"ELENA MARTIN VIVALDI: POESIA Y POETICA"

TESIS LEIDA EL 2 DE JULIO DE 1999 POR
MANUEL MARTINEZ GOMEZ

DIRECTORES DE TESIS: D. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO Y D. ANTONIO CARVAJAL MILENA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ELENA MARTIN VIVALDI: POESIA Y POETICA

INTRODUCCION

1.Hacer un estudio completo y exhaustivo de la obra poética de Elena Martín Vivaldi ha sido siempre un reto pendiente y una deuda contraída por la crítica, especialmente por parte de aquéllos que residen en la ciudad en la que Elena Martín Vivaldi vio la luz por primera vez. Y es que, por méritos propios, la poeta granadina forma ya parte de la nómina de escritores que han contribuido a elevar el nombre de la ciudad en el panorama cultural y a enriquecer el patrimonio de la poesía española.

Lamentablemente, unos pocos meses antes de la conclusión de este trabajo de investigación sobre su figura, tanto humana como literaria, Elena Martín Vivaldi nos ha dejado, mas no sin antes habernos facilitado en todo momento un acceso directo y personal a cualquier aclaración pertinente sobre cuestiones concernientes tanto a su vida como a su obra, lo que nos ha permitido profundizar mucho más en la misma.

Creemos, a nuestro juicio, que ha llegado ya el momento definitivo del reconocimiento para esta extraordinaria poeta granadina que desde hace más de cinco décadas ha ido publicando una vasta obra poética, pero cuya innegable calidad ha sido inversamente proporcional al reconocimiento por parte de la crítica que se ha ocupado de ella.

Si exceptuamos algunos intentos por parte de un reducido sector de críticos que se han acercado a su obra y algún que otro esporádico ensayo de corta extensión, no ha visto aún la luz un trabajo amplio en el que se aborde un análisis de su enorme creación poética a lo largo de más de veinte libros e infinidad de poemas publicados en revistas, *plaquettes* y antologías.

Llegados a este punto, nos vienen a la mente unas palabras escritas por Juan de Loxa en 1986, en las que manifestaba que parecía como si la propia ciudad -o mejor dicho, sus gentes- hubieran elevado un muro de indiferencia y sordidez ante uno de sus hijos más ilustres, haciéndose necesario su derribo, aunque fuese tarde, para colocar en su sitio a quien es figura señera en el panorama poético español y granadino del s.XX, porque Granada está en deuda con Elena Martín Vivaldi y agradecida a quien se le puede considerar -según palabras del propio Juan de Loxa- como la cronista lírica del paisaje granadino.

Por todo lo anteriormente expuesto consideramos, pues, que su obra requería un estudio mucho más profundo y extenso de lo hasta ahora realizado, lo que en cierto modo vendría a justificar nuestro acercamiento a ella. Básicamente con esa intención surge la idea de ahondar y bucear en el interior de sus libros para ofrecer un estudio lo más completo posible que ayude al lector o al crítico a conocer su poesía y poética.

Aunque la memoria puede debilitarse y hasta perderse con el paso de los años, resulta extraordinario comprobar cómo, lejos de olvidarse, la propia Elena Martín Vivaldi pudo presumir de conservarla, reteniendo multitud de detalles que para muchos hubiesen pasado desapercibidos, y no sólo en lo que se refiere al mero hecho de recitar de memoria poemas o recordar detalles recientes sino que aún antes de su muerte conservaba vivos recuerdos de momentos de su infancia, adolescencia y de aquellas experiencias que significaron algo en su vida. Todo ello supuso para nosotros una información de primera mano, de gran valor, que nos permitió aclarar y corregir las dudas que se pudieran presentar al acometer el presente estudio.

En las frecuentes visitas que durante el tiempo que me ha llevado el presente trabajo efectué al domicilio de Elena Martín Vivaldi, pude recoger datos y encajar las distintas piezas de lo que al final constituye el relato del mosaico de su vida. Obviamente, me he limitado casi siempre a las más interesantes por motivos literarios y que, imprescindibles para conocer más a fondo su perfil humano, aparecerán aquí reflejadas.

Como complemento al testimonio obtenido por boca de la propia Elena Martín Vivaldi, podríamos añadir aquel de quienes la conocieron durante el transcurrir de los años, así como el material que hemos podido ir desempolvando de distintas entrevistas aparecidas en diarios y revistas, todo

ello de gran importancia para conocerla mejor, para sumergirnos en la vida de alguien para quien la literatura, y decimos bien literatura y no sólo poesía, ha llenado innumerables horas de su vida.

2. En cuanto a la estructuración del presente trabajo doctoral cabe decir que el capítulo primero está dedicado a la biografía de la poeta y en él pretendemos aportar una serie de datos acerca de sus primeros años de infancia y adolescencia que hemos recuperado a raíz de las numerosas entrevistas que se le realizaron a lo largo de todos estos años atrás, así como de documentos de la propia Elena Martín Vivaldi que nos facilitó durante los años en que realizamos este trabajo. Todo ello, unido a las distintas actividades llevadas a cabo por la poeta a raíz de la publicación de cada libro, sin olvidarnos de hacer mención de los diversos actos públicos en los que intervino o en los homenajes recibidos a lo largo de su vida. Para ello, hemos dividido operativamente el período de publicación de su obra en décadas y en cada una de ellas damos cumplida cuenta de las diversas publicaciones y de cómo fueron acogidas por parte de la crítica.

En el segundo capítulo, bajo el epígrafe "Elena Martín Vivaldi y su tiempo" hemos pretendido, en primer lugar, ubicar la figura literaria de la poeta y de su obra dentro del panorama poético del s.XX, intentando facilitar una correcta comprensión de la misma, para lo que he revisado todas las opiniones de la crítica a este respecto. En este sentido, analizamos el motivo de su no inclusión dentro del grupo poético del 27, al que algunos han creído que pertenece simplemente argumentando para ello su fecha de nacimiento sin tener en cuenta las características de su poesía. En segundo lugar, para cerrar este capítulo, reseñamos algunas de las influencias que su magisterio ha tenido en poetas posteriores, así como analizamos las huellas e influencias de otros poetas tanto españoles -clásicos y contemporáneos- como extranjeros que de un modo u otro han marcado su obra.

El tercer capítulo lo dedicamos exclusivamente a su poética, trazando las coordenadas en las que se sitúa la misma. Para ello, facilitamos también información sobre cuáles son aquellos textos en prosa en los que recoge y expone las que son sus ideas fundamentales acerca de la poesía.

El capítulo cuarto supone un análisis pormenorizado de su obra poética, estableciendo tres grandes apartados dentro del mismo. El primero de ellos lo dedicamos a estudiar aquellos aspectos más relevantes de su trayectoria poética al mismo tiempo que profundizamos en la historia de cada uno de los libros publicados, es decir, analizamos la cronología de su obra así como la recepción crítica de cada uno de ellos. El segundo apartado se detiene en un estudio del uso poético del lenguaje de nuestra poeta, analizando tanto la métrica como el estilo. Por último, en el tercer apartado de este capítulo -el más extenso de todos-, nos centramos en el estudio de los temas, motivos temáticos y los referentes de su poesía. En éste tiene cabida la casi totalidad de temas que el lector puede encontrar en su poesía.

El quinto y último capítulo supone una ligera desviación del propósito inicial de este trabajo y del título del mismo ya que en él analizamos una faceta casi desconocida hasta la fecha por la crítica que ha estudiado su obra: la producción en prosa de Elena Martín Vivaldi. La justificación de la inclusión de este capítulo obedece en gran medida a que es necesario un análisis de sus textos en prosa conservados porque en ellos se encuentran las claves de su poesía. Para el estudio de estos textos hemos hecho la distinción entre textos de creación, artículos de contenido literario y otros textos.

Por último, tras las conclusiones pertinentes en todo trabajo de investigación, ofrecemos actualizada la bibliografía de la poeta, incluyendo tanto la bibliografía de Elena Martín Vivaldi como aquélla que actualmente existe sobre la poeta. Una serie de poemas inéditos, los textos en prosa a los que hemos hecho mención y los índices de primeros versos y de poemas ponen fin a este trabajo.

3. No sería justo omitir el hecho de que este trabajo ha podido realizarse en gran parte gracias a la propia poeta la cual, desde el primer momento en que contacté con ella para exponerle el propósito de hacer una tesis doctoral sobre su obra poética -a finales de 1994- hasta pocos días antes de su ingreso en un centro sanitario donde transcurrieron sus últimos días, me facilitó en todo momento el acceso a documentos, reseñas críticas, bibliografía, algunos poemas inéditos incluso, todo lo cual le agradezco ya que supuso un material de primera mano e incalculable valor, a la vez que vino a completar aún más si cabe los datos que hasta entonces poseía.

Tampoco quisiera cerrar esta introducción sin agradecer a todos aquellos que de una manera directa o indirecta han hecho posible la realización y culminación de este trabajo. En particular, a quienes me proporcionaron bibliografía, fuentes e incluso el acceso directo a las mismas. En primer lugar, mi gratitud a la propia Elena Martín Vivaldi como ya dije. En segundo lugar, a Antonio Carvajal que me sugirió el tema de la tesis, así como a Antonio Chicharro por su labor de codirección de esta tesis. Finalmente, y por muy diversos motivos, a Rosaura Alvarez, Elodia Campra, José Gutiérrez, Juan de Loxa, Marite Martín-Vivaldi García-Trevijano, José Ortega, Antonio Sánchez Trigueros y Emilio de Santiago. No quisiera concluir sin agradecer también el apoyo constante que me ha brindado durante estos años Julia de la Rosa, mi esposa.

1- APROXIMACION A LA BIOGRAFÍA DE ELENA MARTIN VIVALDI

Elena Martín Vivaldi vino al mundo el día 8 de febrero de 1907 en la céntrica calle de San Matías, siendo la primera hija del matrimonio formado por José Martín Barrales, prestigioso catedrático de Ginecología en su época, y Elena Vivaldi Romero. Ambos procedían de distintos lugares de la geografía granadina ya que el doctor Martín Barrales era hijo de Encarnación Barrales, natural del cercano municipio granadino de La Zubia y pariente del pintor Barrales, y de José Martín Torres, natural de Cájar, localidad muy próxima a la anterior.

Acerca de la vida de José Martín Barrales[1] sabemos que nació en Granada el 22 de marzo de 1874. Gracias a la concesión de una beca, hecho este bastante difícil por aquella época, pudo estudiar primero en los Escolapios y posteriormente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, licenciándose en 1895 con tan sólo veintiún años y doctorándose en 1901 con la calificación de sobresaliente. En 1916, cuando contaba con treinta y dos años, ganó por oposición la cátedra de Obstetricia de Cádiz que enseguida permutó con el doctor Diego Godoy, por la cátedra de Granada.

En la década de los años treinta participó activamente en la vida política de la ciudad, en una época en la que la figura del médico-político gozaba de una clara actualidad como también ocurrió con otros insignes nombres de su época como lo fueron Pareja Yébenes, Otero o Fermín Garrido.

A principios de siglo conoció a Elena Vivaldi Romero, huérfana, y que años más tarde sería su esposa.

Por otra parte, conviene señalar que el abuelo materno de Elena Martín Vivaldi fue Juan Bautista Vivaldi, anticuario y pintor italiano que dejó en Andalucía buena muestra de su arte.

- Infancia

El matrimonio Martín Vivaldi tuvo ocho hijos de los que sobrevivieron siete, siendo Elena Martín Vivaldi la mayor de todos. En primer lugar se instalaron en la calle San Matías, muy cerca de la iglesia que lleva el mismo nombre y en la que fue bautizada Elena Martín Vivaldi, conservándose allí su partida de bautismo. Transcurridos algunos años se mudaron a la calle Canales, escenario que marcó la vida de la familia, en un barrio en donde acababa la ciudad y empezaba el campo y la vega granadina ya que el Carril del Picón apenas era un camino de tierra y la plaza de Gran Capitán aún no existía tal y como hoy la conocemos.

Era una Granada de principios de siglo en la que casi todas las familias acomodadas -y los Martín Vivaldi sin lugar a dudas lo eran- aspiraban

---

[1] Para un mayor conocimiento de la figura de José Martín Barrales es imprescindible leer el artículo de José Luis Entrala "Los alcaldes de Granada (IV)" publicado en Ideal, Granada, el 19-03-89.

a preparar a los hijos varones para un brillante futuro profesional al tiempo que a las mujeres se les inculcaba un papel dentro de una segura vida familiar. En este sentido, creemos que acierta Carvajal (1995) cuando subraya que *"en Elena Martín Vivaldi se dan, potenciadas y sublimadas, todas las características mejores de esa burguesía granadina integrada por individuos de rica actividad intelectual, presencia decorosa, espíritu liberal (...) y honda conciencia de la proyección social de su trabajo"*.

Pero Elena Martín Vivaldi, la mayor como hemos señalado anteriormente, rompiendo con la tradición existente hasta entonces, no cumplió con esas expectativas y, desde muy pronto, fue seducida por la lectura de los innumerables libros que poblaban los anaqueles de la biblioteca familiar y comenzó a sentir una inquietud y avidez inusitada por la prosa y la poesía, algo infrecuente en una niña de su época. Simultáneamente se va despertando en ella una afición que, con el tiempo, iba a adquirir los caracteres de una pasión: la poesía. Por sus manos fueron pasando los clásicos españoles -Garcilaso, San Juan de la Cruz...- e incluso los extranjeros como Ronsard, Poe, etc. como confiesa la propia poeta más adelante.

Ya en 1914, con apenas siete años cumplidos, puso sus pies por primera vez en un colegio, situado muy cerca del domicilio paterno, el llamado Colegio de Riquelme, en la calle de las Tablas. Hacia él se encaminaba Elena Martín Vivaldi diariamente detrás de sus hermanos, cargando con una pesada cartera, tal y como en cierta ocasión nos ha recordado con nostalgia. Esta etapa de su vida no fue muy de su agrado y continuamente le traía recuerdos ingratos, motivados, según ella, porque la forma de enseñar le aterrorizaba, quizá debido al hecho de que las niñas no gozaban del mismo privilegio en clase que los niños o porque las maestras le obligaban a hacer muchas labores.

El carácter progresista y liberal que José Martín Barrales había implantado en el seno de su familia, también compartido por su esposa, permitió que Elena Martín Vivaldi, pese a su condición de mujer, pudiera ser de las privilegiadas que a principios de los años veinte cursaran estudios en el instituto. En un principio estudiaba en su casa, pero en cuarto curso se matriculó en el Instituto Padre Suárez de la capital granadina, en el cual cursó el bachillerato[2].

Centrándonos en esos primeros años de su vida convendría recordar aquí lo que en una entrevista a Pedro Barrionuevo confesaba la propia poeta, ya que se trata de un documento de gran validez para conocer lo que fue su infancia, en la que se pone de manifiesto su personalidad y se anticipan algunos detalles que van a ir apareciendo a lo largo de su vida, como es el recuerdo de ese período con el jardín de su casa tan añorado y reiterado en sus versos:

> *Podría decirte, recordando unos versos de Antonio Machado, mi infancia fue un jardín y un aire de Granada (...) éramos muchos hermanos. Fui una niña como todas, alegre a ratos, otros*

---

[2] Refiriéndose a la estancia en el Instituto, según declara la propia poeta en el prólogo a *Las ventanas iluminadas:*

Los niños y las niñas estábamos separados. Nosotras teníamos una habitación, creo que la llamaban el gineceo. Francisco Ayala habla de ella en sus memorias. Tal vez coincidimos en el Instituto, porque él es sólo un año mayor que yo. (p.10)

Efectivamente, Ayala en sus *Relatos granadinos* (1990) dice al respecto:

El instituto, al que en un principio se habían resistido mis padres a enviarme considerando sin duda que dejaba en demasiada soltura a los chicos, fue para mí, de todos los establecimientos docentes por los que había pasado, el que más a gusto me hizo sentir (p.48).

algo introvertida. Sí recuerdo que me entusiasmaba leer, leía todo lo que caía en mis manos, que no era mucho desgraciadamente, pero desde luego también y como es natural, me gustaba jugar y todas las cosas propias de los niños. Una infancia normal. Lo que era distinto era el ambiente de aquellos años y, sobre todo, el ambiente y el clima de mi casa, era irrepetible.

De los años que comprenden su infancia guarda un nostálgico recuerdo envuelto, quizás, en una sensación de felicidad que no supo captar en ese momento y que con los años ha ido adquiriendo conciencia de la misma. Tal sentimiento se puede ver en la entrevista concedida a Espada (1989:51) cuando preguntada al respecto, acerca de si fue feliz en su infancia, responde así:

Debí serlo, pero cuando se la vive, no se da uno cuenta. El "divino tesoro", lo descubrimos cuando ya no es nuestro. Demasiado tarde.

El 29 de mayo de 1919 -contando con doce años de edad- dirigió una instancia al Director del Instituto General y Técnico de la provincia de Granada en la que solicitaba realizar los preceptivos exámenes para ingresar en el Centro. Así, el 8 de junio de ese mismo año, realiza el examen de ingreso obteniendo la calificación de Aprobado, superando las asignaturas de Lengua Castellana, Geografía General, Nociones de Aritmética y Caligrafía con Sobresaliente, Aprobado, Aprobado y Notable, respectivamente.

Durante el curso 1919-20 suspende la asignatura Latín-1 en junio pero, lejos de cundir en ella el desánimo, decide presentarse en la convocatoria extraordinaria de septiembre superándola. Como anécdota de ese curso sabemos que, un tantopdsspistada por el funcionamiento de las convocatorias, perdió la papeleta de examen y como una alumna más, se vio en la necesidad de solicitar que le facilitasen el correspondiente "volante" - citamos palabras textuales, tal y como ella misma lo denomina en la instancia que tuvo que presentar para ello (ver documentos)- para poder ser admitida en la convocatoria de septiembre.

Tras estos inicios un tanto titubeantes, va superando curso tras curso hasta el punto de obtener Matrícula de Honor precisamente en Latín, durante el curso 1921-22, así como un Sobresaliente en Dibujo. Finaliza los estudios de forma brillante en el curso 1923-24 poniendo broche final con Matrícula de Honor en la asignatura de Historia Natural.

-Adolescencia y estudios en la Universidad de Granada

Algunos años más tarde, concretamente en 1924, ya en plena adolescencia, Elena Martín Vivaldi sufrió una depresión anímica que le duró varios años. Al parecer, según sus propias palabras, después de terminar el bachiller hubo en su vida un eadhe de aproximadamente unos seis años que sería largo de explicar y que no viene a colación pero que marcó de manera decisiva esos años y durante los cuales se produjo un relativo abandono de su vida intelectual. La herida que supuso este periodo de su vida, ese panorama un tanto gris, afortunadamente para ella se pudo cicatrizar con el paso del tiempo, despertando de su letargo, liberándose de ese marasmo como ella misma dice. Esto lo corrobora el hecho de que se matriculó en Filosofía y Letras.

Todo ello ocurrió en 1931 y se puede decir ahora, con el paso de los años, que esta decisión la salvó en cierto modo, sirviéndole para afrontar la vida desde otra perspectiva más optimista.

Si bien ella misma ha declarado en varias ocasiones que fue al concluir sus estudios universitarios cuando tomó realmente conciencia como poeta, no debemos soslayar que ya en los años en que estudiaba en el instituto empezaban a manifestarse los primeros indicios de su vocación poética. Allí, leía ante

sus compañeras sus primeros poemas, no sin cierto sonrojo, al mismo tiempo que se iniciaba escribiendo cuentos y pequeños relatos que posteriormente contaba a los niños de su familia o amigos que acudían al jardín, causando gran entusiasmo como ella misma reconocía. A estos años de su vida se refieren las siguientes palabras:

> *...Ya en el Instituto, un Instituto donde estudiábamos el bachiller niños y niñas, yo les leía a mis compañeras, tan pocas entonces, mis flamantes poesías, que a mí me parecían estupendas... pero que ahora recuerdo con horror y con el temor de que alguna pueda quedar por ahí en manos de alguien. Yo, al principio, de muy joven, más bien escribía novelas, cuentos, los escribía, o los iba inventando mientras se los contaba a los niños de la familia o de amigos, que iban a nuestro jardín. Y, créeme, los niños se entusiasmaban con estos cuentos inventados más que con los que venían en los libros. O sea, los cuentos de verdad* (Barrionuevo:1981).

La Universidad de Granada gozaba a principios de este siglo de un reconocido prestigio. Allí, muchos años antes que ella, Ganivet se había licenciado en Filosofía y Letras en junio de 1888 (sólo dos años después, en 1890, con la esperanza de asumir una independecia económica había ganado las oposiciones al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios), incluso el propio Federico García Lorca cursó Derecho, al igual que la granadina, aunque de ascendencia navarra, Joaquina Eguaras.

Tal y como apuntábamos anteriormente, volviendo a ese año de 1931, comenzó a estudiar Filosofía y Letras matriculándose en la Universidad de Granada que por aquel entonces se encontraba ubicada en la Plaza de la Universidad, muy cerca de su casa, para posteriormente licenciarse en la rama de Filología Románica siete años más tarde, allá por 1938, con algunos de retraso debido a la Guerra Civil que también pasó factura en lo que se refiere a la obtención de su titulación pues paralizó el normal desarrollo de la misma. De esos años, recuerda la anécdota de que casi todos los muchachos estudiaban Derecho mientras que las muchachas tendían a hacer Filosofía y Letras. Incluso en aquellas fechas se produjo un gran alboroto cuando Fernando de los Ríos decidió cambiar el plan de estudios hasta entonces vigente y empezó a implantar los comentarios de texto dentro del mismo. Así, resultaba que estudiaban materias de las que no se examinaban y viceversa, se examinaban de cosas que no habían estudiado. A todos los compañeros de promoción los suspendieron y luego hubo un aprobado general en una convocatoria especial.

Los años previos a la Guerra Civil afectaron muy de lleno a la familia de Elena Martín Vivaldi, sin duda alguna porque adquirió un relevante protagonismo el hecho de que José Martín Barrales estuviera al frente de la alcaldía granadina desde el 15 de abril de 1931 hasta el 12 de septiembre de ese mismo año, con un mandato total de cuatro meses y veintisiete días. Durante la dictadura de Primo de Rivera muchos se decantaron por la República y uno de ellos fue Martín Barrales quien, el 14 de abril de 1931, acudió al Ayuntamiento de Granada como candidato electo en las municipales que trajeron el nuevo régimen. Pero no encaja entre las izquierdas predominantes y el 6 de septiembre de 1931 presenta la dimisión y se nombra alcalde a José Pareja Yébenes, que no estaba presente y que, al enterarse, se niega en redondo. Tras cinco días de suspense, el nombramiento recae en Francisco Menoyo Baños que se convierte en el primer alcalde socialista de Granada. Inmediatamente, Martín Barrales vuelve a su cátedra de Obstetricia y a su consulta de la calle Canales (hoy calle Doctor Duarte).

De esos meses al frente de la alcaldía granadina tenemos un testimonio de Victoriano Martín Vivaldi, que fue catedrático de Física en el Instituto Ganivet, en el que confesaba a Entrala[3] lo siguiente:

> *"Creo que se arrepentió [de ser alcalde] porque a él le gustaba gente como Pareja Yébenes o Sanz Blanco, republicanos de derecho que no odiaban al rey ni a nada. Yo también me arrepentí porque fue ser alcalde y perder el silencio y la tranquilidad de nuestra calle. Vivíamos en la calle Canales, hoy Doctor Duarte, enfrente de las Hermanitas de los pobres, que gozaba de un silencio sepulcral, aunque cuando mi padre llegó a la alcaldía se llenaba de gente pidiendo trabajo y esperando a que él llegara".*

Volviendo a nuestra poeta, hemos de recordar que fue gracias a esos años de estudios en la Universidad de Granada cuando tuvo la fortuna de descubrir y admirar tanto a Juan Ramón Jiménez, como a Antonio Machado y los poetas del 27. Pero además de éstos, en aquellos años ya leía a los clásicos, desde Garcilaso de la Vega a Gustavo Adolfo Bécquer, pasando por Góngora y Quevedo, entre otros. Todo ello creó una especie de substrato que, lejos de diluirse, permaneció sólido y ayudó en su formación como poeta.

Con su carrera de Filología Románica recién terminada, comenzó a ejercer la docencia durante un tiempo en el Instituto Angel Ganivet aunque el contrato no incluía sueldo alguno.

Tras esa experiencia, se desplaza a Osuna, y en esa localidad sevillana encontró trabajo en un instituto donde estaban desterrados algunos profesores castigados por ser catalanistas o por otros motivos políticos, entre los que destacó, por su especial significado, Julián Besteiro.

En 1939 fallece su padre y es entonces cuando quiere dar un giro a su vida, dirigiendo sus miras a preparar oposiciones:

> *Fue una cuestión de necesidad. Mi padre había muerto y tuve que prepararme una oposición que me permitiese trabajar lo más pronto posible y escogí la de bibliotecas. No obstante, lo que me hubiese gustado es ser profesora de instituto para tener la oportunidad de enseñar. Esta vocación de enseñar me llevó a dar clases en alguna academia* (Prieto:1996).

Pero iba a ser durante el curso 1940-41 cuando decide abandonar la docencia y apostar fuertemente por conseguir una plaza dentro del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Con ese propósito y con toda la ilusión del mundo se traslada a Madrid para preparar las oposiciones que anualmente se convocaban para cubrir vacantes. Una vez instalada en la capital de España residió en la pensión que llevaba María de Maeztu así como en la residencia "Miguel Angel".

Las cosas no le rodaron nada bien, suspendiendo el primer año de intento. Pero su tesón y empeño le permitieron abordarla de nuevo un año más tarde, en 1942, logrando el éxito que se le negó un año antes. Curiosamente el azar quiso que fuese en Madrid donde conoció al también granadino Luis Rosales del cual recibió consejos para escribir poesía, algo que siempre ha

---

[3] (ibid.)

sabido reconocer Elena Martín Vivaldi en su justa medida.

Inmediatamente después de obtener la plaza, el primer destino que tuvo fue Huelva, muy posiblemente elegido al azar o más bien se debió como devoción en cierto modo hacia Juan Ramón Jiménez, en un intento de acercarse físicamente a la tierra que lo vio nacer, para ver los crepúsculos y amaneceres que cantara el poeta moguereño. No estuvo allí mucho tiempo, puesto que antes de su regreso a Granada fue destinada a Sevilla durante unos años, concretamente desde 1943 a 1948.

-El período sevillano

Su estancia en Sevilla va a ser decisiva, pues va a marcarle en su formación como poeta. Allí escribió los poemas que posteriormente agruparía en 1971 bajo el nombre de *Diario incompleto de abril*. Fue durante su estancia en la capital hispalense, en el "exilio" sevillano como cariñosamente lo definió Gallego Morell, cuando trabajó en la Biblioteca y luego en el Archivo de Indias recordando posteriormente con el paso del tiempo cómo llegó a ganar incluso hasta seiscientas pesetas que prácticamente no podía ahorrar ya que éstas iban destinadas a gastos de mantenimiento.

Durante su estancia en Sevilla debió conocer *Poesía Junta* de Salinas, que se publicó en 1942 en la editorial Losada de Buenos Aires y que contenía sus libros hasta *Razón de amor*. La huella del poeta va a ser decisiva en esos años, ya que desde entonces guardará una fidelidad poética que se completaría cuando Emilio Orozco le regaló precisamente *Razón de amor*. Sin duda alguna, en la mente de nuestra poetisa quedó grabado para siempre "treinta de abril perdido" como ella misma declara en su poema "Madrugada".

El hecho de que Elena Martín Vivaldi se decidiese a publicar sus poemas se debe más bien al azar, ya que nunca tuvo pretensión de publicar su poesía, pero unos amigos suyos cogieron una carpeta donde celosamente guardaba los poemas que hasta entonces había escrito, los leyeron y estimaron que había que darlos a conocer. De hecho, hasta que no terminó la carrera y se licenció en Filosofía y Letras, no estuvo vinculada o introducida en ningún círculo literario de Granada: iba de la Universidad a su casa y de su casa a la Universidad. Sólo pensaba en estudiar y terminar pronto:

> *Comencé a escribir en mi juventud las típicas tonterías de esa edad que, por supuesto, se perdieron. Después, hice algún cuento y seguí con la poesía porque tenía la necesidad de expresar lo que sentía en esos versos. Al principio no lo hacía para publicarlos, pero después sí. Para mi primer libro reunimos una serie de poemas que había realizado durante años. Lo publiqué porque me impulsaron a hacerlo* (Prieto:1996).

Así las cosas, llegamos al año 1945 en el que aparece el que va a ser su primer libro bajo el título de *Escalera de luna;* ocho años más tarde se consagraría como figura señera dentro de la poesía de nuestra ciudad con su segunda entrega: *El alma desvelada*, que gozó de la reconocida admiración por parte de la crítica no sólo granadina sino española.

Escalera de luna apareció publicado en la editorial "Vientos del Sur" y no nos equivocamos si afirmamos que ello se debió ante todo al ánimo y aliento que le insuflaron sus amigos -especialmente Gallego Burín-, instándole a que lo publicara, ya que desde el primer instante supieron reconocer la calidad de sus versos. El libro se inicia con el llamado garcilasismo de posguerra, con el cultivo de una poesía que se nutre ante todo de la tradición lírica renacentista, tal y como lo demuestran los sonetos y décimas incluídas en el mismo.

Conviene tener muy presente que la aparición de su primer libro y el éxito y aceptación por un sector importante de la crítica adquieren mucho más mérito si tenemos en cuenta la escasa incorporación de la mujer al mundo literario en esos años donde el ejercicio de la actividad poética a cargo de una mujer no era valorado en su justa medida, pues muy pocas alcanzaron el éxito y reconocimiento de su obra si exceptuamos a Carmen Conde o a Gloria Fuertes, entre otras.

Se podría concluir, sin riesgo a equivocarnos, que sus primeros versos los escribió en Sevilla, en una etapa de su vida que accidentalmente transcurrió allí. Pero ahora, al releerlos -según confiesa la propia poeta- observa que son distintos, que son más alegres y optimistas:

> *Claro que no sé si eso será influencia de Sevilla o que yo era más joven y veía las cosas desde un prisma ilusionado.*

-Los años cuarenta: regreso a Granada

Tiene Elena Martín Vivaldi que esperar hasta 1948, para conseguir en esa fecha el traslado definitivo a Granada, simultaneando a partir de entonces y durante muchos años, su trabajo de bibliotecaria en la Facultad de Medicina con la actividad poética. A decir verdad, la poesía no le dio nunca para vivir, incluso se podría decir que en más de una ocasión le costaba el dinero puesto que tenía que poner fondos de su bolsillo para sufragar los gastos de publicación de alguno de sus libros; desgraciadamente para ella, no existían subvenciones ni apenas apoyo por parte de las instituciones culturales de la época.

De vuelta a Granada, a finales de los años cuarenta como hemos reseñado, se va a instalar en el Barrio Fígares de la capital granadina, concretamente en una vivienda de la céntrica calle Martínez Campos, abandonando de este modo la antigua y emblemática casa de la calle Canales donde quedaron enterrados tantos recuerdos y tantos días de su infancia que, a menudo, la embargarán de nostalgia ya que en su nuevo domicilio, el hormigón y los cristales le privan de ese aroma a jardín y le impiden deleitarse con la contemplación de un cielo tan azul y estrellado como el que ella conoció siendo niña.

Por esas fechas compagina su trabajo de bibliotecaria con la impartición de clases en la Academia Sagrado Corazón en la calle de Ballesteros, muy cercana a la calle San Matías, pues como hemos reflejado anteriormente en boca de la misma poeta, su mayor ilusión era el poder algún día ser profesora de instituto para poder enseñar.

En 1953, *Insula* publica en Madrid su segundo libro al que puso por título *El alma desvelada*, en el que ya está claramente perfilado y configurado lo que va a ser su mundo poético. Este libro supone, sin duda alguna, un tratamiento más intenso a la vez que desgarrado de la expresión amorosa.

Aróstegui, en su *libro La vanguardia cultural granadina (1950-1960)*, señala (p.21) que durante la década de los cincuenta, en franca y abierta oposición a la cultura oficial y al academicismo imperante, Granada se situó precisamente a la cabeza de esa vanguardia. De entre las revistas que se publicaron en ese periodo, va a sobresalir especialmente la revista *Norma* que mantuvo activa su presencia en Granada durante cinco años, desde 1953 hasta 1957. Desde la portada de la revista, proclamaba su condición vanguardista

frente a las demás publicaciones granadinas. Sin embargo no pudo privarse de la etiqueta de revista polémica, no sólo por los temas y cuestiones que planteó sino por los debates que sus páginas originaron en Granada. En *Forma*, otra de las revistas que nacieron en esos años, colaboró en 1953 con algún poema esporádico (como por ejemplo "Niña pobre") si bien tras la salida del segundo número fue preciso suspender la publicación por razones administrativas.

También como lugar de encuentros y reuniones de los intelectuales y artistas granadinos habría que señalar los café -copa, que rebasaban el ámbito puramente local, destacando su función social siendo José Mª Bugella uno de los grandes alentadores de estas manifestaciones culturales y que la "Abadía Azul" tanto prodigaba. Citaremos como ejemplo ilustrativo de este período el que tuvo lugar con motivo de la publicación de *El arte abstracto* en homenaje a Víctor Catena y que se redujo a una reunión festiva y alegre de amigos.

Afortunadamente para la Granada cultural de esos años, Elena Martín Vivaldi no tuvo la necesidad de emigrar, no tuvo que incorporarse a ese éxodo masivo de intelectuales y artistas que fue una constante a lo largo de la historia cultural granadina, sino que se mantuvo en su específica tarea universitaria.

Como hemos visto, durante los años cincuenta se podían palpar en la atmósfera intelectual de Granada las primeras manifestaciones del resurgimiento de la poesía granadina apagada durante años tras la guerra civil y en la que mucho tuvo que ver Elena Martín Vivaldi, ya que junto a otros poetas en cuya nómina habría que incluir a poetas como Rafael Guillén, Ladrón de Guevara, Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, Víctor Andrés Catena etc., contribuyó a la difusión de una poesía aglutinada en torno al grupo "Versos al aire libre" cuyo lema era "localismo hacia lo universal".

Las actividades de diversa índole, consistentes en lecturas, sesiones semanales, coloquios, críticas e intercambios con distintos grupos de otras ciudades, homenajes etc. se iniciaron el 21 de marzo de 1953 con motivo de unas lecturas poéticas en la Casa de América[4] a la que siguió una exposición de poemas ilustrados, contando con la colaboración de escultores y pintores. El grupo toma su nombre de una frase del granadino Angel Ganivet, dando una muestra más de granadinismo lo mismo que el marco incomparable del Albaicín en donde tuvieron lugar los encuentros, en concreto el Carmen conocido con del nombre de "Las tres estrellas".

Buena prueba de que una vez de vuelta a Granada, tras su estancia en Sevilla, comenzó paulatinamente a integrarse en la vida intelectual y literaria de Granada, lo demuestra su participación en diversas actividades de índole literaria. Así, por ejemplo, junto a Rafael Guillén, José Ladrón de Guevara y Carlos Villarreal, entre otros, formó parte del grupo que organizaba recitales en la citada Casa de América, tertulias en el Café Suizo etc. Conviene señalar que las tertulias que allí tenían lugar no eran exclusivas de poetas sino que también asistían artistas de toda índole, desde pintores hasta jóvenes estudiantes así como todo aquel que se interesaba por conocer el pulso de una poesía que ya gozaba de gran prestigio en nuestra ciudad.

Se podría afirmar que las actividades del grupo terminaron prácticamente coincidiendo con la III Exposición de Poesía Ilustrada, siendo el acta de defunción del mismo la *Antología de la actual poesía granadina* que se publicó en 1957 en la Colección "Veleta al Sur", con su gallo agresivo y su flecha hacia abajo sobre el fondo esquemático del Veleta.

En esta misma década de los cincuenta la vemos también integrada dentro

---

[4] La Casa de América tuvo una importantísima actividad cultural en esos años, pudiendo considerársele una especie de foro de vanguardismo local. El salón de dicha Casa era multifuncional y fue mudo testigo de la organización desde tertulias hasta conferencias y exposiciones.

del "Cunículo", grupo de intelectuales de distintos campos -literario, artístico...- en el cual estaban también integrados los intelectuales José Tamayo, Víctor Andrés Catena, Lina Anguiano y el pintor Gerardo Rosales entre otros, bajo la hospitalidad del fotógrafo José María Torcida. Son, como podemos comprobar, años de local efervescencia cultural en la que participa activamente nuestra poeta.

Pero sin duda alguna el momento de mayor esplendor poético en la Granada de entonces se encuentra a partir de 1957 con "Veleta al Sur", cuando aparecen los libros de Rafael Guillén, Carlos Murciano, José Carlos Gallardo, Julio Alfredo Egea, José García Ladrón de Guevara y la propia Elena Martín Vivaldi con la publicación de su libro *Cumplida soledad* (1958), en el cual el tema de la existencia domina todos los demás y se podría decir que se apunta una voluntad de comunicación por el amor. Estamos ante un libro que reproduce con una visión más amplia los temas que ya se anunciaban en *El alma desvelada*. En este nuevo libro el sentimiento del paso del tiempo es más tangible si cabe, puesto que ahora la soledad es más evidente, está ya cumplido, de ahí el origen del título.

En torno a este selecto grupo de poetas se puso de manifiesto una preocupación por la poesía que impidió que ésta se apagase durante varios años. Las pretensiones de esta colección se basaban fundamentalmente en un intento de hacer de la ciudad de Granada un trampolín desde el cual se pudiera proyectar y lanzar el nombre y la obra de los escritores andaluces del momento hacia cualquier sitio. Y es que calidad no les faltaba a sus integrantes como posteriormente el tiempo se ha encargado de demostrar.

-Los años sesenta

Sin embargo, el viento que debía insuflar energía y facilitar el dinamismo de esa veleta, metafóricamente hablando, se apagó algunos años después, en 1966, aunque afortunadamente para el panorama poético granadino sólo duró unos cuantos meses, los necesarios hasta que apareció en escena, gracias al esfuerzo tenaz de Juan de Loxa, su revista "Poesía 70", emisiones radiofónicas que gozaron de gran aceptación durante varios años ininterrumpidos.

Arco en desenlace, por su parte, aparecerá publicado en 1963, ofreciendo ahora al lector un variado muestrario de elementos vegetales unido a la acentuada tristeza de su alma, todo ello con un estilo más depurado con respecto a los anteriores. Ahora predomina en los poemas recogidos en el libro un enfrentamiento con la vida y un cierto tono angustiado por el paso del tiempo.

Cuatro años después, con la publicación de su poema "Naufragio" en julio de 1967, comienza el ciclo de poemas publicados en la revista *Arbol de fuego*, donde también alterna con alguna crítica de libros publicados en aquellas fechas. Dicha revista fue fundada en Madrid el 25 de enero del mismo año por Jean Aristeguieta y nació con el fin de ser un balcón a la poesía y la crítica. En la capital de España se imprimieron cuatro cuadernos para, a partir de agosto de 1968, continuar en Caracas. Elena Martín Vivaldi mantuvo una estrecha colaboración con esta revista hasta octubre de 1975.

Siguiendo con ese intervalo de cinco años entre publicación y publicación que hasta la fecha caracteriza a sus entregas poéticas, llegamos a 1968, año en el que publica *Materia de esperanza*, un libro con tintes de claro amor filial y dedicado "a su madre", tal y como figura en la introducción al mismo. Estamos ante un libro sobrio, de hermosa contención, escrito desde la negación, desde la frustración de una expectativa: la de ser madre. Con motivo de su publicación, reproducimos la opinión de Antonio Enrique (1984):

> *... en el 68, Elena Martín Vivaldi, que en el Café Suizo a eso de las siete recibía a cuantos poetas llegaban, reflejando sin darse*

cuenta su perplejidad y adoración en el rancio esmeril de los espejos, publica Materia de esperanza, *que recitábamos de memoria (...). Por Rafael Guillén y Elena sentíamos los que en Granada empezábamos, auténtica devoción.*

-Los años setenta

En esta década van a ver la luz, además del *Diario incompleto de abril* (1971) y de *Durante este tiempo* (1972), dos antologías que aglutinan respectivamente parte de lo mejor de su poesía hasta la fecha. Nos estamos refiriendo a la publicación en 1976 de la segunda *Cumplida soledad* (1954-1976) y a la antología que publicó la Universidad de Granada con el título *Los árboles presento*, en 1977, sin olvidarnos en ese mismo año de la publicación en Málaga, en la editorial de Angel Caffarena de sus *Primeros poemas (1942-1944)* -de 1942 data el más antiguo- y que resultan imprescindibles para profundizar y conocer mejor su obra poética.

En 1977, tras casi treinta años desempeñando día a día su trabajo como bibliotecaria en la Facultad de Medicina, se jubila a la edad de setenta años.

-Los años ochenta

El 21 de febrero de 1986 tuvo lugar el acto de presentación del libro *Tiempo a la orilla* en el Salón de Plenos del Palacio Consistorial de Granada, ya que la edición corrió a cargo del Ayuntamiento de la capital en colaboración con la colección Silene. Se trata de un itinerario poético que arranca desde sus primeros poemas, concentrándose en los dos tomos la mayor parte de lo que Elena Martín Vivaldi ha publicado hasta la fecha, con un estudio preliminar del crítico Enrique Molina Campos.

Dos años más tarde, el día 3 de marzo de 1988, fue un día señalado en su vida ya que tendría lugar la entrega, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Granada, del título de Hija Predilecta de la ciudad a cargo del entonces alcalde Antonio Jara Andreu.

Se adhirieron al acto la Academia de Bellas Artes "Nuestra Señora de las Agustias" y el Centro Artístico. Este acto fue, según palabras del propio alcalde Antonio Jara, el más importante y primero de esta categoría que se celebraba en más de ocho años de Ayuntamiento democrático.

-Los años noventa

Dos años más tarde, en marzo de 1990, presentaba el libro *Con sólo esta palabra* en la Casa Museo García Lorca en Fuente Vaqueros.

El 28 de junio de 1994 se le hizo entrega de la Medalla de Honor de la Fundación Rodríguez Acosta 1993, ya que el Patronato de dicha Fundación acordó por unanimidad la concesión de la misma en reconocimiento a su figura y el hecho excepcional de contemplar el perfil de una mujer inmersa plenamente en el mundo intelectual, desarrollando una labor creativa de primer orden. Se trata de un premio que venía a reconocer en cierto modo toda una dilatada y callada labor, estrechamente vinculada al mundo de la poesía.

En ese mismo año, con motivo de la concesión de dicho galardón se publicó el libro *Poemas*, precedido de un texto de Jorge Guillén que había dedicado a Elena Martín Vivaldi allá por 1980 para el homenaje de "Poesía 70" a la propia poeta en ese año. Esta publicación, además de incluir algunos de sus poemas publicados en libros anteriores, presenta la novedad de anticiparnos una serie de poemas hasta ese momento inéditos.

De las palabras pronunciadas por Miguel Rodríguez-Acosta Carlström con motivo de la entrega de la medalla destacamos las siguientes:

El acuerdo unánime, obedece consecuentemente a lo que Elena

Martín Vivaldi representa dentro del universo de la poesía española contemporánea, y muy particularmente en Granada, en la que, por derecho propio, se ha constituido en una figura indiscutible y venerada en el campo intelectual y en la vida cotidiana, tanto de artistas y poetas de su generación, como de aquellos otros pertenecientes a las nuevas que le han sucedido y, en general, por haberse hecho acreedora del afecto y respeto de cuantos la conocen y la tratan.

Posteriormente, en 1996, dos años antes de su muerte, publicó una *plaquette* titulada *Lejanías*, así como la antología *Las ventanas iluminadas* en la primavera de 1997.

Afortunadamente para ella, pocos meses antes de su fallecimiento algunas instituciones tuvieron a bien dedicarle homenajes y actos de reconocimiento a su labor poética, los cuales han reparado, si cabe, un cierto olvido que resultaba a todas luces injustificable. Así, la Universidad de Granada, a través de la Biblioteca del Hospital Real, inauguró una exposición bibliográfica en la cual se podía ver físicamente la obra de Elena Martín Vivaldi y hacer un recorrido visual por su trayectoria poética a lo largo de casi cinco décadas de constante y fructífera publicación.

El 9 de marzo de 1998 fallecía en Granada tras unos meses de penosa enfermedad, rodeada de su familia y los amigos de siempre, aquellos que siempre la apoyaron de verdad. Tenía noventa y un años recién cumplidos y faltaban pocos días para ver florecer los árboles en esa primavera granadina que tanto amó.

Al día siguiente, el diario *Ideal* ofrecía un homenaje a la poeta granadina publicando algunos de sus poemas y recogiendo el dolor de la sociedad granadina, y en particular de los intelectuales, ante la pérdida de una de las voces poéticas más importantes del s.XX en el panorama granadino, aunque su memoria siempre permanecerá viva en sus versos. Parece como si el destino hubiese querido que este emblemático 1998 pasase a la historia por la conmemoración del centenario del nacimiento de Lorca, de la muerte de Ganivet y añadiendo como último vértice del triángulo de célebres escritores granadinos el nombre de Elena Martín Vivaldi.

Tal y como declara Carvajal (1999), en otro de los actos póstumos que la Universidad de Granada y en concreto la Facultad de Medicina -de la que fue durante muchos años bibliotecaria- rindieron a modo de homenaje con el descubrimiento de una placa con su nombre delante de la puerta de la Biblioteca, su sobrina Mª Teresa Martín-Vivaldi García-Trevijano nos recordó el hecho de que habiendo perdido incluso a su hermana Asunción en el mismo hospital pocos días antes *"en sus días finales Elena mantuvo la presencia de ánimo gracias a la poesía, fuese propia o ajena; poco antes de morir, musitaba las* Coplas a la muerte de su padre, *de Manrique; perdía la ilación y pidió que se las leyeran. Así, quienes la quisimos podemos buscar en su poesía el consuelo de su memoria".*

Pocos días después de su muerte, y gracias a la ayuda desinteresada de la propia Mª Teresa Martín-Vivaldi, pudimos tener acceso a una serie de documentos que guardaba la poeta celosamente en su domicilio dentro de unas carpetas y entre los cuales descubrimos un poema inédito titulado "Cuando yo muera" en el que proféticamente la propia poeta imaginaba cómo quería que fuese ese postrer día, y cuya fecha de composición se remonta en torno a 1969. Creemos que no traicionamos su intimidad al reproducirlo a continuación, estimando que su valor reside precisamente en esa premonición y en la belleza con que la muerte es presentada en sus versos:

Que sea primavera.
Y ese día

de flores amarillas rodearme, cubridme,
tapar mi tumba -a ras del suelo amigos-.
Que sea en primavera.
En abril,
mayo
o junio.
Con lluvia transparente
y flores amarillas,
gayombas,
rosas,
jazmines
y mimosas.
Me prendan en su aroma,
en su color tan mío,
que se oculte lo oscuro de la muerte tras ellas
que se pierda su nombre.
Griten, sí, mi bandera,
disimulen lo triste, ausente.
Mis flores amarillas.

2. ELENA MARTÍN VIVALDI Y SU TIEMPO.

2.1 Su "relación" con el grupo poético del 27.

Cuando los historiadores y críticos de la literatura se detienen para estudiar la obra poética de un poeta generalmente suelen integrarlo en un determinado grupo, movimiento o generación. En el caso que nos ocupa es bien cierto que la crítica no ha sido unánime ni mucho menos coincidente a la hora de la adscripción de la poeta granadina en un grupo u otro. Antes de seguir adelante, conviene precisar que estamos ante una escritora que no publica sus libros hasta mediados de los años cuarenta, como hemos señalado anteriormente, con *Escalera de luna* en 1945, aunque hay que tener presente que si cronológicamente éste es el primero, hay atestiguados una gran cantidad de poemas escritos con anterioridad a esa fecha y que algunos de ellos fueron publicados tardíamente en 1977 con el título de *Primeros Poemas* y que están fechados en torno a 1942 y 1944, años en los que precisamente aparecen en el panorama poético español de posguerra títulos tan emblemáticos como son *Hijos de la ira* (1944) de Dámaso Alonso, *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre, *Tierra sin nosotros* (1947) de José Hierro, o *La soledad cerrada* y *Tranquilamente hablando* (1947) de Celaya.

Por la fecha de nacimiento -1907- pertenecería Elena Martín Vivaldi, ateniéndonos a los criterios marcados por Petersen para definir el concepto de generación literaria, a la misma generación de poetas como Rosales (1910), Luis Felipe Vivanco (1907), Panero (1909), Celaya (1911) o Dionisio Ridruejo (1912), que se conoce como generación del 36 y que tras la contienda civil orienta por lo general la poesía hacia un neoclasicismo escapista, a veces en el tono y motivo heroico, otras religioso y cotidiano. Pero en el caso que nos ocupa no confluyen los rasgos intrínsecos que caracterizan a dicho grupo, separándose del mismo y pudiendo calificar a la poeta granadina de "heterodoxa" como bien dijo en su momento Genara Pulido (1992:11) ya que sus poemas se separan y difieren notablemente de los de los autores antes citados. Esta autora, en el prólogo a su libro *Cinco poetas de Granada*, pretende estudiar la obra de Elena Martín Vivaldi en consonancia con el tiempo que le tocó vivir, para poder dar de este modo una visión histórica más que aglutinadora de su producción poética.

Hasta la fecha de hoy son numerosos por parte de la crítica los intentos de clasificación de su obra poética. Pero, de igual modo, si los analizamos con detenimiento uno por uno, comprobaremos cómo no existe acuerdo por parte de los críticos a la hora de "encasillarla" en una generación o movimiento concreto. Y ello se debe, a juicio de algunos, a su propia y especialísima voz creadora. Este sector de la crítica apoya su afirmación porque ve cómo hay una continuidad en su obra poética, que responde al camino poético que escogió, con una voz personal que la hace inconfundible.

Arranca su trabajo planteándose, entre otras, la cuestión de la adscripción a una generación poética. Sostiene Genara Pulido (*ibid.*) que en el caso de Elena Martín Vivaldi estaríamos ante una poeta heterodoxa, como anteriormente señalamos. Ahora bien, ¿qué quiere decir al afirmar que Elena Martín Vivaldi es heterodoxa? La explicación que propone es que perteneciendo por fecha de nacimiento a la Generación del 36 y por fecha de publicación de su obra a la de los cuarenta-cincuenta, no escribe como los autores de tales generaciones (bastaría con comparar su producción con la de los citados Luis Rosales, Panero o Vivanco por ejemplo para despejar cualquier tipo de duda que pueda surgir).

La heterodoxia, en la dirección que Genara Pulido menciona, no es otra cosa que una invención crítica con la que se simplifica una situación literaria real que ni hoy ni nunca ha sido tan uniforme y homogénea como se ha querido ver. Otra conclusión relevante que aporta es que a su juicio Elena

Martín Vivaldi entronca perfectamente en la tradición lírica que arrancaría -según ella- desde el s. XIX con la figura de Gustavo Adolfo Bécquer, al mismo tiempo que la recupera, para culminar en el punto álgido de la generación del 27. La suya es, por lo tanto, una lírica que vendría marcada por la presencia de lo emocional que se expresa "con notable sobriedad y sencillez".

Sin embargo, tenemos por otra parte la opinión de Ortega López (1990:105) para quien sería difícil enmarcarla dentro de un módulo generacional aunque reconoce que su poesía participa en modo alguno de la nueva sensibilidad que surgió tras la guerra civil española y la segunda guerra mundial, con un panorama dentro del pensamiento europeo impregnado por el tema de la angustia del ser humano ante la temporalidad.

Otro de los críticos que mejor conoce la trayectoria de nuestra poetisa es José Espada (1994), el cual establece para el estudio de la poesía contemporánea en Granada una clasificación, según la cual, Elena Martín Vivaldi pertenecería al primero de los cuatro periodos que él señala, en concreto, el que abarcaría desde el final de la guerra civil española y que finalizaría en 1953 (precisamente el mismo año en que publica *El alma desvelada*) con la formación del grupo que se conoce con el nombre "Versos al aire libre". Hasta ese año, la producción poética en Granada es casi nula, y a partir de esa fecha empieza la lenta aparición y consolidación simultánea de las primeras voces de peso así como la relevancia de nuestra poesía de hoy que plantean, desde planos intelectuales, el quehacer poético y su difusión social como tuvimos la ocasión de comprobar en el capítulo dedicado a la biografía de la poeta.

Sin embargo, el poeta Antonio Carvajal (1992), admirador y estudioso de la poesía de Elena Martín Vivaldi, discrepa de esa clasificación propuesta por Espada. A su juicio, el corte en ese primer período habría que situarlo unos años más tarde, sobre 1957, es decir, cuatro años después de la fecha propuesta por Espada, cuando se publica la antología de poetas granadinos que daría a la luz la colección "Veleta al Sur".

Así pues, por todo lo visto hasta el momento, a Elena Martín Vivaldi se la podría calificar perfectamente como poeta "tardía" o "descolgada". En este sentido se pronuncia Gallego Morell (1996) que opina que hoy en día la figura de Elena Martín Vivaldi podría verse aparentemente descolgada del 27 literario. Su poesía es de un romanticismo respirado en la Sevilla de Bécquer y en los neorromanticismos de Juan Ramón Jiménez y Aleixandre. No le falta razón ya que sus primeros poemas guardan estrecha vinculación con la capital hispalense puesto que un buen número de los mismos fueron escritos en las tardes de otoño y primavera sevillanos, con la Giralda, el Guadalquivir y el Archivo de Indias por testigos (valgan como ejemplo los poemas "Añoranza", "En una tarde así..." o sin ir más lejos "Vacío").

José Gutiérrez, poeta y conocedor de su obra que ha publicado numerosos artículos sobre su poesía, en su ensayo *Manual de nostalgias* -título tomado curiosamente de un verso de Elena Martín Vivaldi- va más lejos, llegando a la conclusión, en lo que al tema que estamos tratando se refiere, que su poesía es "una poesía del "yo", de la experiencia, del yo en el mundo, que emparentaría por consiguiente a Elena Martín Vivaldi con poetas como Ricardo Molina o con nombres de la Generación del 50 como José Mª Valverde, Julio Mariscal entre otros, lejos de la poesía social propiamente dicha.

Pero al mismo tiempo también advierte que su figura, dentro del panorama poético español contemporáneo, conectaría claramente con la obra del 27, sirviendo de puente entre esta generación y las más recientes del panorama de la poesía española. La aportación de su obra constituiría, a su juicio, el eslabón necesario que une dicho grupo poético con las nuevas promociones de poetas granadinos que florecerían años después entre los que cabría señalar, cronológicamente hablando, a Rafael Guillén, Antonio Carvajal, Luis García Montero, entre otros.

Para León (1989a), partiendo de Juan Ramón Jiménez, como todos los miembros del 27, Elena Martín Vivaldi se identifica estilísticamente e

ideológicamente con este grupo de poetas presentando, a veces, influencias directas de Jorge Guillén y de Pedro Salinas. Otros opinan que es un 27 tardío, una poeta más avanzada, cercana a los poetas actuales -en cuanto a posturas estéticas se refiere-. Este ligero desfase sería la causa de que un sector de la crítica no atienda a que su poesía es de los años cincuenta. Pero de ahí al extremo de considerarla y calificarla de epígono del 27 creemos que hay un abismo.

Un rasgo, indiscutible, que vincularía a Elena Martín Vivaldi con los poetas del 27 sería la voluntad de alternar la actividad poética con la docencia, así como la presencia constante de la amistad, tanto en dedicatorias de libros como en poemas.

Hasta ahora hemos recogido las opiniones de diversos críticos pero ¿cuál es la opinión de la propia poeta al respecto? En un artículo al que hemos tenido acceso gracias a que la propia Elena Martín Vivaldi[5] nos lo facilitó, analiza la ambigüedad del concepto de generación así como nos muestra sus preferencias y gustos poéticos por algunos de los miembros. De este modo, de la Generación del 27, tal y como ella misma ha confesado, "prefiero de Lorca, una veces sus *Primeros libros de poemas* y otras el *Romancero Gitano* o alguno de sus dramas como *Doña Rosita la soltera*. De Alberti, en unos casos *Marinero en tierra*, en otros *Sobre los ángeles* o un libro también muy distinto y, para mi gusto, absolutamente genial: *A la pintura*.

Acerca de su propia inclusión o no, declara las siguientes palabras:

Algunos críticos me han incluido en la Generación del 27. Para mí es un honor porque, aparte de los momentos compartidos, hay una cercanía formal, una influencia climática de aquellos años tan lejanos como irrepetibles.

Otro testimonio que también arroja luz sobre esta cuestión que estamos tratando lo encontramos en una entrevista concedida a Villar Ribot en 1983 en el que llega a confesar:

Por mi cronología, yo debería pertenecer a la generación del 36;

---

[5] Nos referimos al artículo que publicó bajo el título "Años irrepetibles" y que reproducimos en su totalidad al final de este trabajo. Desgraciadamente desconocemos la fecha y lugar de publicación pero creemos que es necesario hacer referencia al mismo por la luz que pueda aportar en esta cuestión al mismo tiempo que nos ofrece su propia opinión acerca de la posible influencia de los poetas más representativos del 27 en su obra

ahora, como empecé a publicar tarde, entre 1945 y 1953, en realidad no sé bien a qué generación pertenezco. Puedo considerarme de la inmediata generación de posguerra aunque por mis temas y, sobre todo, por estar un tanto desligada de los movimientos poéticos de aquellos años, y que mi poesía, no sé si acertadamente o no, siguió una línea independiente, no puedo considerarme integrada entre los grupos de poetas que figuraban y escribían en aquella época.

Para ella, su relación personal con los miembros de la generación del 27 se ceñía fundamentalmente a la gran amistad y el gran cariño que sentía por Jorge Guillén. Él era una persona generosa, inapreciable. A Lorca se lo presentaron unos amigos comunes y lo vio alguna vez, por ejemplo, representando *La vida es sueño* de Calderón, en Granada, donde Federico García Lorca además de dirigir la obra actuaba como actor.

Elena Martín Vivaldi pudo y supo desde su infancia leer a los clásicos, asimilándolos y comprendiéndolos al mismo tiempo, pero sin que ninguno de estos antecedentes llegara a restar ni un ápice de importancia y originalidad a su poesía.

Bien es cierto que, con la modestia que siempre le caracterizó, llegó a reconocer la influencia de otros poetas, aunque ella posee una fuerte personalidad, suficiente por sí misma como para no amoldarse a sus maestros.

Entre aquellos poetas del 27, conviene destacar que la influencia de Salinas es manifiesta en la poesía de Elena Martín Vivaldi sobre todo en el empleo sistemático y constante del pronombre de segunda persona, con una evidente intención intensificadora como se puede comprobar en alguno de sus libros. Lo mismo sucede en algunos poemas de otro gran poeta del 27 como es Jorge Guillén el cual, en su poema "Salvación de la primavera", recurre a ese mismo efecto de intensificación. Sin embargo, hay que precisar que en Elena Martín Vivaldi predomina más lo sensible.

En este sentido, ya en el prólogo a *Los árboles presento*, subrayaba Gallego Morell que el Salinas de Elena Martín Vivaldi es, ante todo, un Salinas de juventud, pero su Guillén es ya un Guillén de Vélez-Málaga, de *Caracola* y del nuevo *Litoral*.

La propia poeta llega a reconocer el influjo de Jorge Guillén en *Jardín que fue*, concretamente en los versos siguientes:

Todo era flor y era pájaro.
Niñez. Jardín. La mañana.

Como apunte ilustrativo diremos que la primera vez que Elena Martín Vivaldi recibió una carta de Jorge Guillén fue en 1954 con motivo de la publicación de *El alma desvelada*. En dicha carta Jorge Guillén daba acuse de recibo del libro. Posteriormente, un texto del propio Jorge Guillén dedicado a Elena Martín Vivaldi abría las páginas del libro *Poemas* publicado en 1994 por la Fundación Rodríguez-Acosta.

Razón de amor es uno de los libros que más impacto le causó desde muy joven y al que sin duda debió muchísimo en su formación poética. Salinas dijo en cierta ocasión "No le pidas más a abril, después del treinta de abril" ("La orilla", *Fábula y signo)*. Y esta máxima siempre ha entusiasmado a Elena Martín Vivaldi, en tanto que metáfora del poema, al que no se debe retocar una vez finalizado, debiendo el poeta dejarlo tal cual.

Quien lea *El alma desvelada* observará cómo Salinas ha dejado su huella especialmente en la inapelabilidad de lo amado. El diálogo creador del que habla Alma de Zubizarreta acerca de la obra de Salinas, sobre todo en *Razón de amor*, se convierte en la clave del mismo, partiendo de los pronombres "tú" y "yo", "nosotros".

En *Materia de esperanza* se puede adivinar una posible influencia de Salinas, pero no en lo referente al tema que desarrolla sino en la forma

empleada. El verso libre, de ritmo corto y el romanceado predominan en este desgarrado libro sobre la maternidad imposible pero deseada.

Otro de los poetas que ha servido de modelo a Elena Martín Vivaldi y por el cual ha sentido especial admiración ha sido Juan Ramón Jiménez. Siempre ha declarado la poeta granadina ser una ferviente y entusiasta lectora de la *Segunda Antología* de Juan Ramón Jiménez, la cual influyó de manera decisiva en su formación como escritora (de los varios libros que solía llevar a la par en sus lecturas, siempre había un lugar para el moguereño).

En este sentido, si hiciesemos un estudio detenido entre algunos de los poemas de Juan Ramón Jiménez, pongamos por caso los poemas "Tú" (*Estío*) y "Nubes" (*Sonetos espirituales*) y los confrontásemos con algunos de Elena Martín Vivaldi como por ejemplo "La nube" (*Arco en desenlace)* nos aportaría más luz acerca de la influencia de Juan Ramón Jiménez.

De Federico García Lorca, pese a su condición de granadino, cabría apuntar que no influyó de una manera decisiva sobre Elena Martín Vivaldi. Ahora bien, sería del todo punto incorrecto afirmar que Federico García Lorca no ha influido en su poesía, básicamente en el sentido de estimular tanto a ella como a los poetas nacidos en Granada. Pero Elena Martín Vivaldi ha sabido siempre mantener una distancia prudente ya que desde muy temprano tuvo consciencia de que si le imitaba, estaba perdida porque García Lorca es inimitable, irrepetible. Es tan único que es imposible plagiarlo. Cuando alguien lo intenta, se ve enseguida una "federicada", tal y como la propia Elena Martín Vivaldi llegó a decir en cierta ocasión.

Siempre ha sostenido que conviene de vez en cuando dejar de leer al poeta que a uno le gusta porque de este modo se evita una posible "contaminación". Así, ha seguido al pie de la letra esta máxima, logrando de este modo conseguir una voz personal.

De Garcilaso, podríamos señalar para empezar, que ya desde muy temprano -*Escalera de luna*- se vislumbra la huella del poeta toledano. Cuando ella empieza a escribir, la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Garcilaso -1936- está aún reciente, lo mismo que está aún reciente la influencia del clasicismo de los poetas del 36, con el empleo del soneto especialmente.

Hace ya más de cuarenta años que Gallego Morell (1953), sin lugar a dudas uno de los críticos que mejor y más a fondo se ha acercado a la figura del poeta renacentista, había detectado ya que tanto Garcilaso como Salinas, Guillén... estaban presentes en *El alma desvelada*. De hecho no titubea a la hora de situar a Elena Martín Vivaldi dentro de la constante garcilasiana, viendo en este libro el último homenaje poético al poeta de las églogas. Seis años más tarde, este mismo crítico, en un interesante trabajo, cree ver en Elena Martín Vivaldi el último coletazo y los últimos ecos de la pena de la poesía de Herrera y el más tópico Garcilaso. Para él, estaríamos ante el postrer eco de lo que ha denominado "pena del sur". A propósito de lo que Gallego Morell califica de "Saudade andaluza", dice acerca de la granadina que:

> *...acaso sea la voz más reciente de este pozo de nostalgia andaluza o si queremos que se crucen por las notas críticas resonancias de Manuel Machado o de Lorca, Martín Vivaldi es el último eco de la pena del sur (ibid).*

Saudade, sí, y no soledad ya que la figura de Elena Martín Vivaldi vendría a ser -pese a tratarse de una mujer del sur y de no tener nada que ver con la saudade galaico-portuguesa- la voz más reciente de lo que él ha definido como "pozo de nostalgia andaluza" con resonancias de Manuel Machado y del propio Lorca.

Por lo tanto, en el tema de la naturaleza, la captación del paisaje por sus ojos, observamos la influencia de Garcilaso. ¿Cómo ocurre esto? Elena Martín Vivaldi interpreta dicho paisaje como un desdoblamiento de su sentir,

de su "dolorido sentir" tal y como ella misma declara, en clara alusión a Garcilaso de la Vega. En este sentido, lleva razón Antonio Carvajal (1995) cuando afirma que de Garcilaso, más que las formas métricas, aprendió Elena Martín Vivaldi la aceptación de la imposición de la realidad con el "doloroso sentir".

Otro poeta que ha dejado su huella es Gerardo Diego, del que sigue a pies juntillas el consejo que en su momento pronunció a la hora de escribir:

"versos, versos, más versos...
versos en los anversos..."

Buena prueba de estos versos es que en más de una ocasión nuestra poeta ha sentido la inspiración en lugares y momentos insospechados: en una cafetería, en un paseo, viendo un atardecer... Como suele ser frecuente, cualquier ocasión que provoca una inspiración es oportuna para sacar un papel o utilizar la servilleta de un bar y esbozar los primeros versos de lo que será el futuro poema, en ese borrador un tanto peculiar e improvisado.

De otros poetas, concretamente de la argentina de origen suizo Alfonsina Storni, se atisban ciertas semejanzas entre la lectura de sus "Momentos amorosos" con el poema "Plenitud" incluido en el libro *El alma desvelada*.

También encontramos alguna resonancia aleixandrina, como por ejemplo en la consideración de la noche como un labio e incluso la más posible influencia de algunos poemas del poeta sevillano como por ejemplo "La luna es una ausencia" (*La destrucción o el amor*) o "Luna del paraíso" (*Sombra del paraíso*). En el primero de ellos dice Aleixandre acerca de la luna:

Se espera siempre.
Las hojas son murmullos de la carne.
Se espera todo menos caballos pálidos
.....
Se espera siempre
luna, maravilla o ausencia,
celeste pergamino color de manos fuera,
del otro lado donde el vacío es luna.

Sin embargo, existen ciertas diferencias ya que en Aleixandre los elementos de la naturaleza comparten esa ansia erótica de fusión, esa necesidad de confundirse en una acto de amor cósmico.

En otro orden de cosas, la poeta granadina, gran amante y entusiasta del cine, tampoco ha permanecido ajena al mismo, llegando a influir éste en su poesía. En concreto la película *Orfeo* del director francés Cocteau, con el clima que su fotografía e imágenes transmitían al espectador, sirvieron de alguna manera a la hora de elaborar el citado poema "Jardín que fue". Al final tenemos la presencia de la muerte tanto en el poema como en la película, todo ello dentro de una atmósfera asfixiante:

Conduce hasta el final
del corredor. Sin aire,
sin ventanas.
.....

En el prólogo a las obras completas de Elena Martín Vivaldi, Molina Campos afirma con acierto:

Al crítico que pretendiese descubrir influencias yo le recomendaría que buscara afinidades electivas en esta obra singular

[...]. La poesía de Elena elige a unos pocos poetas, siempre los mismos, para su abanico de intensidades y tonos. Así, Bécquer, para la purificación y acompasamiento de las congojas; Guillén para dar al misterio la claridad que la madurez exige; Salinas -el de los años treinta- al fijar la imagen cinética en la serpentina de unos heptasílabos cortados; Juan Ramón Jiménez, en el romance lírico y la canción; Lorca, también en la canción y empapando, fresco y tosco toda la poesía, toda la vida de los poetas.

Con respecto a estas palabras que acabamos de reproducir de Molina Campos, el poeta Antonio Carvajal (1995) muestra su discrepancia, no alcanzando a entender a qué tosquedad de Lorca se refiere Molina Campos. También está en desacuerdo ya que en esa nómina de posibles influencias falta el ejemplo señero de Vicente Aleixandre, junto con algún eco de Celaya.

Dice Carvajal al respecto:

...lo que la emparenta espiritualmente con algunos otros poetas, no precisamente románticos, de nuestra tradición: el remoto Francisco de Aldana, el más cercano Antonio Machado, el coetáneo José A. Muñoz Rojas [hablo de parentesco espiritual, no de transmisión o herencia literaria] (ibid.).

Además, no debemos nunca de olvidar la importancia de la presencia en Sevilla de Elena Martín Vivaldi cuando fue trasladada allí como bibliotecaria a comienzos de los años cuarenta. En la capital sevillana escribió parte de su obra y la huella quedó patente, tal y como sostiene Gallego Morell (1996) al afirmar que "por los primeros versos de Elena circulan los recuerdos concretos de Herrera, Salinas, Diego, Machado o Juan Ramón Jiménez: la Andalucía de Sevilla o que a través de Sevilla baja al mar. [...] Elena es de un romanticismo respirado en la Sevilla de Bécquer y en los neorromanticismos de Juan Ramón Jiménez y de Aleixandre".

En cuanto a los modelos extranjeros que han servido de espejo, se podría constituir un amplio inventario gracias al cual conoceríamos las lecturas y sus preferencias. Los nombres de Rilke, Novalis, V. Woolf, T.S. Eliot, Ronsard, Valéry entre otros, figurarían necesariamente en ellas como lo demuestra sus numerosas inclusiones en diversas citas a lo largo de su obra.

De los escritores anglosajones, ella misma reconoce la influencia de T. S. Eliot sobre todo su *Cuatro cuartetos*.

Entre los franceses, su fascinación por los llamados poetas malditos es patente como en el caso de Rimbaud por ejemplo: en el poema "Sin Ariadna" tenemos el eco de uno de sus versos -"j´ai perdu ma vie"- cuando dice:

He perdido mi vida, laberinto de sueños,

En cuanto a la influencia de la poesía italiana, creemos ver la existencia de una más que posible deuda, concretamente de Giacomo Leopardi, el poeta del desencanto juvenil, y en especial de su poema "Ricordanze".

La lectura de Rilke, por citar un ejemplo, supuso un auténtico estímulo para ella, sobre todo cuando leyó unos versos del alemán que quedaron grabados en su memoria y que luego servirían de inspiración a la hora de escribir el poema "Cuando se anuncia la primavera". Dichos versos son:

leerá, escribirá largas cartas
y vagará por las avenidas de aquí para allá
.....

que nos recuerdan claramente el comienzo de "Cuando se anuncia la primavera":

Hoy es de los días
en que yo escribiría una larga carta
y también daría un largo paseo
.....

Además, una cita del propio Rilke la encontramos en la tercera parte de *El alma desvelada:*

Wer jetzt allein ist, wier es lange bleiben

2.2 Su proyección e influencias posteriores.

No solamente se puede apreciar en su obra la huella de otros autores sino que también hemos detectado la influencia y el magisterio de la propia Elena Martín Vivaldi en varios poetas como es el caso de los granadinos Antonio Carvajal, Luis García Montero, José Gutiérrez, Fernando de Villena[6] entre otros.

En concreto, debemos destacar cómo algunos de los aspectos que definen la poesía de la llamada "poesía de la otra sentimentalidad" cuyo exponente máximo es el poeta Luis García Montero, se encuentran ya anticipados claramente en la poesía de Elena Martín Vivaldi. Nos referimos muy especialmente en lo que se refiere al tema de la soledad de la gran ciudad, la incomunicación, los recuerdos de la infancia etc. que se hallan a su vez presentes en *Las flores del frío* del mencionado García Montero por citar un ejemplo. En ambos casos existe una coincidencia en el hecho de ser poemas creados a base de retazos de situaciones y experiencias urbanas, de la realidad más cotidiana, siendo los sentimientos el punto de contacto entre la historia y el individuo, al mismo tiempo que vemos cómo los poemas hablan de desengaños amorosos o de la ciudad que se presenta cargada de una cierta tristeza.

Con respecto a la relación entre nuestra poeta y Antonio Carvajal, ésta se remonta a la década de los sesenta. El poeta de *Tigres en el jardín* intervino activamente en la corrección de las pruebas de *Arco en desenlace* junto a Carlos Villarreal, siendo además el autor de la nota a la edición de *Diario incompleto de abril* publicado en 1971. Tenemos constancia de que un par de años antes escribió Elena Martín Vivaldi un artículo en la revista caraqueña *Arbol de fuego* (1969) acerca de la publicación precisamente de *Tigres en el jardín* en el que ya auguraba una gran calidad en su poesía:

> *Pero Carvajal sabe revitalizar las palabras gastadas y arrinconadas, dándoles ese hálito necesario para hacerlas nuevas, inyectándoles sangre y vigencia poética* (v. Bibliografía).

En otro orden de cosas, centrándonos en las influencias de Elena Martín Vivaldi en la poesía de Antonio Carvajal, tenemos el testimonio siguiente en boca del propio poeta:

> *"Para el poeta joven que yo fui, creciendo a su lado y bajo su sombra tutelar, el aprendizaje de recursos técnicos no es ni el menor ni el único bien que le debo a Martín Vivaldi. Enumeraré algunos, porque si es cierto que la experiencia es incomunicable, no menos cierto es que la técnica sí se puede enseñar"* (1995).

Tenemos conocimiento certero de que la amistad entre ambos poetas era tal que, además de intercambiarse mutuamente poemas, en no pocas ocasiones, Elena Martín Vivaldi le pasaba poemas mecanografiados, en versión casi definitiva, para que se los pusiera "en limpio". La labor de Antonio Carvajal en tanto crítico de Elena Martín Vivaldi es notable y debido a este contacto frecuente con su voz y su escritura pudo tener clara conciencia de su puntuación, la disposición de los versos sangrados sobre la página en blanco

---

[6] En su libro *En el orbe de un claro desengaño* (1984), recurre al paisaje o al paso del tiempo con referencias a los meses, estaciones etc., como contrapunto del poema. En la poesía de Villena, Granada es el gran referente de su obra, recreando en la misma, a modo de guía espiritual, los patios, palacios, calles, plazas y miradores.

y algunas particularidades métricas. A la muerte de nuestra poeta, fue el propio Antonio Carvajal quien participó en la selección de los poemas que aparecen en *Niños van y pájaros* y *Distinta noche*.

Otro poeta al que le debe bastante el magisterio de nuestra autora es José Gutiérrez. Para éste, la palabra de Elena Martín Vivaldi ha sido -tal y como nos ha confesado él mismo- una presencia estimulante y una lección permanente de dignidad, un ejemplo de generosidad y de insobornable fidelidad.

Además de ser autor de un ensayo titulado *Manual de nostalgias* en el que analiza su obra poética, reconoce la calidad humana que iba pareja a su calidad literaria y que no sólo mostró los secretos del oficio poético, sino también los caminos que debían seguir para no equivocarse como puede ser el permanecer fiel a su propia voz.

Por otro lado, la también poeta granadina Matilde López Torres publicó en 1995 *De albas y crepúsculos* -título de claro corte juanramoniano éste- en el que se detecta palpablemente la huella de Elena Martín Vivaldi en algunos de sus poemas. Esa huella se manifiesta, por ejemplo, en la presencia del elemento vegetal, apareciendo los árboles como referente inmediato, al igual que las estaciones del año como se puede ver en el poema "Otoñal" (p.24):

Frente al amplio ventanal
un otoño estallante de amarillos.
... ...
traspasados de sol, rebosantes
de amarillos y ocres,
brillan los árboles
... ...

o en este otro que lleva por título "Abril", al igual que el poema del mismo título que publicó en *Durante este tiempo* y en el que de nuevo el espacio urbano de la plaza Bibrambla es el protagonista del mismo:

... ...
Estallidos de luz, yemas rosáceas
en los tilos de la Plaza Bib-rambla

... ...
La tristeza no siempre
va vestida de gris.
Se viste de heliotropo, de malva o amarillos
... ...
("La tristeza no es gris")

Huele a tierra mojada. Las acacias
han alfombrado el suelo de amarillo
... ...
("Septiembre")

... ...
Es demasiada tentación la vista
de una gota de lluvia
en pétalo amarillo
.....
("Un día de lluvia")

3. LA POÉTICA DE ELENA MARTÍN VIVALDI

A nuestro juicio, existen varias lecturas obligadas de textos en prosa que son necesarias para todo aquel que quiera conocer a fondo la propia opinión acerca de la poeta sobre lo que deben ser tanto la poesía como su creación.

Cronológicamente hablando, la primera de ellas la encontramos en un texto en prosa aparecido en 1957 en la *Antología de la actual poesía granadina* en el cual encontramos algunas consideraciones acerca de la poesía y de los poetas. Aunque el texto íntegro lo reproducimos en la parte documental de esta tesis, a continuación adelantamos algunas de esas reflexiones allí incluidas:

> *Poesía: algo tan imposible de definir como esa brisa que llega como un aroma a nuestro espíritu. ¿O es un aroma el que, con alas de brisa, se acerca silencioso a lo íntimo de nuestra alma? Podría decirse que poesía es lo que escriben los poetas, pero poetas hay muy pocos. Ser poeta es ser "un poeta". Estremece el nombre, cuando su verdad tiene la evidencia de algo increíble y lejos de lo terreno.*
>
> *[...] Yo escribo cuando puedo, dónde y como puedo. Vivo por la poesía y para la poesía, pero no con la poesía. No siempre puedo. Pero aguardo impaciente el momento y cuando presiento su llegada toda el alma se queda tensa, sobrecogida de ansiedad ante su espera...*

La segunda es la que figura en el prólogo a su libro *Paisajes* que apareció publicado treinta y dos años más tarde, en 1989, en una antología dentro de la colección "Tediria" del I.B. Sierra Bermeja de Málaga. En dicha introducción, si se lee y analiza de manera detenida, hallamos una serie de reflexiones en torno a la poesía que son una fuente de primerísima mano que nos arroja luz para acercarnos a su visión particular acerca de la teoría poética, de cómo entiende ella tanto la poesía como su creación y comprender la lógica interna de su discurso poético.

Allí podemos leer lo siguiente:

> *El poeta, yo por lo menos, escribe cuando puede, cuando un algo, una determinada sensación o impresión le sugieren esas primeras palabras, que luego, unas veces como al dictado, otras, con más o menos esfuerzo, se resuelven en el poema. Pero hay que esperar. El poema es siempre el resultado de una constante y anhelante espera. A ese momento único, feliz, al que acuden las primeras palabras, ese primer verso (que luego, al final, puede ocupar el último lugar del poema), es a lo que se llama inspiración. La tan denostada, injustamente, inspiración. La técnica, el esfuerzo, sí, valen, pero, sólo, hasta donde la inspiración los transforma en poema.*

Elena Martín Vivaldi ha sido siempre una mujer que ha creído en la inspiración, entendiendo que el poeta debe de estar siempre en permanente guardia, en cierta actitud que podíamos denominar de espera hasta que le llegue la palabra que pide el poema. Pero todo ello por sí solo no es suficiente puesto que además, debe haber una cierta motivación externa, hasta el extremo de que sería incapaz de escribir sobre algo que no la emocione o que no esté en contacto con ella.

Tras lo hasta ahora apuntado, podemos concluir por lo tanto diciendo que, fundamentalmente, el poema nacido sólo del esfuerzo y técnica es el resultado versificador, desnudo de toda emoción poética. De ahí que cobre un valor especial la inspiración, ya que la técnica y el esfuerzo valen hasta

donde la inspiración los transforma en poema.

La tercera lectura, riquísima fuente de información tanto por su extensión como por su exposición de ideas, es la que se extrae de la entrevista que concedió a la revista *El Ciervo* en 1996, y en la que se concentra su punto de vista personal sobre la poesía, en una confesión abierta a la vez que sincera.

Puestos a estudiar la poética de Elena Martín Vivaldi, las primeras cuestiones que se nos plantean son ¿por qué escribe?, ¿cómo lo hace y cuáles son sus técnicas, motivos, temas etc.? A primera vista, la respuesta a estas preguntas no resulta tarea fácil ya que sería necesario para exponer todo el proceso de creación detenerse y explicar cada uno de los poemas. Porque cada poema es un mundo distinto y requiere una manera y una técnica diferentes. Además, todo poema depende, con frecuencia, del estado de ánimo, de cómo ve la poeta, en un determinado momento, por citar un ejemplo, el paisaje -entiéndase éste como el paisaje íntimo o exterior, inherentes de cada ser humano-, o de cada una de sus vivencias en definitiva.

A la hora de estudiar el fondo y la forma de sus poemas, hay que recordar que se inclina preferentemente por la segunda. Esta inclinación encuentra su justificación en el hecho de que sin la forma no sería posible la existencia del poema dado que gracias a ella se hace el poema. Ahora bien, esto no significa un menoscabo del fondo porque sin él no podría construirse dicho poema. Forma y fondo estarían, por tanto, vinculados estrechamente aunque de los dos, sin duda alguna es con la forma con la que se hace el poema si bien ha de existir un fondo en que sustentarse:

> *Nunca he pretendido ser oscura en mi poesía. Si alguna vez mi palabra fue poco comprensible al lector, no sería de un modo deliberado y querido, ni intentado voluntariamente. Esto no quiere decir que sea contraria a otras formas de concebir la poesía, siempre y cuando el resultado nos dé un poema.*

Fiel a su estilo marcado desde que empezó a escribir sus primeros versos, podríamos afirmar que la máxima para Elena Martín Vivaldi, muy a tener en cuenta a la hora de definir lo que entiende por poética, se podría sintetizar en aquella de que la única poética es el poema conseguido.

Una de las obsesiones que más le ha preocupado es la búsqueda de ese primer verso que ha de iniciar el poema ("si se me ocurriera ese primer verso que da Dios...", declara en el relato *Un día cualquiera -p.130-*) de ahí que deba mantenerse como dijimos anteriormente a la espera, aguardando ese primer verso. Desde este punto de vista, se entiende que la poesía es para ella, un don, una especie de gracia. Así pues, el poema, ante todo, viene a ser el resultado de una anhelada espera, un deseo intenso de que llegue esa primera palabra que lo alumbrará como hemos visto antes. Éste nace gracias a esas primeras palabras que impulsan a escribir el resto. Uno de los poemas que Elena Martín Vivaldi incluye en su libro *El alma desvelada*, "Tilos", lo escribió de este modo:

> (...)*entonces, "se me vinieron" a la mano los dos primeros versos, las primeras palabras: "Tilos que sois la plaza y enhebráis a la plaza, / barreras entre el sueño y el toro de la vida...". Enseguida anoté esos dos versos sobre la cubierta de una carpeta de cartón, que era lo que tenía más a mano, mientras seguía caminando. Luego terminé el poema, sentada en algún café, supongo. Sólo me faltaba algún detalle que ya en casa añadí, creo recordar, esa misma mañana. No todos mis poemas los he escrito así, como "al dictado", otros los he trabajado más, pero, casi siempre, después de que me llegaran a la mano o al papel esas primeras palabras, constantemente esperadas, sin las cuales me es difícil hacer un poema.*

¿Cuál debe ser entonces la actitud del poeta? Pues simplemente la de estar atento a ese instante, pertrechado si fuese necesario de papel y lápiz para poder plasmar en una cuartilla ese primer ritmo[7]. Cada poema es por sí mismo un mundo distinto y requiere por consiguiente una técnica distinta.

Que Elena Martín Vivaldi es exigente consigo misma es algo de lo que no ofrece ninguna duda a quienes la conocimos. Pero por si quedase alguna, ella misma se encarga de disiparlas cuando confirma:

> *Yo escribo cuando me viene una idea o cuando tengo necesidad de hacerlo. Y ahora, a menudo, al poco de ponerme a escribir, lo desecho porque pienso que eso ya lo he dicho antes.*
>
> *Yo me siento, eso sí, lúcida para escribir, pero me exijo más, y también tengo más achaques* (Vellido:1995).

En otro orden de cosas, preguntada sobre la cuestión de la existencia o no de una poesía femenina, con unas características peculiares que la diferencien de la que no lo es, llega a afirmar, acertadamente a nuestro juicio, que:

> *La poesía es poesía. Sin más. Que los versos escritos por una mujer puedan tener un algo, unas vivencias, un lo que quieras distinto, pues a veces de acuerdo. Pero claro está que eso de poesía femenina no me gusta nada* (Centeno:1973).

Así pues, para ella, no habría propiamente una poesía femenina sino más bien una poesía hecha por mujeres[8].

Cuando no escribía, era como si no sintiera nada, encontraba un vacío en su interior ya que la poesía lo era todo para ella. Tanto la alegría como la tristeza fluyen serenamente por sus versos y poemas. La poesía se convierte, por así decirlo, coincidiendo con lo que declaraba Celaya en su poema "La poesía es un arma cargada de futuro", en algo necesario en esta vida, una especie de tabla de salvación a la que asirse.

Muchos críticos coinciden en el hecho de que nuestra autora sitúa la soledad como eje temático de la misma. Llegados a esta cuestión conviene señalar que la soledad, además de ser interna, es lo que el poeta necesita para la creación poética tanto el silencio como la serenidad, y éstas están en la base de su poesía. En ese clima es cuando muchas veces esa primera palabra le llega para poder empezar el poema. Es entonces cuando gracias a la palabra puede transmitir su estado anímico y comunicarse:

---

[7] Sobre este aspecto, tenemos conocimiento de la anécdota siguiente: el poema "Cuando se anuncia la primavera" lo escribió anotando los primeros versos del mismo en una servilleta de papel mientras estaba en una cafetería. No cabe duda de que Elena Martín Vivaldi, en este sentido, sigue a pie juntillas el ya referido consejo de Gerardo Diego cuando dijo:

Versos, versos, más versos...
versos en los anversos
y en los reversos
de los papeles sueltos y dispersos

[8] Aunque escapa a nuestro trabajo el analizar con profundidad la existencia o no de una poesía femenina, y por consiguiente la inclusión en la misma de nuestra poeta, remitimos al lector a la *Poesía femenina española de 1939 a 1960* en dos volúmenes a cargo de Carmen Conde, en la que figuran escritoras que, como Angela Figuera, Gloria Fuertes, Julia Uceda, Mª Victoria Atencia o la propia Elena Martín Vivaldi por ejemplo, aportaron una voz propia a la dialéctica poética de la posguerra.

.....Por eso estoy sola,
y tengo que escribir una larga carta,
y decir lo que nunca diré, porque yo no he aprendido
las palabras.
(Pero ahora pienso si le leeré esto a mis amigos)
.....
No sé cómo voy a decirlo
porque cuando los sentimientos se expresan
lentamente se deshojan y,
qué difícil es luego reunirlos
.....
("Cuando se anuncia la primavera")

Elena Martín Vivaldi fue una poeta que por encima de todo supo entregarnos a lo largo de sus libros publicados una poesía genuina, capaz de dar cauce a una auténtica emoción poética. Así, se nos muestra como una perfecta conocedora de los recursos de la palabra, empleándola con exquisita precisión si bien puede ocurrir en algunas ocasiones que la palabra sea insuficiente para poder expresar todo aquello que ella anhela en ese instante. Por consiguiente, la única solución viable que se le presenta es la de someter la lengua ordinaria a un proceso de elaboración superior para que de ese modo pueda decir lo que ella quiere transmitir. De ahí que las palabras pierdan su valor inicial y ya no sean meras palabras porque ahora se convierten en portadoras de sentimientos, sugerencias y vivencias que le permiten conocer la realidad íntima del creador.

Cada vez que terminaba un libro, confesaba que se encontraba como vacía, un vacío que la embargaba y que surgía en ese instante preciso, tardando un buen tiempo en volverlo a llenar de nuevo. Y es que no debemos olvidar que dentro de Elena Martín Vivaldi existe un crítico en potencia. Sin ir más lejos, cuando apareció publicada la ya citada *Antología de la actual poesía granadina*, afirmaba lo siguiente acerca de la figura de los críticos y de cuál debería ser su función:

> *Los críticos son necesarios: un crítico es sólo el centinela que vigila los sentimientos y la lucha del poeta con la indiferente mirada del que se halla, a salvo, al otro lado. Pero siempre alerta (Elena Martín Vivaldi, 1957:70).*

El poema "Evasión", publicado con ese título por primera vez en el libro *El alma desvelada* pero que luego fue cambiado y modificado finalmente por el nombre de "Inspiración" -tal y como aparece definitivamente en *Tiempo a la orilla*- vendría a resumir justamente ese sentimiento al que alude cuando habla de sequedad espiritual y poética, en esos instantes en los que la propia vida le parece hueca y sin sentido alguno.

Se corresponde la composición de dicho poema a lo que ella califica como "ciclo árido" y que viene a ser precisamente uno de esos instantes en los que se encuentra con un vacío interior y carente de estímulo para poder escribir algo que merezca la pena. En los versos que a continuación reproducimos, la estrella que figura en el poema es con la que ella identifica a la poesía:

Tuve en mis manos la estrella
esperanzada y cautiva.
.....
Tuve en mis manos la estrella,
antorcha de aroma y vida.

.....
Tuve en mis manos la estrella,
rosa que me florecía
.....
¿cómo se apagó la estrella
que entre mis dedos ardía?
.....

Afirma Amusco (1984) que en la trayectoria de Elena Martín Vivaldi se puede ver una evolución dirigida sobre todo hacia un gradual despojamiento, en una línea de destreza técnica. Según él, dicha evolución se percibe perfectamente en su primer libro *Escalera de luna*, llegándose a refinar hasta límites de sutileza posteriormente.

No es fácil hallar en su obra altibajos ni zigzagueos, ni discontinuidades estéticas, lo mismo que tampoco figura un pétreo dogmatismo. ¿Por qué? A nuestro juicio ello se debe a que Elena Martín Vivaldi demuestra ser una perfecta conocedora y dominadora tanto de los metros tradicionales como del verso libre contemporáneo. A esto deberíamos añadir que con su lenguaje incisivo y sugerente, la poeta ha abierto caminos insólitos de expresión, despertando en el lector una emoción contenida al leer sus versos.

De ahí que se haya calificado su poesía como "auténtica", permitiendo conducirnos por medio de abismos metafóricos hacia el clima de la introspección.

Siempre mantuvo Elena Martín Vivaldi que la métrica se reduce en síntesis al ritmo, el elemento fundamental en poesía. La métrica es importante en poesía aunque ésta nunca debe ser esclava ni estar sujeta a reglas si éstas pueden ayudar a la hora de construir el poema. Lo mismo se podría decir del ritmo.

El verso blanco es preferido en algunos poemas por no estar sometido a una regla determinada, excepción hecha del ritmo del poema.

En lo que concierne al lenguaje empleado, hay que partir del hecho de que siempre ha sido fiel a la idea de que la poesía es comunicación. Pero no solamente entre el poeta y el lector, considerado éste en tanto que elemento vital del proceso de comunicación poética sino, ante todo, consigo misma.

De este modo, en su "lucha" con la palabra, el poeta debe intentar depurar cada vez más el lenguaje, huyendo de una poesía hermética, para plegarse a las ideas que quiere expresar.

Hay ocasiones en las que la poeta intenta captar la atención del lector. En algunos casos, como por ejemplo en el poema ya citado "Cuando se anuncia la primavera", comienza el poema planteándose desde el primer instante la conveniencia o no de escribir:

Hoy es de los días
en que yo escribiría una larga carta,
.....

Lo que el lector desconoce es si al final se cumplirá o no ese objetivo marcado en los primeros versos. Atraído por ese comienzo, el lector se deja guiar por la curiosidad y va poco a poco adentrándose en el poema a la vez que va conociendo el mundo interior e inquietudes de la poeta, así como los motivos que le empujan a esa duda. Toda esa atmósfera de incertidumbre no se resuelve hasta el final, cuando en los últimos versos concluye diciendo:

Yo creo que debo escribir una carta
y, después de romperla,
arrojar sus pétalos por esas tristes ventanas de café
cerradas
Sí, yo creo que debo escribir esta carta.

En otros casos, la atención del lector la logra sirviéndose como recurso de algo muy próximo al jeroglífico como en el poema "Lluvia con variaciones":

Pero bendita lluvia,
pues que puedo
recordar esos versos
de un poeta francés -por más señas romántico[9]*:*
Le seul bien qui me reste au monde
est d´avoir quelquefois pleuré.
Y TRISTESSE se titula, en realidad, el poema.

O bien lanzando abiertamente una incógnita sin revelar su solución como hace en el poema "Y fueron realidad":

No se llama nostalgia, aunque tenga sus sílabas,
ni responde a la sombra marchita del recuerdo.
No es la mañana, tarde, crepúsculo, ni noche.
No es de rosa su aroma ,
.....
No es dolor, alegría, deseo ni impaciencia.

---

[9] Se refiere al poeta, novelista y autor dramático francés Alfred de Musset (1810-1857).

No es. Pero está cerca -de tan inmenso y lejos-.

Si bien el lenguaje de Elena Martín Vivaldi se caracteriza por su sencillez, no menos es cierto que en algunas ocasiones esa naturalidad y diafanidad se trunca, cuando introduce alguna cita o versos en los que el lector se pierde, al desconocer el significado del mensaje que va implícito en ellos. Sin ir más lejos, en el poema titulado "Las palabras", llega a desorientar al lector cuando en un momento aparecen estas palabras enigmáticas:

Fijas están sobre un muro.
*- **Mane, Thecel, Phares**. Cierto,*
todo el brillo de su ser
lucha: contrario su duelo.

A lo que se está refiriendo la poeta -y que el lector muy probablemente desconoce- es a unas palabras en arameo, escritas y fijas sobre un muro dentro del palacio del rey Baltasar, en Babilonia, durante un banquete concedido en honor de mil de los grandes de su corte. El profeta Daniel las interpreta, con la terrible sentencia que en ella contiene, en las que se anunciaba la ruina del rey y de su reino[10].

En otros poemas como por ejemplo "Lluvia con variaciones", además de haber creado el adverbio "elenamente" colocado junto al adjetivo "triste", asistimos a un juego hábil con las preposiciones como se puede observar en estos versos:

Y estoy triste también,
"elenamente triste",
con la lluvia, en la lluvia, por la lluvia,
a través de, debajo de la lluvia.

De las últimas aportaciones que se han hecho al estudio de su poética no podemos pasar por alto a Espada (1997:76) quien afirma que Elena Martín Vivaldi marcaría en el siglo XX la singularidad de una poética de riquísimos matices, entre lo clásico y lo moderno, lo romántico y lo intimista, bien diferente a los estilos imperantes de la generación del 27 hasta nuestros días.

Sánchez Trigueros (1998), más recientemente, ha señalado que la palabra poética de Elena Martín Vivaldi es una palabra siempre contenida que, apelando a las propias vivencias de su corazón lastimado, roza los tonos dramáticos pero sin desembocar en ellos nunca. Es la suya una poesía que transmite al lector todas las vivencias de una mujer, con sus tristezas y sus nostalgias.

Para Elena Martín Vivaldi el poeta ha de poner en sus poemas todo lo que lleva dentro de sí y no dejar fuera nada, mirando la creación poética como una operación total. Y es que la poesía es comunicación por encima de todo y buena prueba de ello la tenemos en el poema "Cuando se anuncia la primavera". Ante la soledad que le embarga, la única salida que encuentra es la comunicación

---

[10] "Por los cual envió él los dedos de aquella mano que ha escrito eso que está señalado. Esto es, pues, lo que está allí escrito: Mane, Técel, Fares. Y esta es la interpretación de aquellas palabras: Mane: ha numerado Dios los días de tu reinado, y le ha fijado término. Técel: has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. Fares: dividido ha sido tu reino, y se ha dado a los Medos y a los Persas" (Daniel, 5).

a través de la poesía:

Así es que ya no tengo amigos. Por eso estoy sola,
y tengo que escribir una larga carta,
y decir lo que nunca diré, porque no he aprendido
las palabras.

Otro aspecto que conviene abordar también es la constante reiteración a lo largo de varios de sus poemas de la idea de que siempre ha llegado tarde a todo, idea ésta que le ha acompañado a lo largo de su vida: tarde al colegio, tarde al acabar su carrera universitaria, tarde al amor, a la poesía. Su vida ha estado marcada, nos atrevemos a decir, por una constante insatisfacción que a veces podría ser sinónimo de cierto vacío.

A propósito de ésto, confróntese la idea que subyace en el comienzo de estos dos poemas, por un lado "Es tarde ya" que apareció en *Cumplida Soledad* y por otro "Destiempo" del poeta granadino Rafael Guillén y que se incluye en el número de *Extramuros* (p.83) dedicado a la propia Elena Martín Vivaldi que se publicó en 1998:

Es tarde ya para decir palabras
es tarde ya para mudar los ríos.
Es muy tarde. Mirándose a la luna,
la noche se desnuda de su noche.
.....
al llegar nuestro tren,
mientras sentados
nos esperan, abriendo sus preguntas,
todos los que, si alegres, no comprenden
que nunca hay estación cuando ya es tarde.
("Es tarde ya")

dice R.Guillén:

Siempre llegamos a destiempo.
Cada llegada es un fracaso.
Parte ya el tren y conseguimos
subir en marcha. Todo en vano.
("Destiempo")

Casi nunca ha escrito de acuerdo con un programa preestablecido, ni aún para corregir el borrador del poema. Su método se podría definir perfectamente en la siguiente frase: huir de todo método. Fiel a su costumbre, solía anotar las primeras palabras del poema en cualquier papel que tuviera a mano, en las cubiertas de una carpeta, en los márgenes de un libro e incluso en alguna ocasión, como dijimos, hasta en una servilleta de papel que tuviera a la mano (v. *El Ciervo*, junio 1990):

...enseguida anoté esos dos versos sobre la cubierta...

Elena Martín Vivaldi siempre ha creído en la inspiración. Tan es así, que muchos de sus más célebres poemas surgieron desde el taburete de un café granadino. Sin embargo nunca estuvo de acuerdo con la frase acuñada por Juan Ramón Jiménez "a la minoría siempre". La poesía no puede ser un arte de mayoría, entendiendo por esto un arte en el que participen grandes multitudes. Tampoco es que haya que seguir al

dictado lo que propugnaba Mallarmé y oscurecer el poema cuando el sentido nos parezca demasiado claro. A su juicio, la clave radica en que el poema debe ante todo sugerir, ir más allá de lo que las propias palabras expresan:

"Para mí, la poesía consiste en expresarme, en decir lo que siento, cualquier cosa que me asombre, que me interese. Naturalmente, hay temas que me interesan de manera especial, como son el amor, la muerte y el tiempo sobre todo".

A propósito de algunos de sus últimos poemas publicados, ha llegado a definir éstos, no sin cierta ironía, como de ciencia-ficción al revés porque habla de amores fingidos que transcurren en el pasado.

4. LA OBRA POÉTICA DE ELENA MARTÍN VIVALDI

4.1 Aspectos de su trayectoria poética e historia de sus libros.

Tal y como señalan Martín de Riquer y J.Mª Valverde[11], en 1939, con el fin de la guerra civil, la literatura española queda escindida, encontrando por un lado a los escritores de filiación republicana que abandonan la patria para peregrinar, sobre todo, a Hispanoamérica, mientras que por otro lado, entre los que permanecieron en España distinguen tres grupo. Uno, formado por escritores como Dámaso Alonso o Aleixandre que nunca aceptaron el régimen y vivieron en un constante exilio interior. Otro, constituido por los vencedores en el que podemos incluir a José María Pemán, Rosales y Dionisio Ridruejo. Por último, señalan la existencia de un tercer grupo que estaría integrado por los católicos más conservadores que intentaron y lograron controlar la enseñanza, imponiendo una férrea censura, en la que lo moralista primaba sobre lo estético.

Una vez presentado este panorama dentro de las letras españolas en tan difíciles momentos, sobresale el hecho de que siempre ha caracterizado a Elena Martín Vivaldi el ser una creadora fiel a una línea de trabajo independiente, sin llegar jamás a integrarse en ningún grupo poético de los entonces existentes cuando iniciaba su andadura poética, al mismo tiempo que nos ha confesado en más de una ocasión el estar desligada de los movimientos poéticos que estuvieron de moda durante los años en los que empezó a publicar sus libros.

Pero esto no significa que, a lo largo de su dilatada trayectoria, no colaborase con determinados grupos de poetas o que fuese asidua participante de tertulias y recitales de versos con poetas de diferentes generaciones o grupos poéticos.

Una vez finalizada la guerra civil, a Elena Martín Vivaldi le cupo el honor de ser uno de los motores del renacer cultural en Granada ya que tras la parálisis y aislamiento que sufrió el país en esos años delicados, van a surgir una serie de intelectuales y escritores los cuales, aunando esfuerzos, aspiraban a salir del letargo cultural y del silencio y marginación en que se hallaba sumida la ciudad. Nos estamos refiriendo -cronológicamente hablando- al grupo conocido como *Versos al aire libre* que inicia sus actividades en la primavera de 1953 o de las tertulias literarias posteriores como la de *El cunículo*. Tanto en una como en otra intervino activamente en ellas, destacando entre sus integrantes la presencia de los máximos exponentes de la Granada de posguerra (nos estamos refiriendo a nombres conocidos como los de E. Orozco, Gallego Morell, R. Guillén, Claudio Sánchez-Muros...) cuyas actividades se centraban fundamentalmente en lecturas de poesía, sesiones semanales, coloquios, críticas etc. que mantenían así encendida la llama de la cultura en la ciudad.

Durante los años en los que en España se escribía la llamada poesía comprometida, Elena Martín Vivaldi supo mantenerse al margen, no llegándose a identificar con esa poesía de compromiso, de orientación social-realista, puesto que sólo estuvo comprometida con la poesía en sí y nada más, viviendo para y por la poesía, procurando mejorar la calidad de sus poemas en un afanado intento constante de lograr la perfección, llegando incluso a romper muchos de sus poemas y retocar otros.

Uno de los rasgos que mejor definen su poesía es sin duda alguna el que sabe conjugar a la vez tanto la indagación interior como la contemplación externa de aquello que la rodea siendo éstas las dos fuentes que nutren su

---

[11] *Historia de la literatura universal*, Madrid, ed. Planeta, vol. 10, De las vanguardias a nuestros días (II).

obra poética tal y como se puede observar a lo largo de su trayectoria.

En ese interesantísimo trabajo ya mencionado, cuya referencia es obligado mencionar dada su gran aportación al enriquecimiento del conocimiento de la obra de Elena Martín Vivaldi, Genara Pulido (1992:25) destaca el hecho de que, mientras que en la poesía de los autores del 36 se puede ver una predominante presencia del nosotros, en Elena Martín Vivaldi se pone de manifiesto desde el primer instante la predominante presencia de lo que ella califica como el "Yo" poemático, ocupando en esos primeros libros un lugar importante la subjetividad.

La voz de la poeta granadina no se alza ni mucho menos para defender una posición ideológica o política determinada. Tampoco tiene una concepción de la poesía como instrumento de transformación o progreso social por lo que podemos concluir que no encontramos en su obra una contribución a la poesía social.

Por otro lado, no se debe olvidar la dificultad con la que los escritores -y Elena Martín Vivaldi no iba a suponer una excepción- debían atravesar para publicar en esos años difíciles de posguerra sus obras. Hay que tener muy presente que en el panorama poético de ese momento no era fácil encontrar el apoyo de las instituciones o editoriales para lanzar un libro al mercado, máxime si se trataba de una mujer como en el caso que nos ocupa. Todos estos obstáculos tuvieron que ser salvados por Elena Martín Vivaldi, pero gracias al apoyo de Antonio Gallego Burín, entre otros, pudo publicar en 1945 *Escalera de luna*, su primer libro desde el punto de vista cronológico.

Sin duda alguna, los primeros versos que la consolidan como poeta los escribió en Sevilla, en una etapa de su vida profesional que provisionalmente transcurrió allí. Pero para ser más exactos conviene señalar que sus primeros balbuceos poéticos datan de los años en que estudiaba los últimos cursos del bachiller, allá por 1923. De entonces, recuerda que ya escribía versos "malísimos" según ella, que sólo dejaba ver y leer a muy pocos compañeros del instituto en el que estudiaba. Pero gracias a sus amigos que cogieron una de las carpetas en la que celosamente los guardaba, dijeron que había que publicarlos y así fue como vio la luz su primer libro, a lo que antes nos referimos.

La figura de Elena Martín Vivaldi respondería a la perfección a lo que Carlos Eymar[12] llama "el funcionario poeta", recordándonos cómo a lo largo de la historia de la literatura tanto los nombres de Kafka o Pessoa han sido vivos ejemplos del encuentro entre la actividad burocrática y la actividad creadora o, sin ir más lejos, figuras como Juan Benet, Alonso Quesada, García Hortelano. Todos ellos coinciden en un rasgo común como es el hecho de que son, en una u otra medida, personajes consagrados por la mañana al ejercicio de una actividad pública, mientras que por la tarde o noche invierten sus energías en una actividad creadora, entregados por consiguiente a una duplicidad de actividades.

Y es que Elena Martín Vivaldi ha desarrollado su profesión como Bibliotecaria en Granada, desde su regreso de Sevilla, repartiéndose la labor entre las Facultades de Medicina y la de Farmacia, sin dejar de prestar también su colaboración con las bibliotecas de algunos de los más prestigiosos institutos de la capital.

A continuación ofrecemos un detenido recorrido a lo largo de su obra, reseñando las novedades que cada uno de sus libros ha supuesto a lo largo de su trayectoria así como las aportaciones más sobresalientes en su evolución. Seguiremos para su análisis un criterio cronológico de composición y no de publicación, dejando para el final del mismo las antologías aparecidas en distintos momentos de su vida.

---

[12] *El funcionario poeta* (1995), Madrid, *Tecnos*, Elementos para una estética de la burocracia.

4.1.1 Historia de sus libros.

Primeros poemas (1977)

Pese a que el primer libro que publicó lo hizo a la edad de treinta y ocho años, su vocación poética se remonta a muchísimo antes, por lo que no sería concebible estudiar su vasta obra poética ni mucho menos iniciar un análisis pormenorizado de sus libros sin tener presente la gran cantidad de poemas que escribió en su adolescencia pero que por pudor, descuido o por simple modestia nunca publicó y que lamentablemente se perdieron.

Sin embargo, coincidiendo con el comienzo de la primavera de 1977, se acabaron de imprimir estos *Primeros poemas* el 21 de marzo, en la imprenta Dardo de Málaga. Bajo este título de *Primeros poemas* nos llegan aquéllos que fueron compuestos a principios de los años cuarenta si bien no se publicaron hasta casi cuarenta años después.

El libro contiene doce poemas lo que aparentemente podría parecer un número escaso, pero Villar Ribot afirma que ese escaso número de poemas tiene su origen, a su juicio, en una fuerte selección que Elena Martín Vivaldi ejerce sobre el material existente, hasta el extremo de depurarlo y quedarse únicamente con lo más granado, alcanzando de esta manera una mayor calidad y perfección.

La selección e introducción corre a cargo del mencionado Villar Ribot el cual, tras decidirse por darlos a conocer, escogió -tal y como indica en la introducción- aquellos poemas escritos antes de 1945, ordenándolos por edad, desde el más antiguo que data de abril de 1942, hasta el más reciente de ese momento, que aparece fechado en septiembre de 1944 y que lleva por título "Descubrimiento".

Según palabras textuales de este crítico que aparecen en el prólogo "*cuando Elena Martín Vivaldi publica su primer libro, lleva escribiendo ya diez años. Conservo poemas de ella redactados en 1935 que han quedado en la intimidad de lo inédito y hubieran merecido sin duda su publicación. En ellos se puede comprobar desde los primeros atisbos estilísticos personales hasta los logros de rara perfección (...). Precisamente para romper un poco el silencio editorial de Elena antes de 1945 y para demostrar que entre el material guardado restaban valiosos hallazgos, publiqué en 1977 una colección de versos que, bajo la denominación de* Primeros poemas, *nos venían a confirmar que había dentro del registro poético de la granadina otros aspectos nada deleznables*".

Así pues, si nos atenemos a estas palabras, se comprende que estamos ante una publicación hecha mediante una selección intencionada y calculada de los más selectos escritos por Elena Martín Vivaldi en sus primeros años, respirándose en los mismos una aire juanramoniano y becqueriano a la vez. Esto se puede comprobar en poemas como "Vacío" y "En una tarde así".

Estos primeros poemas que fueron calificados acertadamente por Miró (1977) como la "prehistoria poética" de Elena Martín Vivaldi poseen el mérito de encerrar muchas de las claves de su obra posterior. Fueron publicados mucho después de ser escritos y en ellos se pone de manifiesto cómo ya la poeta ha vivido un apasionado amor de juventud que origina desde ese instante la presencia de la soledad-tristeza en tanto que estado.

Escalera de luna (1945)

En su trayectoria poética, este libro podría ser considerado como el prólogo que recoge profundamente los valores posteriores de su lírica puesto que se puede observar en éste la huella de Jorge Guillén o Gerardo Diego, partiendo de la métrica tradicional -en esta ocasión el soneto y la décima-

con un lenguaje deliberadamente sencillo. Aunque cronológicamente éste sea el primero de sus libros publicados, hay que tener muy en cuenta que los primeros poemas publicados corresponden a "Otoño fértil" e "Imposible" que fueron publicados en 1943 dentro del nº 1 de *Vientos del Sur*, revista granadina de poesía, en abril de ese año y que en 1953 se incluirían dentro de ***El alma desvelada***.

Si nos fijamos en la fecha de publicación, se puede comprobar cómo su aparición en el mundo literario tuvo lugar cuando Elena Martín Vivaldi contaba con treinta y ocho años de edad. Este detalle, suficiente por sí solo, nos hace ver claramente que estamos ante una obra de madurez y que de no haber sido por el ánimo y aliento que insuflaron en ella sus amigos y allegados, posiblemente hoy no estaríamos hablando de una poeta de la talla de Elena Martín Vivaldi. Treinta y ocho años de espera tuvieron que transcurrir para que viera la luz un poemario que si bien es corto en extensión no lo es tanto en su honda proyección.

Esta circunstancia a la que acabamos de aludir -el "retraso" en su publicación- podría esgrimirse como un argumento para discrepar de aquéllos que creen que Elena Martín Vivaldi es coetánea de los poetas del 27, ya que publica su primer libro en la década de los cuarenta y no se consagra definitivamente como poeta hasta transcurridos algunos años más tarde, en concreto en el año 1953 cuando publica su segundo libro ***El alma desvelada***. Su publicación coincide con unos años considerados por algunos como el verdadero comienzo de la poesía española de posguerra. No olvidemos que por esas fechas Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre acababan de publicar respectivamente *Hijos de la ira* y *Sombra del paraíso* en 1944, respirándose en el ambiente nuevos aires poéticos.

Pero volviendo a las causas que empujaron finalmente a que Elena Martín Vivaldi publicara, hay que anotar el mérito de dicho acontecimiento en el haber de Antonio Gallego Burín -como ha reconocido en bastantes ocasiones ella misma- alcalde de Granada durante muchos años y amigo de la familia Martín Vivaldi. Sin ir más lejos, la dedicatoria que hace la autora al principio del libro va dirigida a él, ya que éste fue el motor que la empujó a su publicación en la editorial *Vientos del Sur* puesto que hasta la fecha, si bien había escrito poemas de manera esporádica, no tuvo nunca pretensión de incluirlos en un libro, ni mucho menos publicarlos, quedando éstos encerrados en una carpeta olvidada, en un círculo familiar, y si acaso, leídos alguna vez ante un grupo de amigos íntimos.

Tenemos constancia que de su primera edición se imprimieron únicamente cien ejemplares en los talleres gráficos de Francisco Román Camacho, el día 31 de enero de 1945, pasando así a engrosar la colección "El corazón manda" constituyendo el segundo volumen de la misma.

Los poemas se presentan métricamente en diez décimas y tres sonetos que lo cierran, de gran maestría formal. Estos tres sonetos tienen el denominador común del dolor y en ellos aparece un campo semántico claramente relacionado con él: enternecido, doloroso, ausente, desolado, desesperanza, ansiedad, llanto, nostálgico, desangrado... Nos estamos refiriendo a los sonetos que tienen por título: "Soneto de un pensamiento viajero", "Soneto de la desesperanza" y "Soneto de la oscura morada" en los cuales late un romanticismo que tiene poco que ver con el neorromanticismo del momento. Tampoco guardan ninguna similitud con los libros que por entonces publican poetas ya consagrados como Dámaso Alonso, Aleixandre, etc.

Las décimas que aparecen aquí son "Angustia, nostalgia y presencia de su voz" -tres-, "Fondo de pinos", "Puesta de sol", "Junto al río" -dos-, "El árbol de Jacarandá", "Bosquejo" y "La afición de la rosa".

Escalera de luna participa todavía de las corrientes poéticas del momento, sobre todo en lo que a la forma se refiere, en el uso de formas clásicas como son la décima y el soneto. Se aprecia ya en aquellos primeros poemas su gran originalidad y al mismo tiempo una autenticidad que no abandonará en posteriores entregas.

Posiblemente, a nuestro juicio, una de las aportaciones más significativas que se encuentran ya presentes en *Escalera de luna* sea la aparición, por primera vez, de su actitud ante la naturaleza. Para ser más exactos, nos estamos refiriendo a la décima "El árbol de Jacarandá", que está dedicada al árbol del mismo nombre, procedente de América y que Elena Martín Vivaldi tuvo la oportunidad de observar en algún jardín de Sevilla, muy cerca del Archivo de Indias en una tarde de lluvia, una de las muchas tardes que disfrutó mientras estuvo destinada en la capital hispalense, y a instancias de un amigo con el que conversaba:

Entre la lluvia señero,
graciosísimo, morado,
único, seguro, alado,
transparente prisionero.
Este momento primero
es el último. Certeza
te nace de tu belleza,
de tu color: grito y magia.
¡Qué colmada se presagia
la angustia de tu nobleza!

Idéntica actitud se pone de manifiesto en "Fondo de pinos", localizados éstos cerca del colegio de los Escolapios. Ambos poemas se podrían considerar una especie de pórtico que inauguran la aparición del elemento por excelencia característico en su poesía y que se reiterará en sucesivos libros: el árbol.

El libro, tal y como señala Antonio Gallego Morell en el prólogo a la antología *Los árboles presento* que apareció publicada en 1976 "*... lo había compuesto con mis manos, en el taller de la imprenta granadina de Román Camacho, el pliego de diez y seis páginas de su primer libro, Escalera de luna sacado en edición privada en los días de las tenidas literarias de Villa Paulina, del salto a las páginas literarias del corazón y de la espada de los Granada Venegas de la Casa de los Tiros... (p.VII)*".

Según palabras de Gallego Morell pronunciadas unos años más tarde con motivo de la entrega del premio Casa de los Tiros a la propia Elena Martín Vivaldi en 1984, un grupo de jóvenes fundan unos cuadernos de teatro y una colección de poesía que inauguró el libro *Escalera de luna*, siendo los propios impulsores quienes compusieron el libro, en la imprenta antes señalada.

A nuestro entender, el gran mérito que tiene su primer libro radica en lo que ya señaló en su día Infante (1980) para el cual en él se encuentran ya las que habrían de ser características generales de su obra, como son un sentimiento nostálgico y doloroso de la vida, así como una singular sensibilidad lírica.

Villar Ribot (1977b) destaca el hecho de que en el mismo encontramos ya dos poemas que vienen a representar sendas actitudes poéticas suyas ante la naturaleza, a saber: una, ya apuntada anteriormente, como es la contemplación del árbol como elemento de la naturaleza en su forma genuina, sencilla y pura, que se podría encuadrar dentro de la simple pintura poética. En segundo lugar, la consideración del propio estado espiritual, apuntando desde este momento a la calidad apostrófica que tendrán en otros momentos la mayoría de las expresiones que aluden a los árboles como en los siguientes casos:

Vosotros que sabéis, pinos...

o incluso esta otra que encontramos en *El alma desvelada*:

Tilos que sois la plaza...

Diario incompleto de abril (1971)

Este diario surge como un emotivo homenaje al poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer y que, pese a que Elena Martín Vivaldi lo había escrito en torno a 1947 en gran parte durante su estancia sevillana, su autora no daría a la imprenta hasta 1971, cuando apareció dentro de la colección *Cuadernos de María Isabel*, editados en Málaga por Angel Caffarena.

En ese año de 1971, recientes todavía los actos conmemorativos del primer centenario de la muerte de Bécquer (1870), la ocasión era la idónea para rendirle homenaje, como muestra de agradecimiento y admiración hacia su obra. Así pues, si en su primer libro la presencia de Garcilaso era patente, en esta ocasión ni que decir tiene que es el poeta romántico sevillano el que se erige en el pilar lírico y obligada referencia en este *Diario incompleto de abril*.

Nos recuerda Corral Maurell (1972) acerca de este libro que la edición del mismo corrió a cargo de Angel Caffarena, mientras que el poeta Antonio Carvajal fue el encargado de suscribir la nota de edición con observaciones no sólo referentes al origen de estos poemas sino a la problemática misma de la poesía.

Antes de entrar en un análisis del mismo, es necesario puntualizar el hecho de que el *Diario incompleto de abril* no se trata, como a primera vista podría parecer, de una suma de poemas sin otro lazo común que la unión cronológica de uno con otro. Al contrario, la autora tiene muy clara la intención de unidad que preside en el libro.

Para esta ocasión, Elena Martín Vivaldi se ha servido del diario poético, de gran tradición literaria para redactar este conjunto de poemas. En este sentido apunta Villar Ribot (1983) que el libro se plantea desde su inicio como un lírico calendario de cotidiana experiencia poética y que es desde esta perspectiva como hay que entenderlo

Las constantes referencias al tiempo que aparecen se agrupan en torno a la dicotomía de lo que fue y ya no es (como se puede ver en los poemas que llevan por título "Día 6" y "Día 4") girando en gran medida dichos poemas en torno al verbo "ser" como se puede comprobar a continuación en estos versos:

Déjame, abril, ya no soy
la sombra de lo que era.
("Día 4")

Aquello fue. Ya no es nada.
Murió el amor. Mi locura
huyó de mí.....
("Día 6")

Ayer, día sin luz.
tinieblas en mi alma.
("Día 15")

Como vimos en el apartado que dedicamos a estudiar las posibles influencias en la poesía de nuestra poeta, la huella de Bécquer[13] está muy presente en la poesía de Elena Martín Vivaldi desde sus primeras lecturas, al

[13] A propósito de esta cuestión, habría que preguntarse por qué el crítico Fernando Ortiz omite el nombre de Elena Martín Vivaldi en su libro *La estirpe de Bécquer*, publicado en 1982. En dicho libro intenta su autor recoger en una serie de escritores la influencia becqueriana, olvidando -mayúsculo error- a la poeta granadina.

igual que lo está Juan Ramón Jiménez entre otros. El poeta sevillano le impresionó ya desde su juventud y a nuestro juicio la influencia se debe más bien a una analogía y como consonancia de sentimientos y postura ante la vida.

Ahora se puede observar con mayor claridad en los poemas de este libro ecos becquerianos, pero bien es cierto que mucho antes, en concreto en el poema "En una tarde así" (publicado dentro de *Primeros poemas*) ya estaba muy presente la figura de Bécquer en su poesía:

En una tarde así, Bécquer, ¿tú estabas
transido de colores?

Vemos cómo en el poema "Es tarde ya" hay una alusión a la conocidísima rima XXXVIII, tomando a la golondrina y a la primavera como símbolos de la fugacidad temporal, de la pérdida de lo que fue como apuntábamos anteriormente en el poema "Día 6":

Todas las primaveras se han dejado
últimas golondrinas disecadas
sobre viejas repisas. Ya no vuelve
ninguna, de su vuelo arrepentida.
Qué tarde es ya para sembrar poemas
y aguardar su blancura ni su fruto.

Siguiendo un orden cronológico observamos cómo hasta el día trece de abril aparece un poema dedicado a cada uno de los días. Sin embargo se ve truncada esta progresión abruptamente ya que sólo cuatro días -15, 20, 21 y 23- cierran el libro, finalizando en el día 23, aniversario de la muerte de Cervantes.

El lenguaje se estiliza y recobra una coloración particularísima lo que constituye sin duda un positivo signo de su poesía. La incorporación casi impresionista de la nota cromática dentro de un universo de símbolos transforma la simple perfección, configurándola, haciéndola más plástica en el concierto semántico.

La maravillosa lección del 27, acrisolada con las más puras y sabias líneas de la lírica española de todos los tiempos ha sido increíblemente asimilada en su obra poética, depurada por su rara sensibilidad de matices tan claros y de auténtica pureza.

El mundo sensorial irrumpe definitivamente en su poesía tal y como lo demuestra la presencia constante de sinestesias:

¿Dónde su color, tu verde
brisa y perfumado aliento?
("Día 8")

Pero tú recordarás,
abril con verde de envidia
mis sentidos, que una vez,
abril ¡cómo te sentían!
("Día 9")

Abril es sin duda alguna el mes del año que mayor interés despierta en la poeta, el mes de la auténtica y genuina primavera que con sus lluvias mil colma los ríos y ensancha los mares. ¿A qué se debe esta devoción por Abril y ese intento de diálogo imposible con él? Sin duda alguna porque representa ante sus ojos el anticipo de mayo y simultáneamente el anuncio de una nueva esperanza, de ahí en esa insistencia y predilección por el mismo. Abril, entendido simbólicamente, viene a ser el resumen de la concepción de la

existencia humana, el mes protagonista de la dicha, tratado con delicadeza y sensibilidad. A él, en tanto que cómplice de la poeta, se dirige en un tono exhortativo aun a sabiendas de que no va a encontrar respuesta alguna:

Dame tu mentira, abril,
.....
Esconde tú mi verdad.
No me la digas
("Día 5")

Uno de los poemas emblemáticos de Elena Martín Vivaldi, posiblemente con el que más se identifica y que resume en parte su actitud vital, es el que cierra precisamente este libro incompleto, y que tiene por título "Día 23". En el mismo, dice así la poeta:

Te pedía tan poco, abril, mi vida.
¿O es que te pedía tanto?
Y me dejaste sola,
con las manos abiertas
y el llanto desolado en las pupilas.

Buena prueba de la importancia radical de ese poema, preferido por Elena Martín Vivaldi, lo confirma el hecho de que aparezca incluido en la práctica totalidad de las antologías suyas publicadas hasta la fecha. Nos estamos refiriendo, cronológicamente, a las que llevan por título *Paisajes* (1989), *Poemas* (1994), *Las ventanas iluminadas* (1997) las cuales lo recogen e incorporan como exponente clave de esa actitud vital que se encierra en sus versos.

De nuevo la huella de Bécquer es evidente en este poema cuando analizamos el léxico utilizado. Así, vemos que no dice "en los ojos" sino que ha preferido el sustantivo "pupilas", muy empleado por el poeta sevillano, viniéndonos a la mente la rima XXI:

¿Qué es poesía? - dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul

o la XXIX:

Tu pupila es azul y cuando ríes...

Más de un crítico ha señalado la presencia de cierto romanticismo en su poesía al mismo tiempo que se señala otro libro posterior, *Nocturnos*, como el libro en el que más se observa la veta romántica, donde adquiere un amplio tratamiento el tema de la noche, a la vez que da lugar a una abundancia de metáforas e imágenes que surgen con ella. Concretamente Molina Campos, uno de esos críticos aludidos, advierte en el prólogo a las obra completas de Elena Martín Vivaldi que *"netamente romántica es también Elena al considerarse centro y razón de la tristia rerum"*.

Mostaza (1963) opina que Elena Martín Vivaldi es una poeta romántica, pero va mucho más lejos cuando afima que se trata el suyo de un romanticismo depurado por una especie de autoexamen, que tira por el camino del intimismo y casi se atreve a decir que del solipsismo.

León (1989a) apunta que se ha querido ver la huella de Bécquer en Elena Martín Vivaldi, algo que nadie discute. Ahora bien, este crítico discrepa de aquellos que han aplicado el apelativo "trasnochado" de románticos, concepto que, en su sentido general referido a la sensibilidad, sí le es apto, pero que en su sentido literario es falso a su juicio.

Peña (1986), por su parte, sostiene que la voz de Elena Martín Vivaldi es de clara estirpe romántica, repitiéndose a lo largo de toda su trayectoria hasta la publicación de *Tiempo a la orilla* como límite cronológico. Para ello se basa en la idea de la reiteración de lo que él denomina temas claves que reflejan lo unión indisoluble entre el quehacer poético de la poeta y su acontecer íntimo: la soledad, la tristeza, la comunión anímica con la naturaleza, y el tono inconfundiblemente elegíaco y estremecido que impregnan la totalidad de su obra.

Para finalizar con este apartado dedicado a *Diario incompleto de abril*, recogemos la opinión de Villar Ribot (1977), quien ha visto efectivamente en Bécquer, la fuente primordial del sincero romanticismo que caracteriza a la poesía de Elena Martín Vivaldi, siendo la figura del poeta sevillano clave para poder entender la poesía andaluza en el s. XX.

El alma desvelada (1953)

Para escribir este libro necesitó su autora algo más de doce años ya que los primeros poemas incluidos en el mismo se remontan a 1940 y sin embargo no fue hasta 1953 cuando se publicó. Recoge, por lo tanto, poemas escritos tanto en Huelva, Sevilla como Granada. Para ser más exactos, diremos que de 1940 son los poemas "Flor y estrella", "Encuentro con mi dolor", "Caminos" y "Mi soledad y la tarde" mientras que los últimos que escribió datan de 1951, es decir dos años antes de su publicación, y que son "Vísperas", "Tilos" y "Todo".

Este dato, elocuente por sí solo, nos justifica en alguna medida cómo el libro no es fruto de la improvisación sino que, al contrario, ha sido largamente madurado, calculado con precisión, antes de ser publicado. No asistimos a la obra de juventud de una poeta novel porque demuestra una capacidad de asimilación y madurez impropias de una principiante.

Ni que decir tiene que la publicación de *El alma desvelada* fue acogida con gran entusiasmo por parte de la crítica, alentándola los círculos literarios granadinos de entonces que la animaron e impulsaron para que lo publicase pese a la lógica reticencia de la poeta, hecho éste que ya tuvo un precedente con motivo de su primer libro *Escalera de luna*.

Tal y como indica la dedicatoria que aparece al principio del libro, y como buen ejemplo de amor filial, Elena Martín Vivaldi se lo dedica a su padre, José Martín Barrales.

Si tuviésemos que definir la principal característica que diferencia *El alma desvelada* del anteriormente publicado, sin lugar a dudas ésta radicaría ante todo en su unidad. En este sentido se pronuncia Gallego Morell (1953) cuando afirma que se trata de un poema total y no de una serie de poemas. Esta afirmación suya la hace estableciendo una comparación con otro poeta granadino, concretamente Luis Rosales con su libro *Abril*, llegando al punto de afirmar que desde entonces no había aparecido en el panorama poético un libro tan unitaria y armónicamente concebido.

Sin que sea objeto de nuestro trabajo establecer una comparación entre ambos, sí diremos que en *El alma desvelada* apenas cuenta el paisaje si exceptuamos el poema "Tilos" (que aparece incorporado dentro de la tercera parte del libro titulada también "El alma desvelada") con un tema eminentemente local puesto que aparece localizada, tácitamente, una plaza granadina rodeada de tilos: la de Bibrambla, punto neurálgico y lugar de encuentro de la ciudad en el corazón de la misma.

Genara Pulido, por su parte (1992:26), apunta que ya en *El alma desvelada* aparece una de las constantes poéticas que se perpetuará en obras posteriores, en clara alusión a la visión particular que ofrece de su ciudad. Todos los árboles del paisaje natural que van desfilando por los poemas constituyen -siempre según Pulido- una manifestación más de ese sereno romanticismo, del que tanto se ha hablado que existe en su obra, tan ligado a su estado anímico.

El título debe mucho a Juan Ramón Jiménez -en concreto, está tomado de un verso del poema "La afición de la rosa" de claro tinte juanramoniano como se puede ver-. Pero si revisamos el *Diario incompleto de abril* redactado unos años antes, ya encontramos en el poema "Día 8", en el primer verso, el título de este libro con una ligera modificación. Allí se puede leer:

Alma mía desvelada.
Soledad. Noche...

Curiosamente, este mismo verso vuelve a aparecer en el poema "Atardecer" que escribió en 1956 y fue publicado al año siguiente en la revista *Caracola*, como homenaje al poeta de Moguer:

Como la gris presencia
de la lluvia en otoño,
y ese largo silencio
de un alma desvelada,
como una flor que muere
se eterniza la tarde.

Fernández Almagro (1954) cree que la influencia que ejerce Juan Ramón Jiménez en este libro es difusa, como derivado de un sentido general de la poesía, en plan de depuración continua en el doble concepto del tema y su expresión. Basa su opinión en el hecho de que el juanramonismo de Elena Martín Vivaldi en este libro vendría a ser análogo, en mayor o menor grado, a la influencia del poeta moguereño en las *Canciones* de Lorca.

Villar Ribot (1984) afirma que en este libro aparecen ya lo que él denomina las primeras acuarelas impresionistas, en íntima vinculación con la ciudad, una ciudad amarilla fundamentalmente, y que habla por sus árboles.

En este libro nos ofrece su autora una visión profunda, auténtica, de un alma desolada, como si de un testimonio veraz se tratara. Un alma matizada por el íntimo dolor individual hasta el extremo de que podríamos calificarlo como el canto de un alma enamorada que no halla su paraíso, un alma herida, expulsada del mismo, quejándose con ecos juanramonianos del desamor.

Debemos tener muy presente que *El alma desvelada* es ante todo un libro de poesía amorosa en el cual se percibe la autenticidad de la experiencia personal lo que le confiere un carácter intimista. El libro posee una estructura tripartita, siendo esta una característica que se va a repetir en más de uno de sus libros tal y como tendremos la ocasión de comprobar, dividiéndose en las siguientes partes, la última de las cuales precisamente es la que da título al libro:

- Inquietud
- La esperada sorpresa
- El alma desvelada

Todas ellas se corresponden perfectamente con tres etapas de una misma experiencia amorosa que bien podríamos clasificar en un antes, un durante y un después del amor respectivamente.

I- Inquietud

La primera parte del libro, con este título tan significativo, expresa todos los sueños, las inquietudes de la poeta antes de conocer el amor. A veces experimenta ansias, anhelos muy intensos que al no poder realizarse contribuyen a entristecer su estado de ánimo.

Un total de quince poemas integran esta primera parte, que son: "Amarillo", "Monólogo al ruiseñor", "Invocación a la lluvia", "Momento", "Caminos", "Mi soledad y la tarde", "He de ser piedra fría", "A unas manos", "Identidad", "Flor y estrella", "Paisajes", "Fuga", "Otoño fértil", "Soy yo", "Plenitud".

Encontramos en este apartado momentos de profunda melancolía en los que lo real está vencido por lo imaginado, por la impresión interior que siente. Buena prueba de ello son los poemas "Otoño fértil", "Plenitud" o incluso el que lleva por título precisamente "Amarillo", el color que simboliza lo temporal identificado aquí con la pérdida y lo transitorio:

¡Ay, que se secó el limón,
al viento frío de enero!
En la helada del vivir
se hizo amarillo un deseo.

II- La esperada sorpresa

Aquí se incluyen hasta un total de veintiún poemas: "Encuentro con mi dolor", "Soledad", "Secreto", "Invención de la lengua", "Ausencia", "Para que tú me oyeras", "Buenaventura", "Planta azul", "Rompecabezas", "Invitación a la primavera", "Asombro ante el amor", "Psiquis y Eros", "Intimidad de abismos", "Mañana de Otoño", "¿Por qué?", "Despedida", "Ni tú ni yo", "Soneto", "Soneto", "Soneto del poeta a su olvido", "Soneto".

En esta parte de *El alma desvelada* aparece el descubrimiento del amor que confronta los sueños con la realidad. Aparece una segunda persona a quien se dirige: el amado.

¡Lo que yo tengo en mi alma
-ay amor- tú no lo sabes!
("Secreto")

Lo que me está pasando;
fiebre, hielo...
Lo que ciega mis ojos:
que lo quiero.
("Buenaventura")

Coincidiendo con la entrada de la primavera, se va a producir simultáneamente ahora el descubrimiento del amor en el alma de una mujer sensible para la que existe una identificación profunda entre amor y dolor. Su amor llena tanto su alma que quisiera declararlo a su amado, iluminándosele la vida y cambiando ahora la visión del mundo. Además, está presente por primera vez en su poesía el peso de la tradición popular como eje sobre el que construye el poema cuando en "Invitación a la primavera" nos recuerda la costumbre según la cual todos los enamorados estrenan en el día del Domingo de Ramos una prenda.

El poema fue escrito precisamente el Domingo de Ramos de 1944 en Sevilla:

Amor, ¿por qué no estrenamos
un nuevo traje los dos,
y mudamos los colores
de nuestra alma, tú y yo?
.....
Sí, vamos, amor, de estreno:
yo esperanza, tú dolor;
tú, desengaño con vida,
sin noche en mis ojos yo.
("Invitación a la primavera")

Una de las conclusiones que podemos sacar analizando los poemas que se incluyen en esta segunda parte, como hemos podido comprobar en este último, es el hecho de que Elena Martín Vivaldi ha incorporado ya a su poesía elementos del folklore popular, al igual que hace en el poema "Planta azul", donde encontramos un romance construido sobre la base de un cantar de rueda ("- *Mariquita, abre./ - Se me ha caído la llave al pozo*"), con lo cual vemos cómo esa tradición popular nutre su obra poética:

Tu recuerdo - gira amor-
siempre guardaré la llave,
al pozo del corazón
se me ha caído en la tarde.
("Planta azul")

Pero no solamente es la tradición popular la que se puede ver en este libro sino que además recurre a la mitología para incorporarla a su obra poética. Así, conocedora del célebre mito de Psiquis y Eros, de contenido claramente amoroso, lo recrea en este soneto con ambos enamorados como protagonistas del mismo:

Qué luz más agria la de tu evidencia
-amanecer de angustia y agonía-.
Loca audacia de Psiquis; conocerte
fue descubrirte, Amor, para el enigma.
("Psiquis y Eros")

III- El alma desvelada

Aquí encontramos un total de veinticuatro poemas: "Canción para "ellos", "Destino", "Poema a las cosas", "Vaguedades", "Anhelo", "Ocaso", "Ansiedad sin nombre", "Fuera de los cauces", "Ignorancia", "Vísperas", "Evasión", "Sobre el cristal de mi alma", "Otoño", "Brisa", "Arbol sin nombre", "Tilos", "Vuelta a mi soledad", "Oración en trance de amor", "Elegía en el año que muere", "Mujer sola", "Como un presentimiento", "Todo", "Presencia en soledad" y "Soledad cumplida".

Esta tercera y última parte es la que va a dar precisamente título al libro, asistiendo ahora a un reflejo de las preocupaciones o inquietudes que experimenta el ser humano después de la experiencia amorosa. Precisamente en el primer poema que nos encontramos, el sujeto poemático proclama en voz alta y quebrada:

Iré sola, dejadme. Soy yo quien me sostengo
mi voz, hecha mil voces, temblará largos ayes;
y sobre la dorada placidez de las horas
escuchad mis sollozos, tiñéndose la tarde.
("Canción para "ellos"")

Es en este instante, sola, cuando ha de enfrentarse con la soledad y con sus deseos reprimidos:

No puedo, yo soy sola. Vosotros no sabéis
las sombras y las noches uncidas a mi carne;
(*ibid.*)

Es, a fin de cuentas, de nuevo una "Vuelta a mi soledad" como ella

misma lo define acertadamente en ese soneto:

Ya, soledad, de nuevo me has cobrado
todo el tiempo de amor y de locura.
Ciega a tu voz, qué sola me has dejado

Desde lo más profundo de su interior, una voz agónica alza la mirada hacia Dios como única posibilidad que se le presenta, para que éste le llene el vacío, pueda volver a amar y de nuevo la fuente reseca pueda manar, tal y como implora en los últimos versos:

Ay, ya, Señor, qué soledad, qué ausencia;
no puedo amar y odiar, me está vedado,
en sola oscuridad, desamparado,
mi corazón desvela tu presencia.
.....
Llénname Tú, lluévete en mi vacío,
sea tu verdad para mi noche oscura
y muera yo de amor eternamente.
("Oración en trance de amor")

Los ojos de la voz poética se vuelven, hay una retrospección al pasado y se complace en sus recuerdos. Estos hacen acto de presencia y pueblan su vida interior, otorgándole su verdadera dimensión:

Hoy vienen los recuerdos empujados
por un viento doliente a mi ventana
.....

Se incluye en esta tercera parte del libro un poema titulado "Evasión" que vendría a significar y expresar ese sentimiento al que alude Elena Martín Vivaldi cuando en alguna ocasión ha hablado de sequedad espiritual y poética, cuando atraviesa esos momentos en los que la propia vida le parece hueca y sin sentido alguno. Correspondería, por tanto, la composición de dicho poema a lo que ella califica como "ciclo árido" que es precisamente el que se produce en esos instantes en los que la poeta se encuentra vacía y sin estímulo para escribir algo que merezca la pena.

En un principio el título escogido fue el de "Evasión", tal y como de hecho aparece en la edición de *El alma desvelada* impreso en *Insula* en 1953, en un intento premeditado de eludir el empleo de la palabra inspiración, a juicio de nuestra autora tan mal vista en general por poetas y críticos. Pero posteriormente el nombre se cambió por el de "Inspiración" y así lo encontramos ya en las obras completas reunidas bajo el nombre de *Tiempo a la orilla*.

Pero sin lugar a dudas, a nuestro juicio, son los últimos poemas incluidos en el libro los que alcanzan un grado de mayor calidad con un dominio magistral del verso libre para dar rienda a todo lo que es su proyecto poético en ese momento. Nos estamos refiriendo a "Soledad cumplida", "Todo" y "Presencia en soledad".

El último poema que cierra el libro lleva por título "Soledad cumplida", y va precedido de una cita de Blas de Otero. En él se resume un estado anímico desgarrado invadido por esa soledad tan presente en su poesía, al igual que el mar y la noche, y que culmina con estos versos:

Quedarse sola ante la mar inmensa;
un mar ya sin orillas, desbordado,
recubriendo la tierra -¡ya no hay tierra!-
Mar infinito, límite de abrazo.

Entonces y además es, cuando secos
los ojos, ya sin llanto, se está sola,
inmensamente sola, con la noche
borrando el sol. Entonces no se llora.

Esta actitud de desarraigo está estrechamente relacionada, a nuestro juicio, con unos versos precisamente de Blas de Otero, en su poema "La tierra", incluido en *Angel fieramente humano* y que dicen así:

Un mundo como un árbol desgajado.
Una generación desarraigada.
Unos hombres sin más destino que
apuntalar las ruinas.
Rompe el mar
en el mar, como un himen inmenso,
.....

No le falta razón a Antonio Carvajal (1998) cuando afirma que este libro traía las apoyaturas de sus más recientes lecturas, pero apuntando ya, en su tercera parte, lo que en futuras publicaciones habría de ser.

Cumplida soledad (1958)

En vísperas de la navidad de 1958, concretamente el 18 de diciembre de ese año, ve la luz este nuevo libro, que hacía el número cuatro de la colección "Veleta al Sur", colección de poesía que dirigían entonces los poetas granadinos Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara, ambos estrechamente vínculados a la vida cultural y literaria de la Granada de los años cincuenta y admiradores de la obra poética de Elena Martín Vivaldi.

Es quizá, en palabras de la mayoría de los críticos que se han acercado a su obra, el libro más representativo y que mejor define lo que es su poesía. El título dado al libro, resultado de la unión de un adjetivo tan expresivo y a la vez preferido por la poeta como es "cumplida" así como del sustantivo soledad, está tomado del mismo nombre que la tercera parte en que se divide el mismo, por lo que encontramos de nuevo un libro con una división tripartita al igual que en *El alma desvelada,* y de nuevo un título que coincide con una parte del mismo, también la tercera como ocurría con el anterior. Las tres partes en que se divide son, poemas incluidos, las siguientes:

I - Tiempo en soledad

1

"Destino", "Juventud", "Amanecer", "Este mayo", "Es tarde ya", "Un domingo", "Madrugada", "Gris", "Siempre".

2

"Las cuatro esquinas", "Si no fuera", "Era la luna", "Oigo su voz como un río", "Noche y silencio", "Las palabras".

II - Elegías

Tres extensos poemas figuran aquí:
"Elegía a Celia Viñas", "Nuestras voces", "Y esta sed".

III - Cumplida soledad

"Soñando mis recuerdos", "Interior", "Cuando se anuncia la primavera", "Tan sólo una palabra", "Mar de mi soledad", "La soledad y el mar", "Climax", "Contra ti", "Soledad vencida", "Aquí estoy con mi llanto".

Como se puede ver a primera vista, la soledad sigue siendo el núcleo temático sobre el que se construye el libro, en el que podemos encontrar alusiones permanentes al recuerdo, a ese tiempo vivido en el pasado y que la poeta es consciente de que no se puede recuperar. En esta ocasión el libro está dedicado a su hermano Gonzalo, padre de la pintora María Teresa Martín-

Vivaldi.

A *Cumplida soledad* se le podría calificar perfectamente como un libro triste, melancólico y amargo. Y no porque lo digamos nosotros, sino porque es la propia voz del sujeto poético la que así lo afirma en el poema "Y esta sed", dedicado a Alfonso Gámir, en el que llega a definir de esta manera su estado anímico:

Y esto es una tristeza. Es la tristeza.
Esta sed extensísima de los años perdidos,
este saber de un nunca entre las sombras,
sin la esperanza de una luz que envíe
su canción de retorno a nuestros huesos;

A juicio de Bugella (1959) estaríamos ante el poema más impresionante de *Cumplida soledad* y el que mejor revela la índole lírica de Elena Martín Vivaldi ya que ve en él la piedra angular sobre la que descansa el drama que ha suscitado el largo canto gimiente en torno a la soledad, entendiendo ésta no como la falta de calor humano sino como el peso de la existencia que crece matando, como corroboran los versos anteriormente señalados. La metáfora se prodiga ahora con más brío que en *El alma desvelada*, dominando en todos los poemas el tema de la existencia.

Elena Martín Vivaldi emplea ahora un lenguaje acorde con ese estado anímico. Así, encontramos los siguientes sustantivos sobre los que se construye el poema: llanto, nostalgia, dolor, sombra, hambre, lamento, ausencia, soledad, grito, invaden el poema desde su inicio.

Junto a ellos, aparecen una serie de adjetivos que también ratifican esa desazón existente en su interior: desnudo, inútil, perdido, estéril, imposible, frío, doloroso entre otros. De los verbos que emplea, cabría decir lo mismo: gemir, gritar, llorar, despojar, flagelar..., por ejemplo, son buena prueba para ilustrar esto.

En dos poemas del mismo libro, en concreto los que llevan por título "Un domingo" y "Siempre", nos encontramos de nuevo la tristeza como tema sobre el que gira el poema. En el primero de ellos leemos estos versos:

¡Y estoy triste!
¡qué verdad mi tristeza!
.....
Estoy triste. Decís que no es bueno
ni santo el estar triste.
Pero yo estoy. ¡Dios mío!
¿No me das la tristeza?
.....
Es sólo mi tristeza.

Mientras que por otro lado, en el poema "Siempre" leemos:

Como siempre,
a ti, que no me sabes,
voy dejándote, íntima,
la hora sin color de mi tristeza.

Más adelante, encontramos el poema "Cuando se anuncia la primavera", en el que tenemos una desgarrada y sincera confesión poética, al mismo tiempo que ahondamos en su dolor:

Así es que yo ya no tengo amigos. Por eso estoy sola,

y tengo que escribir una larga carta,
y decir lo que nunca diré, porque yo no he aprendido
las palabras.
.....
Pero ya he dicho que no tengo ni un amigo, ni, la verdad,
puedo tenerlo...

La duda y la incertidumbre la embargan completamente hasta el extremo de hallarse desorientada y sin una brújula a la que asirse para encontrar el rumbo perdido:

Pero, ¿adónde puedo dar este paseo?
Tan cansada de horizontes
gastados entre las horas
y terminados hace tanto tiempo.

Sin embargo, al final, afortunadamente un rayo de optimismo se vislumbra en el horizonte, disipando de este modo toda duda que pudiera surgir:

Sí, yo creo que debo escribir esta carta.

Esa soledad que puebla multitud de poemas suyos es en buena parte el fruto de un amor malogrado. Pero al mismo tiempo viene a ser también la soledad junto con el silencio que la acompaña, el escenario y el momento idóneo en el que uno puede encontrar la verdad de sí mismo, y a través de esta verdad se puede alcanzar la de los demás.

No se trata de la soledad del que se retira voluntariamente del mundanal ruido a ejercer una vida contemplativa y ascética sino que se trata de una soledad claramente urbana -como bien supo ver en su definición Antonio Carvajal- donde "los elementos agrestes, célicos y marinos de su poesía cumplen una función entre decorativa y simbólica".

Llegados a este punto, qué duda cabe que la soledad, en muchas facetas de la vida, se hace precisa y casi diríamos necesaria para ciertas actividades y, cómo no, para la creación poética. Puede y debe ser fecunda, ayuda indispensable para el poeta, al que ese estado proporciona ideas e inspiración.

El sujeto poético no quiere ayuda exterior para mitigar su amargura ya que está convencida de que se basta por sí sola para superarla:

No le tendáis la mano a mi amargura,
yo sola me defiendo desvelada,
.....

Uno de los poemas aquí incluidos y que más nos llama la atención es el que lleva por título "Soñando mis recuerdos". Una lectura detenida del mismo nos revela cómo guarda bastante similitud con el poema "Ricordanze" de G. Leopardi. Dice el italiano en dicho poema lo siguiente[14]:

---

[14] Leopardi, G. (1979), Poesía y prosa, Madrid, Alfaguara (la traducción que incluimos es la de antonio Colinas):

Vagas estrellas de la Osa, no creía
volver, como solía, a contemplaros
resplandecer sobre el jardín paterno
y hablaros asomado a las ventanas
de esta casa, donde viví de niño

Vaghe stelle dell´Orsa, io non credea
Tornare ancor per uso a contemplarvi
Sul paterno giardino scintillanti,
E regionar con voi dalle finestre
Di questo albergo ove abitai fanciullo, 5
E delle gioie mie vidi la fine.

El motivo del recuerdo del tiempo pasado e irrecuperable no es monótono. Y es que en este nuevo libro de Elena Martín Vivaldi destaca fundamentalmente la presencia del tiempo, que actúa como devorador de las ilusiones del poeta, tiempo para siempre irrecuperable.

Con respecto a la anterior entrega, se puede observar una ligera evolución en *Cumplida soledad* en la que encontramos menos calor, menos movimiento. En este sentido, el crítico italiano Bertini (1958), estudioso de la obra de Elena Martín Vivaldi en sus comienzos, establece claramente una distancia entre sus primeros versos y poemas, en los cuales imagen y ritmo guardan -según él- cierto perfil lorquiano.

Por su parte, Aróstegui (1959) va más adelante atreviéndose a calificar este libro como "una síntesis del tiempo en el presente" en el cual el tiempo posee un valor esencializador.

No debemos olvidar que ya en los libros precedentes *Escalera de luna*, y *Diario incompleto de abril* se encuentra el primer germen de soledad, el núcleo inicial que posteriormente será ampliado en los siguientes libros.

En lo que a la importancia que tiene la soledad para la creación literaria de los poetas, en una entrevista concedida en 1973 a Centeno, se manifiesta de la siguiente manera nuestra autora:

> *...en muchos instantes de la vida es preciso la soledad. Para la creación literaria, por ejemplo. La soledad puede y debe ser fecunda. Proporciona ideas. Hay que salir y entrar en ella y aprender a sacarle partido.*

Comparte hasta cierto punto la opinión de que la presencia del tema de la soledad en poesía es algo inherente a todo poeta y que por lo tanto, ella no podía estar al margen del mismo. ¿Por qué? Porque solamente en soledad la poeta puede expresarse y encontrarse a sí misma, sin vestidura alguna que oculte la auténtica realidad. Pero se trata más bien de una soledad que hay que entenderla en tanto que íntima, integrante de la personalidad innata del propio poeta y que le lleva más allá de la simple realidad; unida a ella, de un modo paralelo, camina la tristeza pero con la diferencia de que esta última procede de fuera y penetra en nuestro ánimo, conmoviéndolo y haciéndolo sustancia de su ser. Así pues, tristeza y soledad se complementarían una a otra.

---

y donde vi el final de toda dicha.

Gil Craviotto (1960) entiende que en *Cumplida soledad* Elena Martín Vivaldi ha logrado la asimilación de grandes poetas contemporáneos de la talla de Juan Ramón Jiménez, Guillén, Salinas e incluso incluye a García Lorca -sobre todo el de "Diván del Tamarit"[15]-. Una poesía, en suma, que aún no se ha desprendido por completo de la deuda que mantiene con la más pura y sobria tradición. Pero va más allá Gil Craviotto hasta el extremo de afirmar que *Cumplida soledad* es un libro triste, desgranándose su tristeza sobre un fondo de grises que llenan su alma de mujer.

Una observación que no debemos pasar por alto y que conviene precisar es que el poema "Tan sólo una palabra" que se incluye en este libro difiere totalmente del que aparece en *Tiempo a la orilla* ya que se han suprimido varios versos que figuraban en la edición aparecida en 1958.

Para Molina Campos (1985), quien destaca desde un principio el hecho de que el lector que se acerca a su obra poética reconoce en ella la soledad como leitmotiv, la soledad le viene de fuera, impuesta por la vida como un destino inexorable ante el cual sólo le cabe la suprema dignidad de asumirlo y apurarlo. Una soledad excesiva, pues, la de nuestra poetisa, que ella, sin embargo, la lleva a términos de acendramiento y la absolutiza, hasta convertirla en su razón de ser y en "centro germinativo" de su obra poética.

Este crítico ha analizado la rica polisemia del adjetivo "cumplida", subrayando al mismo tiempo cómo precisamente este adjetivo acaba por descubrir todos los aspectos del sustantivo al que acompaña en esta ocasión en calidad tanto de especificativo como de epíteto. Pero ocurre además que es también un adjetivo participial pasivo, y ello indica que el sustantivo recibe, juntamente con la calificación, un efecto y una situación.

Cumplida significa, en especial, "realizada en cuanto obligada", "acatada", "terminada en cuanto condena o en cuanto plazo"... acepciones, todas estas, que implican, por la naturaleza participial que en ellas tiene el adjetivo, un estado/actitud de pasividad.

Arco en desenlace (1963)

El cuarto libro aparece publicado con cinco años de diferencia, al igual que el anterior, también en la colección de poesía "Veleta al Sur", el veintitrés de mayo de 1963 y tal como se dice en la introducción, está dedicado tanto a su hermano Gonzalo como a Juan Luis.

En esta ocasión, el título del mismo lo toma del segundo verso del soneto "Dafne", una variación personal sobre el mismo mito clásico -no

---

[15] Aun a riesgo de equivocarnos, nos atreveríamos a apuntar cierto paralelismo entre lo que representan *Cumplida soledad* -en cuanto a la soledad- y *Poeta en Nueva York* de Lorca -el libro de la soledad y la multitud-, para Elena Martín Vivaldi y Federico García Lorca respectivamente.

olvidemos que una de las grandes cualidades de Elena Martín Vivaldi es el conocimiento de toda la mitología grecolatina, como en su momento veremos, y precisamente a partir de ese símbolo inicial que es Dafne, se discurre por lo que serían tópicos que dan nuevas resonancias. Antes que nada, conviene señalar que estructuralmente se divide en cinco partes con los poemas que a continuación enumeramos:

I Enamorada voz: En esta primera parte encontramos estos siete poemas: "Dafne", "Fiel alondra", "Sólo una hora existe", "El ala de un recuerdo", "Desde una soledad", "Tan atrevido el corazón", "Sospecha de tu voz".

II No es silencio un amor: Tan sólo un extensísimo poema escrito en verso libre conforma esta segunda parte: "No es silencio un amor"

III La voz elemental: Son diez poemas: "Glicinias con lluvia", "Voz de la lluvia", "Pasión de la lluvia", "Por tu silencio azul", "Ciprés", "La nube", "Almendros", "Arbol de amor", "En esta hora", "Un paisaje".

IV Amarillos: "Amarillos 1, 2 y 3","Tilos", "Sonetos en amarillo": 1 "[Estoy sobre la tierra. En mi camino]", 2 "[Mi voz quiero amarilla, quiero el oro]" y 3 "[Amarillo que fuiste. Y que era]".

V Hacia otra voz: "Sin esperanza", "Aparición", "Los caminos", "Con espada de fe", "En medio del camino", "A brazo entero lucho", "Sólo una voz".

Tenemos constancia de que la fecha de composición de todos estos poemas comprende desde 1953 -cuando aparece "Con espada de fe"- hasta aproximadamente 1961, fecha en que finalizó tanto "Un paisaje" como "A brazo entero lucho". El resto, la gran mayoría, fue escrito en torno a 1954 y 1955. De hecho algunos como "Soneto en amarillo", "Los caminos difíciles", "Pasión de la lluvia", por ejemplo, ya aparecen incluidos en la *Antología de la actual poesía granadina* que se publicó en 1957 dentro de la colección "*Veleta al Sur*".

La quinta y última parte del libro significa quizá la búsqueda de nuevas posibilidades, la desazón, siempre alertada de la sensibilidad. Sin embargo, Villar Ribot (1984) cree que la parte IV, "Amarillos", es en donde mejor queda explicitada la identificación espiritual que participa al mismo tiempo de lo metafísico y de la realidad más cotidiana.

El soneto "Mi voz quiero amarilla" vendría a representar el claro ejemplo de lo que para Elena Martín Vivaldi es la metáfora o símbolo de su estar y ser en la vida:

Mi voz quiero amarilla, quiero el oro
maduro en un verano de desvelo
.....

La publicación de *Arco en desenlace* supone en la trayectoria poética de Elena Martín Vivaldi una variación, si bien no en lo que a la temática se refiere, sí en el tipo de construcción utilizada, siendo ahora mucho más ágil, más enérgica, acortando el verso con vitalidad y fuerza, ocupando sobre todo un lugar destacado los sonetos, algunos con una perfecta construcción.

En este sentido, podemos afirmar que *Arco en desenlace* supone una evolución con respecto a los anteriores predominando en el libro un enfrentamiento con la vida, un cierto tono angustiado provocado por el paso del tiempo comparado con los anteriores.

En un artículo de Andrés Soria Ortega (1964), se advierte desde el primer instante que estamos ante un libro que tiene en común con los precedentes ese aire de familia, lo mismo que la analogía de algunos temas y un rasgo muy señalado como es la levedad.

Esa evolución de la que hemos hecho mención la podemos constatar por ejemplo en el tratamiento que hace Elena Martín Vivaldi del paso inexorable del tiempo que llega hasta alcanzar un tono más angustiado que el que podíamos ver en *El alma desvelada* o en *Cumplida soledad* por citar un ejemplo. Un desgarro doloroso, un enfrentamiento con la vida y ese discurrir del tiempo

provocan en ella una angustia que se plasma en los poemas.

A lo largo del libro se van sucediendo abundantes notas sobre el paisaje, con referencias vegetales como es el caso de los poemas "Ciprés", "La nube" o "La luna" así como un reflejo de una angustia personal.

A propósito de la tan comentada presencia del elemento vegetal en su poesía, uno de los críticos que mejor han estudiado este apartado, Villar Ribot (1977b:XVIII), afirma que *Arco en desenlace* es sin duda el libro que presenta un mayor número de apariciones del árbol, tras haber estudiado dicha presencia exhaustivamente a lo largo de su trayectoria poética. Llega al punto de calificar el libro como un lírico itinerario vegetal, la obra poética de mayor temática vegetal de Elena Martín Vivaldi, no ya sólo por su aparición, sino porque además la palabra lírica misma emana en el acto creador como si fuera ella el árbol primario. Señala como clave o guía para dicho recorrido el poema "Aparición".

Materia de esperanza (1968)

Para un sector de la crítica este libro ha sido considerado sin ningún género de duda como un libro sobrio, de hermosa y condensada contención, llegando a calificarse como "el más femenino" de todos cuantos había escrito hasta la fecha Elena Martín Vivaldi. Pero quienes así opinan se basan y siguen, a nuestro juicio, un criterio sostenido evidentemente por razones de índole temática. De lo que no cabe duda es de que estamos ante un desgarrado libro sobre la maternidad imposible y al mismo tiempo deseada.

Rezuma en todos los poemas que se incluyen en el libro un intenso sentimiento maternal, comparable al que se puede rastrear en otros poetas como Miguel Hernández y Ramón Garciasol -en estos casos un sentimiento paternal, por supuesto- o Elena Andrés, aunque hay que tener muy en cuenta las circunstancias distintas que afectan a cada uno de ellos.

Materia de esperanza apareció publicado en su primera edición en el mes de enero del año 1968, en la editorial Albaycín de Granada, y estaba dedicado, tal y como declara su autora en la introducción "A mi madre". A esta dedicatoria le siguen dos citas, una, de algunos versos del poema "Creación" que figura en este libro de la propia Elena Martín Vivaldi, y otra extraída de la Egloga I de Garcilaso, con unos bellísimos versos puestos en labios del dolorido Salicio que es precisamente la que da título al libro:

> ***Materia*** *diste al mundo* ***de esperanza***
> *de alcanzar lo imposible.....*

Si retrocedemos algunos años atrás, observamos que coincide su publicación con un período en donde se produce el encuentro de varias generaciones poéticas. Tendríamos, por una parte, los jóvenes del 68 -que ya por entonces emergen y lanzan su grito a los cuatro vientos-; por otra, el realismo social, que comienza a declinar, e incluso la generación del cincuenta que se afianza en el panorama nacional.

"Puente de Soledades", escrito en verso libre, es el título del primer poema que abre el libro dando paso a continuación al resto, que se estructura a su vez en cinco partes, todas ellas con un título.

I- "Mi primera soledad" (el nombre coincide con uno de los seis poemas incluidos en esta parte, escritos en verso libre).
II- "Sonetos de tu ausencia".
III- "Hijo a solas".
IV- "Mi canción".

V- "Carne de mi esperanza".

En el poema "Hijo a salvo", Villar Ribot (1993) ha creído ver cómo la carencia amorosa y vital que provoca la ausencia del hijo ansiado, vendría en cierto modo a ser compensada gracias a su recreación literaria mediante su creación lingüística. Elena Martín Vivaldi combina nombres propios con sustantivos abstractos en un afán desesperado de nombrar lo imposible, porque según ella "yo he de ponerte un nombre por mis sueños":

Pero no...,
que yo he de darte un nombre por mis sueños,
yo he de ponerte un nombre:
Andrés, Luis, Anhelo,
Pedro, Esperado, Enrique,
Jaime, Carlos, Deseo;
Ignorado, Imposible...
Tendrás nombre, tendrás
una voz y unos ojos.

Sin embargo, creemos que dentro de *Materia de esperanza* aparece un poema que refuta esa opinión:

¡Y que nadie me pregunte
por qué!
Lo que nunca ha sido
vale como lo que fue.

La cuarta parte, titulada "Mi canción", está fragmentada en quince composiciones brevísimas, numeradas, con algunas coplas y otras formas populares y absoluta mayoría de soleares.

Para finalizar, la quinta y última parte de *Materia de esperanza* aparece precedida de una cita de Paul Valery (*"Un grand calme m´écoute, où j´écoute l´espoir"*). Se trata de un único poema con el título "De la esperanza", escrito al igual que los anteriores en verso libre, siendo el más largo en extensión -118 versos- de todos ellos.

Si bien como ya hemos apuntado anteriormente la fecha de publicación del libro fue la de 1968, sería interesante destacar que ya en 1965, es decir, tres años antes, con motivo de la aparición de su breve relato *"Un día cualquiera"* se adelanta y presagia el tema central de *Materia de esperanza*, el hijo deseado pero imposible de concebir, en alguna de esas páginas como podemos ver a continuación en los siguientes párrafos[16]:

(...) Ese chico de la pensión, Pedro, le gusto.
A mí la cosa es que no me agrada; pero me atrae
(...) Pienso en casarme con él y ¡no!, de ningún
modo. Pero podría tener un hijo. ¡Anda que si se pareciese a él! (...)
yo siempre he soñado con un
hijo, rubio o moreno, pero que sea algo especial,

---

[16] En este sentido, también habría que hacer referencia al poema "Como un presentimiento" aparecido en *El alma desvelada* donde ya estaba presente el tema del hijo deseado:

Yo he podido la noche deslumbrar con tu vida,
con mis ojos de claridad bañarte,
con sangre de mis venas la tuya florecida
por tus posibles brazos en llama derramarte.

como ese alumno (...).

(p.120)

(...) Me gustaría haber tenido un hijo. Yo no sé qué siento, cuando me mira con sus ojos tan risueños. Y tan serios (...) le brillan sus ojos. Mi hijo será así, serio, alegre;
con el pelo rubio, despeinado, lacio; gracioso...
(p.122)

(...) Y también hubiera escrito aunque hubiera
tenido un hijo. Casada. No me imagino...
(p.125)

El desconsuelo y el dolor la embargan *(Que entiendas mi dolor,/ solo te pido...)*. Su ausencia es semejante a un cuchillo que cercena la espera o unas dobles cadenas para sus días como leemos en "Vacío". Las palabras "ausencia", "voz" y "rama" se repiten frecuentemente a lo largo de este libro.

En el poema "Voz de la lluvia" dice:

devuelve un hijo a la mujer sin ramas

Aquí, de nuevo aparece el tema vegetal en el momento en que la autora establece una comparación entre ella y el árbol carente de ramas, ausente de fruto y vida, sin flores ni aroma. Y es que las ramas simbolizan la fertilidad: una mujer sin hijo es como un árbol sin ramas. El vacío que provoca la ausencia del hijo es semejante al de ese árbol que nunca podrá dar frutos ni perfume en sus ramas:

Arbol sin ramas, sin ti,
perdido para mi senda

A lo largo del libro comprobamos cómo se establece un intento de diálogo poético con el hijo deseado al igual que en anteriores libros el confidente escogido era la naturaleza, los árboles o el tiempo.

León (1989a) sostiene que el tema del hijo, tema central sobre el que escribe este libro, vendría a ser una derivación del sentimiento de soledad. Cree que la expresión de la soledad en su poesía estaría más cerca de la visión existencialista que de la humanística tradicional y su esperanza en la trascendencia no encaja en las propuestas de ningún tipo de religión o secta, incluida la nacional-catolicista.

Molina Campos, en el prólogo a las obras completas de Elena Martín Vivaldi (p.152), ya consideraba *Materia de esperanza* como el libro de una frustración, producto del malogro de un amor, con el consiguiente desmoronamiento del deseo, ilusión y esperanza del hijo.

De este modo, el auténtico protagonista de este libro, dedicado a su madre, es ese "ser" que aunque no tuvo existencia real sí que la tuvo al menos en su espíritu y en sus versos, creando y buscándolo como dice a continuación:

Buscándote voy,
creándote.
Pidiéndote voy, imposible
materia de mi esperanza.
Naciéndote voy, el hijo
nunca llegado.
N o m b r á n d o t e.

("Tu nombre")

Aunque el título está tomado de un verso del poema "Creación"[17], no aparece el adjetivo que le precede: imposible.

Se trata por lo tanto de una materia de esperanza inútil e imposible para la poeta ya que por más que quiere, es consciente de que nunca tendrá vida pues sólo tiene forma en su deseo.

Tiene el sujeto poético "sed de ti" como se lee en el poema "Más allá", una sed que no podrá ser saciada y por ello originará el más grande de los dolores, dado que entre el sujeto y el hijo deseado se levanta un muro cerrado, inaccesible y elevado a la vez del que sólo queda el rayo de su ausencia y que es el causante de que la relación no se lleve a cabo:

este muro,
que, entre tú y yo, cerrado
se eleva para siempre...
("Mi primera soledad")

Aunque, obviamente, los cinco sentidos son básicos para Elena Martín Vivaldi a la hora de captar el mundo exterior y relacionarse con él, sin lugar a dudas la vista es de todos ellos el que cobra mayor importancia en este libro. A través de los ojos puede tener un conocimiento del hijo deseado. Basta con leer los poemas para comprobarlo:

Desconsoladamente te suplico
que tus ojos me miren
.....
("Más allá")

Tú querías llegar.
Me cegabas los ojos,
me apartabas los sueños
.....
("Voz del hijo")

Lejano de mí. Perdido
para mis ojos en sueño
.....
("Sombra del hijo")

Mis ojos que nacieron para verte
para apagar en ti fuego y locura
.....
("Ausencia")

En mis ojos, tus ojos, asombrados
espejos de más vida. Tu primera
mirada, hacia otros cielos desvelada
.....
("De mí hasta ti")

---

[17] El empleo del gerundio es patente en el poema "Creación" donde encontramos: buscándote, queriendo, desvelándote, creándote, pidiéndote, nombrándote, naciéndote... Lo mismo se puede decir del poema "Tu realidad" en el que encontramos, entre otros, tanteando, robándoles, abarcando...

Tendrás nombre, tendrás
una voz y unos ojos
.....
("Tu nombre")

Por sus ojos va el roce
de un ala o de un suspiro
.....
("Niño dormido")

Y la caricia alada
de sus manos, o el negro
preguntar de sus ojos,
limpia la vida en ellos
.....
("Acaso por las nubes")

Qué campo de esperanzas sembraría tu paso,
qué caminos de cielos,
paisajes encendidos,
señalarían tus ojos;
("El esperado")

Tú. El.
Acabo de ver tus ojos.
("Encuentro")

Tus ojos...
¿Y tus manos?
¿Sientes su forma?
Su tacto.
("Tu realidad")

Como mirada amante que descubre
los presentidos ojos,
junto a la voz que atiende
de otra voz el reclamo
.....
("De la esperanza")

Son diversos los nombres con los que llama la poeta a ese hijo deseado. De entre los que aparecen en el libro, destacamos los siguientes que son al mismo tiempo los más frecuentes:

vacío de mis manos ("Vacío")
carne increada ("Vacío")
mi primera soledad (Mi primera soledad)
materia de mi esperanza ("Creación")
sueño de mi esperanza (5, Mi canción)
alta torre, azul testigo (7, Mi canción)

Pero a la vez, también encontramos además de éstos, otros nombres reales porque *Materia de esperanza* es una larga jaculatoria al vacío y la soledad, al tú imposible que logra gracias a sus poemas consiguiendo de este

modo crear lo imposible, inventar el nombre del hijo deseado y llamarlo por su propio nombre, tal y como veíamos precisamente en el poema "Tu nombre".

Por otra parte, también habría que señalar que los motivos vegetales dentro de este libro aparecen en bastantes ocasiones, especialmente en función de esa identificación que se establece entre la fertilidad materna y la tierra en la que ha de depositarse la semilla que luego crecerá hasta dar fruto. Es significativo en cuanto a lo que venimos comentando, el poema "Vacío" en el que leemos:

Dolor de no escucharte,
hueco que no espera
la tierra en que germine tu nostalgia

O en estos versos de "Donde vive tu sueño":

En mis venas semilla, fértil viento
agitara mis ramas.....
.....
Pero un frío de caricia secó el trigo
dorado de mi savia.....
.....

Destaca Villar Ribot (1983) cómo este libro ha supuesto en su trayectoria la obra más femenina, la entrega que nos hace más como mujer que como poeta, gravitando el tema central del mismo en el hijo, ese fruto del amor compartido y que en su vida es el mayor ausente, la imposible materia de esperanza.

Por último, recogemos la opinión de Cristina Lacasa (1968) que habla en *Materia de esperanza* también de fruto, pero en este caso para apuntar que dicho libro es el fruto de cinco años de silencio fecundo, tras el anterior *Arco en desenlace*, utilizando el símil vegetal según el cual la savia ha ido fortaleciendo el tronco poético de la autora. El tema del hijo deseado y esperado toma cuerpo y voz en unos poemas cargados de sobriedad mezclada con una ternura maternal que sólo una mujer puede escribir:

¡Si tú estuvieras, sí,
si tú, imposible, el hijo,
sueño, ilusión,
retorno,
si tú hubieras llegado!
("El esperado")

Durante este tiempo (1972)

Apareció publicado por la editorial *El Bardo*[18] en noviembre de 1972 y supuso su definitiva consagración en el ámbito nacional. En él se recogen poemas escritos en el periodo comprendido entre los años 1965 a 1972, dedicándolo a los jóvenes poetas de los sesenta-setenta, a modo de homenaje en el año internacional del libro: "A mis jóvenes amigos. Ellas y ellos conocen sus nombres".

De nuevo insiste Elena Martín Vivaldi en los temas que en anteriores entregas han constituido su preocupación como son el tiempo, el desamor, la soledad etc. El primero de ellos, tan presente a lo largo de su trayectoria, es el que vuelve de nuevo a ocupar un lugar primordial en un intento de la poeta por aprehenderlo.

Para Díaz-Plaja (1973), este libro está más cerca del intimismo de Salinas que de cualquier otro poeta del 27. La fidelidad que guarda Elena Martín Vivaldi a Salinas se manifiesta también en "ese modo cursivo, sucesivo, en espiral descendente, en el que ni el verso ni la rima ponen hitos en el fluir de la palabra".

Señala Villar Ribot (1983) que este libro supone la total consagración poética de Elena Martín Vivaldi, no ya sólo por la propia amplitud cronológica que la arropa, sino basándose en el hecho de que *Durante este tiempo* aporta una riqueza temática tan insólitamente reunida. Una riqueza que, además, corre paralela a la perfección de las expresiones poéticas logradas.

De nuevo estamos ante un libro dividido en tres partes: "Día a día", "Paisajes" y "Las ventanas iluminadas". Todas ellas mantienen como secuencia que las hermana la palabra y el tiempo, enfrentados a las diversas estaciones que enraízan con las categorías del sentir.

Podríamos calificar *Durante este tiempo* como un libro en el que sin que se diluya la directriz trazada en su lírica desde el comienzo, aparecen ahora elementos nuevos como es el caso de la constatación de la existencia de un mundo externo inquietante:

Hay un hombre,
otro hombre,
más dolor,
risas, luces.
Hay crímenes, angustias
("Otro domingo")

Dedica gran atención a la lluvia, tratándola como si fuese un retrato de su propio espíritu desde un sentido del tiempo e incorporándola como tema

---

[18] Probablemente la labor que en *El Bardo* realizó José Batlló en aquellos años todavía no haya sido valorada suficientemente, pero sería justo reclamar ese papel decisivo que tuvo en la transformación de la poesía española a un momento estético nuevo.

a su poesía. Son los poemas agrupados en la segunda parte de Paisajes, como los que llevan por título "La lluvia", "Lluvia", "La lluvia presentida", "Lluvia con variaciones" etc. Pero no se trata de la primera vez que la lluvia aparece en su poesía puesto que en *Arco en desenlace* ya encontramos dentro del apartado tercero "La voz elemental" hasta tres poemas: "Glicinas con lluvia", "Voz de la lluvia" y "Pasión de la lluvia".

Para su autora, se trata del libro más sincero, más real, según confiesa a García Montero (1995), cuyo nombre tomó de uno de sus sonetos publicado anteriormente.

Las secciones "Lunas" y "Las ventanas iluminadas" mantienen en un superior estadio de sensibilidad y medios expresivos, igual paralelo entre las relaciones poeta-noche y peripecia-efusión: en "Lunas", ascendiendo ambas desde ella hasta la luna confidente, en "Las ventanas", descendiendo desde la vasta noche exterior hasta la noche "desolada, anclada en su desventura" como dice en el poema "Noche en silencio" escrito en 1965.

El último poema que cierra el libro es el que lleva por título precisamente "Las ventanas iluminadas". Se trata de un poema en el que su autora habla de la hermandad de los solitarios en los espacios silenciosos de la noche, de aquéllos que se sienten solos, precisamente detrás de esas ventanas iluminadas.

Decía Baudelaire en su poema "Les fenêtres"[19] que:

> *"Celui qui regarde du dehors à travers une fenêtre ouverte, ne voit jamais autant de choses que celui qui regarde une fenêtre fermée. Il n´est pas d´objet plus profond, plus mystérieux, plus fécond, plus ténébreux, plus éblouissant qu´une fenêtre éclairée d´une chandelie. Ce qu´on peut voir au soleil est toujours moins intéressant que ce qui se passe derrière une vitre. Dans ce trou noir ou lumineux vit la vie, rêve la vie, souffre la vie*[20] *."*

Cumplida soledad (1953-1976)

Llama poderosamente la atención en este libro el carácter antológico del mismo, al igual que la novedad que supone dentro de la trayectoria de Elena Martín Vivaldi hasta la fecha. La originalidad de esta edición con el mismo título que la aparecida en 1958 radica ahora en la supresión de algunos poemas, la incorporación de dos procedentes del libro siguiente *Arco en desenlace* (1963) y uno del anterior *El alma desvelada* (1953).

Este libro presenta la novedad de ser la primera antología que se hace de su obra poética siendo el esquema de agrupación poemática muy similar al de la primera aparición que su autora hizo dieciocho años antes, cuando publicó *Cumplida soledad* en la colección Veleta al Sur.

En esta ocasión recopila una serie de poemas divididos en tres series -de nuevo una división tripartita-. La primera de ellas lleva por título "Tiempo de soledad" y la integran nueve poemas. La novedad ahora radica en la

---

[19] "Les fenêtres", publicado en La Revue Nationale el 10 de diciembre de 1863 aparece incluido en *Petits poémes en prose*. La traducción que ofrecemos está tomada de la edición bilingüe aparecida en la ed. Bosch, Barcelona, 1975.

[20] "Quien mira hacia fuera por una ventana abierta, no ve nunca tantas cosas como quien mira a través de una ventana cerrada. No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, más tenebroso, más deslumbrante que una ventana iluminada con una candela. Lo que se puede ver a la luz del sol resulta siempre menos interesante que lo que está sucediendo detrás de un cristal. En este agujero oscuro o luminoso vive la vida, sueña la vida, sufre la vida".

supresión de otros ocho poemas: "Amanecer", "Este mayo", "Un domingo", "Madrugada", "Las cuatro esquinas", "Era la luna", "Oigo su voz como un río" y "Las palabras".

A continuación, en la segunda, encontramos tres elegías: "Elegía a Celia Viñas", "Y esta sed" y "Nuestras voces", cerrándose a continuación con la tercera y última cuyo título es el que da nombre al libro: "Cumplida soledad", en la cual se incluyen los denominados "Sonetos en amarillo".

Al final, como novedad de esta antología, se van a añadir cinco composiciones de reciente creación que se agrupan bajo el epígrafe de "Nocturnos" y que verían la luz cinco años más tarde en un libro con el mismo título de *Nocturnos* (1981).

En palabras de Alejandro Amusco (1976) recogidas en el prólogo, defiende el carácter homogéneo de la antología llegando a la siguiente conclusión: *(...) dada la coherente personalidad poética de Elena Martín Vivaldi, la unidad y perfecta homogeneidad de la obra no se quiebra en ningún momento.*

Por lo tanto, se podría considerar a esta antología como una reedición de la originaria *Cumplida soledad*, a la cual se han ido incorporando poemas de otras entregas y de reciente composición, suprimiendo algunos de la edición primera. De la ya citada edición de 1958 se han suprimido los poemas antes reseñados, incorporando otros como "Presencia en soledad" y "Ciprés".

Del primero de ellos, sabemos que apareció publicado en el libro *El alma desvelada* (1953) cinco años antes mientras que el segundo pasó a engrosar *Arco en desenlace* (1963), en este caso, curiosamente, también cinco años más tarde, junto a tres de los sonetos en amarillo.

Se trata, en definitiva, de una reedición con rango de antología, tal y como hemos señalado anteriormente. Pero podría parecer a simple vista que el hecho de que la segunda entrega de *Cumplida soledad* tenga incluidos poemas escritos a lo largo de muchos años pudiera presuponer o implicar un tono diferente en los mismos aunque en realidad, el tono de confidencialidad que aparece no se ve quebrado en ningún momento.

Los árboles presento (1977)

Apenas transcurrido un año con respecto a la anterior publicación, aparece esta otra antología en 1977, cuyo denominador común es la presencia de poemas relacionados referencialmente con árboles, con el título tomado de uno de los versos de la Canción II de Garcilaso, a orillas del Danubio.

Los poemas aquí incluidos son los siguientes:

"Fondo de pinos", "Arbol de Jacaranda", "Amarillo", "Arbol sin nombre", "Tilos", "Si no fuera", "Ciprés", "Almendros", "Arbol de amor cumplido", "Amarillos I", "Amarillos III", "Tilos", "Soneto en amarillo I", "Soneto en amarillo III", "Aparición", "Abril", "Aroma de unos tilos", "Eternidad", "Ginkgo Biloba", "A un chopo amarillos" y "El magnolio".

El responsable de la introducción y selección fue el crítico Villar Ribot, el cual pretendía mostrar con este libro al lector cómo el tema del árbol se hace patente a lo largo de la producción poética de la granadina, a la vez que intenta ratificar que la valía poética del libro radica en su totalidad y no en lo específico de un tema.

Se trata de una antología en la que el elemento vegetal es, como decimos, el auténtico protagonista de los poemas incluidos. Pero convendría precisar ante todo que esta antología no es una mera amalgama de poemas sino

que está perfectamente equilibrada porque se nutre de aquellos poemas que han ido apareciendo en sus libros publicados desde que vio la luz *Escalera de luna* hasta la fecha de 1976, teniendo en la misma cabida aquellos árboles que han supuesto para la poeta motivos para la creación poética (álamos, magnolio, tilos...).

Así, podemos leer un gran número de poemas en los que se cristaliza la actitud de Elena Martín Vivaldi ante la naturaleza entre los que encontramos los dedicados a los pinos, los tilos, el magnolio, el chopo...

Nocturnos (1981)

Con este sugestivo título, nuestra autora granadina se nos abre a la noche en un libro que consta de dieciocho poemas, los cuales podrían calificarse como correspondientes a dieciocho estados sentimentales de los últimos tres años de su vida, precisamente los que comprenden desde 1978 hasta 1981, fecha de su publicación en la colección *Los libros de Marcela* de la editorial granadina Don Quijote, escrito todo él en verso libre salvo un soneto que cierra el libro. Pero no debemos olvidar, tal y como declara la poeta más adelante, que hay cinco de ellos que ya fueron publicados en 1976 en el libro anteriormente reseñado *Cumplida soledad* (1953-1976).

Según sus propias palabras:

> *El título me parecía demasiado del siglo XIX, pero a quienes consulté les gustó mucho y como hago bastante caso de lo que me dicen... se lo dejé.*

Tal y como indica el nombre del título, todos los nocturnos los escribió por la noche, de madrugada, la mayoría de los cuales hablan también de ella, de la propia noche. Tenemos constancia de que la poeta granadina conocía muy bien la poesía de Francisco de la Torre, el gran poeta "nocturno" de nuestro siglo de oro:

> *Algunos de estos Nocturnos los escribí el pasado verano [se refiere a 1980]; otros, en cambio, tienen cuatro o cinco años. Los primeros los incluí en una antología que titulé* Cumplida Soledad[21] .

Una reminiscencia chopiniana nos evoca el título del libro, en el cual la personificación de la noche domina todos los poemas, suscitando gran número de imágenes y metáforas. En el s. XIX el poeta alemán Novalis en sus *Gedichte and die nacht* ya había tratado el tema de la noche desde la óptica del romanticismo alemán, cantándola en sus poemas. Precisamente una cita de los *Himnos a la noche* abre el libro:

> *Pero yo me vuelvo hacia la Noche...*
> *surgen sueños de la infancia, anhelos*

---

[21] Se está refiriendo a los siguientes poemas: "Nocturno 1", "Nocturno 2", Nocturno 3", "Nocturno 4" y "Nocturno 5".

de juventud, lejanías del recuerdo,
de toda una larga vida
.....

En este libro sobresale la voz del sujeto poético, formulando inquietantes preguntas que ni la noche ni ella misma pueden responder. Varios de los poemas que aquí aparecen tienen en el título una interrogación puesto que la poesía es aquí, más que nunca interrogación, una forma de expresar nuestra profunda ignorancia.

Elena Martín Vivaldi se enfrenta con valentía al misterio de la noche, presentándose ésta como entidad llena de incógnitas acerca de los misterios del amor y de la muerte.

No pretendemos descubrir nada nuevo si afirmamos que la noche ha sido siempre uno de los grandes temas recurrentes en la poesía y que quizá el propio Novalis -como antes apuntábamos- fue el que consagró el homenaje más profundo con su libro. Ahora bien, ¿qué supone la presencia de la noche en la vida de la autora?, ¿qué puede aportarle a su estado anímico perturbado? Ya en la cita anterior de Novalis se adivina cómo pretende penetrar en ella con el fin de poder recordar los "sueños de la infancia". Gracias a la noche la poeta puede hallar el momento posible que le permita encontrar la serenidad necesaria para ese alma desvelada porque hay una consciencia optimista de que tras la oscuridad, siempre aparecerá un amanecer.

Posee, además, otras connotaciones como, por ejemplo, la visión serena, en armonía o plenitud, siendo justamente en la noche cuando ella puede enfrentarse más abiertamente consigo misma.

Según Molina Campos (1985), en el poema "Noche inútil" se observa cierto nocturnismo deprecatorio, no exento de aparatosidad. A su modo de ver, la poeta buscaría en la noche una correspondencia al pathos juvenil.

Uno de los críticos que mejor han estudiado este libro es José Luis Cano (1982), para quien el "Nocturno 9" es sin duda alguna uno de los mejores del libro. Asimismo, advierte que una de las principales características que presenta el libro es su simetría en lo que a la estructura se refiere.

En efecto, esa simetría de la que habla Cano se puede ver desde el mismo instante en que abrimos el libro. De entrada, nos encontramos con siete poemas iniciales, sin título, con intermedios en cuatro poemas en los que la luna es la gran protagonista -con títulos todos ellos-, y otros siete poemas finales también sin título.

Dentro de esa estructura simétrica, se incluyen entre el nocturno séptimo y el decimocuarto hasta un número de cuatro poemas dedicados a la luna con el sugestivo título de "Donde la noche es luna": "Cuarto menguante", "Esta luna de agosto", "Luna de septiembre" y "Luna creciente". Esa simetría se ve rota al final con un desolado soneto, cuya inclusión obedece más que nada a cuestiones de índole que podríamos calificar de supersticiosa, en un claro intento de evitar así el número trece en el total de poemas.

Durante la noche todo el dolor se hace presencia, es el momento propicio para la revelación y la poeta pide a la misma noche que ponga orden, que imponga un sentido dentro del caos que le embarga. La noche es la única posibilidad que se le ofrece para poder vencer su radical soledad.

Nocturnos es una obra poética en la que se da una actitud netamente romántica, nacida de la introspección, la soledad y la memoria. La noche se presenta en los poemas como "puerta-espejo", el túnel necesario para poder llegar hasta el recóndito lugar en donde aguarda la luz y la vida, alcanzando asimismo la categoría de "puente hacia un paraíso del verbo presentido".

La poesía adquiere en este libro una carga de interrogación en boca de una mujer sola, bajo el silencio de la noche y ante el silencio de ésta:

¿Por dónde vas? ¿Y adónde?
¿Por dónde llegas, entras, rápido a la mirada?

Lejos están los signos, las constantes,
angustiosas llamadas.
.....
("Nocturno 1")

¿Dónde estará la noche que pregone mi sangre?
.....
¿Dónde estará mi noche?
("Nocturno 5")

Di, luna esquiva, dime, ¿cómo ya no comprendes
mi soledad? No escuchas,
ni adivinas
el rumor de mi acento,
ni atiendes mi desolada súplica, rogándote
me concedas de nuevo
el cauce de mi voz y mi palabra.
("Luna de septiembre")

Para Gutiérrez (1983) en este libro estamos ante una poesía que podríamos definir como elegíaca y que continuaría en cierto modo con la tradición de la poesía castellana medieval que arrancaría con Jorge Manrique a la cabeza y a la que Elena Martín Vivaldi contribuye con su voz singular.

La noche se erige por sí sola en el escenario amigo que propicia al sujeto poemático el encuentro consigo mismo porque la noche intensifica el silencio y la soledad y, sólo merced a ese silencio y soledad, ya que ambos van unidos a él, puede conseguir lo que durante el día le fue negado:

y luego por la noche, si Dios quiere,
llorar un silencio de esperanzas,
que no he podido arrancar a esta mañana,
con todo, y la lluvia, y todas esas cosas que me callo.
("Cuando se anuncia la primavera")

Pero esta noche a la que nos referimos no es una noche que se pueda percibir en algunos poemas con los cinco sentidos ya que con frecuencia se puede presentar como símbolo de la interioridad de la poeta. Lo que sí es cierto es que la noche está siempre ahí, presente como el dolor.

Ya desde muy niña, Elena Martín Vivaldi sentía una especial atracción por la noche, especialmente en el instante en que aguardaba su llegada para poder contemplar tanto la luna como las estrellas desde el jardín de su casa, rodeada de acacias, naranjos, y demás árboles:

la niña que acechaba el vuelo de una nube,
que esperaba la noche
para espiar la luna, brillante entre la acacia
.....
("Un jardín")

Incluso, valga el juego de palabras, hasta la propia noche tiene su noche tal y como dice en el verso 4 del poema "Es tarde ya":

la noche se desnuda de su noche

Noche y soledad interior van estrechamente relacionadas una con otra ya que la primera de ellas, en tanto que entidad llena de incógnitas sobre los misterios del amor y la muerte, se le ofrece al hablante lírico como la única

posibilidad para superar su radical soledad. La noche tiene en la soledad a su fiel aliada, una "soledad sin llanto" tal y como define en el poema del mismo nombre:

Pero la noche es noche.
Nadie arranca el secreto desnudo de su carne
Pero la noche es sima.
La soledad es su cómplice
La soledad sin llanto.

Pero al mismo tiempo, la noche puede también abrir las puertas hacia lo que ella denomina el mar del espejo ("Sin amor") y convertirse en amiga de todas las soledades. Es precisamente en el silencio de la noche cuando se apagan los gritos del dolor, de agonía y muerte, siendo ella cómplice de sucesos que fueron y no fueron.

No cabe duda de que la noche está siempre ahí, presente como el dolor, intensificando el silencio y la soledad. Y unida a la lluvia puede mover a la poeta a la evocación y a la intimidad. Es entonces, durante la noche, cuando su alma se desnuda completamente, algo que sería totalmente imposible durante el día ya que la presencia del "sol indiscreto anularía... borraría sus matices":

Alguien no duerme. Un libro lee. Piensa,
o desnuda su alma entre la noche
.....
("Las ventanas iluminadas")

Para finalizar este capítulo recogemos la opinión de Molina Campos (1985) para quien la relación poeta-noche no tiene lugar por la única vía de la afectividad sino que también, en la misma proporción, por la del entendimiento, a través del cual la noche ofrece a la poeta un sentido último del vivir aflictivo, y junto con ese sentido, un orden y una hermosura vasta, envolvente, acogedora.

Los recuerdos, las premoniciones se le manifiestan de noche con mayor nitidez. Sostiene que Elena Martín Vivaldi no elige la noche, ni tiene de ésta un concepto místico fundamental que resulte de una experiencia mística propiciada o amparada por la noche. Establece diferencias entre Novalis y Martín Vivaldi ya que la nocturnidad de sus respectivas obras tiene motivos diferentes, coloridos diversos. Mientras que para Novalis la noche viene a ser una vía misteriosa, intuitiva si se quiere, inspirada hacia el "trasmundo", para nuestra poetisa representa el tiempo/espacio en que con más lucidez y dolorosa intensidad lo humano se reconoce en el mundo. Este razonamiento que hace este crítico vendría a explicar en cierta manera cómo las noches poéticas que aparecen en algunos poemas de *Durante este tiempo* e incluso de *Nocturnos*, se reparten entre lo existencial-subjetivo -el sueño, los recuerdos- y lo natural-objetivo que pasa por los sentidos corporales. Si Novalis es llevado por la noche al conocimiento de otra vida, Elena Martín Vivaldi recibe de la noche un inventario de desdichas para el que la poeta pide a la noche que sea ella misma la que ponga sentido y orden.

Nocturnos revela la poderosa personalidad de Elena Martín Vivaldi como poeta, siendo una de sus obras más fértiles y que más influencia ha ejercido entre los jóvenes poetas.

Y era su nombre mar (1981)

Apareció publicada esta *plaquette* en otoño de 1981 en la colección malagueña Jarazmín, cuadernos de poesía, imprimiéndose 150 ejemplares no venales. Los poemas que se incluyen fueron los siguientes: "Mi palabra", "Solo

y perdido", "A mi orilla", "Variaciones sobre un tema", "Nada dice la noche", "La playa", "Amanecer en el mar", "Noche y mar" y "Luz última".

Como señala Pulido (1992:31) acerca de este libro, *"en él el horizonte natural se amplía dando cabida a un elemento que hasta ahora había aparecido muy poco en esta poesía: el mar con su luz, su sonido y sus olas, elementos a partir de los cuales la autora expresa su inquietud personal"*.

Tiempo a la orilla (1985)

> *"Ojalá que pronto podamos disponer, todos los que amamos la auténtica poesía, de las "Poesías completas" de la granadina. Aunque su obra, de lenta construcción, no puede considerarse cerrada, dicha edición nos mostraría la plena validez de la palabra de Elena Martín Vivaldi, merecedora de un lugar destacado en el panorama de la actual poesía española y que si hoy no lo ocupa sólo se debe a la escasa difusión que tuvieron sus libros y a su insobornable fidelidad literaria para consigo misma (siempre vivió apartada de los cenáculos literarios, sin dejar la Granada que tanto ama por ocupar trono en Madrid) y para con su obra que siempre puso por encima de la fama pueril que persiguen los mediocres"*.

Estas palabras extraídas del libro *Manual de nostalgias* de José Gutiérrez (1982:34) venían a presagiar lo que años más tarde vería la luz bajo el título *Tiempo a la orilla* y que supondría la recopilación de la totalidad de la obra poética de Elena Martín Vivaldi publicada hasta la fecha. Gracias a dicho libro podemos recorrer todo su itinerario poético, además de rescatar una serie de inéditos que enriquecen su legado poético y nuestro conocimiento de su poesía.

El 21 de febrero de 1986 tuvo lugar el acto de presentación del libro, en el Salón de Plenos del Palacio Consistorial de Granada ya que la edición corrió a cargo del Ayuntamiento de la capital en colaboración con la colección Silene, de la que pasó a integrarse en los números 11 y 12, y cuya edición fue preparada por José Gutiérrez y José Ortega Torres. Se trata de un itinerario poético que arranca desde sus primeros poemas. En ambos tomos se concentra la mayor parte de lo que Elena Martín Vivaldi ha publicado a lo largo de su vida si bien, según ha comentado en alguna ocasión la propia Elena Martín Vivaldi, aunque por un lado se siente satisfecha con la publicación de *Tiempo a la orilla*, por otro lado le embargaba y sobrecogía una inquietud y duda de no poder escribir más. Y es que, a su juicio, una vez que el poeta ha logrado decir a través de sus poemas lo que debía decir, es muy difícil expresarse y es entonces cuando se corre el peligro de repetirse, de plagiarse a sí mismo.

La elección del título de las obras completas procede de uno de los sonetos de la propia autora -incluido en el libro (p.509)- con el que Elena Martín Vivaldi intenta comunicar cómo el "tiempo" -no el tiempo que todos conocemos del reloj- la ha acosado con la mano alzada, ya desde su lejana infancia:

Viniste duro, con la mano alzada
mostrándome el rigor de tu presencia
Rápido heriste y cruel, sin la clemencia
que te pedía mi hora traspasada.
("Tiempo a la orilla")

Sin embargo, no todo es negativo ya que algo, a modo de esperanza, ha

podido sostenerla firme ante su lanzada si bien hay momentos en los que la angustia del tiempo vence a la poeta y posteriormente surge una especie de luz y el alma consigue sosegarse.

Bajo el título del libro se recogen en dos volúmenes la obra escrita entre los años 1942 y 1984 por Elena Martín Vivaldi. El primer volumen se abre con un estudio preliminar del crítico Enrique Molina Campos y se completa, en el segundo, con una nota bibliográfica de Fidel Villar Ribot, corriendo la edición a cargo de la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Granada.

El primer tomo comprende la obra poética escrita desde sus inicios hasta 1966. Se abre con *Primeros poemas*, donde se recogen los versos escritos con anterioridad a *Escalera de luna*, su primer libro publicado. Posteriormente se reproduce el *Diario incompleto de abril*, fechado en 1947. Le siguen el poemario *El alma desvelada* y *Cumplida soledad*, editado en la colección Veleta al Sur, la misma en donde aparecería después *Arco en desenlace*. Este primer tomo se cierra con *Materia de esperanza*, donde aparecen los poemas escritos en el período comprendido entre 1958 y 1966.

En el segundo tomo encontramos en primer lugar el libro *Durante este tiempo*, aparecido originariamente en la colección barcelonesa de *El Bardo*. A continuación siguen *Nocturnos* y *Y era su nombre mar*. Finalmente se incluye una serie de poemas que escribió durante casi cuarenta años, *Poemas inéditos y publicados fuera del libro (1943-1984)*, subdivididos éstos a su vez en seis partes: "Arco Iris", "Del mar", "De la noche", "Sonetos", "Homenajes" y "Otros poemas". Dentro del bloque de "Homenajes" nos encontramos los magníficos poemas dedicados a Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pablo García Baena, Manuel de Falla, entre otros. En "Otros poemas" se insiste de nuevo en la presencia de la naturaleza como tema fundamental: "A un chopo amarillo", "Este árbol" o "El naranjo".

En la nota bibliográfica redactada por Fidel Villar Ribot, que culmina las obras completas, se da cumplida cuenta de los poemas inéditos y se hace notar, en su caso, los que han aparecido de forma suelta en revistas literarias o publicaciones eventuales.

Buena prueba del cuidado con el que Elena Martín Vivaldi prepara la publicación de sus libros, la tenemos con motivo de la publicación de sus obras completas, cuando vino a decir algo así como que "ahora que he repasado mis libros anteriores para su nueva publicación he caído en la cuenta de sus errores y quisiera quemarlo todo como Virgilio".

Aunque su autora dejó constancia de una serie de erratas aparecidas en estos dos volúmenes mediante una separata que hacía referencia a las mismas, nosotros hemos detectado algunas variantes con respecto a las ediciones publicadas con anterioridad. Así, por ejemplo, en el poema "Vacío", tenemos un primer verso que dice:

Ha venido un viento frío

mientras que en la edición de 1977 aparecía incorrectamente:

Ha venido un tiempo frío

ya que según la propia poeta, lo correcto debería ser el sustantivo viento en lugar de tiempo.

En el poema "Añoranza", en el verso tercero, figura de forma correcta:

hoy que la ausencia es daño, escucho alerta

y en la edición de 1977 aparece:

hoy que la ausencia es daño, escucha alerta

En el poema "Noche inútil", aparece en el tercer verso:

Revela a mi palabra, doloroso

y en la edición de 1977 aparecía incorrectamente:

Revela a mi sombra, doloroso

muy posiblemente debido a razones métricas ya que la presencia de "palabra" permite la construcción de un endecasílabo, algo que sería imposible con el sustantivo "sombra".

En el poema "Nuestras voces" no aparecen estos dos versos que sí aparecen en *Tiempo a la orilla*:

No sentiréis mi llanto,
Doliente sauce por amor herido

Pero donde más diferencias -erratas o variantes-encontramos es en el poema "Tan sólo una palabra". En él, falta una serie de versos que sí aparece en la edición de *Cumplida soledad* de 1958. Nos referimos a los siguientes versos:

Quizá sea demasiado pronunciarla,
pensarla. Es tan de siempre
definitiva esta palabra.
No le deja respuesta
a la evidente, cálida pregunta
que, saludo social
interrogan las manos;
¿Cómo estás? ¿Cómo eres?
Y yo respondería:
-Soy desgraciada.
Y, de verdad, es terrible.
Golpea contra la piel su desconsuelo
.....

Según nos declaró la propia poeta, esos versos no debían de aparecer y, de hecho, ya no aparecen en la antología de 1976.

En otro orden de cosas, también advertimos cómo no se incluyen los poemas "Monólogo al ruiseñor", "Invocación a la lluvia", "Momentos", "He de ser piedra fría", "Rompecabezas" y "Mujer sola" que pertenecen al libro *El alma desvelada*.

Además, al comienzo de la parte V de *Arco en desenlace* que lleva por título "Hacia otra voz" debería ir encabezada por el poema "Sin esperanza". Sin embargo, nos encontramos con "Aparición" en su lugar, sin saber a qué obedece el cambio.

Tampoco encontramos el poema "Era la luna" que sí aparecía en *Cumplida soledad* (1958). Asimismo, con respecto a los *Nocturnos*, el orden de éstos se invierte ya que en la edición de 1981 se disponen según el siguiente orden: "Cuarto menguante", "Esta luna de agosto", "Luna de septiembre" y "Luna creciente".

Por último, diremos que el poema que aparece en *Tiempo a la orilla* con el nombre de "Arbol de amor cumplido" perteneciente a *Arco en desenlace*, se corresponde con el que apareció en 1963 bajo el título "Arbol de amor". En la parte IV "Hacia otra voz", se ha suprimido el poema "Sin esperanza".

"Jardín que fue..." (1985)

Tenemos conocimiento de la existencia de dos ediciones de este poema que salió a la calle a modo de *plaquette*, con un intervalo de casi dos años entre ambas. Una de ellas, la primera cronológicamente hablando, fue publicada en 1985 en Madrid, en la editorial El Crotalon mientras que la segunda edición, que constó de una tirada inicial de cien ejemplares, se terminó el 4 de agosto de 1987.

La presencia del jardín en la obra de Elena Martín Vivaldi será objeto de estudio más adelante cuando veamos los temas y motivos temáticos de su poesía.

Desengaños de amor fingidos (1986)

En 1986, coincidiendo con la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Soto de Rojas, publicó Elena Martín Vivaldi siete sonetos dedicados al poeta barroco granadino rindiéndole tributo con la fingida expresión de un sentimiento amoroso. Los sonetos que incluye en dicho homenaje -inspirados en los *Desengaños de amor en rimas* de Soto de Rojas- son un alarde en lo que al dominio poético y a la perfección formal se refiere.

Pero no es esta la única ocasión en la que Elena Martín Vivaldi rinde homenaje al que fuera canónigo de la Colegiata de El Salvador puesto que algunos meses antes ya había escrito en la primavera de ese mismo año el poema "Desengaño de amor y quejas" si bien en esta ocasión se decanta por el empleo de la lira como estrofa y no por el soneto.

El desengaño, entendido como suprema realidad poética, conduce a temas en los que están presentes la soledad y la ausencia. Ya en el año 1955 apuntaba Emilio Orozco[22] el hecho de que Soto de Rojas -lo mismo que había ocurrido con Góngora- ante el desengaño se entregó a la poesía, pero considerando a ésta como suprema elaboración artística de su saber, con la doble aspiración de superar perfecciones y de lograr una expresión difícil, escondida, de solitario.

Ecos garcilasistas, la soledad sanjuanista, temas como el *carpe diem* o el *beatus ille* se repiten en *Desengaños de amor fingidos*, afán de olvido que busca la confidencia en la noche.

Llegados a este punto, cabría la pregunta siguiente: ¿Podríamos hablar de cierta semejanza, salvadas las distancias, entre la poesía de Elena Martín Vivaldi y la de Soto de Rojas en lo que se refiere a la aparición en ambos de algunos temas comunes?[23].

Ante esta cuestión, parece del todo punto evidente la existencia de algunos aspectos comunes entre ambos, como podrían ser el tratamiento que hacen ambos tanto del tema del desengaño como de la soledad. Dice Soto de Rojas:

busco en ti, soledad, la compañía (15.II)

En algunos poemas de nuestra poeta se puede notar que hay una veta de pesimismo frente a la vida -uno de los temas del barroco por excelencia- y la

---

[22] E. Orozco Díaz (1955), *Introducción a un poema barroco granadino. De las Soledades gongorinas al Paraíso de Soto de Rojas*, Univ. de Granada (pp.49-50).

[23] Para un estudio más profundo acerca de Soto de Rojas, es fundamental el estudio de A. Gallego Morell que aquí seguimos, *Pedro Soto de Rojas*, Univ. de Granada, 1948. También, la edición de Aurora Egido al *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, publicadaa en Cátedra.

propia existencia que le acerca al canónigo.

La soledad del jardín -buscada a propósito en algunas ocasiones- o para ser más exactos, el propio jardín, es fuente de inspiración por sí solo en la poesía de ambos.

Como consecuencia de este vivir solitario se produce un enfrentamiento con la naturaleza y de ahí surge el diálogo. La fusión, pues, con ésta es manifiesta, participando así de su dolor. Soto de Rojas le pregunta por su dolor a los pastores Marcelo, Lisardo que saben mucho de penas. En su poesía hallamos una visión de la naturaleza, un elogio de la vega granadina, así como un predominio de la flora y una cantidad interminable de frutos, llegando a producirse una confusión de los sentidos, característica expresiva del barroquismo, a la vez que una amplia gama cromática.

Asimismo, el tema de la fugacidad del tiempo también es obsesión en Soto de Rojas, enlazando así con el tema fundamental del desengaño.

Su naturaleza se va a reducir al espacio cerrado de un jardín, pero no como podríamos concebir un jardín actual, sino a la italiana. Las siete terrazas del jardín, son descritas una a una, siendo el agua la gran protagonista.

Tanto Soto de Rojas como Elena Martín Vivaldi hacen de su jardín y carmen, respectivamente, un paraíso terrenal, rodeados los dos de altas tapias, espacios cerrados pero con una riqueza interior en forma de árboles, flores, cantos de pájaros, estatuas y el cielo azul y estrellado en lo alto. Por ello, al recordar Elena Martín Vivaldi esa infancia perdida con nostalgia, podemos alcanzar a comprender cómo se produce ese lamento por la imposibilidad de recuperar ese paraíso con su silencio y sosiego.

Otro de los aspectos que los acercan lo encontramos en que *Desengaños de amor en rimas* va dirigido a un pasajero amor del que nada se sabe. En Elena Martín Vivaldi, muchos de sus mejores poemas de amor, entre los que destacamos sin duda "Presencia en soledad", están también motivados por un amor no correspondido.

Soto de Rojas busca el apartamiento no en un lugar cualquiera de la ciudad sino en el Albaicín, retirado del resto de la urbe, en un carmen construido a propósito. Pero esa búsqueda de la soledad es el fruto de un proceso vital que sólo se puede comprender estudiando a lo largo y ancho su biografía.

Por su parte, Elena Martín Vivaldi no busca ningún aislamiento de manera consciente sino que, al contrario, realiza su labor profesional como bibliotecaria de la Universidad de Granada diariamente, viviendo en contacto permanente con su familia y amigos, esos amigos a los que dedica sus poemas e incluso libros como *Durante este tiempo*. Su soledad adquiere otra dimensión muy distinta a la que encontramos en Soto de Rojas.

En ambos poetas, los jardines referenciales están perfectamente localizados si bien nada tiene que ver uno con el otro: en Elena Martín Vivaldi, es el jardín de la calle Canales mientras que en Soto es el carmen que el poeta se construyó[24].

Decía Lorca, con motivo de su célebre conferencia pronunciada sobre Soto de Rojas que:

"Soto de Rojas, como buen granadino, fue un escondido, un galante

---

[24] Para situar al lector, recordaremos que Soto de Rojas compró unas casas de moriscos en el Albaicín, y en sucesivas adquisiciones, en 1629 y 1632, va tratando de cercar un lugar apropiado en el que construir un carmen personalísimo, a la medida de una estética que luego se plasmará en su conocido poema. Se encontraba ubicado muy cerca de la Colegiata del Salvador de la que por entonces era canónigo. Sabemos que dicho carmen contaba con una gran variedad de árboles, entre ellos cipreses, parrales, patinillos con naranjos y limoneros. Desgraciadamente ya nada queda de aquelllos jardines que cantara Soto en su *Paraíso cerrado...*

de soledades, y se puso al margen del ruido dela ciudad".
(Conferencias, ed. Alianza *(I), p.132)*

Más adelante afirmaba también lo siguiente:

> *"Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria, y no tiene más salida que su alto puerto natural de estrellas" (ibid. p.134).*

Una característica que es común a ambos es que, al igual que ocurre con Soto de Rojas, Elena Martín Vivaldi huye de los grandes elementos de la naturaleza, mostrando su preferencia por las cosas simples.

Sigue diciendo Lorca en la conferencia citada:

"El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella. Los paisajes son extraordinarios, pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana [...] desprecia todo esto y engalana su jardín".

Como en su día apuntó José Gutiérrez (1990), estamos ante un conjunto de siete espléndidos sonetos como siete eran las mansiones del jardín del canónigo granadino, encerrando en ellos la voz más estremecida y depurada de nuestra autora. Pero también ha atribuido a Elena Martín Vivaldi las dos características que el profesor Orozco veía conjugadas en Soto de Rojas, como son la sutileza y el recreo sensorial, unidos a la elevación espiritual llevada hasta la actitud contemplativa.

Sin embargo, en una cosa difieren: el jardín de nuestra granadina es un jardín doméstico, no simbólico y de difícil comprensión como el de Soto de Rojas, lleno de elementos italianos. En el poema "Un jardín", Elena Martín Vivaldi llama a la infancia "paraíso cerrado, de la nostalgia ausente":

> *y abren puertas, cancelas de la antigua memoria*
> *evocando las horas de aquel tiempo que fuera*
> *paraíso cerrado, de la nostalgia ausente*
> .....

Paisajes (1989)

Se trata de una antología aparecida en la colección "Tediria" del I.B. Sierra Bermeja de Málaga, acabándose de imprimir el 8 de febrero de 1989, con una tirada inicial de doscientos ejemplares.

De este libro nos interesa destacar por encima de todo las reflexiones en torno a la poesía que se plasman en el prólogo y que son una fuente de primera mano que nos faculta para acercarnos a su visión particular acerca de su teoría poética, de cómo entiende ella la poesía y su creación. De todo ello ya dimos cuenta en el capítulo dedicado a su poética.

Los nueve poemas que se incluyen aquí son los siguientes: "Paisajes", "Día 9", "Juventud", "Soneto en amarillo", "Puente de soledades", "Otro domingo", "Lluvia", "Cuarto menguante" y "Jardín que fue".

Con solo esta palabra (1990)

Con este título apareció publicado en 1990 dentro de la colección Soto de Roma, como homenaje a Federico García Lorca. Antes que nada, conviene

puntualizar que no se trata de la primera vez que Elena Martín Vivaldi dedica alguno de sus poemas al poeta de Fuente Vaqueros puesto que cuatro años antes, en 1986 con motivo del homenaje que la Universidad de Granada dedicó a Lorca, ya colaboró con algunos poemas.

La figura de Federico García Lorca ha sido una constante en su poesía y Elena Martín Vivaldi siempre reconoció y destacó su importancia y la deuda en su formación como poeta.

La estructura del libro, al igual que en anteriores, vuelve de nuevo a ser también tripartita, encontrándonos en primer lugar una parte en la que se incluye bajo el título de "Homenajes", dos series de cuatro poemas cada una, cerrando el libro "Otros poemas".

Los que integran el libro, salvo los inéditos, fueron publicados con anterioridad en los siguientes libros y revistas[25]:

-"Allí estaba tu voz" (1969), Málaga, Litoral, nº 8-9.
-"Viento del sur" (1980), Fuente Vaqueros, Lorca-Neruda, (dedicado a Antonina Rodrigo).
-"El revés del espejo" (1980), Málaga, Torre de las Palomas, nº 12 (dedicado a Manuel Maldonado).
-"Las palomas responden al poeta" (1986), Granada, *Antología poética en honor de García Lorca*, Universidad de Granada.
-"Abre la ventana" (1972), Barcelona, *Durante este tiempo*, El bardo.
-"Nuestras voces" (1958), Granada, *Cumplida soledad*, col. Veleta al Sur.
-"Soledades" (1977), Málaga, *Primeros poemas*, ed. Angel Caffarena.
-"Campanas" (1951, Granada, revista *Rango* (abril).

La huella de Federico García Lorca en Elena Martín Vivaldi -de la que ya hemos hablado al principio de este trabajo- es importante, por supuesto, y conviene tenerla presente para comprender su obra. No tuvo la suerte, a pesar de que ambos coincidieron durante algunos años en Granada, de conocer personalmente al poeta. En alguna ocasión fueron presentados e incluso llegó a compartir con su hermana Isabel García Lorca el palco de honor en una corrida de toros. Pero salvo esta anécdota, no se puede hablar de una relación mutua entre ambos, ni de un intercambio de cartas, poemas o que Elena Martín Vivaldi frecuentase círculos literarios próximos a Federico.

La propia poeta lo reconoce cuando en la entrevista concedida a García Montero (1997) dice textualmente lo siguiente al respecto:

> *"A Federico García Lorca lo conocí muy poco. Una tarde me lo presentaron, y en otra ocasión, mi padre me llevó a ver el auto de "La vida es sueño". Federico trabajaba en la función, su hermana Isabel estaba justo delante de mí. En aquella época, yo salía muy poco. Siempre estaba en casa".*

Si repasamos la biografía de Elena Martín Vivaldi, comprobaremos que si bien su inquietud por la literatura fue muy temprana, su infancia y adolescencia estuvieron centradas más que nada en sus estudios. Sus esfuerzos iban dirigidos a finalizar el bachillerato y posteriormente ingresar en la Universidad. Pocos testimonios hay de que escribiera poesía en esos años y si los hubo, fueron destruidos conscientemente por su autora al no concederle demasiada importancia a esos versos de adolescente y no considerar necesaria

---

[25] Todos los poemas citados están recogidos en *Tiempo a la orilla* (1985).

su publicación.

Por entonces ya era reconocida con creces la figura de Lorca en España y en el mundo entero.

Poemas (1994)

Fue en 1994 cuando se editó este cuaderno de poemas con motivo de la concesión a Elena Martín Vivaldi de la Medalla de Honor de la Fundación Rodríguez-Acosta, en 1993, y en el cual se incluye un texto de Jorge Guillén -fechado el cinco de enero de 1980- dedicado a Elena Martín Vivaldi y cuyas palabras fueron enviadas por el propio Guillén para el homenaje que "Poesía 70" le rindió en 1980.

Los poemas que aquí se recogen -entre ellos varios inéditos- son los siguientes: "Esta noche" (*Tiempo a la orilla*), "Y día 23" (*Diario incompleto de abril*), "Paisajes" (*Arco en desenlace*), "Dafne" (*Arco en desenlace*), "La soledad sin llanto" (*Durante este tiempo*), "Alta iba la esperanza" (*Durante este tiempo*), "Cuarto menguante" (*Nocturnos*), "Bodegón" (Inédito), "Asedio" (Inédito), "Contrastes" (Inédito), "Margot Fontayn danza en el Generalife" (Inédito), "Arbol-universo" (Inédito), "En soledad" (Inédito), "Llamada anónima" (Inédito) y "Reverso" (Inédito).

La realidad soñada (1995)

Con ocasión de la presentación de una carpeta con siete grabados del pintor José M. Darro, publicó Elena Martín Vivaldi otras tantas pequeñas composiciones de exquisita calidad. Dichos poemas -algunos a modo de "jaikús"- fueron escritos durante el trienio que va de 1991 a 1993, formando parte luego de una carpeta con libro bajo el nombre de *La realidad soñada*, con siete grabados al aguafuerte del propio Darro, estampados a mano por Santiago Roldán, y que fue presentada en Granada el 28 de enero de 1995.

La traducción al japonés corrió a cargo de Keiichira Eto y el nombre está tomado de un verso de uno de los poemas que lo integran, en concreto del que a continuación sigue:

> ... ...
> *Sólo me queda el nombre*
> *exacto de las cosas.*
> *La realidad soñada,*
> ... ...

En lo concerniente al contenido, se trata ante todo de una descripción brevísima de alguna escena, vista o imaginada, convirtiéndose de este modo en la anotación rápida, instantánea, verdadera recreación de un momento privilegiado:

> *Como un blanco destello*
> *ilumina la noche.*
> *Alta en su cielo.*

Como característica fundamental, diremos que se trata de una intuición que recoge las sensaciones inmediatas hasta el extremo de poder considerarse como poesía alejada de la verbosidad puesto que más que decir, sugiere. Su fin es la verbalización de la belleza o el sentimiento. La mayoría de ellos incorporan algún vocablo que fija la temporada del año o bien hace alusión a la naturaleza:

> *La luna llena*
> *sedienta de tierra y mar:*
> *quiere su brillo la tierra,*
> *caricias le pide el mar.*

La percepción poética surge del choque, por así decirlo, entre dos partes bien diferenciadas: una que da la condición general y la ubicación temporal y espacial del poema (otoño, primavera, mediodía, atardecer, árbol, roca, luna...); la otra, debe contener un elemento activo.

Una es, por lo tanto, descriptiva y casi enunciativa. La otra, inesperada. Del encuentro de ambas debe brotar la iluminación poética:

> *¿En dónde esa mirada*

- Noche y luna -
creándote de un sueño?

El jaikú no es sólo poesía escrita sino que es ante todo signo de poesía vivida, experiencia poética recreada. Se limita a entregarnos unos cuantos elementos, los suficientes para encender la chispa.

El poeta procura captar el cambio más mínimo que ocurre a su alrededor tratando de interpretarlo *("todo el jardín es canto: /ritmo de lluvia")*.

Lejanías (1996)

Esta *plaquette* de cuatro poemas fue la penúltima de sus publicaciones en vida. Bajo el cuidado de Carmen Ocaña se compusieron a mano estos cuatro textos -"Lejano amor", "No ser", "Luna menguante", "Extraviada luna"- los cuales dedicó a Enrique Molina Campos, poeta y crítico desaparecido hace pocos años y autor del prólogo a las obras completas de Elena Martín Vivaldi, *Tiempo a la orilla*.

La fecha de impresión fue el dos de octubre de 1996 y la tirada fue de doscientos ejemplares numerados.

Las ventanas iluminadas (1997)

Con el título *Las ventanas iluminadas*, apareció publicada esta antología en la editorial Hiperion, patrocinada por la Diputación de Granada; es su última publicación en vida.

Se trata de una antología, aunque en esta ocasión contiene la novedad de que se recoge una selección de los mejores poemas a juicio de Rafael Juárez y de Luis García Montero, poetas encargados de seleccionarlos, siendo este último el autor del prólogo-entrevista con el que se abre el libro.

El título del mismo está tomado por Antonio Carvajal, precisamente de uno de los poemas que publicó en el libro *Durante este tiempo* (1972) ("Las ventanas iluminadas"), siguiendo así con una costumbre muy habitual en la poetisa como es la de titular a sus libros con el nombre de alguno de sus poemas o bien inspirándose en ellos (recordemos, por ejemplo, los títulos *El alma desvelada* (1953), *Cumplida soledad* (1958) o sin ir más lejos el que lleva por título *Tiempo a la orilla* (1985) donde se recoge toda su obra publicada hasta esa fecha.

Como casi siempre que se enjuicia una antología de poesía, ésta tiene dos clases de lectores: por un lado aquellos que muestran una actitud más bien crítica hacia la obra, juzgando ésta, más que por lo incluido, por lo que se ha omitido. Por otra parte, estarían los que la valoran simplemente por lo que contiene.

Las ventanas iluminadas, en este sentido, ofrece una cuidada selección por parte de los dos antólogos de cada uno de los libros publicados por Elena Martín Vivaldi hasta 1981 -fecha de publicación de *Y era su nombre mar*-.

Niños van y pájaros (1998)

Con este título vieron la luz en 1998 una decena de poemas, la mayoría de ellos inéditos -siendo la primera publicación con carácter póstumo- gracias a la labor realizada por la Asociación de Padres de Alumnos "Torres Bermejas"

del instituto Alhambra de Granada con la pretensión de mantener viva la voz de Elena Martín Vivaldi y acercar su obra a las jóvenes generaciones de lectores que no la conocen aún.

Entre aquellos poemas que sí fueron publicados en vida encontramos "Niños van y pájaros" que se publicó en la revista *Agora* en 1957 y el poema "Canción de boda" que conoció una edición limitada en Málaga diez años antes. El poema "Nosotros" ya estaba incluido dentro de sus obras completas *Tiempo a la orilla*, además de haberse publicado previamente en la revista malagueña *Caracola*, en 1963.

El resto de poemas inéditos que aparecen son "Regalo-canción", "La niña", "La música callada", "Distinta noche", "Burla burlando", "Ecos I" y un poema sin título dedicado a Marta a sus ocho años.

En el primero de ellos destaca Antonio Carvajal (1998) cómo la poeta acierta en el gracioso juego de pies quebrados trisílabos y en la incorporación de los nombres propios como versos, en la estela de la mejor tradición de nuestro Romancero.

En los últimos poemas de *Niños van y pájaros* nos encontramos con un hondo contenido elegíaco. Se trata de una serie de poemas en los que domina ante todo el sentimiento de la pérdida: pérdida de la casa paterna, con la consiguiente dispersión fraterna y la enajenación de las vidas.

Distinta noche (1999)

Cuando estamos redactando las últimas líneas de este trabajo nos llega la noticia de la inminente publicación de un segundo libro de Elena Martín Vivaldi tras su muerte, con el título de *Distinta noche*, tomado precisamente del último poema que cierra el libro. Gracias a la labor tanto de Antonio Carvajal como de José Espada, tiene como objetivo recopilar todos aquellos poemas dispersos de su autora, teniendo muy en cuenta las lógicas *"limitaciones que siempre impone la dispersión de amigos así como el descontrol de publicaciones y la falta de medios y de tiempo para realizar el trabajo de rastreo e investigación que reclama la agrupación definitiva de "estas florecillas que se le fueron cayendo de la manos a Elena Martín Vivaldi"* tal y como declara en el prólogo Antonio Carvajal (1999:VIII) quien, siguiendo la costumbre de Elena Martín Vivaldi, ha puesto título a las tres últimas publicaciones de la poeta: *Las ventanas iluminadas, Niños van y pájaros* y el que nos ocupa ahora, *Distinta noche*.

Sección I: "Canto", "¡A Belén Platero!", "Paz", "[Y qué te regalaré]", "Regalo-canción", "[Ochos años. Pocos son]", "La niña", "A una muchacha", "Canción de bodas", "Granada".

Sección II: "Bodegón", "Otra soledad", "Breve nocturno", "La flor del jacinto", "Mar", "Creación", "Evidencia".

Sección III: "Burla burlando", "Ecos I", "[Vive Dios, que me espanta esa torpeza]", "Nevermore", "Soneto a la lluvia", "Margot Fontayn danza en el Generalife", "Otro jardín", "Tapiz de un sueño", "Realidad", "Reverso".

Sección IV: "Allí estaba", "Canción", "Narciso", "Menguantes", "Sin luna", "Las palomas responden al poeta".

Sección V: Desengaños de amor fingido: [Para que el mundo sepa de mi historia]", "[Duro de pedernal, duro de acero]", "[Vencida en tanto amor, mi cobardía]", "[Acaso fuera de mi amor locura]", "[Soñé que era verdad lo que, mentira]", "[Porque la muerte en que me das la vida,]", "[Por montes y por prados, en desvelo,]".

Sección VI: "Jardín que fue (I)", "Jardín que fue (II)", "Llamada anónima", "Arbol-universo", "Asedio", "En soledad", "Contrastes", "Glosa", "Ramo", "Otoño en la plaza", "A deshora", "Forma", "Sin Ariadna", "Como lluvia", "Instantáneas", "Sombras en plenilunio", "Consumación", "La música callada", "Distinta noche".

La edición de este libro estaba ya planificada en vida de la poeta tal y como subraya Acuyo (1999:XI).

Una de las incorporaciones más destacadas de este libro es la inclusión de una serie de poemas de contenido religioso, transidos de un espíritu sin sensiblería entre los que destacamos
"¡A Belén, Platero!" -de nuevo Juan Ramón Jiménez-, "Paz".

4.2 EL USO POÉTICO DEL LENGUAJE

4.2.1 La métrica

La métrica de la poesía de Elena Vartín Vivaldi se basa fundamentalmente en el empleo de tres tipos de versos: el octosílabo, el alejandrino y el endecasílabo que van a combinarse tanto en romances, sonetos, décimas como en silvas y verso libre.

Si analizamos sus primeras publicaciones, vemos cómo en el *Diario incompleto de abril* desde este punto de vista, el verso que aquí aparece es el octosílabo, agrupado en estrofas de cuatro versos. Se trata, por consiguiente, de poemas cortos, pero a la vez vibrantes, consiguiendo una tensión estética.

Sin ánimo de exhaustividad, podemos afirmar que, en cuanto a las estrofas utilizadas por Elena Martín Vivaldi a lo largo de su fecunda trayectoria, encontramos desde aquellos primeros sonetos de clara herencia garcilasiana hasta los romances con tintes juanramonianos, sin olvidarnos de los poemas elegíacos heterométricos.

En lo que concierne a los primeros, éstos alcanzan una satisfactoria maestría. Siempre ha mantenido Elena Martín Vivaldi la idea de que el soneto otorga mucho oficio al poeta. ¿En qué se basa para decir esto? La respuesta a esta cuestión muy bien podría estar en la propia naturaleza del soneto ya que siendo ésta una forma métrica que exige una rima peculiar, lo convierte en un ejercicio saludable y muchas veces al buscar esa rima a la que nos referimos surge esa palabra que era la única y definitiva, esto es, una rima necesaria.

Si tuviésemos que definir la poesía de Elena Martín Vivaldi en lo que a la métrica se refiere, podríamos afirmar que ha sabido conjugar a la perfección las formas clásicas con lo puramente contemporáneo. Buena prueba de ello es la aparición en sus libros desde poemas en verso libre hasta magníficos sonetos, liras o décimas. En la alternancia de estructuras tradicionales y la incorporación de la métrica más renovada sigue claramente el ejemplo de los poetas del 27.

Analizando la trayectoria poética de Elena Martín Vivaldi comprobamos, en efecto, cuánta razón encierran estas palabras suyas a propósito de lo que venimos comentando:

> *Mis primeros poemas eran casi siempre poemas cortos, romanceados y en asonante.*
>
> (*El Ciervo*, nº 543, p.439)

Esos primeros poemas a los que se está refiriendo la poeta corresponden, por ejemplo, a "Vacío" o "Descubrimiento" publicados precisamente bajo el título de *Primeros poemas*, escritos a principios de los años cuarenta.

En *Escalera de luna* figuran tres sonetos al final del mismo, llevando como título "Soneto de un pensamiento viajero", "Soneto de la desesperanza" y "Soneto de la oscura morada".

La segunda parte de *El alma desvelada*, titulada "La esperada sorpresa", se cierra con cuatro sonetos.

De igual modo encontramos sonetos en *Arco en desenlace:* nos referimos especialmente a los Sonetos en amarillo, pero también sin olvidar los que aparecen en "Enamorada voz", "La voz elemental" y "Hacia otra voz" la mayoría de los cuales presentan la estructura siguiente: ABBA ABBA CDC EDE aunque también aparecen algunos con los tercetos en CDE CDE -"El ala de un recuerdo", "Sospecha de tu voz" e incluso DCD DCE como ocurre con "Glicinas con lluvia".

En este libro acierta Bertini (1966) cuando afirma que:

> *I sonetti, di cui la Martín Vivaldi è preziosa artefice, sono delicati e sicuri; le canzoni, le sestine e via via le altre forme metriche rivelano maestria sapiente, capace di piegare alla propria volontà espressiva la materia. Tutto è commisurato al contenuto interiore*

e al tono che gli si addice. Tuttavia non si avverte alcun virtuosismo.

Cuya traducción podría ser esta:

"los sonetos, de los que Elena Martín Vivaldi es valiosa artífice, son delicados y seguros; las canciones, las sextinas y todas las otras formas métricas revelan sabia maestría, capaz de someter a su propia voluntad la materia expresiva. Todo es proporcionado al contenido interior y al tono que a este conviene. Sin embargo no se advierte ningún virtuosismo".

En *Materia de esperanza*, desde el punto de vista métrico, vemos cómo alterna el empleo del soneto en su segunda parte, -nos estamos refiriéndo a esos cinco "Sonetos de tu ausencia" fechados entre 1961 y 1964: "Ausencia", "Voz más pura", "Donde vive tu sueño", "Tuya es la voz" y "De mí hasta ti"- con los poemas en verso libre, predominando aquéllos de arte menor, romance octosílabo y cuartetas octosilábicas y romanceadas como en el caso de "Mi primera soledad".

Precisamente una de las principales aportaciones que ofrece este libro, y que pueden sorprender al lector, es el predominio en el mismo del verso libre, de ritmo corto, y del verso romanceado.

En el poema "Hijo a salvo" también aparece el verso libre -siempre abundando los metros cortos- así como el romance.

Desde el punto de vista métrico, en este libro no es precisamente el endecasílabo el verso predominante -aunque bien es cierto que se incluyen los ya citados "Sonetos de tu ausencia"- sino que generalmente hay un predominio del verso libre de ritmo corto y en ocasiones romanceado.

La primera parte -"Mi primera soledad"- contiene seis poemas de verso libre, dominando los de arte menor, romance octosilábico y otro poema en cuartetas octosilábicas y romanceadas.

En la tercera -"Hijo a salvo"- vuelve a aparecer el verso libre, abundando los metros cortos así como el romance.

En la cuarta parte -"Mi canción"- fragmentada en quince composiciones brevísimas, numeradas, observamos cómo opta por las formas breves quintaesenciando la copla popular, con absoluta mayoría de soleares:

Hijo sin vida eres tú.
Hace tiempo que esa estrella
no es realidad, pero es luz.

Por último, en "Carne de mi esperanza", tenemos un extenso poema en verso libre, cerrando el libro.

Si analizamos los sonetos que jalonan sus libros, vemos cómo el endecasílabo parece animado de un clasicismo perfectamente asimilado (en este sentido recordemos las palabras de Gallego Morell (1996), el cual califica a Elena Martín Vivaldi como la voz garcilasiana del siglo XX). Su acierto a la hora de escribir sonetos radica en la superación de la dificultad que éstos presentan gracias a su técnica constructiva. Esto se puede comprobar leyendo los sonetos de su *Desengaños de amor fingidos*.

Los que figuran en este último, conjunto de siete preciosos sonetos dedicados a Soto de Rojas, presentan la estructura ABBA ABBA CDC EDE salvo el I y el III que presentan ABBA ABBA CDE CDE. Otra de las estrofas que se prodiga en sus primeros libros es la décima, que encontramos ya en una gran cantidad de los poemas incluidos en *Escalera de luna* como es el caso de "Angustia, nostalgia y presencia de su voz" o "Junto al río".

Lejos de caer en el olvido, esta estrofa va a ser recuperada muchos años más tarde ya que se inclinará por la misma a la hora de componer la serie de "Arco Iris", dedicando a cada uno de los siete colores un poema respectivamente. Por último, también es la estrofa utilizada en el homenaje

a Jorge Guillén ("Ginkgo biloba") y en los poemas "Tulipán amarillo en jarrón japonés", "Narcisos", "El naranjo" o "Primavera", por ejemplo.

Pero junto a la décima, los sonetos de clara herencia garcilasiana y romances de claro tinte juanramoniano, surge también el poema elegíaco heterométrico, con una serie indeterminada de versos y que no conviene soslayar.

Con respecto al verso libre, a su juicio, considera que no se trata de un verso sino que estaría más cerca de una especie de prosa con renglones más o menos cortos. En sus poemas vemos cómo el verso libre le sale como tal, no silva blanca, y al no estar sujeto a medida alguna, le facilita un canal de expresión en muchos momentos con una riqueza expresiva que responde a la perfección a su intención, logrando una enorme armonía. Así, por ejemplo, en el poema "La tejedora de sueños" que escribió como homenaje a Buero Vallejo en 1963 observamos cómo los períodos largos le permiten un movimiento rítmico más rápido a la vez que subraya la imagen del poema como totalidad sin rupturas:

Las manos siguen, bordan,
se mueven, crean, dibujan
los perfiles exactos de los sueños.
De esos sueños que estaban aguardando el instante,
esperando en la sombra
aquel soplo, el impulso
que los moviera, informes,
desde el fondo increado de su esencia, aún confusa,
hacia la luz definitiva, aurora
del presentido día y su mañana.

Si en lo que se refiere a las estrofas clásicas demuestra un gran conocimiento y un hábil empleo, no menos cabría decir en cuanto a las formas métricas contemporáneas. El verso libre dota a sus poemas de una fluidez verbal, proporcionando un bello dinamismo a éstos. Conviene recordar que al fin y al cabo los poemas son un fruto expresivo, por lo que, gracias a la naturaleza fluida del versículo, Elena Martín Vivaldi puede conseguir un mayor número de variaciones rítmicas.

Este tipo de verso es el que ocupa la mayor parte de los poemas que integran *Cumplida soledad*, posiblemente uno de los mejores dentro de su trayectoria y que conoció algunos años después una segunda edición. Es en la tercera parte de *El alma desvelada*, titulada precisamente así, en la que encontramos ya los largos poemas en verso libre que tan profundamente nos transmiten su sentir, como en el caso de "Tilos" y "Presencia en soledad" y que algunos años más tarde, con la publicación de *Cumplida soledad*, podemos ver en toda su plenitud (sirvan como ejemplo de ello tanto "Y esta sed" como "Elegía a Celia Viñes").

Este último, incluido en la parte segunda y dentro del apartado Elegías, es uno de sus poemas más extensos en verso libre, maravillosamente acompasado, como medio expresivo más adecuado para poder manifestar un torrente de registros emocionales y reflexiones en voz alta acerca de la desaparición de Celia Viñas:

Tú sabrás escucharme y comprenderme
Y sonreirás un poco de mis penas, y me dirás:

"Pero si estás con vida".
Ay, perdóname, Celia; tú no sabes
cómo duele la vida, cómo a veces
el verso se nos quiebra en un tibio sollozo
partido en dos mitades
.....

No le falta razón a Gutiérrez (1982) al afirmar que:

"la poesía de Elena Martín Vivaldi se desnuda de su parente retórica inicial, ganando en fluidez con la utilización del verso libre".

Sobre las posibles influencias desde el punto de vista métrico que hayan podido ejercer otros poetas en Elena Martín Vivaldi, destaca sin duda la herencia de Salinas al que leyó con fervor durante los años que estuvo en Sevilla. La huella de éste no sólo se manifiesta en el tema erótico de sus poemas sino también en la manera de concebir el poema y en su técnica, reflejándose a la vez en el empleo de la frase corta, unida al uso de un vocabulario más cotidiano.

Con la publicación de *Nocturnos*, en 1981, se va producir un giro radical en su obra, con el triunfo definitivo del alejandrino combinado con el endecasílabo o el heptasílabo.

En *Desengaños de amor fingidos* utiliza el soneto aunque en el poema de 1984 "Desengaño de amor y quejas" la lira era la estrofa empleada para homenajear a Soto de Rojas:

¡Oh!, cruel, que no has podido,
oyendo de mi afán las tristes quejas,
tenderme fiel tu mano,
y conociendo mi dolor me dejas
sola con mi dolido
corazón, cual tirano
que olvida al enemigo derrotado,
sin compasión del mal que le ha causado.

De las últimas entregas que tenemos de Elena Martín Vivaldi, conviene detenerse en los poemas recogidos bajo el titulo *La realidad soñada* y que fueron publicados en 1993, con motivo de la presentación de una carpeta con seis grabados del pintor José M. Darro. En los poemas que figuran en dicha carpeta Elena Martín Vivaldi vuelve a mostrar predilección por el verso corto, acompañando los grabados con siete composiciones en cinco de las cuales mantiene fidelidad con el esquema del jaikú japonés, radicando su originalidad precisamene en la brevedad de estas composiciones. De origen oriental[26], la estructura formal que presenta este poema se sostiene en diecisiete sílabas repartidas en tres versos, con cinco, siete y cinco sílabas respectivamente.

---

[26] El jaikú o "haikú" nace en el s.XVI en oriente, canonizado por Matsuo Basho y su origen se remonta al "haikai" o poema que podía tener 36, 50 ó 100 versos y que se componía en grupo. El iniciador escribía tres versos de medida 5, 7 y 5, y a partir de aquí los demás recitaban dos versos heptasílabos, hasta que el poema finalizaba.

Precisamente debido a su brevedad, el poema se convierte de este modo en una fuente de sugerencias quedando, por así decirlo, el poema incompleto. Viene a ser una anotación rápida, verdadera recreación de un momento privilegiado, como un flash de luz, todo concentrado en un esquema de tan solo diecisiete sílabas.

Esta síntesis verbal, de extrema coherencia, reducida al máximo de todo un sentimiento poético, nos transmite lo que capta en ese momento, como se puede ver en el siguiente poema:

Creciente luna,
la tarde se despide;
rosas y grises.

O en este otro:

Cicatriz de los cielos
rayo pálido
sangre azul de la luna.

Tengamos siempre presente que al tratarse de una poesía eminentemente esencial, el poema no se prodiga en verbos, como hemos visto en los dos ejemplos anteriores sino que las frases aparecen truncadas, siendo frecuente el uso de la suspensión en el discurso, pues ante todo es poesía del instante, quintaesencia poética, en la que se recogen sensaciones inmediatas, sugiriendo:

Como un blanco destello
Alta en su cielo.
ilumina la noche.

Se trata de una poesía tan esencial hasta el extremo de afectar notablemente a la sintaxis del poema ya que generalmente no suele utilizarse verbos (concretamente, en *La realidad soñada* sólo aparecen los verbos ser, crear, despedirse, iluminar, querer, vivir y quedar) mientras que por otra parte se produce una proliferación de los sustantivos, ocupando éstos un lugar preferencial (jardín, lluvia, luna, tarde, cielo, sangre, noche, mar, tierra etc.). Casi todos estos hacen referencia a temas que se han repetido a lo largo de su trayectoria poética y que han vertebrado la poesía de Elena Martín Vivaldi otorgándole una homogeneidad a ésta.

La forma métrica por la que se inclina es el verso corto combinando el heptasílabo y el pentasílabo, ajustándose así a la estructura del jaikú de la que antes hemos hablado. El lector que conozca la obra de Elena Martín Vivaldi se percatará de inmediato de que no estamos ante la poeta de "Lluvia con variaciones" -*Durante este tiempo*-, "Presencia en soledad" -*El alma desvelada*- o las elegías de *Cumplida soledad*, donde optaba por el verso libre y el poema de gran extensión en lo que al número de versos se refiere. Ahora el poema adquiere la condición, por decirlo expresivamente, de *flash*, expresado y sintetizado a la vez en diecisiete o diecinueve sílabas, en un intento de síntesis reducida al máximo de todo un sentimiento poético, y es precisamente en este aspecto en donde radica su atractivo y su belleza.

Elena Martín Vivaldi se ajusta al cómputo silábico en la mayoría de los poemas que figuran en *La realidad soñada*, excepto en los dos últimos, donde encontramos, no solamente la ausencia del verso pentasílabo -ahora únicamente utiliza el heptasílabo-, sino que además ya no son tres los versos del poema como en el resto sino que vemos cómo se decanta por la estrofa con cuatro y seis respectivamente, alejándose de la preceptiva de Matsuo Basho.

Más recientemente, en la introducción puesta a la edición de *Niños van y pájaros*, Antonio Carvajal (1998) subraya cómo Elena Martín Vivaldi acierta en el gracioso juego de pies quebrados trisílabos:

Los tres de la mano.
¿Son niños?
No, pájaros.

Los tres, dulce trino.
¿Pájaros?
No, niños.
("Niños van y pájaros")

y en la incorporación de los nombres propios como versos, en la estela de la mejor tradición de nuestro romancero:

Antonio, Antoñete, Antonio,
Antonio,
Moreno Martín-Vivaldi:
Yo te quería regalar
Todo el oro de la tarde,
.....
("Regalo-canción")

Así pues, para concluir este capítulo, si tuviésemos que calificar su métrica, diríamos que ésta se distingue, al igual que la de muchos poetas del 27, por la capacidad integradora ya que es capaz de ofrecernos composiciones con un perfecto dominio de las formas tradicionales españolas junto a una incesante búsqueda que le permite llegar a las más audaces innovaciones. No debemos olvidar en este aspecto, la sólida formación de Elena Martín Vivaldi, privilegiada desde su infancia y educada en un ambiente intelectual.

4.2.2 El estilo

Tras haber efectuado una atenta lectura de la obra completa de Elena Martín Vivaldi, observamos una serie de rasgos relevantes en la misma cómo es el hecho de que su intimismo haya calado profundamente su estilo. De este modo, su poesía se presenta por lo general a los ojos del lector lejana a una excesiva artificiosidad, adoptando un elaborado tono de naturalidad.

Por lo demás, a lo largo de su dilatada trayectoria, Elena Martín Vivaldi ha intentado siempre -y creemos que lo ha logrado plenamente- expresar con su poesía lo que en cada momento necesitaba decir ya que nunca se ha "mentido poéticamente", empleando palabras textuales de Antonio Carvajal en su nota a la edición del *Diario incompleto de abril*.

Como hemos insistido anteriormente, su poesía está fuertemente enraizada en la tradición de la lírica española así como en las modernas corrientes poéticas. Al contrario de lo que ocurre con otros poetas, ella se mantuvo alejada de las vanguardias, sin influir de modo decisivo en su trayectoria.

Posee un gran conocimiento métrico, siendo una de sus virtudes más sobresalientes la de saber integrar a la perfección en su poesía todos los elementos populares de la poesía tradicional nutriéndose de una doble tradición, culta y popular a la vez. Así, podemos ver cómo incorpora a sus poemas sucesivas experiencias, sin pretender innovar ni renovar sensiblemente el panorama literario ni buscar un arte nuevo.

Destaca en consecuencia a lo largo de sus poemas el tratamiento de la intimidad, sin que exista improvisación alguna sino, al contrario, una serena reflexión sobre los sentimientos.

Va a ser su propia experiencia, intensamente sentida y reflexionada, el punto de partida de su poesía, lo que explica con su intensidad lírica. Por todo esto precisamente, podría definirse su poesía como poesía del "yo", fruto fundamentalmente de la experiencia vital, que surge con el día a día, muy lejos del poeta encerrado en sí mismo, en su torre de marfil. Elaboraba sus poemas a sabiendas de que era una poeta en el mundo, en el cual vivía y escribía, dándose cita en sus versos acontecimientos diarios fácilmente reconocibles y perceptibles y de ningún modo ajenos al lector, dejando constancia en su producción poética lo que a través de sus sentidos puede percibir para posteriormente transmitírnoslo con ese lenguaje sencillo pero no descuidado. Es la suya, por lo tanto, una poesía en la que difícilmente se puede encontrar el artificio de recursos alarmantes y en esto se ve claramente la huella y la herencia de lecturas de nuestros autores clásicos devorados desde su infancia como es el caso de Garcilaso, Bécquer, Juan Ramón etc. por citar solamente algunos.

Para Elena Martín Vivaldi, como dijimos en otro capítulo, la poesía es considerada ante todo comunicación con el lector y consigo misma. Asimismo, se confiesa discípula de Pedro Salinas sobre todo en la utilización de la frase corta, y el uso de un vocabulario más cotidiano y real. Entiende nuestra poeta que ésta, en su lucha con la palabra, ha de ir poco a poco depurando cada vez más su lenguaje ya que lo que interesa en el poema es señalar y mostrar el mundo íntimo que le rodea.

Elena Martín Vivaldi ha tenido acento propio y una personalidad bien definida hasta el punto de que su intimismo domina los contenidos líricos proyectándolos al mundo exterior y llegando a asumirlos como savia fresca de la cual se nutre y desarrolla. La intimidad queda al descubierto, conmoviéndonos su lectura. Una de las mejores calificaciones que se puede hacer de su poesía es la de auténtica, que nos conduce por medio de sus versos hacia el clima de la introspección alcanzando a conjugar las fuerzas íntimas del ser con las potencias dinámicas de la naturaleza. Y es que el mundo poético suyo aúna a la perfección, con calidad expresiva, ese doble universo del alma y el paisaje.

Otro rasgo que la define, desde el punto de vista estilístico, es la posesión de una voz personal, inconfundible, única, que se alza con tono mesurado entre las numerosas voces de la lírica española que Bousoño llamara postcontemporánea. Estamos, pues, ante una poetisa auténtica, que supo fundir lo clásico y las últimas corrientes poéticas de tal manera que de esta conjunción queda su poesía. Por todos sus versos fluye un río de emoción y de pasión

contenida, erigiéndose así en la voz poética de la serenidad y la belleza, pero de una serenidad conmovida por un impulso de amor y asombro ante la naturaleza y la vida.

De ahí que no nos sorprenda el que en sus poemas hablen emociones y sentimientos ya que la palabra es para ella algo esencialmente poético y en busca de la misma pone su mirada, persiguiendo constantemente esa unidad de fondo y forma, tan difícil a veces de encontrar.

Su intención es la de pretender lograr en el verso, con la mayor economía de elementos posible, ese destello capaz de evocar múltiples sensaciones y vivencias. Desde muy pronto le sirvió para ese modelo y molde la lírica popular tradicional, porque hay que señalar que desde muy joven, siendo casi una niña, ya tuvo acceso a los clásicos y mostró una avidez por la lectura, hecho este poco frecuente en una niña de su edad y en una época donde escaseaban los libros y no era fácil acceder a una biblioteca de calidad y cantidad, algo que en casa de los Martín Vivaldi sí existía, como ya expusimos.

En sus versos logra en ocasiones un cierto dinamismo gracias a la profusión de verbos de movimiento así como a la concentración de epítetos que lo expresan siendo un claro ejemplo de esto último el poema "La tejedora de sueños" que ya citamos anteriormente:

Corren las manos presurosas, ágiles,
Trémulas, impacientes,
Con la angustia del tiempo,
-tiempo, espera-,
sobre la tela en blanco, preparada,
tensa.
Las manos siguen, bordan,
se mueven, crean, dibujan
los perfiles exactos de los sueños.

En cuanto a la expresión se refiere, diremos que se aleja del prosaísmo de la poesía social, de los desgarros tremendistas y de las exquisiteces garcilasistas.

Su obra poética viene a ser, por lo tanto, la expresión de estados anímicos, demostrando en todo momento un dominio de los recursos melódicos y rítmicos, sabiendo transmitir en sus textos una musicalidad íntima y personal. Para ella, fondo y forma están unidos estrechamente, hasta el punto de considerar que la única poética es el poema conseguido.

Aunque somos conscientes de que llevar a cabo un estudio extenso de los recursos estilísticos utilizados por nuestra poeta sería introducirnos en un terreno que rebasaría ampliamente los propósitos de esta tesis, creemos necesario al menos hacer referencia a los más frecuentes que hemos encontrado en toda su obra poética. Para ello, consideramos que el mejor estudio crítico acerca de los rasgos técnicos es el que hace Antonio Carvajal (1995) destacando, entre otros, los siguientes:

-La aposición expresionista, que ya desde sus primeros poemas aparece en varios de ellos y que es sin ningún género de duda uno de los rasgos técnicos más sobresalientes:

Los oídos negados al suspiro
-viajero transparente de la noche-.
("Después de abril")

la calle escucha el eco de mis pasos
-ritmo de soledad-
y ella es cómplice.
("Esta noche")

tu nube -incienso de amores-
sembradora de consuelo
.....
("Junto al río (II)")

Ya crecen sus brotes
-venas de esperanza-
horadando la tierra,
la carne.
("Luna de abril")

-Expresiones incidentales, manifiestamente parentéticas, bien por la grafía, bien por el cambio de tono las cuales entran en íntima conexión con la aposisición expresionista, logrando un efecto desacelerador del fluir melódico del verso o la estrofa. Es uno de los recursos que más se prodigan en *Durante este tiempo*, enriqueciendo los contenidos y la musicalidad de los poemas:

Saber lo que has pensado
a través de ese muro.
(Y siempre habrá allí un hueco,
un espejo y su cauce.)
recoger, escuchar ese ritmo,
pespunteado, alterno,
que lanza el corazón del que vive lejano.
(¡Tan cerca! No hay distancia.)
("Desde una ausencia")

Espejo de otro amor es nuestro encuentro.
(Reflejo de un olvido en la presencia
del que sólo, si ausente,
la puerta del recuerdo me abría, doloroso.)
Eco de aquel dolor mi despedida.
("Despedida")

-Las enumeraciones, que bien pueden ser ordenadas, bien caóticas pero siempre con un efecto acumulador. Señala Antonio Carvajal (*ibid.*) la técnica contrapuntística (aceleración/retardamiento) por el uso de los recursos enumerados hasta ahora, tal y como se puede ver en estos versos:

Y se llenará el mundo de sonidos,
oasis de una paz, desvanecidsos
todos los gritos de dolor,
el llanto,
las tristezas inútiles, el odio,
la aflicción de los hombres,
su miseria.

-Asíndeton: produce un efecto acelerante como en

el cielo, el mar, la tierra, los hombres y la rosa.
("Como un presentimiento")

Desde aquí se vislumbran
horas,
ráfagas,
cielos,
lunas,
risas,
colores;
("Sin amor")

-Metáfora[27]. Es una de las figuras retóricas que más abundan en su poesía.

Apunta Carvajal (1999) que el poema "Granada" es un claro ejemplo de su capacidad de improvisación que le permite trazar una de las metáforas más bellas sobre el río Darro en su ámbito de paso por Granada:

El Albaycín arriba.
Alta la Alhambra.
Entre los dos un río
de voces blancas.

A nuestro juicio, una de las más bellas se encuentra en el poema "Margot Fontayn danza en el Generalife" -incluido, al igual que "Granada", en su último libro *Distinta noche*-, cuando la poeta compara la elástica figura de la bailarina a la que dedica el soneto con el cisne, la fuente y el sauce llorón:

Si no copias del cisne su blancura,
del aire su vivir más transparente,
si no en tus manos y alas se presiente
un vuelo sosegado por la altura.

Si no es tu pie la gracia que inaugura
el fugitivo ritmo de esa fuente,
si no envidia del sauce, esa doliente
languidez de sus ramas, tu cintura.

El poema "Soneto en amarillo 2" es ejemplo de lo que se podría denominar metáfora o símbolo de su estar y ser en la vida:

quiero mi sangre trigo, y no le añoro
su más verde constancia, ni su anhelo

---

[27] En una entrevista publicada en la revista *El Ciervo* (v. Bibliografía), preguntada nuestra poeta sobre cuál era la función de la metáfora en su poesía, responde lo siguiente:

"En realidad no estoy muy segura de si he usado poco o mucho la metáfora, pero revisando ahora mis poemas, yo diría que lo que es más frecuente en ellos es una especie de metáfora que se podía llamar sinestésica, como por ejemplo: "mi voz quiero amarilla", "mis manos que tejían flexibles esperanzas" o "infinitos abriles gritan en cada hoja sus palabras nupciales...". (...) Referente a la función de la metáfora en mi poesía, sería la de intensificar mis sentencias, dando así una mayor expresividad a lo que siento o a la emoción que intento transmitir con mi palabra."

al perenne ciprés, que voy de vuelo
y en amarillo sauce ya me doro.

Otros usos metafóricos que encontramos son, por ejemplo, los siguientes:

Y porque estás ahí, tú,
arbol de la ciudad
.....
antorcha de esta calle
("Aparición")

Oiría la noche,
río colmado de estrellas
("El esperado")

Y qué lujo de rocío
llueve sobre mis dolores
tu nube -incienso de amores-
sembradora de consuelo.
("Junto al río (II)")

Este silencio, donde ni ese grillo,
surtidor de la noche,
acompaña lo oscuro.
("Noche y mar")

Crepúsculos ardientes, consumidos
por las nubes, antorchas de ceniza.
("Climax")

Fue la espuma,
alada mensajera, signo de tierra, avance
("Homenaje a V. Aleixandre")

No bandera. Alegre fuente
de color. Clava ascendente
su áureo mástil hacia el cielo.
("Ginkgo biloba")

Sola, rosa, bajo el cielo,
cúpula azul. Es tu vuelo
llama hacia el viento tendida.
("A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real")

-Interrogación retórica. Hay bastantes poemas que están construidos sobre una

sucesión de interrogaciones, como ocurre, por ejemplo, con "Todo". También aparecen interrogaciones retóricas en "Vaguedades", "Luna de septiembre", "Soñando mis recuerdos", "Inspiración" y "Día 8":

Abril, ¿dónde están? ¿Qué fue
de tus promesas sin cuento?
¿Dónde tu color, tu verde
brisa y perfumado aliento?
("Día 8")

-Hipérbaton:

Serena de amarillos tengo el alma
("Amarillos 3")

Tuya es la voz, de lo imposible fuente,
("Tuya es la voz")

su aroma por mis venas difundido
("Clímax")

-Sangrías: Hay en sus poemas un equilibrado empleo de la sangría, poniendo de relieve el elemento sangrado:

Donde la luna es noche,
azul llama se enciende.
Donde crece su imagen
tienen nombre las sombras.
Donde nubes apartan
Un camino a su paso,
Una ráfaga ardiente
Traspasa las estrellas.
("Luna de octubre")

llegan a nuestro oído,
hasta dentro del pecho,
palabras,
signos,
voces,
secretos,
nombres,
sueños
pensamientos, recuerdos,
sollozos
aquel grito.
("Las ventanas iluminadas")

-Encabalgamiento: volvemos a encontrar un equilibrado empleo del mismo por parte de nuestra poeta, al igual que ocurría con la anterior:

Primero de abril, mañana

de bienvenida, te llevo
.....
("Día 1")

llenarán a mis ojos de esos verdes
paisajes, donde tienes
.....
("Por tu silencio azul")

Con espada de fe va tras la oscura
Noche, donde se rinde su agudez
("Con espada de fe")

Da tu mirada
a Dios. Tiende las manos
altas. No te detengas
.....
("Los caminos difíciles")

-Poliptoton: es muy raro encontrarlo en sus poemas pero sin lugar a dudas, uno de los poemas más célebres de la poetisa granadina es "Lluvia con variaciones" en el cual, además de encontrar esta figura, utiliza como recurso su propio nombre para expresar su estado anímico y su actitud vital ("elenamente triste" y "elenísimamente desesperada"):

Y estoy triste también,
"elenamente triste",
con la lluvia, en la lluvia, por la lluvia,
a través de, debajo de la lluvia.

-Concatenación:

Y un derramarse el sol hasta las nubes,
las nubes a la lluvia,
la lluvia al viento,
el viento hacia la brisa,
la brisa a ese cabello trigo y adolescente
("Comienzo y primavera")

-Sinestesias:

¿Dónde su color, tu verde
brisa y perfumado aliento?
("Día 8")

Por último, merece una mención especial la presencia de referencias literarias que constituyen un recurso muy habitual, tanto al comienzo del libro como antes de los propios poemas. La utilización acertada de estas citas conforman un tejido interior de la estructura del texto. Así, va a incorporar citas de diferentes autores, tanto españoles -sobre todo Juan Ramón Jiménez, A. Machado y los poetas del 27- como extranjeros -Valèry, Shelley, Borges, Neruda...- destacando en este sentido *Durante este tiempo* por la gran cantidad que de ellas encontramos.

4.3 Referentes, temas y motivos temáticos en su poesía.

4.3.1 La naturaleza

Uno de los recursos que emplea con frecuencia en su poesía es la utilización del paisaje como un elemento más del poema, a través del cual expresa sus estados de ánimo. Son numerosos los poemas en los que se dirige a la naturaleza en tanto que confidente de sus preocupaciones más profundas, convirtiéndose ésta por tanto en uno de los temas centrales de su lírica, contemplándose como fuente de autenticidad. De este modo, tanto el mar, como el sol, el cielo, el aire, la luz etc. son cantados repetidamente en varios poemas si bien no con el mismo tratamiento puesto que dependerá en gran medida del contenido de los mismos.

Ya desde niña tuvo el privilegio de vivir y desarrollarse en contacto con la naturaleza, mostrando temprana conciencia del mundo sensorial que le rodeaba en su jardín de la calle Canales. Una calle y un jardín que difícilmente se podrían reconstruir en el presente y que tanto proliferaron en la Granada de principios de siglo. Situémosnos en esa gran casa familiar, rodeada de flores, árboles de todas clases, muros espesos, altos como ella misma los ha descrito y, sobre todo, allá en lo alto, un cielo límpio y azul durante el día, que se tornaba negro y estrellado cada noche.

El paisaje va a adquirir en su obra una gran relevancia, puesto que proviene fundamentalmente de la influencia que éste ejerce sobre la sensibilidad y el estado anímico. La naturaleza se convierte en el escenario que escoge para expresar su propio mundo interior. Su alma es la que crea el mundo y lo despliega en su propia imaginación.

Asimismo, su alma se representará en algunos poemas con la imagen del árbol que eleva al cielo las ramas del deseo. De este modo, para Elena Martín Vivaldi, las ramas de los árboles que pueblan sus versos, pese a ser árboles concretos, se convierten en símbolos.

Todo esto viene a explicar el que exista, pues, una total identificación entre la poeta y, especialmente, los árboles que la rodean, sobre todo cuando éstos están en flor ya que son portadores de noticias, incluso llegando a encender su alma y trayéndole en ocasiones el anuncio de una nueva estación.

Los árboles están en su mayoría marcados por el rasgo de la altura y majestuosidad (como ocurre con el poema "Ciprés") debiendo de esforzarse en ocasiones la mirada para contemplarlo, como si fueran llamas, lanzas o antorchas.

Esa identificación con el árbol se puede observar en el poema "Si no fuera", en sus versos 12 y 13 cuando dice:

...que yo
pueda arder en tu amarilla
mirada...

Conviene, a la hora de analizar la figura del árbol en su poesía, distinguir su presencia de dos maneras distintas pero complementarias una de la otra: en primer lugar, la aparición en tanto que árbol en flor (en primavera), donde el júbilo invade todo, en segundo lugar, como árbol sin hojas (en otoño), desnudo, donde la pena y la nostalgia embargan a la poeta. En este sentido, la rama desnuda, sin colores, sin aromas, sin flores ni hojas, simbolizaría la humildad. Así, se puede ver en "Viento triste" cuando dice:

Nadie sabe la pena
que se queda en la rama,
desnuda de su aroma,
reseca de esperanza.

Pero la proyección de Elena Martín Vivaldi en el árbol la vemos también en el poema 10 de *Nocturnos*:

Ay, si no me deshago,
me des-hojo en palabras,
y van mis hojas tristes alfombrando el otoño,
todo será ya olvido,
.....

Soy, acaso, esa hoja.
.....
La hoja sigue. Es su signo. Destino de su rama
Yo sigo. ¿Seguiré? Ya nada entiendo
.....

Nuestra autora amará el árbol en tanto que compañero de su soledad, alcanzando gran capacidad simbólica, invitando su presencia unas veces a la meditación y a la reflexión; en otras ocasiones, despertando y provocando reacciones emotivas. Ello se debe a que entre la naturaleza y su contemplador se establece una corriente afectiva; el paisaje urbano que pasea ante sus ojos se convierte en símbolo al recibir su proyección emocional. Un buen ejemplo para entender todo esto lo tenemos en el poema "Tilos", tal y como dice su autora al explicar el por qué de esos versos[28]:

> *(...)Fue una mañana de abril. Al cruzar la plaza Bibrambla de Granada. Esta plaza está rodeada de tilos. El cielo tenía ese día un azul intenso, pero había alguna nubes cubriéndolo, y así "era gris la mañana". Las hojas de los tilos brillaban a esa hora con un verde radiante y "agudo". Yo estaba dentro de la plaza como en un mundo de ensueño, fuera estaba la vida, "el toro de la vida", de la que me protegían las ramas de los tilos, tendiéndome sus brazos. En ese momento, toda la mezcla de alegría y tristeza que se desprendía de la unión de esa mañana gris y de los vivos colores azul del cielo y verde de los árboles se identificó con el estado de mi ánimo en aquel instante; me sentí como partícipe e integrada en aquel paisaje,*

Como señalaba Gutiérrez (1978), los árboles que aparecen en su poesía toman vida activa en ocasiones como la de los humanos, y, a través de una identificación posible con otro ser, son nombrados por ella a partir de los miembros corporales delimitados:

Se me acercó silencioso
-sus manos hechas anhelo-
con el cuerpo del color
verde-mar de los deseos.

También se puede observar la existencia de una identificación entre

---

[28] "En un mundo de ensueño" (1990), Barcelona, *El Ciervo*, nº 472.

ella y la naturaleza, como ocurre en el poema "Día 11" del *Diario incompleto de abril*:

Mi corazón sediento
se mojará en tu lluvia,
y, entretanto,
germinará en el surco de mis versos
la roja flor, raíz y sensitiva

Una vez leídos detenidamente todos sus poemas creemos que estamos en condiciones de poder llegar a la conclusión de que Elena Martín Vivaldi no tiene una visión paisajística del campo o de la montaña ya que es ante todo un paisaje urbano el que sus ojos captan: los árboles que desfilan por sus poemas, exceptuando aquellos que pudiera ver en sus viajes a la costa granadina o en alguna excursión esporádica fuera de Granada, son árboles eminentemente de jardines, de calles o plazas, llamándole poderosamente la atención aquello que ve en esa calle al pasear o al cruzar por una plaza o jardín determinado (sólo así se puede explicar cómo surgieron algunos de sus poemas como por ejemplo "A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real", o el poema "Tilos" en clara alusión a los árboles de la plaza de Bibrambla, o el ginkgo en el jardín Botánico etc.).

Por lo tanto, su inspiración va a proceder directamente de los detalles cotidianos, de lo que ve en el día a día, sin necesidad de salir de su ciudad para encontrar el motivo que inspire el poema.

Ante todo hay que advertir al lector, que ese paisaje urbano que ella ve es totalmente distinto al que hoy, a finales del s.XX, el paseante puede encontrar en Granada. El plan urbanístico de la ciudad ha cambiado en gran medida y lo que antes eran jardines, plazas concurridas de paseantes son ahora grandes manzanas de edificios y si no han desaparecido los árboles ante la presencia de una máquina excavadora, han perecido por alguna enfermedad o talados ante la indiferencia de quien pudo evitarlo.

En su poesía no encontramos, pues, un paisaje rural -entiéndase montañas, ríos, prados, bosques...- sino que son las calles, plazas y árboles que cualquier paseante anónimo puede encontrar por un recorrido matinal o vespertino de los innumerables que la propia Elena Martín Vivaldi efectuaba desde la Facultad de Medicina a su domicilio o en los paseos al atardecer que tanto le gustaban:

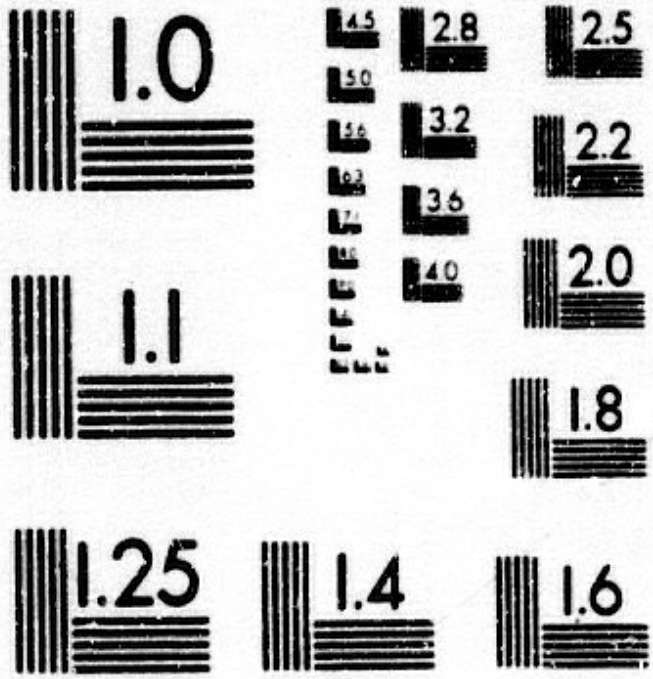
Y porque estás ahí, tú,
árbol de la ciudad...
("Aparición")

Dentro del mundo vegetal, observamos cómo se establece una jerarquía entre los mismos árboles. En el poema "A un chopo amarillo", dirigiéndose a este árbol le dice:

a ti se inclinan que vences
todo su dorado río.
.....

Este mismo árbol aparece en la poesía de García Lorca al menos mencionado en dos poemas: "In memoriam" y "Una campana", ambos incluidos en su *Libro de Poemas*. Pero es visto en la época estival, bajo un cielo abrasador en agosto (*"mucho antes que el otoño/ lo dorara"* dice en el primero de ellos), pero no en otoño como ocurre en el poema anterior:

Dulce chopo,
dulce chopo,
te has puesto



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

ella y la naturaleza, como ocurre en el poema "Día 11" del *Diario incompleto de abril*:

Mi corazón sediento
se mojará en tu lluvia,
y, entretanto,
germinará en el surco de mis versos
la roja flor, raíz y sensitiva

Una vez leídos detenidamente todos sus poemas creemos que estamos en condiciones de poder llegar a la conclusión de que Elena Martín Vivaldi no tiene una visión paisajística del campo o de la montaña ya que es ante todo un paisaje urbano el que sus ojos captan: los árboles que desfilan por sus poemas, exceptuando aquellos que pudiera ver en sus viajes a la costa granadina o en alguna excursión esporádica fuera de Granada, son árboles eminentemente de jardines, de calles o plazas, llamándole poderosamente la atención aquello que ve en esa calle al pasear o al cruzar por una plaza o jardín determinado (sólo así se puede explicar cómo surgieron algunos de sus poemas como por ejemplo "A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real", o el poema "Tilos" en clara alusión a los árboles de la plaza de Bibrambla, o el ginkgo en el jardín Botánico etc.).

Por lo tanto, su inspiración va a proceder directamente de los detalles cotidianos, de lo que ve en el día a día, sin necesidad de salir de su ciudad para encontrar el motivo que inspire el poema.

Ante todo hay que advertir al lector, que ese paisaje urbano que ella ve es totalmente distinto al que hoy, a finales del s.XX, el paseante puede encontrar en Granada. El plan urbanístico de la ciudad ha cambiado en gran medida y lo que antes eran jardines, plazas concurridas de paseantes son ahora grandes manzanas de edificios y si no han desaparecido los árboles ante la presencia de una máquina excavadora, han perecido por alguna enfermedad o talados ante la indiferencia de quien pudo evitarlo.

En su poesía no encontramos, pues, un paisaje rural -entiéndase montañas, ríos, prados, bosques...- sino que son las calles, plazas y árboles que cualquier paseante anónimo puede encontrar por un recorrido matinal o vespertino de los innumerables que la propia Elena Martín Vivaldi efectuaba desde la Facultad de Medicina a su domicilio o en los paseos al atardecer que tanto le gustaban:

Y porque estás ahí, tú,
árbol de la ciudad...
("Aparición")

Dentro del mundo vegetal, observamos cómo se establece una jerarquía entre los mismos árboles. En el poema "A un chopo amarillo", dirigiéndose a este árbol le dice:

a ti se inclinan que vences
todo su dorado río.
.....

Este mismo árbol aparece en la poesía de García Lorca al menos mencionado en dos poemas: "In memoriam" y "Una campana", ambos incluidos en su *Libro de Poemas*. Pero es visto en la época estival, bajo un cielo abrasador en agosto (*"mucho antes que el otoño/ lo dorara"* dice en el primero de ellos), pero no en otoño como ocurre en el poema anterior:

Dulce chopo,
dulce chopo,
te has puesto

de oro
.....
Hoy estás abatido
bajo el cielo de agosto
como yo bajo el cielo
de mi espíritu rojo
("In memoriam")

Ante los ojos de Elena Martín Vivaldi, la figura esbelta y alegre del chopo bajo el cielo azul, destaca sobremanera sobre el resto de árboles -olivos, plátanos, acacias- los cuales se inclinan ante su presencia, en la mañana de otoño:

Transparentando el azul,
el cielo te abre caminos
de esperanza entre sus ramas,
dejando tu ser cumplido.
Como una llama te elevas,
árbol, al aire encendido.
Rubio de sol, clavas, alta,
tu bandera y desafío.
("A un chopo amarillo")

La metáfora de la hoja caída como símbolo del paso del tiempo la vimos ya anteriormente en el poema 11 de *Nocturnos*, donde todo fluía como un sueño, como una hoja, preguntándose a sí misma si no será también una hoja movida por ese viento, sin rumbo certero.

Pero no solamente el árbol, sino también la lluvia ("Invocación a la lluvia") o los pájaros se pueden erigir en interlocutores. Así, vemos cómo en el poema "Monólogo al ruiseñor", el propio ruiseñor es el interlocutor al que hace partícipe de su estado anímico y encuentra el consuelo al confesarle que:

Ya creo que me hundo...
me huye la voluntad.
Ruiseñor, esta vida
¿cuánto puede durar?
.....

Y al final del mismo le pide:

Ruiseñor, dime, cántame,
-acaso lo sabrás-,
¿por qué si el cielo brilla,
la sombra surge entonces?
Ruiseñor, ¿qué será?

La imagen del pájaro es por encima de todo una imagen poética: lo que es bello en el pájaro es el vuelo. A los pájaros dedica un menor número de poemas si se compara con los dedicados a los árboles pero convendría recordar el ya referido "Monólogo del ruiseñor" o "Fiel alondra" sin olvidarnos, claro está, de "Canción de bodas".

El paisaje que aparece en sus poemas trae consigo en algunas ocasiones la nostalgia del amor, del amado ausente. El poema se convierte así en una muestra de los estados por los que atraviesa el alma, flotando en la atmósfera un sentimiento que impregna el paisaje, verdadera prolongación de la poeta.

Si analizamos con rigor la trayectoria de Elena Martín Vivaldi, nos encontraremos siempre una constante: la búsqueda de la emoción desde el ámbito del intimismo y de la interpretación de la vida a través de la naturaleza

misma, sabiendo interpretar privilegiadamente la comunicacicón interrelacionada del hombre y la naturaleza.

En una entrevista realizada por Peña en 1984 con el título "Recorrido por una obra", la poeta nos explica su punto de vista sobre la identificación con la naturaleza:

> *Yo me identifico con la naturaleza, con sus elementos, árbol, lluvia... me encuentro como inmersa en ellos; es como si el paisaje se incorporara a mi sensibilidad.*

Los árboles representarían el símbolo de la naturaleza, del paisaje, pero según Elena Martín Vivaldi ese paisaje se identificaría con el yo poético, fundido con su estado de ánimo, viendo la naturaleza a través de ella, humanizándola, interpretando el paisaje como un desdoblamiento de su sentir, de su "dolorido sentir" que diría Garcilaso.

La naturaleza penetra en su poesía, logrando esa expresión síntesis de una estética que puede darse como la esencia de la estética granadina: el íntimo enlace del arte y la naturaleza como en su día dijo acertadamente el profesor Emilio Orozco cuando estudió el poema "Granada" de Collado del Hierro.

Uno de los poemas que mejor combinan los elementos de la naturaleza lo encontramos en "Canción de bodas"[29]. Con este título escribió en 1985 este poema epitalámico con la pretensión de ser un regalo a sus sobrinos Marichu y Pepe con motivo del enlace matrimonial de ambos. Escrito todo él en heptasílabos con rima asonante, en las seis estrofas se respira una alegría y gozo acordes con el evento. Ella canta con júbilo a los recién casados, elevando su voz en medio de una atmósfera de felicidad y serenidad, propia del momento, en la que se dan conjuntamente todos los requisitos para acompañar la alegría de ese instante.

Excepcionalmente, abandona la geografía urbana porque el escenario del poema no es aquí urbano sino que en esta ocasión el agua, la montaña e incluso las aves son partícipes del clima de bienestar: la garza rezuma alegría, los árboles participan de esa felicidad, el agua parece querer transmitirnos también una imagen cristalina como si de un espejo se tratase:

> *Arboles vigilantes*
> *- pinos en la arboleda -,*
> *profundo espejo, el agua,*
> *fiel, su imagen refleja.*

Incluso la propia Sierra Nevada como telón de fondo parece irradiar un fuego abrasador que casi incendia el horizonte:

> *Allá lejos -¡Tan próxima!-,*
> *alta cumbre, la Sierra,*

---

[29] El poema arranca desde el primer verso en un ambiente en el que reina un clima de paz y armonía acorde con el acontecimiento que se celebra, predominando una visión serena de la naturaleza. Aquí se funden elementos del mundo vegetal, animal y mineral. Sierra Nevada está tan cerca de ellos que incluso pierde su distancia espacial.

A nuestro juicio la garza simboliza un mensaje de esperanza y felicidad, augurio para los recién casados:

> *La garza más se eleva,*
> *sus alas -giro y ritmo-*
> *una esperanza llevan.*

esplendor en la nieve,
el horizonte incendia.

Para cerrar este apartado diremos que, a nuestro entender, en el caso de Elena Martín Vivaldi se podría aplicar perfectamente aquellas palabras que pronunciara Federico García Lorca en su conferencia "Arquitectura del cante jondo": la poeta, como andaluza, con un delicado sentido, entrega a la naturaleza todo su caudal íntimo en la completa seguridad de que será escuchada.

4.3.2 El jardín

Íntimamente vinculado con la naturaleza, aparece el jardín en tanto que espacio físico de inspiración. En la poesía de Elena Martín Vivaldi el jardín se convierte en sinónimo de infancia y de paraíso perdido. Pero antes de seguir, nos podemos preguntar ¿cómo era ese jardín?, pregunta que encuentra su certera respueta en las siguientes palabras de la poeta:

> *"No era mi jardín un "paraíso" cuidado, no era un jardín-carmen como el de Soto de Rojas, con artística y complicada jardinería, poblado de mármoles, columnas y esculturas; no, mi jardín era un jardín algo salvaje, casi un jardín romántico..."*

Encontramos en ocasiones fundidos, en el espacio íntimo del jardín, la luna símbolo de la poesía, y el azul, el color de lo celeste y de lo transparente, de lo absoluto. Recordemos que para el célebre pintor Kandisky, el movimiento del azul, además de resolver la alternancia día-noche, es a la vez alejamiento y proximidad hacia el propio centro, que atrae al hombre hacia el infinito y despierta en él un deseo de pureza, de sobrenaturalidad. De *Jardín que fue..., plaquette* que contiene uno de los mejores poemas que ilustran este tema, tenemos conocimiento de la existencia de dos ediciones de la misma. Una de ellas, cronológicamente la primera, fue publicada en 1985 en Madrid, en la editorial El Crotalón. La segunda edición constó de cien ejemplares, y se terminó el 4 de agosto de 1987 en la imprenta Dardo de Málaga.

Este poema supone un retorno al pasado, a aquellos momentos vividos durante su infancia en el jardín de su casa. Lo que en otro tiempo fue un espacio abierto, impregnado de silencio desde donde se podían contemplar las estrellas y las constelaciones de noche, ahora, con el paso del tiempo, ha cambiado. De lo que sus ojos vieron ya sólo queda un recuerdo (fantasma entre el cemento) porque las casas que se construyeron en lo que antes fue un paraíso y un jardín, son ahora enormes moles de hormigón y cristal, y el cielo ya no es como era sino cuadriculado y tanto los aromas como las voces ahora están tapiados, asfixiados.

Según nos contó la propia Elena Martín Vivaldi, en este poema está muy presente y de manera muy directa la influencia de la película de Cocteau *El testamento de Orfeo*, -conviene no olvidar que además de la literatura, una de sus pasiones y aficiones fue el cine-. Tras haberla visto, le impresionó bastante la fotografía, y algunas de sus imágenes le sirvieron de inspiración para los versos del mismo. Así, por ejemplo, la presencia de la muerte que se hace patente al final:

Conduce hasta el final
del corredor. Sin aire,
sin ventanas.

De Jorge Guillén, reconoce su deuda en el poema *Jardín que fue*, concretamente en estos versos:

Todo era flor y era pájaro.
Niñez. Jardín. La mañana.

El jardín en la poesía de Elena Martín Vivaldi ya está también presente en el poema "Nosotros". Para ser más exactos, hay en él una alusión a un lugar en el que siendo niña jugaba con sus hermanos -el poema está dedicado a su hermano Gonzalo- conocido como "las cañas":

No eran, no son los mismos, los que, entonces,
los que ahora contemplo -tan distantes-
dentro de su refugio-jardín, yedra: "Las cañas".

Sobre el fondo evocado casi de manera literal del famoso verso de Neruda "*Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*" tomado de uno de los *Veinte poemas de amor* del poeta chileno "Nosotros", incluido en *Niños van y pájaros*, es, sin ningún género de duda, uno de los mejores poemas escrito por la granadina y al mismo tiempo testimonio que describe e ilustra claramente lo que significa el jardín de su infancia. En él nos dice:

un país ignorado donde los niños piensan,
una casa escondida donde la voz del mundo
no llegaba, doliendo,
allí éramos nosotros, allí nadie sabía.
Todo estaba tan lejos del amor, del olvido
.....

.....preguntando a los árboles:
magnolio, cinamono, la higuera, los naranjos:
acacia, el limonero, manzanas. Madreselvas,
y el jazmín amarillo que se enredaba alegre
subiendo descuidado la escalera

Ahora nada es igual porque esos niños que antaño lo fueron, ya han dejado de serlo:

Ay, no somos los mismos.
Qué extraños nos miramos dentro de nuestras casas,
(frío cemento y ladrillo) aprisionados
por la cal, muros altos que nos cierran
el corazón antiguo. Mundo nuevo.

El jardín de la casa de Elena Martín Vivaldi había pertenecido con anterioridad a la familia García Duarte, abuelo del también escritor granadino Francisco Ayala. Este lo llamaba "jardín inmortal de nuestras nostalgias", un jardín con su paz inmóvil, donde jugaba de niño sin conocer las prisas, teniendo por delante todo el tiempo entero de su vida.

Uno de los mejores testimonios para tener un mejor conocimiento del mismo es aquel que encontramos en su relato "Nuestro jardín"[30] donde nos describe cómo era el espacio donde transcurrió su infancia:

---

[30] *El jardín de las delicias* (1990), Madrid, Mondadori España, (pp.101-104).

"En el centro, bajo la balaustrada de macetas floridas, fuente redonda, casi a nivel del suelo, con su surtidor; y junto a ella, tendido en el suelo también, el aro de juguete, azul y rojo, que una niña ha dejado caer. Dos círculos, el aro y la fuente, uno más pequeño y el otro bien grande, tendidos ambos sobre la arena. Los veo como círculos, pero al mismo tiempo me doy cuenta de que en realidad su forma es oblonga; la mano que los trazó en el lienzo supo -cuestión de perspectiva- invitar así a la ilusión del círculo.

No pasa el tiempo por ese jardín nuestro. Al cabo de los años mil, he vuelto a verlo hace poco. Ahora, el cuadro está en casa de uno de mis hermanos, al otro lado del océano; y a visitarle, lo he visto otra vez; "nuestro" jardín, con su paz inmóvil...

Precisamente fue la madre del propio Francisco Ayala la que pintó el cuadro que inspira este relato. Hoy lo conserva -según palabras del propio Francisco Ayala- su hermano Vicente, al mismo tiempo que se puede ver una fotografía del cuadro original dentro del libro *El jardín de las delicias*.

La influencia de *Rimas y Arias tristes* de Juan Ramón Jiménez se manifiesta también en esta ocasión, con el predominio de la melancolía dulce y musical, el colorido.

Todo cabe en la tranquila intimidad del jardín, revelando éste el aspecto íntimo. El lenguaje del poema está utilizado para expresar esta intimidad, esforzándose la poeta por alcanzar una comunicación interior con el alma del jardín, en un intento de entender la armonía de la naturaleza.

El jardín, como espacio lejano en el tiempo, vuelve a aparecer también en el poema "Homenaje a A. Machado":

Y como una lluvia alegre
en un jardín ¡tan lejano!

Tal es la identificación que se establece entre ella y el jardín que cuando éste fue derribado, al mismo tiempo que la casa, un grito de dolor provocó que escribiera el poema "Un jardín" en julio de 1963 y que ha permanecido inédito[31]:

Allí estaban. Los vi.
unos hombres.
(Me dicen: "Pronto será el jardín un solar.
Lo han vendido")

Y allí estaban. Hombres con sus piquetas de exterminio,
allí estaban.
Me han abierto una brecha en el jardín, y luego
entrarán con la dura indiferencia, ciega,
del metal para el sueño,
con esa sangre fría del hombre contra el niño,

---

[31] Como dijo la propia Elena Martín Vivaldi al respecto:

"No existe ya nada de ese jardín, pasó la piqueta demoledora y destruyó todo, acabó con nuestro jardín y con toda la casa. Hoy todo aquel "paraíso" es un conjunto anodino de viviendas y moles modernas, donde no queda nada de aquel aire, ni nada del campo y de aquella vega que nosotros, los niños, contemplábamos asomados a la baranda en que terminaba la tapia que circundaba y encerraba el jardín, y que daba al Carril del Picón, la plaza del Gran Capitán, etc. Allí, en ese lugar, transcurrió mi infancia".

.....
Allí estaban. Los vi.
Unos hombres,
aquellos hombres.
Me han herido el jardín.
Mana su sangre, tierra.
Y de su herida brota,
encendida de ocasos,
mi dolor en la tarde.

4.3.3 La mitología

Conviene destacar la importancia del elemento mitológico como fuente de inspiración y medio de expresión en su creación poética, utilizándolo con gran maestría como se puede apreciar en numerosos poemas en los que incorpora este elemento.

Elena Martín Vivaldi, mujer ávida de cultura y de conocimiento, tuvo la fortuna de disponer de una biblioteca familiar. Ello contribuyó a provocar que se le despertase una afición por la lectura, no sólo por los escritores clásicos castellanos, sino también por la cultura grecolatina desde Horacio, Ovidio, hasta llegar a los grandes relatos mitológicos.

La incorporación de la mitología a la poesía de Elena Martín Vivaldi viene a demostrar en gran medida su sólida formación intelectual y el gran conocimiento de la cultura clásica así como el contacto con una fuente inspiradora, de la que toda la cultura occidental se ha nutrido a lo largo y ancho de los años. Con frecuencia, esos mitos están tomados de la mitología grecolatina adquiriendo los clásicos una vitalidad en su poesía, sabiendo Elena Martín Vivaldi explotarlos con gran maestría en el momento idóneo y preciso.

Hay libros en los que el mito clásico tiene vigencia y representación y que se puede rastrear en una serie de poemas aislados en los que aparece.

En el poema "Tilos", el toro de la vida que aparece en uno de los versos no es precisamente utilizado aquí como símbolo de potencia sexual sino que se alude a él en tanto que simboliza a la fuerza destructora de la naturaleza que no deja alternativa al hombre, convirtiéndose de este modo en símbolo de la lucha:

Tilos que sois la plaza y enhebráis a la plaza,
barreras entre el sueño y el toro de la vida.

El primero de los poemas que encontramos publicado por Elena Martín Vivaldi, en el que hace acto de presencia la alusión mitológica, es precisamente el soneto titulado "Dafne", dedicado a Emilio Orozco, y que abre el libro *Arco en desenlace*. En estos catorce versos acierta a concentrar magistralmente el mito de Dafne, con la transformación en laurel:

Ya me tienes crecida: rama, altura
de mis dos brazos, arco en desenlace
.....

Pero no es ésta la única ocasión en que este mito figura en su poesía puesto que algunos años más tarde, con motivo del homenaje a Soto de Rojas, *Desengaños de amor fingidos*, vuelve a abordarlo de nuevo, también empleando el soneto:

Acaso como Dafne, en la espesura,
oyendo de tus pasos la asechanza,
por escapar de amor, que no se alcanza,
verde laurel vistiera mi figura
.....

Otro de los mitos que aborda en sus poemas es el de Jacinto, hijo del rey de Esparta y amigo de Apolo y de Céfiro. En una partida de disco entre Apolo y Céfiro, este último en un arrebato de celos hizo que el disco diera en la sien de Jacinto causándole la muerte. Elena Martín Vivaldi se sirve también de nuevo del soneto para abordar dicho mito y así lo tenemos en el poema "Jacinto" publicado en *Tiempo a la orilla* dentro del apartado de poemas publicados fuera de libro.

Tenemos conocimiento de que en 1977 publicó otra variante sobre el mismo tema, ahora con el nombre de "La flor del jacinto", como saludo a la primavera de ese año. En esta ocasión, la estrofa que emplea Elena Martín Vivaldi es la décima:

Florece aquí. Primavera.
Primer verano. Testigo
te son las voces de amigo:
flores de amor. Prima-Vera.
Jacinto fue la primera
sangre por un dios vertida,
flecha, ay, dolor, dirigida
por la misma amante mano.
Anuncio desde un lejano
resurgir de muerte en vida.

En dicho poema, Apolo llora la muerte de Jacinto, muerto involuntariamente. De la sangre del amigo (v.6) regada por sus lágrimas, brota la flor que anunciará siempre la llegada de la primavera (vv.9-10).

El amor entre los amantes Psiquis y Eros aparece en la segunda parte del libro *El alma desvelada*, titulada "La esperada sorpresa", en otro soneto con el título de ambos protagonistas:

Loca audacia de Psiquis; conocerte
fue descubrirte, Amor, para el enigma (vv.13-14)

La curiosidad, verdadera pasión de la veleidosa Psiquis, hizo que derramara la lámpara con la que se alumbraba:

Ignorante de ti, sin verte, el alma
con ansia de tus líneas y curiosa
de tu verdad, desentrañó sus rasgos;
su lámpara en las manos a deshora.
..... (vv.9-12)

Por último, nos referiremos a otros que también aparecen por su obra poética y que nutren ese corpus mitológico. Así, Penélope, la esposa de Ulises que con manos ágiles y trémulas bordaba la tela en su espera del rey de Itaca es la protagonista de "La tejedora de sueños", extenso poema en el que brinda homenaje al dramaturgo Buero Vallejo. Tomando como punto de partida este mito actualizándolo por así decirlo en el presente ya que en el fondo hay algo común entre las dos mujeres, entre Penélope y Elena Martín Vivaldi porque ambas han pasado toda su vida tejiendo y destejiendo ilusiones, ambas

comparten una angustia temporal esperando con ansiedad la noche y es entonces en ese instante cuando:

Pero después...
cuando la noche dice no, los niega,
cuando la soledad se acerca, íntima,
y "ardiente oscuridad" borra implacable
la última luz de un rojo ocaso, deslumbrante,
intenso;
más tarde,
cuando todo es de noche
.....
Los contornos se apagan,
y el alma está ya sola, desnuda ya. Viviendo
la soledad cumplida.

Tanto Eco como Narciso -al igual que en el ya comentado de Dafne- aparecen en dos de los sonetos de *Desengaños de amor fingidos* exactamente en el último de los siete sonetos, cerrándolos:

Por montes y por prados, en desvelo,
corre tras de Narciso desolada
Eco, la ninfa, en súplica callada
perdida al viento, cómplice del cielo.

Las Euménides -también conocidas como Furias o Erinias- aparecen citadas al final del poema "Vida-muerte" en *Durante este tiempo.*

cuando quieres morirte, se te alza
el brazo, largo en ira de la Euménide
.....

El mito de Ariadna lo encontramos en el poema titulado precisamente "Sin Ariadna", donde vemos al sujeto poemático perdido en un laberinto de sueños, sin poder encontrar ese hilo salvador:

He perdido mis días
.....
Equivoqué la ruta, la noche no perdona,
.....
He perdido mi vida, laberinto de sueños,
y las cifras escriben lo vacío de mi historia.

4.3.4 La luna

A lo largo de la historia de la literatura, la luna como referente y como símbolo, ha tenido una amplia tradición y una especial importancia sobre todo en el romanticismo. La fascinación de los paisajistas románticos por el "claro de luna" tenía su explicación en la sugerencia onírica que despertaba, ya que en el viaje nocturno hacia el fondo del inconsciente el artista romántico veía la posibilidad de retorno al origen.

La presencia de la luna en la poesía goza de gran tradición en la andaluza y en el caso de Elena Martín Vivaldi guarda una actitud de contemplación casi estática. Por citar algún ejemplo, recordemos cómo en la poesía de Aleixandre la luna aparece tratada en *La destrucción o el amor* ("La luna es una ausencia") y en *Sombra del Paraíso* ("Luna del paraíso").

Ya desde su infancia le fascinaba enormemente contemplar la figura de la luna y en especial su aspecto mutante, el cambiante reflejo de su rostro, sin llegar a poder desvelar jamás el misterio que encerraba. Tanto es así que esperaba con emoción a que llegara la noche para poder espiarla por encima de la tapia que rodeaba el enorme jardín, allí donde la voz del mundo no llegaba, y contemplarla alta y majestuosa en el cielo, brillante entre la acacia, respirando el aroma de las celindas.

Tras haber analizado la totalidad de su poesía con detenimiento, comprobamos que la luna se presenta de muy diversas maneras en sus poemas, dependiendo de su estado anímico. El primero de ellos en el que figura uno con la luna como protagonista es el soneto "Noche inútil" que se incluye dentro del libro *Primeros poemas* y que está fechado en Granada en el mes de agosto de 1944:

Rompe tu indiferencia a mis suspiros,
oh luna, luna gris, austera y fría,
recuerda de mis voces los clamores,
no des, para mi mal, tu sombra esquiva.

Pero hay que tener muy presente que esa luna austera y fría a la que se está refiriendo, es la luna "granadina" -puesto que está fechado como decimos en Granada- y no la luna "sevillana" que durante esos años veía por las noches sobre el Guadalquivir y el Archivo de Indias.

En otros libros posteriores encontramos asimismo poemas dedicados a la luna o con ésta como protagonista. En *Durante este tiempo* aparece dentro de la segunda parte titulada "Paisajes", una sección dedicada a ella, concretamente a la luna de enero, febrero, abril, junio, otoño, octubre y noviembre.

Dentro de *Nocturnos* incluye en la segunda parte del libro cuatro poemas dedicados a la luna bajo el nombre de "Donde la noche es luna": "Luna de septiembre", "Luna creciente", "Cuarto menguante" y "Esta luna de agosto".

La presencia de la luna ante sus ojos supone esa guía que debe de seguir para ordenar el caos reinante en su interior. Precisamente en el poema "Luna roja" dice lo siguiente:

Guía de desvelados,
antorcha de un asombro.
Brújula. Claro norte
de un deseo. Retorno.
.....
arco iris del cielo
.....

De ahí que su ausencia cause el desconcierto, tal y como vemos en "Luna de julio" donde la voz poética adquiere ahora un tono de angustia ante su pérdida:

No encuentro la luna.
-¿Qué?
Se me perdió, un mes de julio.
No encuentro la luna
-ay-,
mi luna que no la encuentro
.....
la persigo,
y le pregunto
a las estrellas, no,
no la encuentro.

Ante su insistencia, la luna se muestra indiferente, con su silencio azul como vemos en el poema "Por tu silencio azul" incluido dentro del libro *Arco en desenlace*. Aquí, la luna fría ha dejado de ser esa brújula o antorcha que le muestre la senda para escapar al mundo de lo incierto.

La luna azul -en otras ocasiones- simboliza el anuncio de una mañana única y primera aunque en determinadas ocasiones esto no ocurra así tal y como vemos en el poema "Siempre" de *Cumplida soledad:*

Como tantas y tantas noches grises,
donde la luna azul no es ya el anuncio
de una mañana única y primera;
.....

Asimismo, es "luz de errante desvelo" (*ibid.*) que es capaz de "abrir los balcones de la noche" hasta el punto de tender las manos del poeta y fundirse con ella gozosamente.

Un elemento que merece la pena detenerse a analizar aunque sea brevemente, es el estudio de la amplia gama de epítetos que aparecen junto al sustantivo luna en la poesía de Elena Martín Vivaldi. Haciendo una lectura a lo largo de sus poemas en los que ésta aparece comprobamos que pueden ser: fiel ("Nocturno 2") e indiferente; vencedora ("Esta luna de agosto"); esquiva, insomne ("Luna de septiembre"), extraviada ("Extraviada luna") llena, alta, sola ("Cuarto menguante") menguante o cambiante.

En éste -"Cuarto menguante"-, las fases lunares son las que van a inspirar a la poeta, estableciéndose en cierto modo un paralelismo con su estado anímico dado que ve en dichas fases una proyección de sí misma. En ese poema, Elena Martín Vivaldi consigue proyectar su estado anímico en la luna[32]:

Porque la luna sale. Sale y crece. Luna,
la luna llena, alta, sola
y decrece
.....

También dice más adelante:

---

[32] Esto vendría a ratificar las palabras de Molina Campos (1985) cuando afirmaba que "toda poesía de Elena Martín Vivaldi es [...] sucesión de états d´âme. Poesía romántica por cuánto y cómo implica a la naturaleza y los elementos". Ahora es la luna la escogida, al igual que en otras ocasiones lo fueron la noche, el mar o la lluvia en un intento de encontrar ese confidente a su soledad.

vigía de mi calle,
cambiante luna,
habitante de un cielo,
luna menguante

De los últimos poemas publicados por Elena Martín Vivaldi antes de su muerte aparecen incluidos en *Lejanías* varios de ellos con la luna como protagonista, desde el mismo punto de vista. Así lo comprobamos al leer, por ejemplo, el poema "Luna menguante" en donde observamos cómo vuelve a aparecer la luna, dirigiéndose a ella en tanto que confidente suya y con un estado anímico semejante:

estaba yo
como tú,
luna,
menguante

Precisamente, la cualidad y la facultad que posee la luna para cambiar es lo que la cautiva, "el cambiante reflejo de su rostro" como afirma en el poema "Lejano amor", siendo imposible una mirada que permita ver dónde se esconde la verdadera faz de su discordia:

No hay mirada
que llegar pueda hasta su lejanía
hasta el rincón de nubes,
donde esconde
la verdadera faz de su discordia,
el intrincado azul,
tejido de su esencia,
el cambiante reflejo de su rostro.

Un paralelismo se establece, en cierto modo, entre su estado anímico y la luna dado que ve en las diversas fases lunares una proyección al igual que en otros poemas ocurría con el árbol, presentándose -luna y árbol- ante sus ojos solos y desnudos, sin nada a su alrededor.

El sujeto poético no puede abandonar su soledad porque la luna se muestra esquiva, queriendo rehuir su mirada. Así lo vemos en "Extraviada luna", donde de nuevo la luna se presenta con una actitud indiferente y esquiva ante ella, escondiendo su presencia, siendo patéticos los últimos versos:

Olvidas ya los días
de abriles impacientes
.....
Olvidas la caricia
de mis palmas alzadas
.....
Rehuyes ya mis brazos
.....
y te apartas dejándome
en la soledad sola
de tu ausencia.

Resulta muy significativo que dentro del libro *Durante este tiempo* dedique un apartado a la luna, en la segunda parte titulada "Paisajes", siendo un total de siete que se corresponden con siete meses del año.

La noche es la encrucijada del amor imposible, impone su realidad diferenciada. También es el cómplice que se le presenta en su soledad para que la poeta acuda en su búsqueda:

te busqué tantas noches
-la luna llena...

Finalmente, recogemos la opinión de León (1989b) que ve en la luna un referente claro del paso del tiempo ya que a través de la sensación surgida al contemplarla, se trasciende a la sensación del tiempo exterior y al sentimiento del tiempo interno. También cree que estaríamos ante algo similar a lo que el ruido del agua en la fuente significaría en la poesía de Antonio Machado.

Rastreando entre las publicaciones en prosa que Elena Martín Vivaldi proyectaba publicar -y de lo cual hablaremos en otro capítulo más adelante-, descubrimos la presencia de un artículo que nunca llegó a ver la luz y que nos ilumina acerca del significado de la luna para ella. Bajo el título "Ella, la luna" escribió unas líneas en las que nos muestra con su sinceridad que la caracteriza su fascinación por la misma.

A continuación recogemos un fragmento, remitiendo al lector a la parte documental de esta tesis en la que reproducimos su totalidad dentro de su obra en prosa:

> *Las noches de luna tiene un sabor y color diferentes. Las cosas se perfilan y se nos muestran con distinta forma y aspecto, casi con sentimientos y miradas nuevas, y como queriendo ofrecerse recién nacidas y prodigiosas. La luna nos acompaña en sus noches, nos llama. Gentes muy diversas se unen sin saberlo, ignorantes de su complicidad, atraídas por el fluido cálido de su luminosidad, de su albor.*

4.3.5 La lluvia

Otro de los motivos que con relativa frecuencia aparece en sus poemas es la lluvia. Sin riesgo a equivocarnos, podríamos afirmar que quizá sea Elena Martín Vivaldi una de las voces poéticas que mejor ha sabido conjugar el verbo llover en poesía. No hay más que leer detenidamente algunos poemas como "La lluvia en el insomnio", "Oración en trance de amor" para entender esto.

Tanto en *Arco en desenlace* como en *Durante este tiempo,* hay un gran número de poemas dedicados la lluvia. En el primero de ellos, dentro de la tercera parte que lleva por título "La voz elemental", tenemos varios poemas con la lluvia como protagonista entre los que podemos destacar "Glicinas con lluvia", "Voz de la lluvia" y "Pasión de la lluvia" entre otros. En *Durante este tiempo* le dedica el apartado "Paisajes".

Pero la lluvia no se presenta en solitario sino que en muchas ocasiones viene acompañada de la tarde -apenas encontramos a ésta asociada con la mañana o con el mediodía-.

Para Elena Martín Vivaldi, la sensación que produce el agua de la lluvia cayendo sobre su rostro es similar a la sensación que puede producir el llanto de alegría que llega hasta el espíritu para empaparlo, abriéndolo, como se prepara la tierra para recibir la semilla ideal de la vida.

Al igual que otros elementos de la naturaleza, la lluvia -a la que el poeta chileno Pablo Neruda la calificó como "mar de arriba, voz del cielo"- posee un sonido por sí misma, al mismo tiempo que una capacidad evocadora ya que con frecuencia le trae recuerdos de su infancia como vemos en estos versos del "Nocturno 12":

Oigo la lluvia y pienso en la tristeza,
en la tuya, en aquella

de cuando niña (y nadie me decía
por qué llovía la noche,
-y llueve, llueve-
por qué el jardín lloraba
y las celindas, los jazmines, rosas,
no se quejaban, solas, deslunadas,
sin nada que cubriera
su desnudez de mayo y vegetal).
.....

Una vez visto esto, cabría plantearse las siguientes cuestiones: ¿Por qué motivo busca Elena Martín Vivaldi la lluvia? ¿Acaso porque busca en ella a un más que posible confidente con el que dialogar? A nuestro modo de ver, se podría explicar esta presencia en su poesía del mismo modo que aparecen el otoño, los tonos amarillos o incluso el árbol en flor: en un desesperado intento de fusión íntima a través de la palabra poética, traspasada de tristeza estremecida en alguna ocasión.

¿Cómo se presenta la lluvia a sus ojos? Esta puede adquirir el tono amarillo, según aparece en "Voz de la lluvia" incluido en *Arco en desenlace* lo mismo que el llanto:

La lluvia dice signos, en soledad
de viento despeinado;
amarilla es la lluvia
como un llanto
.....

En otras ocasiones, la lluvia es también dulzura sosegada que acude como un bálsamo a mitigar "el dolor de mis huesos/ la aridez de mis sienes" (*Materia de esperanza*, "El esperado") e incluso tiene tal poder que llega al punto de ser capaz de *"arrastra el limo / - la suciedad del mundo -"* ("La lluvia presentida"). Es fiel compañera en silencio, apacigua al que llora y consuela al triste ("Lluvia") si bien en alguna ocasión la lluvia no se presenta aislada sino que irrumpe como compañera inseparable de la noche ("Lluvia en el insomnio"), que nos conduce a la melancolía y al espacio interior del poeta tal y como se puede comprobar en estos versos de uno de los *Nocturnos:*

...ahora, adentro de la noche,
sumergida en sus aguas,
oyendo lluvia y llanto,
voces antiguas, pasos que se pierden
por oscuros rincones...

La lluvia posee no sólo su propia voz, sino además perfume e incluso color ante sus ojos, tal y como dice en "Arbol sin nombre":

tan amarillo el árbol,
tan amarillo,
que vence el denso gris
de la lluviosa tarde,

Tiene también un olor inherente e incluso voz como bien lo demuestran los poemas "Voz de la lluvia" "La lluvia", y "La lluvia en el insomnio", lo mismo que un ritmo que se podría calificar de acompasado.

En concreto, en el poema "Voz de la lluvia" dice:

La lluvia dice signos, en soledad
de viento despeinado;

amarilla es la lluvia
como un llanto.
.....

En "Lluvia con variaciones" tenemos:

En el espejo turbio de la lluvia
está todo, sangrante, reflejado.
.....
Pero bendita lluvia,
puedo recordar esos versos
.....

En *Materia de esperanza* figura el poema "Hablo al hijo", en el que leemos:

La lluvia, claridad,
-voz y llanto- sonrisa;
siembra, semilla, brote
de inquietud, de preguntas,
nombres, horas, hallazgos
de perdida esperanza
.....
La lluvia, mientras clava
su reja aguda, hiriente
por la sedienta tierra,
.....

La capacidad de evocación de la lluvia llega hasta el extremo de poder recordar el llanto y encender de esperanza la tristeza porque para ella la sensación que produce el agua cayendo sobre su rostro es similar al llanto de alegría que llega al espíritu para empaparlo, abriéndolo, como se prepara la tierra para recibir la semilla ideal de la vida. Este símil de la fecundidad se repite varias veces a lo largo de su obra poética.

Como otro elemento más de la naturaleza, la lluvia tiene sonido y éste le trae recuerdos de la infancia pues posee capacidad evocadora. En concreto, se presenta como algo enigmático, con tristeza de niña que ignora por qué lloraba el jardín. Elena Martín Vivaldi busca la lluvia -lo mismo que busca al otoño o a los tonos amarillos y hasta al árbol en flor- en un desesperado intento de fusión íntima a través de la palabra poética, traspasada de tristeza estremecida en alguna ocasión.

La lluvia es también esa dulzura sosegada que acude como un bálsamo a mitigar "el dolor de mis huesos/ la aridez de mis sienes" (*Materia de esperanza*, "El esperado").

La lluvia es mensajera, confidente y portadora de optimismo hasta tal punto que, una vez perdida la fe que pudiera quedarle, la presencia de la lluvia despierta en el interior de su alma como un resorte ante el letargo en el que se veía inmersa pocos instantes antes:

Desesperadamente, ya no creía en nada,
y -¿un rumor? ¿un aroma?- una eterna caricia
me deslumbra la duda en la fe desvelada
("Brisa")

Para Elena Martín Vivaldi, la lluvia está íntimamente vinculada con la naturaleza ya que es amiga del hombre, de los campos, de las flores y aun del pájaro, que sin ella no tendría luego semilla o fruto que robar.

En este mismo contexto, las nubes compañeras de la lluvia, juegan un importante papel, tan tenues y amigas suyas. Tras ella se esconden las

estrellas juguetonas, tan etéreas y vagas. Esas mismas nubes que se vengan de nosotros evaporándose, esfumando su ser ante sus prosaicos e inofensivos ataques.

La lluvia es palabra oculta en los sueños, perdida en tinieblas de almohadas y amores; es el cuchillo que golpea los huecos de las sombras, voz del cielo que baja hasta nosotros para susurrarnos al oído. En el poema "Plenitud" corrobora todo lo anterior cuando dice:

La lluvia ha removido
esta tierra sin flores de mi carne.
Oigo nacer la eufórica semilla
sembrada en blandos surcos de alma y aire.

4.3.6 El espacio urbano

Pese a que el estudio de la obra poética de Elena Martín Vivaldi dentro del panorama literario de esta segunda mitad de siglo ha suscitado el interés de la crítica por abordar los temas que aparecen en su poesía, hasta la fecha no tenemos conocimiento alguno de un estudio profundo que se centre en analizar la importancia del espacio urbano dentro de su poesía, del papel que juega la presencia de la ciudad de Granada en el conjunto de su obra.

A continuación estudiaremos lo que ha significado el paisaje urbano y hasta qué punto la poesía de Elena Martín Vivaldi está vinculada e influida en gran medida por su ciudad, al igual que muchos otros poetas hicieron de la suya el escenario de sus poemas, como por ejemplo el París de Baudelaire o la Alejandría de Cavafis por citar algunos ejemplos relevantes.

Uno de los ensayistas que ha estudiado con detenimiento la relación que se establece entre la ciudad y los poetas es Dionisio Cañas[33] con el que compartimos la definición que hace de poesía de la ciudad, entendiendo ésta como aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes. Pero en el caso de Elena Martín Vivaldi habría que matizar dicha definición ya que esto último no aparece en su poesía, sus habitantes no figuran en prácticamente ningún poema -excepción hecha de los nombres que figuran en las dedicatorias-, no se dirige a esa muchedumbre de seres anónimos que la integran. No se establece, pues, una relación entre el yo poético y los otros sino que es la naturaleza -árboles, flores, plantas...- en unos casos, y los espacios físicos -jardines, plazas- en otros lo que encontramos en su extensísimo corpus poético.

"Las ventanas iluminadas" y algún otro poema más ser una excepción a lo que venimos diciendo. Aquí, la mirada poética urbana, desde dentro hacia el exterior, nos recuerda en cierto modo a Baudelaire en algunos de sus poemas, relacionados con esta perspectiva desde la ventana.

A muchos de sus poemas se les podría calificar como poesía de ciudad. Sin embargo, no es una visión pesimista la que encontramos en ellos, no vemos en su autora un descenso hasta niveles existenciales aunque en ocasiones el

---

33 *El poeta y la ciudad* (1994), Madrid, Cátedra.

sentimiento de soledad y cierta tristeza estén presentes como ya vimos.

De todo lo expuesto, podemos deducir que no encontramos en su poesía ese conflicto entre una ciudad real y otra irreal que según Dionisio Cañas (1994:10) tiene lugar en el discurso poético urbano.

No le falta razón a Gallego Roca (1990) cuando, hablando de Granada, nos advierte que la fisonomía e historia de la ciudad ha creado lo que se podría calificar como un fetichismo que subraya estereotipos culturales como el paraíso perdido, el ancestro moro o el laberinto barroco. En el caso de Elena Martín Vivaldi, se podría aplicar que Granada es algo así como su paraíso terrenal. Un paraíso que tuvo su origen en la casa de sus padres en la calle Canales, en la que discurrió su infancia como sabemos.

Lamentablemente, como señala la propia Elena Martín Vivaldi, hoy todo aquel "paraíso" es un conjunto anodino de viviendas y moles modernas (sitúese el lector que conozca Granada en lo que es la actual Calle Emperatriz Eugenia, Plaza de Gran Capitán, Carril del Picón) pero que dejó en la retina de aquella niña un amor por su ciudad que fue alimentándose y creciendo con el paso de los años.

Conviene tener presente que para nuestra autora, el poema es ante todo el resultado de una anhelada espera -como vimos al estudiar su poética-, un deseo intenso de que llegue esa primera palabra que lo alumbrará. Y esa inspiración puede venir en ocasiones a través de la observación diaria del mundo que le rodea, de lo que sus sentidos le comunican y que luego se refleja en su obra. Ya se trate del simple aroma que desprende un árbol en primavera al pasar a su lado, el color de un jardín en el que el otoño ha tapizado de amarillo el suelo con las hojas caídas de las ramas como del atardecer en una plaza bajo un cielo gris o azul no pasan desapercibidos para ella. Al contrario, son incorporados a su intimidad y luego plasmados en unos versos.

Ahora bien, esa experiencia es tan real que de hecho existen los árboles, plazas, jardines, fuentes... sin que sean un mero recurso empleado por su autora, ni fruto de una abstracción. La labor consiste, en el caso que nos ocupa, en hacer de ese experimentado espacio que la rodea una obra de arte, en íntima relación con su estado anímico que se plasma en algunos de los poemas que jalonan sus numerosos libros.

Sin duda alguna, uno de los pilares sobre los que descansa su poética es la aparición en la misma del paisaje en tanto que elemento del poema, protagonista vivo y no mera decoración del mismo. Esta observación no tendría gran importancia, más aún, parecería trivial, a no ser que puntualizásemos que ese escenario en el que sitúa sus poemas es en gran medida el contorno urbano que la rodea y que diariamente siente, con el que convive y que ha sabido plasmar, utilizando para su finalidad creadora magistralmente las palabras. De este modo, se consigue el poema, al igual que el pintor mezclando los colores logra un lienzo que cristaliza su estado de ánimo ante un atardecer, una mañana o un árbol que irrumpe ante sus ojos.

Pues bien, he ahí una de las principales características de la poesía de Elena Martín Vivaldi: emplear el recuerdo de lo que sus sentidos han captado en su diaria observación -así, por ejemplo, un árbol milenario que irrumpe majestuoso ante sus ojos en el caso del Ginkgo biloba del Jardín Botánico, o *la rosa que vio en el jardín cerca de la Capilla Real*- como material prepoético que alcanza su existencia verbal definitiva, existencia estética, en el resultado final del poema. Y es que, si hay algo que sobresale en Elena Martín Vivaldi, es esa habilidad para identificarse con la ciudad, participando en la vida de ésta como más adelante tendremos la ocasión de comprobar.

Señala Villar Ribot (1984) que para Elena Martín Vivaldi Granada vendría a representar la ciudad que ofrece el camino acompañada de su soledad desde la tristeza capital que la pronuncia. La hermosa maravilla que sucede en su poesía es que la ciudad permanece precisamente por el tránsito del tiempo por ella. En sus versos se plasman las estaciones como las edades de la ciudad, las noches y los días como respuesta sucesiva a la vida. De ahí que podamos hablar de una Granada íntima la que nos revela la poeta.

Otro de los críticos que más se ha acercado a su poesía y que mejor la

conoce es sin lugar a dudas el también poeta José Gutiérrez (1984:3), al que no le falta razón cuando afirma lo siguiente:

> *Ha sabido plasmar [Elena] en su obra un camino en el que la presencia de lo granadino fue siempre el nexo de unión con tantos lectores que se reflejaron en sus páginas como habitantes de un mismo ámbito, de un aire común, de unos colores reconocibles con el paso de las estaciones en los árboles de las plazas y las calles de esta ciudad.*

Esa presencia de lo granadino a la que se refiere Gutiérrez la encontramos en aquellos poemas que tienen como eje central el espacio arquitectónico o artístico más destacado de la ciudad. Sin embargo, salvo error u omisión, no encontramos en su poesía ni el espacio histórico de la Alhambra, monumento más emblemático de Granada, ni del Albaycín, Alcaicería, o Generalife[34]. Otros poetas granadinos como Antonio Carvajal o Rafael Guillén sí se han detenido con más extensión en sus libros en esos mencionados monumentos. Así, el primero de ellos, en su reciente publicación *La presencia lejana* agrupa poemas que toma como referencia la Alhambra, rindiendo homenaje a ese espacio mítico, cultural, arquitectónico y artístico.

Así pues, si estableciésemos un hipotético triángulo sobre el que se constituye Granada -Alhambra, Sierra Nevada[35] y Generalife- comprobamos cómo no le presta la mayor atención a los mismos sino que prefiere centrar su mirada en algo tan simple como un plátano de la plaza del Campillo, un magnolio o incluso a las calles de la ciudad desde las que se pueden ver las ventanas en las noche de insomnio.

Antes de continuar, es necesario hacer dos matizaciones con respecto a la cuestión que estamos abordando. La primera es que cuando hablamos de paisaje en la poesía de Elena Martín Vivaldi nos estamos refiriendo siempre al paisaje urbano que es el de su preferencia, sin que encontremos -salvo alguna esporádica excepción- otros escenarios que salgan del radio de la geografía de la capital granadina. Los árboles de sus poemas son eminentemente árboles de capital: la acacia, el plátano, el tilo e incluso alguno de clara procedencia oriental como el famoso ginkgo biloba del Jardín Botánico de la Universidad de Granada, en la Facultad de Derecho al que tanto cariño tuvo y al que recientemente se le puso una placa conmemorativa con el poema que Elena Martín Vivaldi le dedicó en su momento.

La segunda observación que no se debe pasar por alto es que el paisaje urbano que conoció en el momento de escribir los poemas no es, evidentemente, el mismo que el lector puede conocer hoy ya que la geografía urbana de la ciudad ha sufrido una considerable variación con respecto a la que actualmente existe.

Un claro ejemplo de esto, que bien puede ilustrarlo, lo tenemos en la

---

[34] Con respecto a este último, sólo conocemos la existencia de un único poema, titulado "Mañana en el Generalife" o el soneto dedicado a la célebre bailarina Margot Fontayn con motivo de su presencia en una de las ediciones de los Festivales Internacionales de Música y Danza que anualmente se celebran en Granada cada verano ("Venus del Generalife"). No obstante, sabemos a ciencia cierta que un gran número de sus poemas han sido inspirados durante su estancia en el recinto del Generalife paseando al atardecer por sus jardines.

[35] Allá por el año 1960, la editorial Veleta al Sur publicó el libro *Sierra Nevada* en el que se incluía una selección de poemas escritos por poetas granadinos, en lo que pretendía ser un intento de llevar a buen puerto la empresa de abrir Sierra Nevada al turismo internacional. La colaboración de Elena Martín Vivaldi consistió en la publicación en dicho libro de dos sonetos: "Sierra Nevada" y "Desde mí".

céntrica plaza Bibrambla. Qué duda cabe que, aunque la fuente que hay en ella y los tilos siguen siendo los mismos, el escenario ha variado sensiblemente. La ubicación de los quioscos de floristas ha sufrido recientemente un cambio estético, ya no son idénticos a los de 1950, cuando escribió por esas fechas su célebre poema "Tilos". Algo parecido podría decirse de los comercios que circundan la plaza, los cuales han cambiado, claro está, con el paso de los años.

Uno de los escritores que mejor ha definido el espíritu de esta plaza es el ubetense Muñoz Molina en su libro *Escrito en un instante* (1997), curiosamente alguien nacido fuera de Granada, pero que se puede considerar granadino de adopción:

> *"La plaza Bibrambla es el corazón tranquilo y provinciano de Granada, un gran rectángulo abierto a la pereza y a la luz del mediodía, y un paréntesis en medio del ruido insoportable del tráfico (...). La plaza Bibrrambla tiene puestos de flores, kioscos de cigarrillos, pipas y unos tilos más altos que los tejados".*

Sin embargo, hay algo que por mucho que se quiera nunca podrá olvidarse. Nos estamos refiriendo a la persistencia del aroma de los árboles en primavera, al color del suelo cuando caen las hojas secas y se crea un tapiz amarillo que nos anuncia el inminente otoño. Tampoco se puede olvidar el aroma de incienso y pétalos de rosas cuando llega la procesión de la octava del Corpus, saliendo de la iglesia Catedral muy cercana a la plaza Bibrambla. Todo ello se puede ver en el poema "Tilos":

> *un mundo, donde el gozo era un vuelo de ensueño*
> *que borraba el perfume de vuestro verde agudo.*
> *Tilos. Y sólo vuestro nombre.*
> *Y un himno que lleva incienso hasta los cielos.*

Desgraciadamente para los nostálgicos que añoran la Granada de los años 50 ó 60, el plan urbanístico ha cambiado considerablemente. Lo que antes eran jardines, plazas concurridas, fuentes, todas ellas muy presentes en Elena Martín Vivaldi y que sirvieron de inspiración a sus versos, ahora se han transformado en manzanas de edificios, gigantescas moles de hormigón y cristal que ahogan la belleza que antaño tuvieron. Por eso, no nos debe de extrañar el grito angustiado que brota desde lo más profundo de su alma cuando dice en el poema "Jardín que fue" los siguientes versos:

> *Cuadricularon el cielo.*
> *Tapiaron aroma y voces,*
> *oculto está aquel vivir.*

Sigue diciendo Gutiérrez en el artículo antes citado:

> *"Elena con su poesía ha revelado mejor que nadie la historia espiritual de Granada*[36]*. La Granada de Elena (...)*

---

[36] Nos atreveríamos a afirmar que por merecimientos más que suficientes, Elena

adquiere su verdadero sentido en las plazas más recónditas y en los árboles que apenas nos detenemos a contemplar, en un jardín olvidado, o en las fuentes más modestas.

Y son esos lugares los que prestan su especial atmósfera a los versos de Elena".

Efectivamente, no le falta razón cuando nos recuerda que en su poesía se descubre la identidad de una Granada que difícilmente hallamos en las guías turísticas. Una guía en la que encontramos en el interior de sus páginas el poema "Presencia en soledad" donde vuelve a aparecer la ciudad como protagonista:

que tú y yo nunca fuimos esa música
oculta en los rincones de la ciudad dormida
.....
Pero tú puedes andar por las calles,
las calles donde nunca habré estado
.....

Por otra parte, el paisaje urbano en "Esta noche" aparece como testigo y cómplice a la vez de la poeta:

La calle escucha el eco de mis pasos
- ritmo de soledad -
y ella es mi cómplice

Lo mismo ocurre en "Y esta sed", con la presencia de la calle:

Y esta noche
las luces de mi calle, asombradas, crecidas en mi llanto,
me aseguran un cielo, nunca a mi sangre oculto.

Un dato más que confirma su íntima vinculación con la ciudad fue con motivo de la publicación de un manifiesto en el que se rechazaba el cierre del Café Suizo, centro neurálgico del ambiente cultural e intelectual de la Granada de los años cincuenta y sesenta, lugar de reunión de la intelectuales granadinos que querían mantener encendida la llama de la cultura que se había extinguido a raíz de la Guerra civil y que era necesario recuperar.

Elena Martín Vivaldi no podía mantenerse al margen de los acontecimientos y tomó partido por su defensa. Un Café Suizo, donde se hablaba

---

Martín Vivaldi forma parte con nombre propio de esa Granada espiritual del s.XX que integraría entre otros los nombres ya consagrados de poetas, músicos, pintores de la talla de Lorca, Falla, Manuel A. Ortiz, Ganivet...

entre otras cosas de poesía, donde acudían a ella como discípulos los jóvenes poetas ávidos de consejos, Café Suizo que fue testigo en las mesas de su interior de cómo se esbozaron e incluso se escribieron allí algunos de sus poemas.

Pero no sólo queda ahí su defensa por lo granadino. Otra intervención suya tuvo lugar cuando gran parte de la sociedad granadina, con los intelectuales a la cabeza, se pronunció en contra de la construcción de un aparcamiento subterráneo en Puerta real, por dañar a los plátanos del Campillo, pero no ya sólo por el simple amor a la naturaleza sino porque bajo las ramas de esos plátanos orientales que aún hoy existen se realizó gran parte de la Generación del 27, siendo mudos testigos de García Lorca, El café Alameda, El Rinconcillo, Círculo Mercantil -después Liceo-, teatro Cervantes etc.

A estos plátanos, que se podrían calificar como monumento natural por su excepcional desarrollo, belleza y longevidad así como por su extremada rareza en su ubicación urbana, ha dedicado Elena Martín Vivaldi uno de sus poemas.

Por fortuna para ella, y en justicia, ha tenido la suerte de ser reconocida y admirada por las distintas generaciones de poetas que conviven en la ciudad, desde los primeros años de posguerra hasta las nuevas generaciones que hay hoy en día, a las puertas de un nuevo siglo.

Instituciones como la Universidad de Granada, a la que ha estado vinculada como bibliotecaria hasta 1977, fecha de su jubilación, la Fundación Rodríguez-Acosta, la Casa de los Tiros entre otras, han sabido reconocer y valorar su labor poética, haciéndole homenajes y entregándole galardones en reconocimiento a su esfuerzo en pro de Granada. Tuvieron que transcurrir muchos años, hasta 1984, año en el que la Casa de los Tiros le concedió el premio anual para ver reconocida su labor. Esta institución supo valorar el justo reconocimiento a la presencia de lo granadino en la obra poética de Elena Martín Vivaldi, que trasciende lo puramente geográfico o costumbrista hasta elevarse en una actitud que podríamos calificar de contemplativa.

Por otra parte, autores granadinos como Soto de Rojas, Ganivet, Lorca, Falla han sido homenajeados por ella. Todos ellos, excepto Falla, nacieron en Granada y tuvieron la ciudad presente en su poesía. Ahora bien, qué distinto es el tratamiento que se le concede a Granada, por ejemplo, por parte de Elena Martín Vivaldi y Soto de Rojas. En el caso de nuestra poeta vemos cómo no se detiene -como hizo Soto en su *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*- en un contorno privado, cerrado; al contrario, centra su descripición en los espacios "abiertos para todos" que ve en su ciudad.

Si bien ella ha legado a su ciudad una amplia obra poética -tanto en cantidad como en calidad-, forjada en el día a día, una Granada que de niña veía cuando se asomaba desde las tapias de su casa en la calle Canales y posteriormente desde las ventanas de la tercera planta de su casa del Barrio Fígares, la ciudad a cambio supo corresponder concediéndole el galardón de Hija predilecta de la ciudad de Granada e incluso una calle lleva su nombre.

Estamos ante una mujer dotada especialmente de esa sensibilidad e intuición necesarias para llevar a un poema ese cúmulo de sensaciones producidas a través de la observación cotidiana de una ciudad, de la que no ha salido apenas -exceptuando su estancia en Sevilla y Huelva cuando aprobó las oposiciones al Cuerpo de Archivos y Bibliotecas- y que está presente en su obra porque Granada es el marco entrañable de su obra.

Efectivamente, aunque Elena Martín Vivaldi ha hecho la mayor parte de su obra poética en Granada -exceptuando la ya referida etapa sevillana a principio de los años cuarenta-, ha tenido la virtud de saber cristalizar verbalmente como nadie el espíritu de su ciudad a través de sus poemas. Es una especie de brújula que no está al alcance de cualquiera y que ayuda eficazmente al lector a adentrarse para mejor conocerla.

Aquellos que hayan leído pausadamente alguno de sus poemas pueden mediante una sencilla abstracción mental traer a su memoria la imagen de una plaza, calle, jardín o lugar del que Elena Martín Vivaldi nos está hablando hasta identificarse con el mismo. Incluso si se apura, hasta de reconstruir

mentalmente la percepción de los olores que desprenden sus árboles.

Para finalizar este apartado, reproducimos las palabras de Juan Mata (1998), quien analiza la función de Elena Martín Vivaldi en tanto que constructora de la ciudad, sirviéndose del instrumento de la escritura como otras disciplinas -botánica, arquitectura...- son empleadas por otros. Afirma que "en su poesía está la experiencia singular de las emociones que suscita la ciudad (...). La invisibilidad, que es la condición que la ciudad impone a la mayoría, resulta heroica cuando es voluntaria".

4.3.7 El tiempo

El tema de tiempo, la inquietud por el paso del mismo, es sin duda uno de los temas que más ha preocupado a los poetas y en particular a aquéllos que han escrito en esta segunda mitad de siglo, tras dos guerras mundiales y ante los interrogantes pesimistas sobre la existencia humana y el fluir del tiempo. Por consiguiente, Elena Martín Vivaldi no podía pasar ajena ante esta inquietud. De ahí que éste sea uno de los temas recurrentes que encontramos con frecuencia en su obra.

Pero paralelemante a esa inquietud universal, ocurre también que la pérdida del tiempo le ha preocupado desde su infancia de una manera muy intensa, con momentos en los que esa angustia del tiempo la ha podido y casi vencido, aunque de un modo simultáneo surgía una especie de antídoto en forma de sosiego.

Nuestra autora sabe que si bien el fluir del tiempo no se puede detener, sí que se puede recordar, necesitando el pasado para poder comprender el presente.

El sentimiento de la temporalidad está en el hombre íntimamente ligado a la fugacidad. El presente instantáneo, inaprensible, deja una huella que la rememoración trata de perdurar. El recuerdo permite recuperar los momentos efímeros, e incluso comprender y asumir en la distancia, en el hoy, la dicha y el dolor de ayer.

En el poema "Es tarde ya", vendría a resumir un poco todo esto, saliendo un grito desgarrado de su boca ante la imposibilidad de llegar a tiempo:

Es tarde ya para decir palabras
es tarde ya para mudar los ríos.
Es muy tarde.
.....
Ya es tarde, sí, para gritar estrellas
que el cielo entre su luz nos arrebata.
Ya es tarde. Siempre es tarde.....
.....
que nunca hay estación cuando ya es tarde.

Para Amusco (1984), la preocupación temporal de Elena Martín Vivaldi no desemboca en una fijación torturante por la muerte aunque se la teme en el mismo grado que cualquier otro ser humano, llegando incluso a omitir su nombre en el poema "Me estremece tu nombre". A su juicio, su poesía halla su honda dimensión *machadianamente* en el menoscabo de la experiencia por el tiempo, y para ilustrar su teoría se apoya en la metáfora siguiente: el río del tiempo en Elena Martín Vivaldi circularía desde la orilla del "fue" a la del "Nunca más". Así dice en el poema "Día 6" del *Diario incompleto de abril:*

Aquello fue. Ya no es nada.

Murió el amor. Mi locura
huyó de mí. ¿Qué soy yo
sino una sombra sin luna?

No le falta razón al propio Amusco (1983:160) el cual, un año antes, había afirmado que ninguna poesía que de verdad lo sea puede sustraerse al sentimiento del fluir temporal. En este sentido resulta estremecedor este verso suyo:

lo que fue ya no es ni podrá ser nunca más

Por otra parte, el "nunca más" que se repetía como estribillo en el célebre poema "El cuervo" de E.A. Poe[37] es uno de los leit-motif del poema "Madrugada", junto con el tópico manriqueño como podemos comprobar en los siguientes versos:

Angustia y -"never more"-
horas que pasan,
caudal del río, río que se pierde

y llega al mar,
y llega
llega
al cauce de un olvido.

"Nevermore" es también el título que lleva, intencionadamente, uno de los sonetos escritos poco antes de su muerte y que dedicó a Antonio Machado.

En "Lluvia con variaciones" hay una clara alusión a la filósofía del

---

[37] Decía Poe acerca de este poema que fue el resultado de su deseo de lograr la Belleza, como ideal propio de la poesía, y que pensó que la melancolía era el tono más propio para lograrlo y producir ese efecto llamado Belleza.

Como clave temporal y agarradero en la construcción del poema, Poe decidió poner un insistente estribillo, que habría de ser breve, de sonido rotundo y lúgubre a un tiempo. Así, la palabra "never more" ("nunca más") se le ofreció como el vocablo oportuno, ahincando con su intermitente intemporalidad la temporalidad del poema.

francés Bergson cuando distingue la existencia de otras clases de tiempo además del que marcan las agujas del reloj:

ni de saber que el tiempo
bicéfalo, contando dobles horas,
(el tiempo del reloj, y -yo te saludo Bergson-
el tiempo tiempo)
.....

Capítulo aparte merecería el análisis de los títulos de los libros. Si los analizamos detenidamente, vemos cómo muchos de ellos tienen al tiempo como denominador común: *Diario incompleto de abril, Durante este tiempo, Nocturnos o Tiempo a la orilla.* Pero no sólo en lo que al título se refiere, sino que también observamos cómo esa expresión del tiempo es utilizada a la hora de los poemas incluidos en los mismos. En algunas ocasiones utiliza un simple adverbio ("Siempre"), o un sustantivo ("Madrugada", "Primavera", "Noche", "Otoño"), frase o sintagma ("En esta hora") mientras que en otras se sirve de un complemento circunstancial que indica tiempo como en "Cuando se anuncia la primavera" o en "Después del sueño".

También resulta significativo el que podamos encontrar a lo largo de su trayectoria una gran cantidad de poemas cuyo título tiene una estrecha relación con el tiempo, desde los primeros versos del poema hasta el mismo título de este. Prueba de ello son "En una tarde así" (En una tarde así), "Añoranza" (Hoy que al nacer...), "Descubrimiento" (Estabas una tarde junto al río), "Soy yo" (Tú sabes que esta noche), "Plenitud" (Hoy mi sangre...), "Y esta sed" (Y esta noche), "Noche y silencio" (Cuando las horas ciegas de la noche...), "Cuando se anuncia la primavera" (Hoy es uno de esos días...).

El empleo del presente histórico desempeña una función significativa en la primera parte del libro *Durante este tiempo,* precisamente la que lleva por título "Día a día". La acción se convierte aquí en transitoria, tal y como se puede ver a continuación en los siguientes poemas:

Atraviesas las calles.
Manos que llegan.
Vienen
se posan sobre el hombro
y despiertan el alma
.....
Vienes desde las ramas,
desde tus flores vienes,
y te clavas alegre y amarillo
.....

("Aroma de unos tilos")

Y es de nuevo domingo.
Y la tarde envejece,
y tiene un corazón lastimado de nombres,
.....
Y estoy sola
y leo
.....
y quisiera
.....
Es la vida. Página densa, en blanco,
colmada.

("Otro domingo")

Llegas así de brusca.
Como un rayo atraviesas, como espada
te clavas,
como palabra negra,
.....
("Me estremece tu nombre")

Uno de los meses que más aparece en su poesía es abril al que llega a dedicarle un libro a modo de diario, *Diario incompleto de abril*. En el poema "Momento" que aparece en dicho libro se produce una momentánea confusión temporal en la mente de la poeta, sin saber ésta realmente discernir en dónde se halla, como si de un caos se tratase:

Hoy, abril,
Y parecía septiembre;
Otoño.
.....
Otoño en abril,
abril en otoño.
Mi alma -corazón-
al revés con el día

El tiempo que aparece en sus poemas es el tiempo individual, que pasa por ella y la va erosionando lentamente, desgastándola paulatinamente hasta el punto de aniquilar aquello que tuvo y tanto quiso como fue su infancia, sus recuerdos en el jardín de la casa en la que tantos y tantos momentos felices disfrutó. Ello podría explicar el tono acentuadamente elegíaco que se mantiene en todo el poema titulado "Jardín que fue".

La cruda realidad, la evidencia de que aquel tiempo pasado ya no puede volver a recuperarse la invade, exclamando angustiada:

En tropel -¡qué largo río!-
se desbordan:
son recuerdos.
Entre las ondas grabados
del aire.
¿Retornarán?
Que ya nunca,
jardín que fue...
Breve ensueño
("Jardín que fue")

Si abril era el umbral de la primavera, ahora septiembre es otro de los meses que se pasean por sus poemas presentándose como el mensajero que nos anuncia la proximidad inminente del otoño, siendo ésta una estación que se presta sobremanera al ensueño, a la melancolía y a la tristeza, erigiéndose en este sentido en la estación ideal para simbolizar la angustia vital del poeta.

Si concluyésemos que la primavera podía ser considerada como ansia de vida (Gutiérrez, 1976), del otoño cabría decir que nos trae la quietud, sinónimo de serenidad interior para su espíritu. Llegados a este punto nos viene a la mente unas palabras de Elena Martín Vivaldi en las que sostenía que para el poeta "siempre es primavera cuando el poema florece, conseguido entre sus manos".

Aunque exista un comienzo astronómico de la primavera, que en todos los calendario es hacia el veintiuno de marzo, para ella la primavera puede entrar en la vida mucho antes, no sólo a través de los sentidos como puede ser la percepción visual de las primeras hojas temblorosas en las ramas que comienzan a brotar a finales de febrero o primeros de marzo, sino que también hace acto de presencia y se percibe en la naturaleza tanto en los pájaros transmisores de ilusión, como en el azul del cielo, pero, sobre todo, por el brillo de los ojos jóvenes que se anuncian amor.

La primavera es en su poesía tópico sinónimo de vida, verde esperanza, brote de alegria. El otoño, por el contrario, nos trae la serenidad también tópica de un tiempo que invita a la meditación y a la reflexión.

Si analizamos el poema "Este momento" podemos ver cómo una ansiedad la embarga, en su afán por retener el presente, como si estuviésemos ante un *carpe diem* muy particular:

Solo tengo este ahora,
este momento.
.....
He de apresarlo en vida,
retenerlo,
guardar toda su esencia,
.....

Este mismo tópico del *carpe diem* se repite en el soneto "Reverso" donde resuena el famoso soneto XLIII de Ronsard con su invitación al goce del presente (*"Quand vous serez bien vieille.../Cueillez dès aujourd´hui les roses de la vie..."*), poema del que ya en su día Jorge Guillén hiciera una traducción tomando la cita del poeta francés. Dice así:

Y escucharé una voz que con tu acento,
urgiéndome, dirá, mientras me nombra:
"Coge, hoy mismo, las rosas de la vida".

Y en un ámbito netamente familiar, tendríamos el poema incluido en *Niños van y pájaros* dedicado a Marta.

Tú los tienes. Tuyos son
ocho años.
Parabienes.
¡Qué alegres corren y alados!
Guárdalos, defiéndelos,
cíñetelos -vida, rosas-
como un laurel a tus sienes.

En el poema "Porque unos labios dicen" explica el funcionamiento del tiempo como un mecanismo de precisión más propio de un reloj:

Y andan de nuevo todos los relojes,
las horas se extasían de minutos
reales y tangibles.
Y se abren los minutos en segundos,
latiendo en cada uno total vida.

Como ya habíamos visto en otro capítulo, Elena Martín Vivaldi sabe integrar la mitología como recurso simbólico y así nos encontramos en "La tejedora de sueños a Penélope tejiendo diariamente mientras espera con ansia la llegada de Ulises para explicarnos la angustia temporal que provoca en su espíritu:

Corren las manos presurosas, ágiles,
trémulas, impacientes,
con la angustia del tiempo,
-tiempo, espera-,
sobre la tela en blanco, preparada,
tensa.

Sin duda alguna, lleva razón Díaz-Plaja (1973) al afirmar que en la poesía de Elena Martín Vivaldi el tiempo se convierte en una referencia anecdótica. Referencia que bien puede ser un mes -abril- un momento del día -la tarde- una estación del año -otoño- e incluso una afirmación categórica como en el poema "Vida-muerte".

En *El alma desvelada* tenemos el poema "Presencia en soledad" donde encontramos estos versos al final:

Un tiempo que es el mismo
un ahora despierto; un sí que te persiga,
haciendo de tu sombra
la doble circunstancia de tu paso
.....

Asimismo, en el *Diario incompleto de abril*, por su inherente condición de diario, también encontramos referencias al tiempo, agrupadas en torno a lo que fue y lo que ya no es, al pasado y al presente:

Aquello fue. Ya no es nada.
Murió el amor...
.....
Hoy, su recuerdo me sigue,
.....
("Día 6")

Déjame, abril, ya no soy
la sombre de lo que era.
("Día 4")

Domingo sin amor.
Lo que nunca seré
blande su enseña
sobre un cielo enemigo de mi audacia.
("Día 15")

Uno de los últimos poemas publicados en vida por Elena Martín Vivaldi es el que lleva por título "Consumación", fechado en Granada el 9 de febrero de 1994, y que dedicó a Carlos Bousoño el cual había escrito anteriormente *Oda en la ceniza* (1968).

Ahora, desde la óptica de la madurez, aparece combinado el paso del tiempo con otros elementos, como el vegetal, para ilustrarnos el proceso que conduce a la "consumación" inherente a todo lo que tiene vida y que inexorablemente, tarde o temprano, acaba por difuminarse y extinguirse. Así ocurre con la llama encendida y la luna llena que reina en la noche. Ambas, después de experimentar su plenitud, sufren un destino similar y sucumben. La primera, tras alcanzar su apogeo de luminosidad y calor, se consume temblorosa. La segunda, tras haber conocido en su fase de plenitud toda su grandeza y esplendor, acaba por menguar y deshacerse en las sombras.

Con el astro rey ocurre igual desde el mismo instante en el que al caer

la tarde y ponerse éste, el penúltimo rayo presagia el ocaso y la llegada de la noche.

La música tampoco escapa a lo anteriormente expuesto y conoce una proceso semejante, ya que tras alcanzar su punto culminante con un "crescendo forte", continúa un descenso que conduce al mayor de los silencios.

Pero a nuestro juicio, el poema alcanza su mayor intensidad en las dos últimas estrofas, cuando Elena Martín Vivaldi recurre por enésima vez al elemento vegetal para proyectarse en el árbol y hacernos partícipes de la fugacidad temporal:

Pero después,
tras un verano intenso,
transitivos otoños
irán sembrando el suelo
de su dorada sangre.

Aquel árbol que conoció su máximo esplendor con la llegada de la primavera en abril y que vió florecer sus desnudas ramas tras el frío invierno, impregnándose de colores y aromas, anidando en ellas los pájaros, preludiando vida y esperanza, no ha podido tampoco evitar sucumbir ante el intenso y asfixiante verano. Un verano que sirve de puente y da paso al "transitivo" otoño que se encarga de tapizar el suelo con las hojas amarillas, antesala éstas del crudo invierno que simboliza la oscuridad, el silencio y la noche porque, no lo olvidemos, el otoño es también sinónimo de olvido y silencio en su poesía.

De la lectura detenida del poema "Nocturnos 9" deducimos que se produce una visión pesimista:

Estas cosas lejanas. Si un día fueron,
si brilló su tangible identidad, su esencia,
tienen ahora, evocados, color de despedida.
.....
como lo que un día estaba tembloroso y en vida,
es hoy solo ceniza, opaco muro alzado,

Estos versos nos traen a la memoria aquellos que escribió en 1974 con motivo del homenaje a Antonio Machado en el centenario de su nacimiento, en el poema "Y fueron realidad", y que decían:

(Y esos instantes fueron realidad,
materia fueron, sí. Existieron.
Existen todavía en la ausencia y el inviolable acecho).

En otro de los poemas de *Nocturnos*, el 8, aparece también el paso del tiempo situándose desde el presente, marcado con el adverbio "ahora":

Ahora,
y antes de que llegue la mañana
.....
antes, ahora, adentro de la noche
.....
y ahora que es de noche
.....

En un artículo en prosa escrito en 1968 con el título "Este día regalado", en clara alusión al día veintinueve de febrero de los años bisiestos, decía acerca del tiempo lo siguiente:

[...] porque el tiempo tiene su medida, porque las cosas son como

son, y es una aventura difícil cambiarlas. Todo ha sido señalado en la órbita de nuestros pasos. O nada ha sido marcado y sólo depende del azar el que este suceso, aquella palabra sea pronunciada.

Para León (1989b), la expresión del paso del tiempo en la poesía de Elena Martín Vivaldi se puede conseguir también con la luna, la lluvia o el mar, todos ellos claros referentes de dicho paso puesto que a través de la sensación y afectividad que surgen cuando se contemplan, se logra trascender a la sensación de tiempo externo y al sentimiento del tiempo interno. Algo parecido a lo que ocurre en la poesía de Antonio Machado donde el ruido de la fuente expresa la sensación de silencio.

Volviendo a la estrecha relación que vimos que se establecía entre el contenido del relato *Un día cualquiera* con su posterior obra poética, recordaremos de nuevo cómo es a todas luces fundamental prestar una detenida atención al mismo si queremos conocer lo que para ella significa el tiempo ya que en él se condensa su punto de vista acerca del mismo. En este sentido se pueden extraer algunas consideraciones como las siguientes:

"En la inmensidad del tiempo, ¿Qué valor tiene un cuarto de hora más o menos?".
"Qué sensación más clara he tenido ahora del tiempo. No el tiempo del reloj. El tiempo de Bergson: esa espera, esa impaciencia(...) si esta sensación, tan real, la pudiera describir en una poesía. No se puede. La palabra -domando el rebelde, mezquino idioma- o algo así."
"(...) Se pasa el tiempo... el tiempo... Si se pudiera de nuevo... Cómo duele. Esta angustia de recordar aquellos días. Duele: y después me ocurrirá lo mismo con este momento de ahora. Pensaré que fue mejor: envidiaré este instante, querré traerlo a mí de nuevo, revivirlo..."

(p.120).

"Si se pudiera apresar el tiempo. O tener buena memoria... poder recordar y escribir nuestras sensaciones. Se olvida todo (...)" (p.130)

Se puede observar perfectamente en la poesía de Elena Martín Vivaldi la presencia y el discurrir de las cuatro estaciones a través de sus poemas como si de un ciclo se tratara. En este sentido, bien se podría decir que su poesía, como algunos críticos han señalado con certeza, es equiparable a un calendario de sensaciones. Elena Martín Vivaldi busca la inspiración en las estaciones del año aunque, visto desde otra perspectiva, cabría formularse la siguiente cuestión ¿son las estaciones las que la buscan a ella?.

Haciendo un estudio pormenorizado de sus poemas, concluimos que tanto invierno como verano no se prodigan en demasía por sus versos. Como reza el dicho popular de que todo es posible en Granada, la ciudad posee el raro don de que además del verano cronológico que toma el relevo de la primavera existe en la ciudad e incluso en el espíritu de sus habitantes, la conciencia de que una vez acabado el 21 de septiembre, se prolonga la época estival por unos días más hasta llegar a las fiestas de San Miguel el 29 de septiembre. Es entonces cuando Granada, como tantos otros sitios, vive su "veranillo de los membrillos", como anticipo o recuerdo de la lejana primavera probablemente porque la ciudad disfruta de una segunda primavera en esos días.

Así pues, de las cuatro estaciones que tiene el año, dos son las que polarizan su atención fundamentalmente: nos estamos refiriendo a la primavera y al otoño. La primera de ellas nos trae la sensación de un nuevo renacer. El almendro es la imagen de la vida que cada primavera anuncia su llegada con los tonos rosas y blancos:

Que un dolor me sorprende. Porque os miro
abiertos, florecida primavera:
.....
("Almendros")

En "Comienzo y primavera" encontramos posiblemente una de las mejores definiciones de lo que para ella significa la primavera:

Ay, que la primavera es un "de pronto" rápido
un abrirse de súbito la tierra,
un resplandor que ciega
.....
Sí, que la primavera es un llanto en la noche,
una sonrisa inédita en los árboles,
un repentino aroma en los ramos del aire,
y un desbandarse el agua de los ríos,
y un quedarse olvidado el mar en sus olas y espuma.

En el poema "Este mayo" hay un intento vano de establecer un diálogo entre este mes y ella, la voz poética, en un afán desesperado de salvar la memoria como vía de reconocimiento de un pasado en el presente:

Tú me has dejado, mayo, dentro y sola
de esta, por todas partes, poblada soledad.
Pues tú eres ese límite que me encierra y me deja
isla de ti, cercada de tus olas;

Sin embargo, mayo no es el auténtico mes de la primavera para Elena Martín Vivaldi. Ese privilegio, por así decirlo, está reservado a abril, el mes de las aguas mil como dice el refrán. En efecto, cuando llegan las lluvias acompasadas de abril, como si de un bálsamo se tratara, logrará alcanzar el poema que no pudo y que se le resistió en el frío invierno.

Conviene tener muy presente que tanto la primavera como el otoño que pasean por sus poemas no son fingidos sino que toman por referente los de Granada, la ciudad por la que ella ha paseado y que sus ojos vieron a diario. En este sentido, las flores poéticas están referencialmente localizadas en algunos de sus poemas como por ejemplo, la rosa que vio en el jardín de la Capilla Real y que inspiró el poema con el mismo título y las hojas que cubren el suelo en el mes de noviembre son reales: son las que han caído del ginkgo biloba en el Jardín Botánico de la Facultad de Derecho o las que desde los tilos de Bibrambla han tapizado el suelo de esta plaza .

Los poemas que tienen como escenario la primavera presentan una atmósfera embriagada de aromas, brisas y perfumes, con árboles engalanados (naranjos y almendros en flor...) todo ello bajo un cielo azul.

Qué duda cabe que el otoño ha servido de inspiración a muchos poetas. Entre ellos, John Keats, que llegó a dedicarle una oda si bien con un tratamiento distinto, desde otra perspectiva ya que el inglés no canta al otoño como triste entrada al frío, sino por su belleza propia y por su abundancia -admirable planteamiento en quien iba a morir tan joven-. De él son estos versos:

Estación de nieblas y sazonada abundancia,
íntima amiga del sol madurador;
que con él conspiras para cargar y bendecir

con frutos las vides que rodean los aleros[38];

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos concluir que si la primavera simboliza el ansia de vivir, no podemos decir lo mismo del otoño, que aparece ante sus ojos como el instante perfecto para la meditación y la reflexión. De ahí que se pueda calificar su poesía diciendo que en ocasiones presenta un marcado carácter romántico y otoñal, desfilando por sus poemas el ritmo invariable de las estaciones.

El otoño es por antonomasia la estación dominante del amarillo, la estación en la que predominan los tonos con este matiz. Se presenta cual verdugo que aguarda la caída de las hojas que vivieron su máximo esplendor en primavera dónde todo era aromas y esperanza. El otoño simboliza también la pérdida de lo que un día se tuvo.

Volviendo a lo que decíamos al comenzar este apartado, para Elena Martín Vivaldi existen dos clases de otoño: el que señalan puntualmente los calendarios cada 21 de septiembre y que se le podría calificar de "otoño oficial". El otro, el que ve cuando los suelos de las plazas, calles y jardines se cubre de hojas amarillas. Este, sí, es el verdadero otoño. Un otoño en el que -en palabras de la propia Elena Martín Vivaldi- el alma se pone de pie a recordar, sin nostalgias, ni tristezas, desvelada, atenta, con un nuevo impulso que sobrecoge y hace vivir.

A nuestro juicio, en el poema "Súplica" explica perfectamente su intención de deterner el curso del tiempo, quedarse en el otoño presente, dirigiéndose a este, aún a sabiendas de lo vano del intento, de lo estéril de la tarea. Expresa todo aquello que anhela realizar mediante el uso de una serie de infinitivos -aprenderte, descubrirte, llenar, contar, guardar, pisar...- pero sin duda el verso desalentador "ya sé... que la primavera tiene que venir", nos ofrece una postura claramente estoicista:

Otoño, si pudieras detenerte,
si quisieras quedarte así fijo en la tarde
como imagen inmóvil, grabada para siempre
en el instante aquel de la fotografía.
Pero no para siempre.
Ya sé que, sin aviso,
sin que nadie lo anuncie,
la primavera tiene que venir, presentarse,
arribar en su día,
cruzando audaz, furtiva, el puente del invierno
.....

[38] "Al otoño", *Sonetos, odas y otros poemas*, (1995), Madrid, *Visor*, (p.57).

4.3.8 Los colores

Ya desde su infancia, Elena Martín Vivaldi supo utilizar hábilmente los colores en su propósito poético y nació en ella muy precozmente una vocación por la pintura, algo que no nos debe de extrañar si tenemos en cuenta que su abuelo materno Juan Bautista Vivaldi fue anticuario y pintor (actualmente una sobrina suya pintora, Marite Martín-Vivaldi expone su obra en prestigiosas galerías y goza del reconocimiento por parte de los críticos).

Por su casa de la calle Canales pasaron artistas de la talla de los Guerrero, Rivera, el escultor Eduardo Carretero etc. Además, por si esto fuese poco, Elena Martín Vivaldi ha estado vinculada de una manera u otra con Manuel Rivera, Julio Espadafor, Manuel Maldonado, Miguel Rodríguez-Acosta, José Manuel Darro etc. lo que demuestra el binomio poesía-pintura en el caso que nos ocupa y que en parte explica la influencia en su poesía de la pintura[39].

Uno de los rasgos más sobresalientes de su poesía radica en la incorporación a sus poemas de la nota cromática, en su dimensión verbal.

La policromía que en ocasiones ofrecen sus poemas convierte a éstos la mayoría de las veces en una especie de lienzo en el que se funden totalmente los colores, como ocurre por ejemplo en "Mi voz quiero amarilla" donde se produce una combinación total del amarillo -sauce-, rojo -sangre-, azul -cielo- y verde -ciprés-:

Mi voz quiero amarilla, quiero el oro
maduro en un verano de desvelo.
Mi dolor amarillo, y junto a cielo
azul de soledades. Poro a poro
quiero mi sangre trigo, y no le añoro
su más verde constancia, ni su anhelo
al perenne ciprés, que voy de vuelo
y en amarillo sauce ya me doro.

Otra combinación idéntica es la que encontramos en "La música callada", uno de sus últimos poemas escritos antes de morir, donde se van sucediendo a lo largo del poema los colores azul, rojo, amarillo y verde, simbolizando aquí

---

[39] En este sentido, conviene recordar que Elena Martín Vivaldi ha colaborado con algunos de sus poemas para ilustrar cuadros de poetas amigos suyos. Nos estamos refiriendo a "Ventana con gato", "Niña pobre" o "Bodegón" entre otros.

el azul el color del recuerdo mientras que el amarillo sería el color por antonomasia de la armonía. Al verde lo considera llama de amor, anuncio de la inminente primavera mientras que por último, el rojo vendría a representar la intensidad total, simbolizada en el fuego:

El rojo. Intensidad.
Gritos de plenitud, ascendiendo en su audacia.
.....
Rojo. Fuego escondido entre cuerpos desnudos,
abrasando los miembros,
alzados hasta un muro:

Así pues, los colores que se repiten con más profusión en su poesía son el verde, el azul -que casi siempre se presenta en estrecha relación con el cielo-, y el amarillo, color por antonomasia de las hojas secas en otoño pero también como hemos podido comprobar en los versos anteriores es el color con el que ella asocia en ocasiones su dolor. Con menor frecuencia, encontramos también el blanco (excepción hecha de "Almendros", preludio de la primavera) y el gris ceniciento de la tarde de lluvia, símbolo de la soledad en ocasiones.

El poema "Acuarela", publicado en *Durante este tiempo*, resume a la perfección la óptica de Elena Martín Vivaldi ante un atardecer en el mar. Dedicado al pintor granadino Antonio Moscoso, logra una fusión perfecta del mar con la tarde vista por ella donde la amplia gama de colores está perfectamente conseguida en este soneto, con una cuidadosa distribución de los mismos, tanto en los cuartetos como en los tercetos. Aquí los colores se agolpan en el lienzo del poema, desde el verde al violeta, pasando por el rosa, azul, blanco etc.

Mención aparte merece el estudio de los epítetos que acompañan a los colores, algunos en grado superlativo:

tranquilo verde, suavísimo rosa, tiernísimo violeta

Se sirve de los colores para en un momento dado poder evocar el mundo interior. De hecho, si tuviéramos que analizar uno por uno los colores que más se reiteran en sus poemas, podríamos establecer las siguientes conclusiones: en primer lugar, el verde es básicamente para ella el símbolo de la vitalidad, sobre todo cuando alude a la savia que sube por las ramas de los árboles en primavera. Es entonces en esta estación, cuando todo es vida y color.

El verde es al mismo tiempo el color de los tilos que tantas y tantas veces ha visto en la plaza Bibrambla en abril, al llegar la primavera. Así, en el poema "Tilos" publicado en *El alma desvelada* el color verde y el árbol son el núcleo del mismo, sobre el que gira todo:

Tilos que sois la plaza y enhebráis a la plaza,
barreras entre el sueño y el toro de la vida.
Sois verdes.
Verdes, porque el cielo es azul.
Más verdes (porque llevo mi alma con enseña de luto).
Sois verdes.
Infinitos abriles gritan en cada hoja
sus palabras nupciales.
Tilos, mis verdes tilos,
.....
Sois verdes.
Verdes, porque no hay primavera

Hay una insistencia a lo largo de los primeros versos del poema en querer explicar y justificar el porqué de la esencia del color (porque es azul..., porque llevo mi alma..., porque no hay primavera...).

Ante sus ojos, el verde es el color que representa la juventud y, por consiguiente, el ímpetu de la vida, con su ilusión y alegría de vivir. Pero todo ese ímpetu se muta cuando llega el otoño y da paso al amarillo. Para entender esa metamorfosis del paisaje ante los ojos de Elena Martín Vivaldi, confróntese el poema anterior con este otro, curiosamente con el mismo nombre de "Tilos", pero publicado algunos años más tarde en el libro *Arco en desenlace*, en la parte IV titulada Amarillos. Aunque el cielo sigue conservando su color azul y la plaza se mantiene en el mismo sitio, esos tilos que conocieron su esplendor e inundaron la plaza con sus ramas verdes, ahora han cedido al amarillo -símbolo del paso inexorable del tiempo[40]-, perdiendo "sombra y voz" como dice, trayéndonos a la memoria el *ubi sunt?* manriqueño:

Que estáis frente al cielo
azul.
Y amarillos.
Que perdísteis sombra y voz.
Luz que alegre se derrama
en amarillo.
.....
¿Adónde está el verde aquel
que os puso de fiesta?

Este amarillo tiene por sí mismo, sin necesidad de otro color, un poder de evocación y sugerencia impresionante en la mente de la poeta. Es, por así decirlo, el color del "transitivo otoño" granadino -como ella lo definió en un poema-, el que Elena Martín Vivaldi ve en las hojas secas que van cubriendo una tras una el suelo de las calles por las que pasa. Un otoño que durante años y años ha visto y gozado con sus ojos en sus innumerables paseos por la ciudad, con las calles y plazas tapizadas con las hojas amarillas caídas de los árboles.

El amarillo del otoño de Elena Martín Vivaldi tiene sus propias connotaciones en tanto en cuanto simboliza todo aquello que termina tras haber conocido un momento de esplendor y vida.

Vaguedad de mi alma con el día;
las amarillas hojas del otoño
-romance de la calle y las acacias-
por el río me arrastraran de sus oros.
("Otoño")

Es también el color que tiene el limonero y "su" ginkgo biloba en otoño, ese árbol que desde la primera vez que lo vio la cautivó y que tanto ha amado la poeta, llegando a inspirarle varios poemas, y aún que podemos afortunadamente contemplar cada año cuando llega esa estación, "chorreando"

---

[40] Esto viene a corroborar la tesis que ya sostenía Bargueño (1961) quien creía que el amarillo en la poesía de Elena Martín Vivaldi no era solamente una sensación de color traducido al verso sino que además se convierte en símbolo temporal.

fuego en medio del Jardín Botánico. En definitiva, el color del alma de la poeta, de su dolor, sin ningún género de dudas como lo demuestran estos versos:

Serena de amarillos tengo el alma.
Yo no lo sé. ¿Serena?
.....
(Amarillos, 3)

Mi dolor amarillo, y junto al cielo
azul de soledades. Poro a poro
.....
(Sonetos en amarillo, 2)

En otro lugar, en el poema "Amarillo", éste dice en primera persona:

No soy la voz de la tristeza
color del aire delgado

Sostiene Villar Ribot (1984) que el amarillo, en la poesía de Elena Martín Vivaldi, "es símbolo de lo transitorio, y se centra en la pérdida". Sin embargo esta apreciación no es del todo correcta a nuestro juicio ya que se podrían establecer dentro de ese color varios matices. Así lo ha visto Gutiérrez (1978) el cual discrepa también sobre ese tópico al afirmar que "*a veces es el suyo un amarillo triunfante, capaz de vencer el denso gris de la lluviosa tarde*" con lo cual se podría descartar la idea de la presencia del amarillo en tanto que sinónimo de melancolía o tristeza y por consiguiente de la pérdida que antes apuntaba Villar Ribot.

¿En dónde, pues, radica la importancia de este color en su poesía? A nuestro juicio la respuesta vendría dada porque el color amarillo es básico desde el mismo momento en que se convierte en el color del cristal con el que Elena Martín Vivaldi mira la vida, y que representa la total comunión de su estado de ánimo fusionado con la naturaleza. Además, posee una connotación especial de algo que finaliza después de haber conocido un momento de esplendor como en el caso del amarillo otoñal.

Si estableciésemos una hipotética jerarquía entre todos los colores, veríamos cómo sería un color orgulloso en tanto que es consciente de su cualidad de poder transformarse en "verde de abril y de rama" desde el mismo momento en que se une con el azul. Todo esto es afirmado en primera persona en el poema "Amarillo":

No soy voz de la tristeza
.....
Orgulloso en la certeza
de transformarme, si unido
con el azul, en florido
verde de abril y de rama
.....

Son muchos los poemas con este color como elemento central, pero siempre asociado a la naturaleza ya se trate de árboles o de flores como ocurre en: "Tulipán amarillo en jarrón japonés", "Narcisos", "A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real" por citar algunos. Entre los adjetivos que acompañan al amarillo, encontramos "traspasado" (*me rindo al traspasado amarillo* leemos en el poema "Mi voz quiero amarilla").

Volviendo a esa identificación entre nuestra poetisa y la naturaleza,

de la que hemos hablado en alguna ocasión, la imagen del árbol transfiere su sequedad amarilla a su alma, con el dolor de perder el verde frescor que la primavera le otorgó.

Pero no sólo es el amarillo el color que con más frecuencia aparece en su poesía y se reitera sino que además, otros como el gris o el azul cobran un especial interés. En concreto, el gris simboliza la soledad y su presencia en *Materia de esperanza* es muy frecuente al ir asociado a diferentes sustantivos:

viento gris ("Mi primera soledad"), grises nubes ("Vacío"), ritmo gris ("El esperado"), mañana gris ("De la esperanza").

grises de la soledad,
los mediodías borraban
.....
("Día 2")

Tradicionalmente se ha considerado al gris como el color que define la tristeza y la ausencia. Las nubes grises, que ocultan con su presencia el sol ante nuestros ojos, son también para Elena Martín Vivaldi esas vendas que cubren sus ojos y que le impiden durante la noche que la luna le ciegue con su luz.

Es el color que mejor define la melancolía:

Y una gris melancolía
ceñida de tiempo y canto
.....
("Homenaje a A. Machado")

apareciendo asociado con la tristeza, tal y como vemos en el poema "Día 15" de su *Diario incompleto de abril*:

Ayer, día sin luz.
Tinieblas en mi alma.
Hastío. Tristeza gris. Aburrimiento
Visión desde un porvenir con lunas agrias.

Cada color, podríamos concluir tras lo analizado hasta ahora, está íntimamente ligado a un estado anímico concreto y preciso. Incluso nos atrevemos a afirmar que a más de un libro de los publicados por ella se le podría asociar un color concreto. Así, por ejemplo, el verde sería el color de *Los árboles presento*, el gris el color de *Materia de esperanza*, el azul el de *Y era su nombre mar*, el amarillo el de *Arco en desenlace*.

Hay que recordar que incluso llega a dedicar una serie de poemas a los siete colores del Arco Iris, así como destacar su activa colaboración con la exposición que bajo el título "Colores de Granada" integrada por obras de dieciocho pintores en la que se incluyen los poemas "Rojo", "Amarillo" y "Azul", todos ellos de la ya mencionada serie "Arco Iris"[41].

---

[41] *Tiempo a la orilla*, (pp.473-478).

Se podría decir que con sus poemas acerca de cuadros y pintores podría crearse una auténtica galería de arte al estar dotada de esa sensibilidad capaz de captar los tonos cromáticos que para otro pasarían quizá desapercibidos. Y es que algunos de los poemas de Elena Martín Vivaldi adquieren la condición de auténticos cuadros de paisaje, combinando toda clase de colores, como por ejemplo se puede ver en un poema que lleva precisamente el título de "Paisaje":

Cielo gris,
Ramas negras,
duras sobre su aliento se dibujan.
Entre su mancha gris,
verdes las ramas.
.....
Gris mañana -¿los pájaros?-,
La angustia:
Pared blanca,
límite de los sueños.

Gutiérrez (1982) apoya su interpretación acerca de la idea de "autenticidad" y "fidelidad" en su poesía y en su concepción de la misma, alegando como buena prueba de ello una serie de constantes temáticas y la reiteración de elementos simbólicos entre los que destaca un marcado cromatismo, adquiriendo los colores verdaderas dimensiones simbólicas.

Uno de los poemas en el que mejor se puede apreciar es el que dedicó como homenaje a Falla, titulado "Poniente en los jardines" y que fue publicado en la revista malagueña *Litoral* en 1973:

Arrebato de nubes,
-azules,
rojos,
grises,
amarillos,
violetas-
hacen suyo el clamor
de un aire en luz herido.
Y más color.
Los árboles.
Luminosa presencia.

Por otro lado, Emilio de Santiago (1971) señala acertadamente cómo en Elena Martín Vivaldi el lenguaje se estiliza y recobra una coloración particularísima, siendo este rasgo precisamente un signo de su poesía.

Si el pintor se sirve de los colores para plasmar su obra, aquí son las palabras el material que emplea la poeta para pintar el paisaje que ve ante sí, como una acuarela impresionista.

El color de Granada, ante los ojos de Elena Martín Vivaldi y ante los del ilustre pintor granadino Manuel Rivera, se podría explicar por algunas peculiaridades de la ciudad que se ajustan a las de su propia pintura. En concreto, como en alguna ocasión manifestó el mismo Rivera, en Granada no existe color, tal y como éste se entiende. Lo que hay es luz, una luz de infinitos matices, un cierto polvillo de oro que nunca se posa y sobre todo, transparencia. A nuestro entender, aquí radica la idea fundamental puesto que esa luz sería la que hábilmente supo captar Elena Martín Vivaldi y plasmarla en sus poemas.

4.3.9 El mar

El mar en poesía, como metáfora de la muerte, es un tópico de nuestra literatura que se remonta muchísimos siglos atrás y que ha sido referente de un gran número de poetas.

El término mar, en tanto que representante idóneo para simbolizar la muerte, es, como señaló en su día Pedro Laín *" lo ilimitado tras el límite de la orilla, lo definitivo tras la fluente provisionalidad del río, lo inconcebible allende la fácil circunscripción de la piedra y el árbol*[42]".

En el caso que nos ocupa, hemos podido comprobar cómo en la tercera parte de *Cumplida soledad* encontramos ya dos títulos tan significativos como son el poema "La soledad y el mar" y también el soneto "Mar de mi soledad" en el que se retoma la idea del mar como punto final tal y como se ve en estos versos:

Buscándote y buscándome desvío
mi antiguo ser al mar donde se vierte
mi sueño. Por camino hacia otra muerte
que es vida desvelada al dolor mío.

Apuntaba el profesor de Santiago (1983) en un artículo que lleva precisamente por título "El mar en la poesía de Elena Martín Vivaldi" que éste era precisamente una de las claves poéticas que más resaltan en Elena Martín Vivaldi y que expresaba precisamente aquellos extremos más íntimos de su ser y de su quehacer poético. Desde su punto de vista, dos notas caracterizan al mar en sus poemas: en primer lugar, la posesión por parte de éste de una voz propia ya que el mar no es el simple oleaje que retorna sino más bien un sonido reproducción de otro momento. En segundo lugar, la presencia de nuevo del temor al paso del tiempo pues lo que le inquieta es lo que la alta mar representa, temiendo la lejanía, la desaparición que simboliza.

La primera vez que encontramos en la obra de Elena Martín Vivaldi una serie de poemas con el mar como protagonista poético es en su libro *Durante este tiempo*, concretamente en la segunda parte de mismo. Dentro de lo que ella denomina paisajes, se incluye un apartado -el tercero- dedicado íntegramente al mar, con seis bellos poemas con éste como eje central. Esos poemas son "Su llamada", "Acuarela", "Después del sueño", "Mar de ausencias", "Despedida", "Mar-Pasión" y "El mar y yo", todos ellos escritos desde 1969 a 1971, en la localidad costera granadina de Almuñécar.

Aproximadamente diez años después -en 1981- dedicó de nuevo al mar una serie de poemas recogidos en un libro bajo el título *Y era su nombre mar*, aunque conviene precisar que estos fueron escritos entre 1974 y la fecha de publicación antes citada.

La inmensidad del mar así como su condición mutante sugieren y provocan en ella distintos estados de ánimo dirigiéndose ahora al mar en busca de respuesta sobre la vida y la tristeza tal y como en su día señaló León (1989b).

Si por un lado vemos cómo en su poesía el mar está asociado a la idea de la muerte como ocurre en el soneto 2 de "Mar de ausencias":

Mi palabra se aflige y se desvía
de lo que su presencia no me nombra,
de lo que sólo es muerte y lejanía.

también habría que reflejar que al mismo tiempo, en el poema "Despedida", aparece como vivo ejemplo de fidelidad:

cómo eres fiel a mí, cuando conoces
que te he de revivir, en soledad, mañana.

---

[42] "La espera y la esperanza" (1957), Madrid, *Rev.de Occidente* (pp.409-410).

Pero, asimismo, para la poeta la olas del mar pueden ser también símbolo de vida:

Y te viene la vida como ola
y te viene la muerte como seña.
("Vida muerte")

Compartimos plenamente la opinión de Genara Pulido (1992) cuando afirma, como hemos señalado anteriormente, que en:

> Y era su nombre mar *"el horizonte natural se amplía dando cabida a un elemento que hasta ahora había aparecido muy poco en su poesía: el mar con su luz, su sonido y sus olas, elementos a partir de los cuales la autora expresa su inquietud personal".*

Cuando el mar rompe contra la orilla escuchamos su voz -o lenguaje lírico como lo llama Emilio de Santiago- con la que intenta establecer un diálogo. El propio Emilio de Santiago (1983) ha visto cómo Elena Martín Vivaldi acoge más bien el sentido marítimo como clave lírica constante en la poesía andaluza del 27, en toda una poesía de tradición mediterránea. Este crítico ha sido uno de los pocos que ha estudiado con deteninimiento el papel que juega en su poesía el mar entendido como clave poética.

El único mar que ella conoce, por el que navegan sus poemas y que la cautiva, es sin lugar a dudas el Mediterráneo, visto desde las localidades donde veraneaba en los meses estivales como la ya citada Almuñécar e incluso también la de Castell de Ferro aunque en alguna ocasión[43] sea la visión desde un barco, es decir, desde el interior del mar, y no desde la orilla la que le inspire.

El mar ha sido siempre para ella el íntimo, el eterno confidente de las playas como acertadamente declaraba en el poema "No es silencio un amor":

¿Cómo el mar sigue, íntimo, eterno confidente de las playas?
¿Cómo la tarde errante se persigue,
dejando ya sangriento el horizonte?
.....

Como punto final a lo hasta ahora visto en este apartado, podríamos concluir que para Elena Martín Vivaldi el mar es equivalente a vida, hasta el punto de poseer su propia voz -las ya referidas olas- lo mismo que en otros momentos el árbol, la noche, o incluso la lluvia fueron interlocutores de ese diálogo que se establece entre ella y la naturaleza y que caracteriza a su poesía:

Voces
y el mar que llevaba de su murmullo la tierra

---

[43] Nos referimos concretamente al poema "Travesía", redactado con motivo de un viaje a Palma de Mallorca en agosto de 1962 y publicado en el nº 149-151 de Caracola, según señala Villar Ribot en la nota bibliográfica icluida en *Tiempo a la orilla* (p.578).

4.3.10 La soledad

Si bien es una de las constantes de su poesía habría que hacer una serie de matizaciones antes de continuar ya que la mayoría de las veces, la soledad de la que habla Elena Martín Vivaldi en sus poemas no hay que entenderla como un muro fortificado de aislamiento voluntario sino que hay que considerarla más bien como una soledad interior, la que convive diariamente con uno mismo y nos persigue como si de una sombra se tratase.

Así pues, para ella la soledad, ante todo, sería algo que lleva dentro de sí como si la vida se la hubiese ofrecido como un don más y a la que hay que buscar y amarla como más adelante veremos. Por eso, se comprende que Antonio Carvajal titulara su introducción a *Niños van y pájaros* "Solitaria, no aislada".

Muy posiblemente, uno de los escritores contemporáneos que mejor han sabido de definir lo que supone la soledad como estado anímico sea Octavio Paz[44]. Para él, sería el fondo último de la condición humana puesto que el hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. Su naturaleza consiste en un aspirar a realizarse en otro. Sostiene que, desde que nacemos y nos separamos del vientre materno, la sensación que experimentamos desde ese instante es la de separación y ruptura, en un ámbito hostil y extraño. Estaríamos, pues, condenados a vivir solos, y todos nuestros esfuerzos se encaminarían a combatir ese estado y a abolir la soledad. Pero únicamente cuando estamos en soledad es cuando tenemos conciencia de nosotros mismos, siendo esta la condición misma de nuestra vida.

A nuestro modo de ver, volviendo a la poesía de Elena Martín Vivaldi, existe en su obra un texto en el que se pueden encontrar la claves de lo que significa ese estado. Nos estamos refiriendo al ya referido relato "Un día cualquiera", en el que encontramos en la página 130 lo siguiente:

> *... y además hace días que lo que deseo, lo que me apetece es estar sola. Hay que buscar la soledad, amarla. Es la fuente. Algo parecido recuerdo. ¿Cómo era aquella frase?: "no soportan la soledad, los que no tienen con qué llenarla". No, no era así, era..."Se conoce el valor de una persona por la cantidad de soledad que puede soportar...". Tampoco. Bueno, algo parecido. El que escribió esto, claro, era un hombre. No podía comprender la soledad de una mujer. Y la soledad, de verdad,*

---

[44] "La dialéctica de la soledad" (1980), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.

entera, total, nadie la soportaría. Cosas que se dicen. Por muy solos que estemos; siempre hay algo, alguien con quien, si lo quisiéramos, podríamos, al menos, hablar, comunicarnos... Y aún las mismas cosas. Pero la soledad total, eso, no: ¡sería tremendo!.

Efectivamente, le queda la esperanza de que siempre haya algo o alguien con quien poder comunicarse y de ahí ese aliento para continuar viviendo, para seguir escribiendo aunque en ocasiones le embargue un total pesimismo como por ejemplo en el poema "Cuando se anuncia la primavera" en el que llega a escribir al borde del abatimiento los siguientes versos:

Así es que yo ya no tengo amigos. Por eso estoy sola,
y tengo que escribir una larga carta,
.....

Pero ya he dicho que no tengo ni un amigo, ni, la ver-
dad
puedo tenerlo. .....

Amusco (1984) asegura que la soledad ha sido y es el centro generador de su poesía llegando a afirmar que "en su poesía se puede ver el tema de la percepción del paso del tiempo así como el de la soledad del ser humano. Habla de una "soledad abierta" a propósito de la poesía de Elena Martín Vivaldi y pone como exponente "Cumplida soledad", un largo y desgarrado poema en el que se aborda el amor y la soledad.

Por su parte, Molina Campos[45] (1985) va más allá de esa afirmación y sostiene que, habiéndola aceptado como algo propio, no se contenta con soportarla sino que la lleva a términos de acendramiento y la absolutiza hasta convertirla en su razón de ser. En algunos poemas, esa soledad de que nos habla - fundamentalmente en los primeros libros- sería el fruto del malogro de un gran amor, muy posiblemente un amor de juventud. En esa etapa, por así decirlo, cree ver cómo la soledad es todavía un estado y no un modo de ser.

Molina Campos considera que la soledad ha sido y es el ámbito fatal de la vida de nuestra autora. En virtud de la intercomunicación poesía-vida que en su obra se establece desde sus primeros poemas, alcanza el lector a reconocer en ellos a la soledad en tanto que leitmotiv.

Esa soledad de su poesía viene del exterior, es la propia vida la que la impone como un destino inexorable ante el que sólo cabe la única actividad de asumirlo. Elena Martín Vivaldi la acepta como algo propio, absolutizándola hasta el punto de convertirse en su razón de ser. Hay pues una conciencia de

---

[45] Molina Campos analiza la rica polisemia del adjetivo "cumplida", subrayando al mismo tiempo cómo precisamente este adjetivo acaba por descubrir todos los aspectos del sustantivo al que acompaña en esta ocasión en calidad tanto de especifiativo como de epíteto.

una situación así como un designio de consumar esa situación y de trasmutar esa conciencia en poesía.

En opinión de la crítica, su poesía se podria definir como depósito de intimidad, definición que podríamos ratificar tras hacer una detallada lectura de sus poemas, en los cuales el tema fundamental es el de la soledad unida a la contemplación de la naturaleza, sobre todo vegetal, en donde ella proyecta su estado anímico. Tal y como ha manifestado personalmente en varias ocasiones, sus raíces están en la propia naturaleza y en todo lo que es vida. Se proyecta en la naturaleza y así, se solidariza con la soledad de la luna en el cielo, sin estrellas, la soledad de una flor en un jarrón e incluso con la soledad del ginkgo biloba en el Jardín Botánico.

Pero quede bien claro que Elena Martín Vivaldi no es amante de la soledad ni siente una especial predilección por ella; sus preferencias apuntan generalmente al contacto con los demás, con sus amigos y familia. Bastaría en este sentido conocer la gran cantidad de correspondencia que siempre ha recibido y mantenido con otros poetas y críticos, algunos amigos suyos, así como a los numerosos actos a los que ha asistido siempre que su salud se lo ha permitido -nos referimos a recitales, homenajes, lecturas poéticas, encuentros, inauguraciones...- pero no es menos cierto, como bien confiesa ella misma que:

> *en la soledad me encuentro yo más íntimamente (...) Cuando estoy sola escribo; quizá, por eso, busque, a veces, la soledad.*

Ser poeta es vivir hacia dentro, en esa interioridad inabarcable, que primero Bécquer y más tarde Unamuno habían intentado recuperar. Además, podemos considerar la soledad como la forma de solidaridad del poeta con el universo. En este sentido señala Octavio Paz:

> *El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo, se siente como carencia de otro, como soledad (ibid.* p.175*).*

No olvidemos que, por citar un ejemplo dentro de la poesía del s.XX, es la conciencia de la soledad lo que, entre otras cosas, hace de Juan Ramón Jiménez un gran poeta. La conciencia solitaria de sí mismo, llevada hasta el extremo, constituye el fondo último de *La soledad sonora* (1911). Para llegar a lo esencial, el poeta insiste en lo sensual, existiendo una complacencia en ello.

Es la interioridad del poeta lo que alumbra su escritura poética. En "Balada de la novia ida" incluida dentro de sus *Baladas de primavera* (1907) nos dice Juan Ramón Jiménez:

> *La luna camina. llena de rosas azules. Las rosas*
> *del jardín son rosas de luna. Hay en todo este*
> *brillo celeste de la noche un hervor de vida*
> *de mujer, un misterio lejano de ti, la nostalgia*
> *de tu sexo y de tu voz, el extravío romántico*
> *de tu mirada azul (...)*

La soledad de Juan Ramón Jiménez es una realidad íntima en la que se funden el yo y el otro. Esa soledad, absorción del alma en sí misma, encuentra en la música su modo de expresión más adecuado.

La soledad, entendida como estado poético que facilita la comunicación con la realidad, la soledad como clave de la creación poética que no aleja al poeta de la realidad, sino que le facilita el contacto entrañable con ella.

Así pues, la actitud poética en Elena Martín Vivaldi ¿se podría definir y calificar como evasiva? Al contrario, la poeta debe aprender a tener un desierto interior, a penetrar a través de las cosas y a aprehender ahí dentro

lo esencial (como ocurre en el caso de Juan Ramón Jiménez con *Eternidades* (1918).

Hay en Elena Martín Vivaldi una actitud contemplativa presidida por la soledad pero que no por ello deja de ser solidaria con la vida. De los poemas en los que se percibe perfectamente ese estado de soledad, destacamos los versos siguientes:

> *Di, luna esquiva, dime, ¿cómo ya no comprendes,*
> *mi soledad? No escuchas,*
> *ni adivinas*
> *el rumor de mi acento*
> ("Luna de septiembre")

O este verso rotundo y categórico que encontramos en el poema "Cuarto menguante":

> *Vivir en soledad: primera muerte*

Para Ortega López (1990), partiendo de la opinión de que no existe ninguna voz poética que sea personal e individual, puesto que en el lenguaje siempre existe una otredad que viene dada porque todo estado intimista exige una respuesta, opina que la soledad que el lector encuentra en los poemas de Elena Martín Vivaldi no se trata de un ejercicio solipsista ya que el sentimiento que brota de la lectura de los mismos proviene de la tensión entre el yo y el otro.

Sostiene también que toda invención literaria es fundamentalmente un deseo de romper el aislamiento del ser humano. Este aislamiento tiene por otra parte sus connotaciones positivas en tanto que posibilita al ser humano para que tome conciencia de sí, bien sea de sus limitaciones o incluso de sus posibilidades. En este sentido, la soledad vendría a ser algo así como la atalaya desde la que sería posible contemplar la existencia al mismo tiempo que posibilitaría el deseo de transmutar la conciencia solitaria en poesía, la que constituye un ejercicio de intersubjetividad.

El poeta granadino Luis García Montero, conocedor de su obra poética, considera a Elena Martín Vivaldi como poeta cuyas obras presentan un común denominador que sería una palabra lírica que refleja intensamente los sentimientos de nostalgia y soledad.

La noche -unida indisolublemente a su silencio- es en otros momentos, el escenario idóneo que propicia a la poetisa el encuentro consigo misma, además de ofrecerse al hablante lírico como la única posibilidad para superar su radical soledad, una soledad sin llanto (como ella misma tituló en uno de sus poemas de *Durante este tiempo*).

4.3.11 Los sentidos

No cabe duda de que la poesía de Elena Martín Vivaldi es una poesía ante todo sensorial, con una gran carga de sensibilidad, en la que están casi siempre presente sentidos como el tacto, el olfato etc. y no sólo por el tratamiento que le pueda conferir a los colores sino porque, además, se podría decir sin riesgo a equivocarnos gravemente que de sus versos se desprende un cierto aroma del mismo modo que un ramo de flores o un árbol en primavera nos puede embriagar con su intenso olor (v. el poema "Tu realidad").

No le faltaba razón a Lorca cuando decía que:

> *"Un poeta tiene que ser profesor en los cinco sentidos corporales en este orden; vista, tacto, oído, olfato y gusto. Para poder ser dueño de las más bellas metáforas tiene que abrir puertas de comunicación en todos ellos y, con mucha frecuencia, ha de superponer sus sensaciones y aun de disfrazar sus naturalezas"*[46].

Pues bien, Elena Martín Vivaldi reúne sin lugar a duda esos requisitos que apuntaba Lorca aunque no en ese orden que el poeta de Fuente Vaqueros indicaba.

Molina Campos (1985) afirma que la poesía de Elena Martín Vivaldi "tiene los cimientos en los sentidos corporales, esos despiertísimos cinco sentidos de Elena que constantemente le están metiendo el mundo en su soliviantada alma".

Todas las sensaciones que se pueden desprender de la lectura de sus poemas confieren a su poesía ante todo un marcado tono confidencial.

- El olfato:

El olor al Corpus, con la juncia y el romero en el suelo tapizando las calles del recorrido procesional desde la catedral de Granada, está en el poema "Tilos", muy cerca de la plaza Bibrrambla hasta la que llega el olor por su proximidad:

> *Tilos. Y sólo vuestro nombre.*
> *Y un himno lleva incienso hasta los cielos.*
> *Sois la plaza. Ahí estáis.*

El dolor por la pérdida del olfato es la causa que origina el poema "La música callada", grito de rabia ante dicha ausencia para quien la flores y los árboles le han comunicado siempre a través del aire que desprenden un mensaje reconfortante, ahora ya imposible de captar. Por eso, para ella ahora:

> *Se quedó el mundo solo, sin aroma,*
> *solo en su inmensidad,*
> *desposeido, sin dolor. Callado.*
> .....

Los versos finales así lo corroboran:

> *Sin aromas...*
> *Sólo vibra el color.*
> *La música callada.*

En el poema "Descubrimiento" afirma:

> *Adiviné tu aroma y la dulzura*
> *del eco de tu voz sola y cautiva.*

---

[46] "La imagen poética de don Luis de Góngora".

En otro poema, "Viento triste", encontramos:

Nadie sabe la pena
que se queda en la rama,
desnuda de un aroma,
reseca de esperanza.

Para Elena Martín Vivaldi, la propia poesía puede tener por sí misma tanto aroma como color a la vez. Así lo expresa en "Cuando se anuncia la primavera":

Una poesía que hoy, Miércoles de Ceniza, tiene un color de [rosas
o un aroma de flores de almendro.

- El sonido

El sonido también se puede percibir en sus poemas tal y como ya habíamos apuntado. Amusco (1984) se ha detenido a analizar la importancia que adquiere especialmente la presencia de la música en su poesía. Este crítico se basa en la teoría de que la granadina tiene un agudo sentido musical tanto de la vida como de la naturaleza, pudiendo el lector captar el sonido de la noche, el ruido del mar que choca contra las olas e incluso el ruido de la lluvia, con su propio ritmo, derramada desde el cielo[47].

En el artículo citado anteriormente de Amusco se reproducen fragmentos de una carta de Elena Martín Vivaldi dirigida al propio Amusco, la cual constituye por sí sola un documento de gran valor dada la escasez de cartas conservadas de Elena Martín Vivaldi. Confiesa ésta el poder originario que la música tiene, un poder capaz de traspasar las barreras del tiempo y del espacio al mismo tiempo que quiere buscar una explicación, justificándolo el hecho de que por sus venas corre sangre italiana como lo confirma su apellido Vivaldi. Las líneas que a continuación entresacamos tienen un gran interés en tanto que revelan lo que para ella significa la música, su poder de sugestión, la capacidad de traer al presente el tiempo vivido en el pasado, al igual que ocurre con la lluvia -por citar un ejemplo- con ese poder de evocación innato:

> *Acabo de oír esa música que me traspasa el alma. "El adagio para cuerda y órgano de Albinoni" [...] La oía, cerrados los ojos, con lágrimas, sola. [...] Esta música, que me llena de una extraña y feliz melancolía, me ha traído ideas de muerte, esa muerte que temo tanto [...] Es una música que viene como de lejos, de otro tiempo, y parece que me recuerda algo que yo hubiera vivido, algo dulce y querido que nunca he podido ni podré lograr. Allí en ese país, Italia, del que llevo algo en la sangre, debió estar, y en esa época, lo que yo tanto ansío, lo que anhela la parte mejor de mí misma, pero que está detrás del muro, del muro del tiempo, adonde me es imposible avanzar...*

Sin duda alguna, los poemas que mejor pueden ilustrar lo que para Elena Martín Vivaldi significa la música son "Viento triste" *(Durante este tiempo)*

---

[47] En el poema "Para que tú lo oyeras..." leemos:

el rugir de las olas,
el clamoroso grito de las aguas, despierto,
el rumor de los vientos,
su quejido en las ramas

e "Invierno" (*Tiempo a la orilla*). En el primero de ellos, encontramos en los últimos versos lo siguiente:

Pero el poeta sabe
de lo otro que pasa
como una brisa triste
a sus hombros colgada.
Sabe de ese querer
arrancarse del alma
los secretos que son
música, vientos y alas.

En "Invierno", la nieve que cae en la noche provoca una sensación de armonía al unísono de la música de otro Vivaldi -el gran compositor italiano Antonio Vivaldi- de fondo:

Ventana. Largo asombro
abierto. Paraíso.
Armonía, paz. Suena
(de viola d´amore)
Vivaldi. Blanco ritmo.

Por último, diremos que algunos de sus poemas guardan estrecha vinculación con la música hasta el extremo de que han inspirado composiciones musicales como por ejemplo a J. García Román y Juan Alfonso García[48].

- El tacto:

Muy posiblemente sea éste el que esté menos desarrollado si lo comparamos con el resto de los sentidos, pero al mismo tiempo quizá sea el que tiene una importancia especial porque procura sensaciones de tipo afectivo:

qué tibia y frágil manos para ceñir mi frente..
("Brisa")

Es sin duda el tacto al que más importancia concede como elemento de comunicación. En el poema "Descubrimiento" dice:

La mano de tu brisa me ha dejado
la ciencia de tu tacto por mis dudas
.....

Adquiere un significado básico sobre todo en la culminación amorosa, toda vez que ésta reposa en el contacto efectuado a través de las manos. Para ella las ramas son a los árboles lo que las manos al ser humano o incluso las alas a las aves ("Poema del primer día").

De los poemas publicados poco antes de su muerte, comprobamos cómo "La soledad sin llanto" se construye tomando los cinco sentidos como núcleo del mismo escribiéndolo precisamente a raíz de la pérdida del olfato:

---

[48] Dentro del XXXIV Festival Internacional de Música y Danza de Granada, se incluyó un concierto paralelo dentro del ciclo de Musica Coral. La coral Santa María de la Victoria interpretó en la Iglesia del Sagrario obras de García Román y de Juan Alfonso García entre las que se incluían Amarillos -tres madrigales otoñales para cuatro voces mixtas-: "Plenitud dorada", "Tarde encendida" y "Serena de amarillos".

Si la música fuera unos dedos...
(oído) (tacto)
Si la luz beso...
(vista) (tacto, gusto)
olfato: la rosa roja.
(olfato) (vista)

En su libro *Durante este tiempo*, vemos que aparecen los versos poblados de sensaciones como en el poema "La lluvia": aroma, olores, perfume, voz, canto, eco.

En "Nieve en la calle", hasta la nieve permanece en silencio y:

es más leve
su caricia pausada sobre el suelo

Y es que para ella la lluvia posee una voz, un ritmo y luces propias, capaces de hablar y comunicarse con la poeta. De ella llega a decir en "La lluvia presentida":

sabía que llegarías, aunque la tarde
se aromara de rosas de un ocaso
.....

O en "Si esta noche":

ser sonido quisiera,
repique del asfalto
canto de los tejados,
rumor apaciguado...

Si lloviera...
que mis labios...
que mis ojos...
mis manos...
mis oídos...

"Lluvia con variaciones":

Escogidas mis manos para alcanzar las cimas
(mundo del tacto, cumbres de ternura).
.....
Preferidos mis ojos que alertaron distancia
.....
Nombrados boca y labios,
reductos del amor
a empresas de aventuras y adudacias destinados

En un verso del poema "Este árbol", se funden tanto la vista como el oído:

Mudos tus ojos oyen
tu canción...

Así pues, podemos concluir diciendo que la poesía de Elena Martín Vivaldi reposa en la memoria auditiva, en el recuerdo de voces del pasado. La lluvia la percibe como música que cae del cielo.

En algunas ocasiones ni tan siquiera los sentidos son capaces de ayudarla como vemos en el "Nocturno 9":

los ojos no lo saben descifrar. No comprenden
los sentidos que fuera cierta tanta evidencia,
negado el tacto, roto el temblor de las manos.

4.3.12 Dios en su poesía

Gracias al trabajo tanto de Antonio Carvajal (1999) como de José Espada conocemos mejor esta dimensión temática de la poesía de Elena Martín Vivaldi. El primero de ellos, en el prólogo al libro *Distinta noche*, vemos cómo desmiente la opinión de Trina Mercader, poetisa y amiga de nuestra autora granadina, fundadora de la revista Al-Mutámid, la empresa cultural más importante del protectorado español en Marruecos, la cual sostenía en un texto de 1964 -que tenía intención de pronunciar en un acto público sobre la propia Elena Martín Vivaldi y del que no conservamos su integridad salvo los párrafos reproducidos por Carvajal (*ibid.*)- que se podría calificar su poesía con estas palabras:

"[poesía] *vegetal, panteísta y pagana*"

Tal afirmación es refutada por el propio Antonio Carvajal ya que precisamente en *Distinta noche* encontramos al menos hasta tres poemas impregnados de un espíritu religioso. Nos estamos refiriendo a "(A Belén, Platero!", "Paz" y "[Y qué te regalaré]".

Podemos ratificar esta opinión añadiendo también más de un poema de Elena Martín Vivaldi a lo largo de su trayectoria con un contenido religioso como ocurre con "Oraciones a Jesús y María" donde el poema adopta la forma de una oración como se puede comprobar:

Señor, porque yo presiento
Que el dolor que tú me has dado
-Orbita de mi pecado-
doblará mi sentimiento,
y porque puente yo siento
será salvación y nieve
de este sol y fuego aleve,
por esto, Señor, tu mano
sea lirio para el liviano
mi corazón loco y breve.

También adopta esta forma tanto en "Oración en trance de amor" como en "Oración para pedir la inspiración y la palabra" si bien en este último a quien se dirige es a San Juan de la Cruz para que le dé inspiración divina y poder salir del desierto en el que se encuentra:

Juan de la Cruz, te pido la palabra,
a ti, Juan el poeta, el frailecito, el Santo,
a ti, que la cruzaste con el cielo y la tierra
.....
Te pido la palabra,
la palabra precisa,
la palabra sencilla, misteriosa
secreto de poesía,

árbol de sugerencias,
pan y trigo del verso.

Dedicado a la Virgen de las nieves, escribió en agosto de 1961 el poema "Virgen blanca" que apareció publicado el 29 de septiembre de ese mismo año en *Ideal* con motivo de la construcción de un monumento en Sierra Nevada a la virgen que actualmente se conserva allí. La forma métrica escogida para este poema es la décima:

.....
La nieve por si algún día
su recuerdo se perdiera
buscó un lugar donde hubiera
quien venciéndola a porfía
suplantara la armonía
de su color. Tu blancura,
virgen sembrada en la altura,
faro eterno al caminante,
sobre los montes triunfante
tornará la nieve oscura.
.....

Pero además de éste, tenemos recogidos algunos poemas inéditos en los que el tema navideño da origen a que Elena Martín Vivaldi, en un gesto de amistad, escriba y dedique villancicos. El primero de estos villancicos apareció publicado en el diario *Ideal* de Granada en la navidad de 1967:

Que no puedo decirlo,
pero lo diré.

El viento se hace milagro,
la nieve prodigio es,
la flor alumbra en la rama
color de esperanza, que,
si mi voz tiembla en su acento,
cantarlo lo cantaré.
Un niño pobre ha nacido.
Luz de Belén.

Que no puedo decirlo,
pero lo diré.

También tenemos recogidos otros dos poemas sin publicar, "Villancico" y "Tanka navideña" dedicados en 1990 y 1996 respectivamente a Rosaura Alvarez, poetisa y pintora con la que mantuvo una estrecha amistad, gracias a cuya desinteresada amabilidad ha hecho posible que tengamos conocimiento de los mismos.

Son también frecuentes las alusiones bíblicas que aparecen en sus poemas. Así, se dirige a Dios para encontrar una respuesta que explique su tristeza:

Estoy triste. Decís que no es bueno
ni santo el estar triste.
Pero yo estoy. ¡Dios mío!
¿No me das la tristeza?
.....

No es lo que todo el hombre pide a voces
en un clamor universal de angustia.
Es sólo mi tristeza.

En el poema "Presencia en soledad" dice:

Tú puedes decir que no,
negar, negar tres veces,
.....

En el homenaje a Alberti incluido en *Tiempo a la orilla* (p.541) leemos:

Y viene, al fin, la brisa,
trayendo la palabra,
.....
La hiciera carne y sangre
La sembrara en los bosques, "sombra del paraíso",
.....

incluyendo una cita de Aleixandre al final, que nos recuerda a "la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros".

En el poema "Esta noche" leemos otra alusión al paraíso perdido bíblico:

Eva sin Paraíso -sí, Vicente-

El Dios que aparece en sus poemas es el Dios en la cruz, crucificado con rostro de hombre y de mártir al que se dirige desde su debilidad en busca de compasión y fortaleza espiritual para poder vencer en la batalla interior.

Consciente en ocasiones de haberse olvidado de su figura, a él dirige su plegaria en forma de poema para ser escuchada.

Así es como lo encontramos en este poema inédito escrito a finales de la década de los treinta:

¡No puedo más, Señor!
Soy débil, miserable
El cuerpo me aprisiona
Y siento en torno mío sus filos que me hieren
¡No puedo más, Señor!
("Plegaria")

En el poema "Cuando se anuncia la primavera" vuelven a aparecer algunas de las pocas alusiones de tipo religioso en su poesía:

Y Dios hizo a la mujer para que sirviera al hombre
de compañera

4.3.13 La infancia

La infancia tiene también gran importancia en su poesía pues no debemos olvidar que posee una especial capacidad de evocación y recuperación de las imágenes del recuerdo en el pasado.

Posiblemente, y sin riesgo de equivocarnos, este tema sea uno de los ejes sobre el que vertebra su poesía aunque con la matización de que más que de la infancia en sí, habría que hablar de la pérdida de la misma, de un tiempo irrecuperable y que no vuelve. Así, se constituye ésta en una de las preocupaciones mayores y uno de los puntos fundamentales sobre los que gira su poesía.

La infancia, entendida aquí como paraíso perdido, aparece con insistencia ya desde sus primeros libros, volviendo constantemente la mirada hacia atrás, en un intento vano de recuperar lo perdido. Es sinónimo de paraíso en su poesía, entendiéndola como tiempo de inocencia que se recuerda con nostalgia, sabiéndose la poeta desterrada e intentando retornar a la misma, allí donde reinaba la felicidad, la niñez y recuerdos de juegos en el jardín, donde el tiempo no existe. Ante la imposibilidad de recuperla, sólo resta la aceptación y resignación.

En *Nocturnos*, Elena Martín Vivaldi recogía una cita de Novalis (*Himnos a la noche*) que decía así:

> *" ...yo me vuelvo hacia la Noche, surgen sueños de la infancia, anhelos de juventud, lejanías del recuerdo..."*

No olvidemos que una de las constantes de su poesía es la presencia constante de la nostalgia, el tiempo y el recuerdo. La noche le permite encontrar un hueco para la meditación y la reflexión sobre el pasado. En uno de esos "Nocturnos" precisamente rememora aquellos instantes de felicidad que ahora quedan muy lejanos en el tiempo:

Tan lejos va el recuerdo, tan lejano
la imagen -esta noche- del pasado,
.....
Esfumándose va, materia vana,
aquello que en mi mente está grabado
.....
Allí me miro. Y era. Allí vivía.
("Nocturno 14")

Desde muy niña, Elena Martín Vivaldi sentía una especial atracción por la noche como ella misma confiesa:

la niña que acechaba el vuelo de una nube,
que esperaba la noche
para espiar la luna, brillante entre la acacia
.....
("Un jardín")

En aquellos años alegres de infancia y juegos, Elena Martín Vivaldi veía caer la lluvia tras los cristales, así como de noche contemplaba las estrellas que invitaban a cerrar los ojos y a soñar. Todas esas sensaciones permanecieron en su mente imborrables, a pesar del paso del tiempo.

En el verano de 1987, salió a la luz una edición del poema "Jardín que fue..." en la imprenta Dardo de Málaga el cual supuso una vuelta e introspección en el pasado, un regreso a su infancia, trayendo al presente los recuerdos de aquel jardín de la casa paterna, lugar en donde transcurrió tanto la suya como la de sus hermanos. Se van sucediendo a lo largo del poema los instantes de felicidad como pueden ser la contemplación de la lluvia resbalando por la tapia con yedra o el sonido que produce cayendo sobre el

patio, la contemplación de los vencejos volando en el cielo azul, las flores del jardín...

Y es que conviene no olvidar que Elena Martín Vivaldi es, antes que poeta, una mujer dotada de una gran sensibilidad y ese período de su vida -o más bien la imposibilidad de atraparlo- despierta en ella un sinfín de emociones y recuerdos que son plasmados en sus poemas. En este aspecto, a nuestro juicio, el poema que más se identifica con esta añoranza de lo que fue y no volverá a ser, probablemente sea *Jardín que fue*. En él leemos:

Todo era silencio. Estrellas.
Techo de constelaciones.
.....
Entre las ondas grabados
del aire.
¿Retornarán?
Que ya nunca,
jardín que fue...
Breve ensueño.

Hay en este poema una evocación sublimada de la infancia. Aquel espacio abierto que conoció, impregnado de silencio y lleno de aromas, en donde ella podía jugar durante el día y contemplar las estrellas y constelaciones al llegar las noches de verano, se fue convirtiendo con el paso del tiempo en un vago recuerdo. Ese paraíso de la infancia fue reemplazado de pronto por moles de hormigón y cristal, como ya he dicho antes en otras ocasiones. Como resultado de todo ello, el cielo que la poeta contempla desde las ventanas ya no es el que antaño conoció sino que ahora aparece cuadriculado:

Cuadricularon el cielo.
Tapiaron aroma y voces,
oculto está aquel vivir.
.....

Las voces y aromas, compañeros cotidianos de juegos, están tapiados y sólo queda un fantasma entre el cemento.

Hay en su poesía evocaciones, emociones y vivencias de un tiempo ya pasado pero siempre presente en su interior. La evocación de la infancia a la que aludimos, al igual que la de la adolescencia como paraíso roto o perdido -no a causa de la guerra como en algunos poetas contemporáneos de Elena Martín Vivaldi sino por el hecho de tener que abandonar la casa familiar-, se unen en ocasiones al fluir del tiempo, la conciencia de la transitoriedad humana, provocando que en algunos poemas haya una impregnación de una vaga tristeza y nostalgia.

En otro poema, "Desde una soledad", se alude a la infancia, concretamente a sus años del instituto:

Te pensé cuando seguía
mis pasos rutas de infancia,
junto a los libros de texto
.....

La música también puede ser el canal por el que puede fluir un auténtico río de recuerdos como ella misma manifiesta en "Y esa música":

Triste, sí, y por la música
fluye un río de recuerdos.

Las tapias del jardín simbolizan el límite gris del tiempo, tal y como se puede ver en "Nosotros"[49], poema en el que rememora con nostalgia la infancia como tiempo de felicidad ("todo estaba tan lejos del amor, del olvido"):

...Niños éramos. Fuimos
.....
¡Qué viejo nuestro mundo!
.....
Eramos: ya no somos aquellos
.....

Allí estaba la vida, ignorancia del tiempo
.....
Ya no estamos. No somos
.....
No encuentro nuestras voces, ecos, palabras: breves
[los adioses

No sólo es su propia infancia la que podemos encontrar en sus poemas sino que también escribió sobre la de otros niños, reales o fingidos, como en el caso de los poemas "Niño y globo", "Niña pobre", "Niño dormido", "Niños van y pájaros" o "Regalo-canción", este último dedicado a un familiar en el día de su comunión.

En algún poema, como por ejemplo "Un Jardín", nos encontramos con la calificación de "paraíso cerrado, de la nostalgia ausente" a la infancia:

aquel muro que era
la torre de marfil, la fortaleza,
que defendía el secreto, las palabras,
las ilusiones todas de unas vidas. Su causa
.....

Durante la estancia en Sevilla como bibliotecaria, afirma Gallego Morell (1996) que Elena Martín Vivaldi sufrió un "exilio administrativo" que le obligó a no poder ver los árboles del jardín de la casa de la calle Canales, hecho éste que también se ve reflejado en algunos poemas que denotan precisamente ese dolor ante la imposibilidad de su contemplación.

La infancia también puede ser evocada a través de la presencia en el aire de los vilanos, como bien se puede comprobar una vez leído el artículo que publicó con ese mismo nombre -"Vilanos en el aire"-. Estos traen al presente recuerdos de otros días en los que no existía la palabra "prisa", cuando los "vilanos" llegaban junto a los juegos infantiles:

> "[los vilanos] *Son mensajeros de semillas y también de recuerdos. Porque los vilanos que ciertas gentes, acuciadas por la prisa, ven, con indiferencia, revolotear a su alrededor, nos traen recuerdos de otros días en que los "vulanos" llegaban frágiles y casi invisibles, junto a nuestros juegos infantiles, cercándonos y como persiguiendo nuestros*

[49] En este poema subraya A. Carvajal cómo resuena como leit-motif el verso de Neruda "*Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*". Es la percepción del paso del tiempo y la conciencia radical de la soledad del ser humano, que incluso llega a ser más honda que la anecdótica carencia de amigo, amado o hijo.

pasos."

Por último, conviene apuntar que otro modo de volver al pasado sería mediante los sueños. Estos poseen la llave mágica para abrirnos la puerta y conseguir atravesar el espejo y entrar en el recinto de la claridad y la fantasía, como Alicia entra en el País de las Maravillas. En lo oscuro del sueño, en el dormir, se puede atravesar esas fantasías, esas visiones quiméricas de las que, luego, se alimenta nuestra existencia.

4.3.14 El amor

El amor y el desamor son, al mismo tiempo, temas constantes en su poesía y desde sus primeros libros se percibe claramente una vivencia de recuerdo amoroso muy a flor de piel, una intimidad desgarradora que se puede comprobar en algunos poemas de esta etapa.

El tratamiento del tema amoroso existe a lo largo de su obra poética si bien es cierto que es en el libro *El alma desvelada* y especialmente en *Desengaños de amor fingido* donde adquiere un especial tratamiento sobre todo por la extensión dedicada al mismo.

Ya en su primer libro *Escalera de luna* el aliento romántico y la huella bécqueriana se hacen patentes en el tratamiento del amor, con una clara actitud romántica en este caso.

El tema que aquí nos ocupa es una constante que encontramos a lo largo de su obra poética si bien es en el libro *El alma desvelada* como ya vimos en otro capítulo donde nos encontramos con un libro que viene a simbolizar una experiencia amorosa. Así, tenemos los poemas "Otoño fértil" o "Invitación a la primavera":

Amor, ¿por qué no estrenamos
un nuevo traje los dos,
y mudamos los colores
de nuestra alma, tú y yo?

Creemos, sin ningún género de dudas, que en este libro se encuentra uno de los mejores poemas de amor que haya escrito una mujer en este siglo. Nos estamos refiriendo a "Presencia en soledad" que fue compuesto en torno a 1950 aproximadamente.

Cada estrofa del mismo comienza con la estructura "Tú puedes + infinitivo", salvo en la última donde la posibilidad de negación es imposible, marcado por el adverbio "ya":

Pero tú ya no puedes,
yo sé que tú no puedes
borrar todas las letras de lo que ya está escrito
sobre los almanaques de una fecha

En un momento del poema nos trae a la memoria el recuerdo del pasaje bíblico en el que Pedro llegó a negar hasta tres veces a Jesús antes de que cantase el gallo. Aquí, la admonición se dirige ahora al amado al que le recuerda:

Tú puedes decir que no,
negar, negar tres veces,
tres veces multiplicadas por tres veces
.....

Si le hacemos caso en sus declaraciones realizadas al también poeta Luis García Montero y que aparecen en el prólogo a la antología *Las ventanas iluminadas:*

> *"la verdad es que poesía de amor sobre un ser determinado es sólo la de* "Presencia en soledad". *Ahí cuento una historia real, un poco camuflada, un poco elaborada, pero de las que se escriben porque se necesita escribirlas, como se necesita respirar".*

En *Cumplida soledad,* encontramos en algún poema la soledad, entendida ésta como el fruto del malogro de un gran amor, muy posiblemente un amor de juventud vivido con intensidad y pasión, pero no correspondido.

También conviene tener muy presentes los siete sonetos que integran el *Desengaño de amor fingido* donde adquiere un especial tratamiento, siendo al mismo tiempo en este último caso un puro juego literario donde se desenvuelve con gran maestría.

Otra de las formas que nuestra poeta entiende la palabra amor es en su sentido de amor filial. Este lo encontramos en las distintas dedicatorias que encabezan sus poemas50, al mismo tiempo que en algunos de los libros tal y como ocurre con *El alma desvelada* -a su padre- o en *Materia de esperanza* -a su madre- dedicados a su padre y a madre respectivamente

De Juan Ramón Jiménez, como en la mayoría de los poetas del s.XX que empezaron a escribir, la huella del andaluz universal es inevitable. En ocasiones, encontramos la presencia en el poema de las manos -simbolizando éstas el impulso amoroso-, la huella de Juan Ramón Jiménez nos recuerda bastante este poema de *Eternidades:*

¡Encuentro de dos manos
buscadoras de estrellas
en las entrañas de la noche!
¡Con qué inmensa presión
se sienten sus blancuras inmortales!

Encontramos una serie de poemas en los que predomina una experiencia erótica, incluso sentimental, donde los sentidos están muy presentes (carne, labio, roce, caricia...). Un acento erótico, sensual en donde las palabras sugieren precisamente esa experiencia.

Tras una detenida lectura de sus *Primeros poemas,* -poemas de juventud evidentemente, publicados mucho después de ser compuestos- sabemos que Elena Martín Vivaldi vivió un apasionado amor de juventud no correspondido.

La presencia del amor en ella es similar al efecto que produce el agua cuando penetra en la tierra árida y seca, inundándolo todo de fertilidad

---

[50] A propósito de las dedicatorias de los poemas de Elena Martín Vivaldi, es imprescindible la lectura del artículo de Juan de Loxa (1990) "Elena Martín Vivaldi: Granada a través de sus dedicatorias" (v. bibliografía).

Hoy mi sangre es amor.
La lluvia ha removido
esta tierra sin flores de mi carne.
Oigo nacer la eufórica semilla
sembrada en blandos surcos de alma y aire.
.....
Las raíces las siento delirantes
subir del fondo, empujan, rompen, abren
la reja virgen, fría de su cárcel.
("Plenitud")

Ya decía Sáiz Valcárcel (1982), que los *Nocturnos* de Elena Martín Vivaldi constituyen una serie de variaciones sobre un mismo tema, la evocación del amor perdido que lleva implícita una situación de soledad, pretendiendo salir de ella sirviéndose de la noche, testigo.

Al mismo tiempo que gran poeta del amor, también hay que hacer referencia a la importancia que concede a la amistad (estudiar, en este sentido, las dedicatorias que van jalonando su obra). Pero no es sólo en su poesía donde aborda el tema del amor sino que al igual que ocurría con otros motivos temáticos y referentes de su poesía, se ve en su prosa un gran número de consideraciones acerca del amor.

Al mismo tiempo, encontramos en su poesía la presencia de la amistad como otra forma de amor:

> *"Una ciudad no sólo son sus plazas y sus árboles, sino que son también los amigos (...) si no fuese por sus jóvenes amigos no hubiera llegado a escribir lo que ha escrito pues gran parte de su obra se la debe a ellos"*

En el poema "Siempre" leemos lo siguiente:

Como siempre
a ti, amigo perdido y no encontrado,
tengo que dirigirte la seña de mis manos
y suplicarte atiendas estas voces antiguas,
.....

El concepto que tiene de la amistad, se resume en estos versos del poema "Cuando se anuncia la primavera":

No debemos engañarnos,
un buen amigo es siempre un posible enamorado.
.....
"Y no es bueno que el hombre esté solo".

En *El alma desvelada*, tenemos dos poemas: "La esperada sorpresa" y "Psiquis y Eros", este último tomando al clásico mito como fuente de inspiración poética.

5. LA OBRA EN PROSA DE ELENA MARTÍN VIVALDI

Llevar a cabo un estudio exhaustivo de los textos en prosa de Elena Martín Vivaldi sería una tarea que rebasaría los límites de nuestro trabajo pero pese a ello no podemos soslayarlo ya que es de vital importancia un acercamiento a los mismos para poder comprender en gran medida su obra poética.

Antes de entrar en un análisis de la importancia que pueda tener la obra en prosa de Elena Martín Vivaldi, apenas conocida por la gran mayoría de sus lectores dicho sea de paso y sin que apenas haya conocido un estudio exhaustivo por parte de la crítica, debemos dejar bien claro que tanto el corpus de textos en prosa que hemos podido recoger así como la información sobre los lugares de publicación y fecha de los mismos, se debe en casi su totalidad a la valiosísima colaboración de la propia autora ya que fue ella misma la que desempolvando un gran número de carpetas que poseía en su biblioteca particular nos fue facilitando copia de cada uno de los artículos que posteriormente reproduciremos y sin esta ayuda hubiera sido imposible poder estudiar su obra en prosa.

Bien es cierto que a nadie escapa el que Elena Martín Vivaldi ha destacado fundamentalmente por su labor desarrollada en el terreno de la poesía con gran número de libros publicados durante varias décadas. Mujer culta e intelectual, también se ha aproximado a la prosa escribiendo y publicando varios artículos tanto en revistas especializadas en poesía como en diarios, al mismo tiempo que ha desarrollado una breve pero intensa labor dentro de la crítica literaria con alguna reseña.

Incluso llegó a escribir un par de relatos cortos que no pueden pasar desapercibidos a los ojos del lector si es que quiere completar aún más el conocimiento de su obra. Nos estamos refiriendo tanto a "Un día cualquiera" como a "Los idiomas del silencio" de los que más adelante hablaremos.

Si rastreamos un poco en los años de su juventud, vislumbramos ya una incipiente inquietud por la literatura como lo demuestran estas palabras que reproducimos de una entrevista concedida en 1981 a Barrionuevo:

> ...[en el Instituto] *Yo, al principio, de muy joven, más bien escribía novelas, cuentos, los escribía, o los iba inventando mientras se los contaba a los niños de la familia o de amigos, que iban a nuestro jardín. Y, créeme, los niños se entusiasmaban con estos cuentos inventados más que con los que venían en los libros. O sea, los cuentos de verdad.*

Aunque sean escasos en cuanto al número, los artículos publicados en prosa en diferentes revistas y diarios, así como los dos relatos antes mencionados los consideramos de gran importancia para el estudio de su obra ya que en ellos se encuentran ideas y en ocasiones hasta un claro anticipo de temas y referencias que posteriormente pasarán a integrarse en sus poemas.

Es evidente, echando un rápido vistazo a su obra en prosa, que Elena Martín Vivaldi no ha sido una escritora que se prodigue en demasía a la hora de publicar artículos de opinión o de crítica literaria. No cabe duda de que en los años en los que publica sus libros -años cincuenta en adelante-, la profusión de revistas y diarios en donde se pudiera recoger esa labor no es ni mucho menos comparable con la que conocemos en nuestros días, cuando cualquier poeta o novelista puede encontrar con mayor facilidad que años atrás un hueco para insertar su artículo en los diversos periódicos y suplementos culturales que se pueden adquirir fácilmente hoy.

Pese a ello, hay que destacar que su actividad literaria creadora no sólo se reduce a la poesía sino que también ha hecho alguna que otra incursión en el ensayo, narrativa y artículos de opinión.

Si establecemos una división de su prosa, debemos distinguir entre textos publicados y textos inéditos, los cuales se pueden agrupar en estos tres apartados:

- textos de creación.
- artículos de contenido literario.
- otros textos de carácter misceláneo.

Trayectoria prosística

Cronológicamente hablando, el primer artículo escrito por Elena Martín Vivaldi, del que tenemos constancia, fue el que apareció publicado en el diario sevillano *Correo de Andalucía* el día 25 de febrero de 1944 con el título "Bajo la lluvia". Eran por aquel entonces días en los que la autora granadina acababa de llegar pocos meses antes a la capital hispalense tras haber permanecido durante un breve período en Huelva al haber aprobado las oposiciones al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Una vez finalizada su jornada laboral en el Archivo de Indias, aún tenía tiempo suficiente como para dedicarlo a conocer los lugares más encantadores de la ciudad, pasear y sentarse en un banco bajo alguno de los árboles tan añorados por ella del Parque María Luisa o del propio Archivo de Indias.

Allí, entre lecturas de Bécquer, Salinas y otros poetas tan admirados por ella, fueron surgiendo los poemas que engrosarían lo que podemos considerar como su primer libro: *Primeros poemas*. Pero a la vez, la vertiente prosística comenzaba a fraguarse en forma de artículos que si en un principio bien es cierto que no pensaba publicar, afortunadamente podemos disponer del antes citado "Bajo la lluvia".

Trece años tuvieron que transcurrir para encontrar uno de sus primeros textos con un contenido crítico el cual es una reflexión sobre la poesía y sobre su función. Nos referimos al texto que encontramos en el prólogo a la *Antología de la actual poesía granadina*, antología que apareció publicada en Granada en diciembre de 1957 dentro de la colección Veleta al Sur que estaba por entonces al cuidado de los también poetas granadinos Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara, amigos de suyos.

En este texto encontramos ya toda una serie de reflexiones y consideraciones acerca de la poesía que nos recuerdan en cierto modo a las Greguerías de Gómez de la Serna, tal y como podemos comprobar a continuación:

> *Críticos: un crítico es sólo el centinela que vigila los sentimientos y la lucha del poeta con la indiferente mirada del que se halla, a salvo, al otro lado. Pero siempre alerta. Y son necesarios.*
>
> *Ripios: los ripios son las cuerdas con las que el poeta quisiera suicidarse.*
>
> *Licencias: la mejor licencia poética es saber adónde hay que podar el poema.*
>
> *Vida: la vida sin poesía es un valle desnudo de árboles y pájaros.*

No volveremos a encontrar más textos en prosa de Elena Martín Vivaldi hasta los años sesenta. La década de los sesenta se puede considerar, en este aspecto, muy rica y fructífera desde el punto de vista de la publicación de artículos. Tanto en el diario local *Patria* -publicado en Granada durante varias décadas en esta segunda mitad de siglo- que tuvo especial dedicación a la vida cultural de la ciudad como en revistas especializadas en poesía -nos estamos refiriendo a la venezolana *Arbol de fuego* que empezó a publicarse en los años sesenta, *Alaluz* o *El Ciervo* o en la antología de pequeños relatos recogidos con el título de *Dieciséis relatos*-, fue publicando diferentes artículos.

Son también años en los que se dedica con cierta asiduidad a la crítica literaria, siendo buen ejemplo de ello tanto las reflexiones sobre su propia poética -que figura en el prólogo a *Paisajes*- como la ajena, tal y como vemos en las reseñas a los libros *Tigres en el jardín* o *País de las mariposas* que habían publicado por entonces Antonio Carvajal y Jean Aristeguieta, respectivamente.

En el prólogo a su libro *Paisajes* sienta los fundamentos de su razón de ser poética al mismo tiempo que nos facilita muchas de las claves de su estética.

Los idiomas del silencio

En este breve relato, cuyo título está tomado de unos versos de Calderón (*Entiende tú al corazón / los idiomas del silencio)* aparecen perfectamente definidos desde el principio los dos personajes sobre los que se construye el relato como son Aniana Rodríguez, chica de provincias, tímida, no muy alta, un poco encorvada, de facciones suaves y "excelente traductora" que tras finalizar su carrera de Filosofía y Letras acepta trabajar para Don Andrés, erudito profesor e investigador que requiere sus servicios para que le ayude a tomar notas de revistas extranjeras.

Situada la acción muy probablemente en Madrid, desde el primer instante se produce una atracción por parte del profesor hacia Aniana, pero se trata de un amor imposible entre ambos lo que provoca cierta desilusión en Aniana que, ante tal situación insostenible, decide volver a casa. En este sentido, el final del relato en la estación puede suponer la pérdida por parte de la protagonista del "tren" de la ilusión, la vuelta a la soledad de la que no podrá escapar.

Hay, a nuestro entender, posiblemente cierto autobiografismo, una proyección de la autora en el personaje de Aniana. Ambas han experimentado en ciertos momentos de la vida un amor imposible, una sensación de soledad que las embarga :

> *(..."Es necesario haber vivido largos años de soledad, secamente, apartado de todo afecto y emoción tangible, para poder entrar hasta los últimos rincones de un espíritu dispuesto y tenso a la primera pulsación...")*

un desmedido amor por la naturaleza:

> *(..."desde su niñez sus más intensas emociones las ha debido siempre a la naturaleza...")*

y hasta una inquietud y obsesión por el paso del tiempo:

> *(... "es preciso adelantar, estudiar año tras año, verano tras verano, para recuperar el tiempo perdido").*

Elena Martín Vivaldi acierta al combinar en este relato tanto la narración como el diálogo, dominando ambos con gran maestría al tiempo que destacan las descripciones de los personajes, que son certeras, tanto físicas como psicológicas, así como la perfecta construcción de los diálogos.

Como en gran parte de su poesía, concede gran significación a los sentidos a lo largo del relato hasta el punto de establecerse un lenguaje con las manos y los ojos como se puede comprobar a lo largo del mismo:

... podría decirse que Aniana tenía también unos ojos.

Los ojos grises del catedrático parecen un poco sorprendidos tras los cristales de sus gafas.

En los ojos grises se esconde una maliciosa sonrisa.

Y los ojos de él seguían teniendo aquel suave mirar de descubrimiento y caricia agradecida.

¡Oh, estos no son sus ojos, los ojos que ella conoce y contempla a diario como magnetizada!

...además los ojos, unos ojos azules maravillosos, y la boca risueña y finamente dibujada...

A ella le parece que los ojos perspicaces del chico han de notar...

... se sienta, cierra los ojos, estrecha contra sí la carta sin decidirse a abrirla.

Al fin lee Aniana con ojos velados.

...y hablarme vuestro único lenguaje que mis ojos entendieron bien...

Se reclina en su asiento, entorna los ojos.

Nota sus ojos húmedos...

Por su parte, las manos también tienen su propio lenguaje tal y como vemos a lo largo del relato:

... aumentado al sentirse guiada por la mano experta de aquel.

Las manos de Aniana tienen una palidez mate...

Quisiera esconder sus manos...

...se le detiene con mano vigorosa y falsas e inciertas promesas.

Es como la caricia confortable de una mano amiga puesta sobre su corazón...

Aniana coge de mano del chico, nerviosamente, la carta que éste blande en su mano derecha.

"A mis manos amigas: ..."

...pero mis manos no hicieron sino traducir fielmente el idioma de mi vulgar corazón.

Un día cualquiera

A nuestro juicio, fue en 1965 cuando alcanzó quizá uno de los mejores logros en el terreno de la prosa coincidiendo en esa fecha con la publicación del relato "Un día cualquiera".

Dicho relato, junto con otros quince más que integraban el libro editado como homenaje en el centenario del nacimiento de Angel Ganivet, pretendía ser una recopilación de cortas narraciones en prosa pero incluyendo la novedad de que sus autores iban a ser poetas y no prosistas, como si se tratase de un reto por parte de éstos hacia aquellos en el terreno hasta entonces casi vetado para ellos de la prosa.

Se produce a mediados de la década de los años sesenta un ferviente interés por parte de nuestros novelistas por la exploración de nuevos caminos de expresión y de nuevas sendas narrativas. La técnica del diálogo interior así como un nuevo tratamiento concedido al lenguaje, muy influenciado por las técnicas narrativas del momento[51], destacan como recursos técnicos en "Un día cualquiera" al igual que la proliferación del monólogo interior. Además, sabe intercalar hábilmente a lo largo del mismo citas literarias a modo de intertextos que enriquecen más aún la prosa, tal y como podemos ver en estos ejemplos:

> *...Si uno pudiera escribir con la imaginación: trasladar al papel, por medio de un aparato, lo que sintiera; un aparato que a través de unas ondas, de esas que habrá, escribiera él solo nuestras sensaciones y pensamientos. ¡Sería estupendo! Yo no sé quién me ha dicho que algo de eso se ha inventado. O puede que lo inventen. Desde luego sería algo magnífico. Claro, que después habría que corregir, limar, pulir, y todo eso. Como tengo que hacer yo, cuando escribo una poesía; parece que me la dictan, a veces, pero luego hay repeticiones, cosas que no encajan... "Las variantes están en el diccionario..." Sí, eso decía Juan Ramón, y, con todo, seguro que él corregiría...¡Ya lo creo que corregía!- "No le toques ya más que así es la rosa*[52] *"[...] (p.119).*

> *Y Salinas, entendía de amor: "Lo que queremos quiere, aunque no quiera querernos..."* -La voz a ti debida-: *no,* Razón de amor. *Esa*

---

[51] Recordemos que tres años antes, en 1962, L. Martín Santos había publicado *Tiempo de silencio*, y poco después de 1965 aparecen *Cinco horas con Mario* (1965) de Miguel Deliges y *Volverás a Región* (1967) de Juan Benet.

Con la aparición de *Tiempo de silencio* se produce la transformación técnica más importante de nuestra narrativa de posguerra. El realismo social, que había tenido sus frutos más importantes en la década de los cincuenta, deviene en lo que Gonzalo Sobejano llama novela estructural.

[52] Compruébese cómo parte de esta cita de J.R. Jiménez aparece también en el último verso del poema "Consumación":

Amarillas sus hojas,
heraldos precursores
de finales inviernos.

Todo tiene su fin:
así la rosa.

poesía... Pero no es verdad [...] (p.126)

Si no tuviera que calificar, escribiría algo. Tengo esa sensación, esa necesidad de expresarse, de decir... Habría que hacer como Gauguin, romper con todo, dejar todo: clases, trabajo, familia. Dedicarse, solamente, a lo que uno le interesa y le gusta; seguir su vocación [...]. (p.124)

Pero a nuestro juicio, donde radica la gran importancia que posee este relato está en el hecho de que ya en esas páginas se adelantan y se vaticinan otros temas que posteriormente plasmará en sus libros escritos años más tarde, al tiempo que nos permite conocer de forma directa cual es el pensamiento de Elena Martín Vivaldi en aspectos puntuales. ¿Por qué decimos esto? Pues sencillamente porque una vez leído, se pueden extraer algunas consideraciones acerca de una serie de cuestiones como pueden ser las siguientes:

- el amor:

Y no es envidia. Pero el amor en público... Salinas también lo censuraba, y de Norteamérica. Y Salinas, entendía de amor [...] El amor. Aquella vez, creía que me moría, y luego..., se sigue viviendo, se goza, se sufre (pp. 125-126).

- la preocupación por el paso del tiempo:

Si se pudiera apresar el tiempo. O tener buena memoria..., poder recordar y escribir nuestras sensaciones: se olvida todo (p.130)

- poética:

Dicen: la poesía no es emoción. "La poesía nace de la emoción recordada en tranquilidad". (p.129).

- maternidad:

Pienso en casarme con él y, ¡no!, de ningún modo. Pero podría tener un hijo. ¡Anda que si se pareciese a él!, valiente espantajo iba a ser. Y no, a mí un niño me gusta que sea guapo [...] yo siempre he soñado con un hijo, rubio o moreno, pero que sea algo especial, como ese alumno... (p.126).

- la scledad:

[...] La soledad. Es triste, pero ayuda. Podía intentar terminar esa poesía, ahora... (p.128).

- la naturaleza:

El año pasado, yo ví aquí un árbol. Claro; irán a edificar. ¡Cómo me duele que corten un árbol! Y éste era como una aparición en la mañana;

con sus ramas en flor, y en medio de ese huerto abandonado... (p.121).

Tampoco conviene olvidar que otra de las facetas que ha desarrollado, aunque en menor escala sin lugar a dudas, ha sido la crítica literaria. Así, de las publicaciones que a lo largo de su vida ha realizado en este sentido, la primera de ellas se remonta a 1969 cuando en la revista "Arbol de fuego", publicó una crítica al libro *Tigres en el jardín* de un Antonio Carvajal que por entonces se daba a conocer en el panorama poético nacional.

Con aguda maestría, analiza el libro del poeta granadino del que destaca por encima de todo su acierto a la hora de fundir lo clásico y las últimas corrientes poéticas de tal modo que de esa conjunción brota su poesía. Este interés por la obra de los jóvenes poetas que por entonces empezaban a publicar sus primeros libros de poesía por sí solo revela su preocupación por los mismos y a los que nunca abandonaría después.

Siguiendo esta misma línea crítica encontramos un año más tarde, en 1970, otra publicación en la citada revista "Arbol de fuego" esta vez con motivo de la publicación del libro *País de las mariposas* de Jean Aristeguieta, una poesía la suya con una serenidad conmovida por un impulso de amor y asombro ante la naturaleza y la vida, algo con lo que se identifica, por supuesto, la propia Elena Martín Vivaldi.

El tiempo, la lluvia, la luna... además de encontrar en sus poemas el marco en el que se habla de ellos, también aparecen tratados en varios de sus artículos, la mayoría de ellos inéditos. Entre éstos destacaremos "Otoño" (que no debemos confundir con otro del mismo título publicado en *Patria* en 1962), "Ella, la luna" y "Sueños y ensueños".

En el artículo "Este día regalado", publicado en el diario Patria el 29 de febrero de 1968 asistimos a una clara invitación por parte de la poeta al goce, al aprovechamiento de "ese día que cada cuatro años se forma con las horas que le van sobrando al año oficial de trescientos sesenta y cinco días" como su propia autora dice. Es una bella reflexión poética que invita como decimos al optimismo y que emana de esa constante preocupación por lo temporal que se reitera a lo largo de su poesía:

> *Porque el tiempo tiene su medida, porque las cosas son como son, y es una aventura difícil cambiarlas[...].*
>
> *Debemos saber aprovechar este día veintinueve, estas horas que están ahí, fuera y dentro del tiempo, inéditas y vacías para que las colmemos y las hagamos sangre y savia de nuestro vivir.*

En 1969, coincidiendo con la llegada del hombre a la luna en el verano de ese mismo año, colaboró con un texto, hasta ahora inédito, en el que respondía a la pregunta de cuál era el sentimiento que tal evento había producido en su persona. Como ya hemos visto en el capítulo en el que estudiábamos la presencia de la luna en su poesía, ésta ha sido una constante a lo largo de toda su obra y pese a que considera a ésta en tanto que mito y símbolo de todo lo que es una ilusión, no creía que por el mero hecho de que el hombre hubiese puesto los pies en ella fuese a dejar de seguir dando motivos de inspiración a todos los poetas porque -como dice ella- *"siempre habrá una luna de los poetas"*.

"Ella, la luna" es también el título de otro de los artículos inéditos con el mismo tema. Aquí, tenemos una prosa poética en la que trata la poeta de desvelar el misterio que oculta las noches de luna, algo que ya desde la infancia le fascinaba como tuvimos oportunidad de ver en el citado capítulo:

> *Pero, sobre todo, nos asombra la luna del mar, señora de la noche, reina de su inmensidad. Las noches de la luna llena en el mar son como olas de luz que invaden la totalidad del cielo y del mar, y golpean y llegan hasta lo más adentro de aquel que las contempla.*

En otro artículo inédito titulado "Sueños y ensueños" nos encontramos cómo la poeta aborda la dificultad de discernir la frontera existente entre ambos. Entiende que no existe de antemano un límite que marque y establezca con exactitud el valor semántico de cada palabra.

Especial importancia concede a los sueños nocturnos que, tal y como dice:

> *"no son sino la representación de esos ensueños a los que constantemente aspiramos"*

El sueño se presenta como evasión para esquivar la dura realidad, como ese puente que se alza ante nosotros para alcanzar el lugar-paraíso tan anhelado por todos.

Para la comprensión de la importancia que el sueño adquiere en su poesía, creemos que es obligada una lectura del poema "La tejedora de sueños" que redactó en 1963 como homenaje al dramaturgo Antonio Buero Vallejo y que fue publicado ese mismo año en la revista *Agora* (nº 78-82). En dicho poema se establece desde su inicio un paralelismo entre dos mujeres, entre la propia poeta y Pénelope, esposa de Ulises, en tanto en cuanto que la vida de ambas es una continuo transcurrir "tejiendo sueños, destejiendo sueños":

> .....
> *Las manos siguen, bordan*
> *se mueven, crean, dibujan*
> *los perfiles exactos de los sueños.*
>
> *De esos sueños que estaban aguardando el instante,*
> *esperando en la sombra*
> *aquel soplo, el impulso*
> *que los moviera.....*
>
> *Y ellos, los sueños, fueron*
> *Nacían desde su nada,*
> *llenaban las palabras de plenitud, belleza;*
> .....

Finalmente, el poema acaba con estos versos:

> *Toda la vida así.*
> *Tejiendo, destejiendo,*
> *fabricando ilusiones.*
> *Penélope constante.*
> *Tejedora de sueños.*

En torno a 1986 con motivo de la publicación de su *Desengaños de amor fingidos*, escribió un breve artículo, inédito, con el que pretendía rendir homenaje a Soto de Rojas en su centenario. La poeta comienza el mismo haciendo

una reflexión en voz alta sobre el porqué de la elección de dicho título para esos siete sonetos que lo integran: ¿Por qué *Desengaños de amor fingidos*? se pregunta inicialmente para, a continuación, pasar a explicarnos cómo puede existir -a su juicio- lo que denomina poesía-ficción, del mismo modo que en prosa existe lo que se conoce como ciencia-ficción.

La pretensión de este conjunto de sonetos, al margen del tributo y homenaje al poeta granadino barroco, está en un deseo por parte de Elena Martín Vivaldi de dar vida desde el tiempo presente a algo que si bien no respondía a la realidad, no era menos cierto que pudiera tener algún valor de autenticidad pero proyectado hacia un lejano pasado.

Otra de las consideraciones que debemos tener presente es la importancia de este artículo en tanto que sigue proporcionándonos más claves acerca de su poética porque tal y como dice la propia poeta, recordando el verso de Machado:

todo amor es fantasía

afirma que gracias a la magia de la poesía, el poeta puede dar a sus palabras una sensación casi real de lo fingido, consiguiendo convencer al lector de que esos siete sonetos, esos siete sentimientos puestos en boca son auténticos y verdaderos.

De ahí que concluya que dichos sonetos son de un amor que no importa que sea real y fingido ya que, tomando ahora una cita de Ortega,

"Se ama el amor, y lo amado no es sino un pretexto"

El último artículo inédito de Elena Martín Vivaldi del que tenemos constancia fue escrito el 16 de abril de 1994 con motivo de la presentación del último libro de Rosaura Alvarez *Diálogo de Afrodita,* pero que no pudo asistir al acto de presentación por problemas de salud. Gracias a la colaboración de la propia Rosaura Alvarez, pudimos tener una copia de dicho texto en el que analiza la calidad de su poesía, de este libro de amor.

En el caso de Elena Martín Vivaldi ha ocurrido, lo mismo que con otros poetas, que la propia excelencia de su obra poética viene a ensombrecer el resto de su producción en prosa, muy poco conocida por desgracia y en su mayor parte nunca editada, nunca lo suficientemente ponderada y valorada por parte de la crítica que ha estudiado sólo su poesía a lo largo de su trayectoria.

Tras su muerte, se hace de todo punto necesario la reivindicación y valoración justa al mismo tiempo del conjunto de sus artículos, relatos y reseñas literarias, sobre todo si se tiene en cuenta que en un gran número de los mismos se encuentran ideas acerca de su poética y de su modo de entender algunos de los temas recurrentes que luego se reiterarán a lo largo de sus libros de poemas. De ahí, por lo tanto, que sea necesario su estudio para alcanzar a comprenderlos ya que aportaría algunos datos nuevos de gran interés para la comprensión de su obra.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis he intentado efectuar una primera aproximación global y sistemática a Elena Martín Vivaldi y su obra, trazando las líneas principales tanto de su poética, como de su métrica y estilo. Al mismo tiempo, he ido recorriendo detenidamente toda su trayectoria poética, libro tras libro, haciendo un análisis de cada uno, valorando las aportaciones que presentaba y recogiendo el sentir de la crítica. También he analizado las variantes que podrían ofrecer los poemas tal y como figuran en las primeras ediciones y las que definitivamente se incluyen en los dos tomos que integran las obras completas, aparecidos en 1985 con el título ya referido de *Tiempo a la orilla*.

Todo ello sin olvidarnos tampoco de aquellos poemas cuyo título ha sufrido alguna modificación como es el caso de "Estampa", "Lidia" o "Evasión" -por citar algún ejemplo- que quedaron definitivamente en los libros publicados con el título de "Granada", "A brazo entero lucho" o "Inspiración" respectivamente.

Lamentablemente, al menos hasta el momento de finalizar esta tesis, carecemos de un corpus más extenso de textos que nos permitan conocer algo más acerca de su obra como pudiera ser una edición crítica de la misma -excepción hecha de su obra completa con el prólogo de Molina Campos- un epistolario o diario personal, puesto que tan sólo hemos podido recopilar alguna que otra crítica sobre la publicación de sus libros pero sin llegar a profundizar acerca de la misma. Hemos pretendido en parte cubrir esta laguna con la recuperación de una serie de textos inéditos tanto en prosa como en verso, rastreando en las hemerotecas y rescatando los poemas que a lo largo de esta segunda mitad de siglo han aparecido en diarios, revistas u otro soporte similar, o bien gracias a la gentil cesión de poemas de aquellas amistades a las que hizo entrega en vida.

La prosa de Elena Martín Vivaldi, probablemente desconocida para la mayoría de sus lectores, pese a que merecería por su calidad un amplísimo capítulo de estudio y que escapa a los límites de esta tesis, también ha sido abordada con detenimiento, recorriendo su trayectoria desde la publicación del primer artículo en *El Correo de Andalucía* de Sevilla en 1994 e intentando en todo momento establecer la íntima relación con su obra poética ya que en muchos de sus artículos y relatos se hallan recogidas sus principales ideas acerca de los temas que aparecen en su poesía y a los que le he dedicado el apartado 4.3.

Al mismo tiempo, he pretendido organizar y actualizar la bibliografía sobre la poeta, añadiendo también una serie de referencias a su obra que ayudan al lector a la mejor comprensión de su obra. Por último ofrezco un índice de poemas así como otro de primeros versos para facilitar al lector una rápida localización de los poemas.

La totalidad de la poesía de Elena Martín Vivaldi nos llega a través de sus casi veinte libros publicados desde que allá por 1945 se diese a conocer con *Escalera de luna* hasta su último libro póstumo aparecido en 1999 -pocos días antes de finalizar esta tesis- con el título de *Distinta noche*, así como en los poemas publicados en revistas literarias, plaquettes, hojas sueltas y colaboraciones.

Se puede definir su poesía como la expresión constante y permanente de estados de ánimo, sabiendo conjugar a la perfección lo clásico con lo puramente contemporáneo; poesía que brota del interior y a la vez mira al interior del ser humano, donde la tan anhelada inspiración puede proceder de la simple armonía y belleza de una mañana primaveral o en la melancolía que provoca la contemplación de una tarde gris en otoño porque increíblemente está dotada como pocos poetas de una sensibilidad peculiar.

Muy probablemente el nombre de Elena Martín Vivaldi se ha podido ver oscurecido o en cierto modo eclipsado en el panorama poético granadino y español por la presencia de la máxima expresión poética como es el caso de Federico García Lorca, si bien en la vida de la granadina no concurrieron circunstancias de gran relevancia que obliguen a fijarnos con especial interés, todo lo contrario de lo que ocurrió con el poeta de Fuente Vaqueros.

Los trazos biográficos expuestos nos muestran a una mujer discreta y sencilla. Casi todo el mundo que la conoció coincide en señalar que Elena Martín Vivaldi, quizá debido a su talante marcado por la humildad, ha pasado siempre de puntillas y en silencio ante los homenajes y agasajos por parte de sus más fieles lectores y críticos que han sabido valorar en su justa medida el mérito de alguien que supo abrirse paso en momentos difíciles para la literatura y por qué no, para la poesía, en una España de posguerra que luchaba denodadamente por encontrar un rumbo que prolongase el momento de esplendor conocido años atrás gracias a unos poetas que, agrupados en torno a la generación del 27, vinieron a llenar en el panorama poético español un segundo siglo de oro a juicio de la crítica.

La aparición de su primer libro así como el éxito de aceptación por un sector importante de la crítica local adquiere mucho más mérito si cabe, teniendo en cuenta la escasa incorporación de la mujer al mundo literario en unos años donde el ejercicio de la actividad poética a cargo de una mujer no era valorado en su justa medida ya que muy pocas alcanzaron las mieles del triunfo si exceptuamoas a figuras de la talla de Carmen Conde o de Gloria Fuertes.

En el caso que nos ocupa, nuestra poeta tuvo que recorrer una larga, lenta y espinosa cuesta, peldaño tras peldaño, para alcanzar -por méritos propios- un reconocimiento que siempre tarda demasiado. Y todo ello lo ha logrado sin la ayuda impulsora de los premios, sin entrar en la guerra de concursos poéticos, con la única arma de la fidelidad a una línea trazada ya desde que empezó a publicar a mediados de los años cuarenta.

Elena Martín Vivaldi, y en esto compartimos la opinión de más de un crítico, ha llegado a consolidar su puesto de faro encendido de la poesía granadina en la segunda mitad de este siglo que se nos va.

Uno de los rasgos que la definen perfectamente es la posesión de una voz personal, inconfundible, única, que se alza con tono mesurado entre las numerosas voces de la lírica española postcontemporánea.

Poeta del amor y la amistad -como se puede comprobar a través de las dedicatorias que van jalonando su obra- estamos ante una poetisa con una clara conciencia estilística, auténtica, capaz de conjugar hábilmente lo clásico con las últimas corrientes poéticas de tal manera que de esta conjunción queda su poesía. Por todos sus versos fluye un río de emociones y sentimientos ya que la palabra significa para ella algo esencialmente poético y en busca de la misma pone su mirada, persiguiendo constantemente esa unidad de fondo y forma, tan difícil a veces de encontrar.

Un gran poeta de nuestro siglo, José Hierro, dijo en su momento muy acertadamente que *"la poesía necesita una emoción inicial, pero una reflexión posterior; es un ejercicio de lucidez"*. En nuestro caso, la poesía de la granadina se ha ido haciendo de manera pausada, sin que las interrupciones de la misma llegaran a afectar ni al unitario sentido de su obra ni al seguro ritmo de su continuidad. Además, en su proceso de creación existe un ritmo regular desde el punto de vista cronológico ya que entre la publicación de un libro y el siguiente suele transcurrir un periodo de no más de cinco años.

Y es que una de las características fundamentales de su poesía es que Elena Martín Vivaldi escribió cuando quiso, sin prisas, porque nunca estuvo obligada a hacerlo por imperativos editoriales.

POEMAS PUBLICADOS EN REVISTAS, PERIÓDICOS, HOMENAJES. POEMAS INEDITOS.

De los veintiocho poemas que a continuación reproducimos, clasificados por orden alfabético, algunos han sido publicados en revistas, diarios u homenajes mientras que otros son inéditos. Entre paréntesis, damos la fecha de su primera publicación.

-"Arbol de invierno" (1955)
-"Comienzo y primavera" (1989)
-"Desnudo" (1953)
-"Embozada, La" (1984)
-"Este momento" (1972)
-"Glosa a Garcilaso" (1945)
-"[Hay un sitio en la noche]" [s/f]
-"Ilusión" (1944)
-"Imposible" (1943)
-"Jardín, Un" (1963)
-"Luna confiada, La" (1973)
-"Luna llena" (1987)
-"Llena de gracia" (1963)
-"Mañana del Corpus" [s/f]
-"Mañana en el Generalife" (1946)
-"Naufragio" (1967)
-"Niña pobre" (1953)
-"Niño y globo" (1979)
-"Noche de luna" [s/f]
-"Palabra, La" (1986)
-"Plegaria para pedir la inspiración en la palabra" (1985)
-"Reverso" (1983)
-"Romance y loa en honor de Joaquina Eguaras"
-"Soneto a tres voces" [s/f]
-"Soneto al nombre del amado" (1950)
-"Tanka navideña" (1995)
-"Villancico" (1967)
-"Villancico" (1989)
-"Virgen blanca" (1961)

"Arbol de invierno" *

Amarillo que fuiste. Y que era
amarilla la sombra de tu llama,
amarillo en la calle; cada rama
un amarillo don de larga espera.

Y que ardiste amarillo, y te quisiera
ver de amarillo eterno, que derrama
su luz a los balcones, donde llama
tu otoño como voz de primavera.

Pero ya por el viento perseguido,
de tu pasado ardor y de tu fuego
solo dejas memoria. Lo que has sido

redime tu corteza. Y frente al duro
cumplirse de tus horas y el sosiego
de tu impaciente abril, te alzas seguro.

(*) (1955) Málaga, *Caracola*, nº 40

"Comienzo y primavera" (*)

Ay, que la primavera es un "depronto" rápido
un abrirse de súbito la tierra,
un resplandor que ciega.
Este momento solo.
Este solo momento.

Sí, que la primavera es un llanto en la noche,
una sonrisa inédita en los árboles,
un repentino aroma en los ramos del aire,
y un desbandarse el agua de los ríos,
y un quedarse olvidado el mar en sus olas y espuma.

Y un derramarse el sol hasta las nubes,
las nubes a la lluvia,
la lluvia al viento,
el viento hacia la brisa,
la brisa a ese cabello trigo y adolescente.

Ay, que la primavera es esto y eso
y lo otro y lo de más allá.
Y un chirrido de juventud y manos enlazadas,
y un maremágnum de los corazones
y un llamear de los trajes de las muchachas en flor.
(Y las novias abrazadas,
los "fiancées" junto al Sena,
los "sweethearts" en Hyde Park
los "Liebespaere" unter den Linden).
Amor en todos los continentes,
en las ciudades, en los campos,
en las calles, en las sonrisas
en las plazas, en las azoteas,
en los cafés,
en las miradas
Sí, que la primavera viene, va,
se esconde,
se rompe, vuela, gira.
Ya es un aroma,
¡Ya está ahí!
Ya es fama,
pregón, anuncio.
Asombro.
¡Ay! que la primavera,
Sí que la primavera.

(*) (1989).

"Desnudo" (*)

Sí, yo quiero la vida para sentir su roce,
quiero el alma desnuda frente al viento rebelde,
quiero los ojos amplios a la luz cegadora,
y el cielo deslumbrante sostenido en lo verde.

Yo quiero que mis manos sean para el tacto ciertas;
mis sentidos, los cinco, llevadlos en mi angustia;
ver el tiempo, su fuerza, su realidad sin nombre
y escuchar los acentos de la sombra y la duda.

Quiero vaciar los frutos sobre el haz de mi falda,
acariciar la suave fragancia de lo eterno,
mirar la lejanía y en júbilo creciente
sentirme traspasada del asombro secreto.

Yo anhelo que la noche se me entregue vencida;
sus estrellas, sus lunas, su silencio sea mío;
Y después quiero -humilde- ofrecer desgajadas
mis lágrimas inermes y el reposo de estío.

(*) (1953), Granada, *Don Alhambro*, nº 1.

"La embozada" *

Desconocida. Ocultas la mirada
en el pausado ritmo de tu manto.
Lejos están tus ojos. ¿Fue de un llanto
tu dolorido estar? Pues, sosegada,

Marchas. En tu figura, ensimismada,
se revela la gracia y el encanto
de una elegancia antigua. Sola. Cuánto
misterio nos descubres embozada.

No te mueves y avanzas -río-puente-,
que una mano de artista te dio la vida,
perpetuando tu callar doliente.

Eres como la rama, que entre el viento,
sin escuchar sus voces, detenida,
nos deja de su aroma el sentimiento.

(*) (1989), Granada, *Periódico de Exposición* nº 5 (Casa de los Tiros).

"Este momento" (*)

Sólo tengo este ahora,
este momento.
Después, sí, vendrán otros
interminables, mis días sin color,
grises,
pálidos,
neutros.
Pero este "ahora",
ahora es
cuando, mío, lo tengo.
He de apresarlo en vida,
retenerlo,
guardar toda su esencia,
su carne,
hasta su sangre
en este verso.

(*) (1972) Caracas, *Arbol de fuego*, n° 56, (p.13).

"Glosa a Garcilaso" (*)

No me podrán quitar el dolorido sentir
GARCILASO

Pondré la mano sobre la ancha herida
de mis anhelos cauce;
silenciaré el clamor enternecido
de mis dolidas voces sollozantes,

Le pediré a los montes su rudeza,
su quietud a los valles,
templaré el alma, rota su armonía
por la tensa pasión en que se abate,

Le robaré a la noche sus estrellas
y su luna de carne,
y alumbaré la cueva de mis ansias,
altar de tu recuerdo inagotable.

(*) (1945) Granada, *Cuadernos de teatro*, nº 2, (p.45).

[Hay un sitio en la noche] (*)

Hay un sitio en la noche,
Rota la oscuiridad,
Que abre el recuerdo,
Y desvela paisajes,
Enternece
La dureza de un nombre.
Como pájaro gris, desorientado,
Deja una sombra -rápida-
De asombro.
Brilla un momento el aire,
Se desgarran las nubes,
Un vislumbre de azul
Deslumbra, y surge
La visión, que perdida,
Nueva arde.

(*) [s/f] Inédito.

"Ilusión" (*)

Yo te mostraba el árbol, que la luna
creaba almendro en flor, de humilde acacia;
los dos creímos lo que aquella noche
era blanca mentira de mi alma.

Y de tu corazón brotó la fuente,
límpida, de caricias y promesas;
las raíces del mío, ensangrentadas,
robaban ilusiones de su tierra.

Y ahora, muerta la luna y el hastío
plantado en luces de mañana hirientes,
el almendro soñado está sin flores,
y una fría verdad busca mi frente.

(*) Inédito.

Imposible (*)

"...por lo imposible andamos
no por al"...(GIL VICENTE)

Yo lo quiero imposible,
porque siento en mis nervios
su evidencia.
Yo lo anhelo imposible;
porque escucho en mi sangre
su certeza.

Yo lo pido imposible;
porque miro en mis ojos
su presencia.
Yo lo busco imposible
porque el alma
en el sufrir sin nombre
se deleita.

(*) (1943) Granada, *Vientos del Sur*, nº 1, (p.45).

"Un jardín" (*)

Allí estaban. Los vi.
Unos hombres.
(Me dicen: "Pronto será el jardín un solar.
Lo han vendido")

Y allí estaban. Hombres con sus piquetas de exterminio,
allí estaban.
Me han abierto una brecha en el jardín, y luego
entrarán con la dura indiferencia, ciega,
del metal para el sueño,
con esa sangre fría del hombre contra el niño,
del hombre para el árbol,
el pájaro, la brisa,
la canción,
la nostalgia.

Allí estaban, allí. Los he visto esta tarde.
¿Cómo se para el corazón, y sigue
la lengua hablando,
y las palabras dicen
esas cosas corrientes?
"Hay una exposición". "Mañana hay toros".
"Kennedy irá a Alemania".
"Dime...". "Es tarde".
"Esa novela". "Un premio".
"El mercado común...". "Vamos al cine".

¡Y allí estaban. Allí!
Rompían la tapia, deshacían sus muros,
aquel muro que era
la torre de marfil, la fortaleza,
que defendía el secreto, las palabras,
las ilusiones todas de una vidas. Su causa.
Taladraban recuerdos:
-Niños jugando al escondite,
(pasos...),
la niña que acechaba el vuelo de una nube,
que esperaba la noche
para espiar la luna, brillante entre la acacia.
Los niños y sus risas,
la madre y sus llamadas,

(*) (1963) Inédito.

resonando tan cálidas,
en la quietud sonora del verano,
diciendo, repitiendo
uno a uno los nombres que guardaban la dicha.

Allí estaban. Los vi.
Unos hombres. Aquellos hombres.
¿No hay hadie que les grite
que detengan sus manos,
y les mueva en su alma una piedad hacia el llanto?
(Nadie habrá que les diga que ahí estamos nosotros,
que vagan nuestras sombras por cuartos y pasillos;
que se escuchan las voces, luminosas al viento,
y se aspira el aroma del jardín en la noche)
Que hubo una vez un mayo blanco-azul de celindas,
azul-blanco de luna. Y unas tardes de pájaros en el cielo
enredados.
Alguien que les avise que están rompiendo el alma
y la carne de un sueño.
Esos sueños que buscan sus lugares, que vuelven
y de noche se escapan a reunirse, despiertos,
contándose, en susurros, sucesos de su fábula,
y abren puertas, cancelas de la antigua memoria,
evocando las horas de aquel tiempo que fuera
paraíso cerrado, de la nostalgia ausente.
No puede ser. Hay algo tan eterno en la casa,
tan entrañable y nuestro. Tan remoto y tan cerca,
que no puede romperse,
deshacerse un pasado,
profanarse un misterio.
Asesinar la sangre.

Era un jardín y ahora
me lo están asolando.
Era un jardín y ahora -(No puede ser)- llegáis
con vuestras armas-picos
y arrasáis plantas, lunas,
ensueños, arriates, mariposas, anhelos;
juegos, abril, la lluvia,
noches, constelaciones,
árboles, esperanzas,
tristezas, nombres, libros,
rosas y el hormiguero...
¿Cómo se dice un llanto
que no puede expresarse?
¿Cómo se grita, no,
cuando el hombre destruye?
¿Cómo se vuelve entero
lo que yace entre el polvo?
Y allí estaban, allí. Los he visto esta tarde.
Cuando el mundo giraba su canción, y las gentes
padecían, gozaban.
Hablan de amor, de muerte,
se odian, luchan, caminan;
corren a sus negocios, ríen, se afanan, todos
ignorantes y ausentes de este nimio suceso,
de esta vulgar noticia, que luego no vendrá

contada en los periódicos.

Y, sin embargo, audaces, aquí mismo -(tan pronto)-
se elevarán hostiles,
desafiando al viento,
esos muros, sin pulso, del cemento y del hierro,
y debajo -ay, debajo- se quedará enterrada,
la carne estremecida
de unos días, de un mundo,
de unos minutos. Ecos
de todo lo que fue, de todo lo que era
vida, presencia, asombro.
Emoción, alegrías. Asunto de poetas.
Recuerdos.

Allí estaban. Los vi.
Unos hombres,
aquellos hombres.
Me han herido el jardín.
Mana su sangre, tierra.
Y de su herida brota,
encendida de ocasos,
mi dolor en la tarde.

"La luna confiada" (*)

Y la luna me mira.
Y, mira
que sonriendo, ella, está,
la luna, sí, esta noche.
Algo alegre le corre por su sangre,
desangrada de amor,
blanca,
le corre una ilusión. No sé.
Su luz es risa,
la sonrisa, y lenta
va cruzando, rebasa ya el tejado,
va a otro cielo.
Y mira desenvuelta, alegre, irónica,
humorista la luna, sí, esta noche.

Mejor es no decir la verdad.
Dejar que no adivine
lo falso de ella misma en mi reflejo.

(*) (1973), Inédito.

"Luna llena" (*)

A Antonio Muñoz Molina

¡Oh más dura que el mármol a mis quejas...
Garcilaso

Cómo marchas, tú, reina, indiferente,
sin atender ni oírme en mi desvelo.
Para ti sola quieres todo el cielo,
ignorando mi angustia. De tu oriente

llegas hasta mi ocaso. Inútilmente
mi corazón a ti tiende su vuelo
para alcanzar tu llama, ardiente hielo,
flecha para lo opaco de mi frente.

Ay, luna, que no sientes la mirada,
desde mi soledad, sobre tu espejo,
ni vibra ya en tu carne la llamada

dudosa de mi voz, tan cierta un día.
¿No hay de mi desaliento algún reflejo
que estremezca, impasible, tu luz fría?.

(*) (1987), Málaga, *Silvestra*, nº 3.

"Llena de gracia" (*)

Cómo te lo diría
a ti, Virgen María.

Tan graciosa que eres,
flor del cielo.
Si quieres,
yo te nombro, te digo
palabras no estrenadas,
letras de amor.
Si quieres,
si te gusta, repito
para ti letanías
con soles descubiertos,
con estrellas primeras,
con cielos, puertas, torres
de marfil,
naves, faros,
casas doradas, altas;
nubes, jardines, lluvias,
mañanas de esperanza,
tardes de luz, crepúsculos,
noches enternecidas de lunas,
de silencios.
Si tú quieres,
te elijo mariposa en la tierra,
arco iris;
te proclamo azucena, cinamomo, magnolia,
lirio, nieve,
alegría.
Te escribo álamo, sauce,
azul, cumbre, camino.
Si tú quieres...

(*) (1963), Inédito.

"Mañana del corpus" (*)

Total es la ciudad. Nieve lejana.
Azul, aromas, voces y alegría
por las calles y plazas. Letanía
de flores, se despierta la mañana

presagio de una fiesta. Fiel diana
desvelará las torres. Por el día
colores se desnudan. Mediodía.
Llena, de bronce, el aire una campana.

Agitación que es norma. Blanco anhelo
comunica a las almas su ventura,
y un transparente palio brinda el cielo.

Gozosa es la ciudad. Claro el destino
de su nombre. Vestida de hermosura,
es amorosa senda su camino.

(*) [s/f], Inédito.

"Mañana en el Generalife" (*)

Para ti una palabra: maravilla,
agotada en sonidos y paisaje.
Por ti la sombra, el viento se confían
ese secreto lánguido del sauce.

Para ti un encontrado sentimiento
tejido de nostalgia y triste gozo.
Por ti el ciprés, la adelfa, nube y cielo,
florecen en las ramas del asombro.

Para ti cobijada la dulzura
como un pájaro errante sin refugio.
Por ti el silencio, la campana, escuchan
el lírico acabarse del minuto.

Para ti lo que tengo estremecido
junto a mi corazón esta mañana.
Por ti mi desaliento y gris vacío
los miro deshojados sobre el alma.

(*) (1946), *El Español*, (p.10)

"Niña pobre" (*)

Casi escondida. Gris.
El traje viejo y gris.
Los ojos tan azules,
perdidos en su ensueño,
adivinando
ese dolor que es nuestro
-solo nuestro-
y está fuera de ti;
lejos de ti, aunque tengan
el mundo en lejanía sospechado.

Por eso estás ya triste.
Y eres niña.
y todavía es temprano,
y todavía es aurora para el llanto.
Aún hay luz de mañana en tus pupilas
y un rocío de esperanza
te las besa, en la bruma,
y las defiende
de duras y posibles realidades.

Casi escondida. Y tú,
¿Cómo lo sabes, di?
¿Cómo presientes
esa doble agonía de muerte y cielo?
¿Dónde está ese paisaje que te llena
los ojos de nostalgia
de honda melancolía la mirada?

Tan pequeña,
¿Cómo tienes el gesto resignado?
Y las manos sumisas
¿Cómo llevan
quebrada la ilusión en su muñeco?

Tu boca, ¿cómo dice
-plegándose en sollozo-
la pena estremecida
de no saber a dónde
irá el beso primero, sin tus labios?

¿Cómo te dicen pobre
-Niña Pobre-
y tienes en la frente
un río de oro que se sube tenue,
dorado
a tus cabellos?

(*) (1953), Granada, *Forma*, -enero-, (p.19).

"Niño y globo" (*)

Para Eulalia

La mano abierta -¿Fue el aire?-
¿Hacia donde, alto, se escapa?
Enganchado entre las nubes, lejos del suelo,
hacia arriba.
(¡Cómo el niño alza la frente!)
Tristeza de lo perdido,
asombro.
Inexplicable ascensión.
Estaba aquí: rojo, azul,
prisionero de unos dedos.
(Ojos del niño que ansían
lo que la mano perdió).
Lo ideal prendido al cielo:
globo que huye y el viento
lo devuelve, allí, a su mundo.
Paloma o flor,
nada importa.
Era ilusión de colores:
Ahora estrella junto al sol.

(*) (1979), Granada, *Galería de Exposiciones de la Caja Prov. de Ahorros de Granada.*

"Noche de luna" (*)

Se esconden las estrellas, y una sola
mirada colma el cielo dulcemente;
en blancas melodías los suspiros
con sus almas románticas se pierden.
Un murmullo de sombras, tembloroso,
sobre un cauce de luces van reflejas;
alegre plenitud de claridades
roba al ciprés austero su tristeza.
Escalas de perfumes derramados
sorprenden la quietud de la penumbra;
aromas suspendidos en la noche
enredan sus nostalgias a la luna.
De cristales envidia, jubilosas,
cálidas voces fluyen en sonrisa;
El silencio quebrado se estremece,
amigo de soñadas armonías.
Alto, sereno, firme en su quimera,
viene humilde y callado un sentimiento;
escondido en las frondas, nadie atiende
su queja dolorida hasta los cielos.

(*) [s/f], inédito.

"La palabra" (*)

A Manuel Alvar

Dijera la palabra y dijera poesía.
La escribió Gundisalvus, flor de la clerecía.

La gritó Don Quijote, paladin el primero,
con ella, ardida lanza, conquistó el mundo entero.

Manrique, Garcilaso, San Juan -(Grandes poetas)-,
Lope, Quevedo, Góngora, de su magia profetas.

La que, rebelde, Bécquer vencer quiso en sus rimas,
y la elevó, sencilla, hacia más altas cimas.

La que nombrara el árbol, el pájaro, su vuelo,
y describir en la noche, inmenso, todo el cielo.

Y la que habla la lluvia, por el viento llevada,
dejándole a los ríos su canción asombrada.

También la del dolor. Sílabas de tristeza;
se desnuda la pena: descubre la belleza.

La del amor. Renace toda la primavera.
Creación. Larga esperanza. La palabra primera.

(*) (1986), Madrid, Gredos, *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar, IV, Literatura.*

"Plegaria para pedir la inspiración y la palabra" (*)

Juan de la Cruz, te pido la palabra,
a ti, Juan el poeta, el frailecito, el Santo,
a ti, que la cruzaste con el cielo y la tierra
y la dejaste transparente, limpia,
discurriendo a la altura.
Te pido la palabra,
la palabra precisa,
la palabra sencilla, misteriosa,
secreto de poesía,
árbol de sugerencias,
pan y trigo del verso.
Palabra que sea brisa,
lluvia-palabra y viento.
Déjame que yo vea el mundo y su criatura,
que mi palabra diga un asombro de nombres descubiertos,
un bosque de sonidos,
verdad honda y desnuda,
emoción encendida que vaya hasta los hombres,
taladre el corazón
y acelere su pulso adormecido.
La que golpee yunque, la que pueda
quabrantar el idioma, su rebeldía indomable.
Que yo encuentre las otras, después de la primera,
esa que Dios te daba,
y que tú crecías río en tu voz entrañable,
en resplandor y gracia.
Humilde te lo ruego,
ansiosa te la pido, como un llanto.
Yo nada puedo sola,
que la palabra es dura, huye, río inasible,
voz indisciplinada, humo frágil se esparce,
y nos deja las manos alzadas y vacías,
ramas secas del fruto.
Estoy en un desierto,
y es aquí donde puede la palabra
ser vencida, alcanzada por las voces antiguas,
de ciega tentación
Juan de la Cruz, te pido mi palabra.

(*) (1985), Inédito.

"Reverso"

Cuando yo sea la anciana de Ronsard
y evoque del pasado mis amores
pensaré en ti que siempre de dolores
quiso en mi alma tu desdén sembrar.

Y cuando quiera mi ilusión llamar
hondos recuerdos, donde había temores
del ir por mi jardín mustio sin flores,
el sueño tuyo los hará encontrar.

Irá la noche en mi aposento entrando
roja la llama danzará en la sombra
dando a mis ojos una luz mentida,

Temblará el corazón mientras soñando
oiga una voz que con tu voz me nombra
y me de mi pasión estremecida.

(*) (1983), Granada, *Pliegos de creación literaria y crítica literaria*, nº 1 (p.6).

"Romance y loa en honor de Joaquina Eguaras" (*)

Estudiantes y turistas,
monjas, seglares y clero,
gitanos, condes, duquesas,
pobres, ricos y plebeyos;
africanos, orientales,
americanos y negros,
y de París enviados
van de Joaquina a encuentro.
Todos llegan a Granada
y, antes que a los monumentos,
es su primera visita
a un histórico museo
que es perenne en los Anales
de esta tierra -y es lo cierto-
que no hay mejor "cicerone"
ni en la amistad más sincero.

(*) (1982), Discurso en recuerdo de la Académica fallecida Joaquina Eguaras Ibáñez celebrada el 27 de abril de 1982 en el Palacio de la Madraza (p.41).

"Soneto al nombre del amado" (*)

Sólo tu nombre con rumor de río
socave mis entrañas dulcemente,
y acaricie las angustias de mi frente
la suave voluntad de su albedrío.

Sólo tu nombre, brisa de mi estío,
traiga aroma de campo, y como fuente
se vierta entre mi alma blandamente,
con sencillez de agua y de rocío.

Jardín de mis desvelos y cerrado,
a mi firme constancia siempre abierto;
refugio más seguro del pasado.

Yo, por las alamedas de mi huerto,
la rosa cuidaré y enamorado
mi ruiseñor vendrá por fin despierto.

(1950), Caracol, abril, (p.3).

"Soneto al nombre del amado" (*)

Sólo tu nombre con rumor de río
socave mis entrañas dulcemente,
y acaricie las angustias de mi frente
la suave voluntad de su albedrío.

Sólo tu nombre, brisa de mi estío,
traiga aroma de campo, y como fuente
se vierta entre mi alma blandamente,
con sencillez de agua y de rocío.

Jardín de mis desvelos y cerrado,
a mi firme constancia siempre abierto;
refugio más seguro del pasado.

Yo, por las alamedas de mi huerto,
la rosa cuidaré y enamorado
mi ruiseñor vendrá por fin despierto.

(1950), Caracol, abril, (p.3).

"Soneto a tres voces" (*)

Yo- *¿Qué me suplicas, alma, que transida*
tu voz se eleva en lumbres de impaciencia?
¿Cómo es la forma azul de la evidencia
lago de ensueño, copia de mi vida?
¿O era tuya la voz que estremecida,
cuerpo mío rendido a la conciencia,
exige con mis labios la presencia
de la imposible estrella prometida?

El alma- *Mi anhelo de jardines transplantado,*
nostálgico, las nubes solicita
Inventando su aroma por la altura.

El cuerpo- *Mi deseo, ceñido a tu costado,*
busca en la llama sombra a la hermosura
en ciencia de alternada margarita.

(*) [s/f], inédito.

"Tanka navideña" (*)

A Rosaura Alvarez

Arquitectura:
cubierta de un portal.
Pastores velan
de Jesús quedo sueño.
En plenitud María.

(*) (1955), inédito.

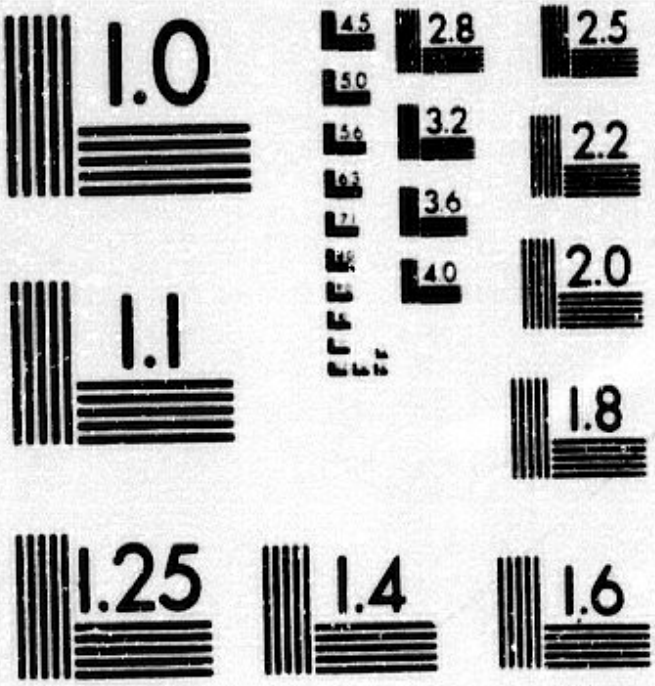
"Villancico" (*)

Que no puedo decirlo,
pero lo diré.

El viento se hace milagro,
la nieve prodigio es,
la flor alumbra en la rama
color de esperanza, que,
si mi voz tiembla en su acento,
cantarlo lo cantaré.
Un niño pobre ha nacido.
Luz de Belén.

Que no puedo decirlo,
pero lo diré.

(*) (1967), Granada, *Ideal*.



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

"Villancico" (*)

A Rosaura Alvarez

Todo fuera Navidad
con esperanza.
Todo fuera Navidad
como el día
que en el portal de un "belén"
el Niño-Dios sonreía.
Todo fuera Navidad
como entonces,
caminos blancos de paz.
la noche de los albores
Todo fuera Navidad
con esperanza
de oír las voces antiguas
de la infancia.

(*) (1961), inédito.

"Virgen blanca" (*)

Lo blanco quedó sin nombre
para nombrarte. Tu vuelo
se detuvo. Tierra y hielo
bajo tus pies. No se asombre
la nieve de tu caída
pues que fuiste merecida
para iluminar la luna
y estarás alta cual una
nube en cumbre florecida.

La nieve por si algún día
su recuerdo se perdiera
buscó un lugar donde hubiera
quien venciéndola a porfía
suplantara la armonía
de su color. Tu blancura,
virgen sembrada en la altura,
faro eterno al caminante,
sobre los montes triunfante
tornará la nieve oscura.

Serena luz de la aurora,
presidenta de las nieves
sobre las cumbres te atreves,
de las alturas señora,
y te pregonas pastora
de un blando rebaño y frío
llevando tu voz al río
que de los montes desciende
y al valle luego sorprende.
¡Gracia de su señorío!

(*) (1961), Granada, *Ideal*, (p.11), 29-09.

OBRA EN PROSA DE ELENA MARTIN VIVALDI

SUEÑOS Y ENSUEÑOS

Qué difícil es señalar las fronteras entre sueños y ensueños. No hay un límite que marque con exactitud el valor semántico de cada palabra. Ambas se confunden y se unen, completándose mutuamente. Pues "soñamos" en la vigilia con infinidad de hechos y sucesos, que luego la vida, unas veces nos da, y más frecuentemente nos niega. Estos serían nuestros ensueños; y los sueños nocturnos no son sino la representación de esos ensueños a los que constantemente aspiramos. En lo oscuro del sueño, en el dormir, queremos atrapar esas fantasías, esas visiones quiméricas de las que, luego, se alimenta nuestra existencia. Cuánto se ha escrito sobre los sueños: "De toda la memoria sólo vale/ el don preclaro de evocar los sueños". Aquí, Antonio Machado alude, sin duda, a los ensueños, a los "sueños" que tenemos mientras estamos despiertos, y a ese placer agridulce de recordar las horas pasadas, que como en una película antigua, nos va mostrando, en lento desfile, todas nuestras emociones, aquellos momentos más venturosos y felices en nuestra vida. En los sueños huimos, tratamos de esquivar la siempre dura realidad. Y hay sólo un modo de evadirse, de escapar y volver al aire libre, al campo abierto del espíritu. Esto sólo se logra a través del sueño y del ensueño, ya que ellos poseen la llave mágica para abrirnos la puerta y conseguir, como Alicia en el País de las Maravillas, atravesar el espejo y entrar, así, en un nuevo país, en el recinto de la claridad y la fantasía. No sé qué haríamos sin los "sueños", ya que, aunque casi nunca alcancemos esas ilusiones e ideales nuestros, no obstante, ese esperar, el imaginar algo que con tanto afán deseamos, pone en nuestros corazones y en nuestras mentes una confianza, una emoción de futuro, que nos ayuda a olvidar aquellos otros días en los que nos parece que un espeso muro se interpone entre nuestros pasos, cerrándonos la salida. Y andamos como ciegos, intentando alcanzar esa difícil meta, que nos devuelva la fe y la seguridad perdidas. Pero ahí están nuestros sueños y ensueños para salvarnos y conducirnos hasta ese lugar-paraíso por todos nosotros tan anhelado y codiciado.

ELLA LA LUNA

Las noches de luna tienen un sabor y color diferentes. Las cosas se perfilan y se nos muestran con distinta forma y aspecto, casi con sentimientos y miradas nuevas, y como queriendo ofrecerse recién nacidas y prodigiosas. La luna nos acompaña en sus noches, nos llama. Gentes muy diversas se unen sin saberlo, ignorantes de su complicidad, atraídas por el fluido cálido de su luminosidad, de su albor. En realidad hay varias lunas. Está la luna de la ciudad. Esta asoma primero tras las casas, luego va elevándose hasta ocupar ese sendero de cielo urbano, limitado por los altos muros paralelos da los edificios. Aparece las primeras noches tímida, creciente, con su D, engañosa de desesperanza; después cambia su fase, y "llena" va inundando todo ese camino, esa calle del cielo, que es como su parque natural. Hay, además, la luna de las afueras, de extramuros; La luna, en la extensión y amplitud de los campos es más seria y grave, se diría vigilante y con un fulgor de llama vegetal que irradiara sobre la tierra callada y solitaria. Luce también la luna en los bosques, en las montañas. Pero, sobre todo, nos asombra la luna del mar, señora de la noche, reina de su inmensidad. Las noches de la luna llena en el mar son como olas de luz que invaden la totalidad del cielo y del mar, y golpean y llegan hasta lo más adentro de aquel que las contempla.

Arriba está la luna; parece, a veces, impasible, indiferente, mas ella nos comprende y nos envía sus efluvios magnéticos, despertándonos, trasmitiéndonos una fuerza nueva, para que, astronautas del espíritu, podamos llegar hasta allí, en donde se oculta el misterio que ella escoge y que nos quiere revelar, desvelándolo para nosotros. Pero tenemos que serle fieles y saber esperarla, buscar su luz y envolvernos en su insondable enigma.

LLUVIA DE ABRIL

Lluvia en abril e cielo azul, ríos de cielo azul con villas y playas de nubes algodonosas, blancas y suaves; es, árboles con las primeras hojas, brillantes, relucientes y bruñidas, con una sonrisa en cada rama y una llamada en cada brote nuevo. La lluvia en abril es antesala de mayo pregonera de rosas, anuncio de esperanzas. Las lluvias de otoño saben a tristeza, tienen un ritmo doliente de verso de Verlaine. Con la lluvia de abril nuestros pasos son más ágiles y rápidos, la vida grita primaveras, y los pensamientos del hombre de la calle se cuelgan en los balcones del tiempo con certeza de gozo, novedad de fe y un aliento cumplido de optimismo. Hay en ella un repique de sonidos que llaman con sus húmedos nudillos a todas las puertas cerradas, a todos los corazones con cerrojos, a todas las ventanas tapiadas por egoísmos y cicaterías. De su mano los hombres encuentran la palabra olvidada, el recuerdo arrinconado en los desvanes del tiempo, la canción que tenía prisionera en sus notas momentos inolvidables de otros días. Con la lluvia acompasada de abril el poeta alcanza ese poema que persiguió entre las sombrías y largas noches del invierno. Porque abril es el mes de la auténtica primavera, de la que con lluvias mil, colma los ríos y ensancha los mares, prepara la cosecha, viste los campos de verdura y promesa de frutos; la que enciende la garganta del pájaro y lo deja anidar por cornisas y ramas, prestándole impulso a su vuelo y alborozo a sus trinos. Y su lluvia, ese maná que riega la sierra, que se acerca a las casas tamborileando en los cristales, que deja un reguero de puntos suspensivos en los charcos de las calles y un mosaico de espejos rotos en su pavimento, es como esperada caricia para los rostros que entienden su mensaje y la reciben sin miedo, envolviéndose en su bien hilada trama, y comprenden que ella viene con entusiasmo de juventud y con aviso de espiga. Lluvia de abril, cántico de poetas, sembradora de júbilos, al oírte, al sentir tu llamada, querríamos repetir los versos del poeta Neruda:

... La lluvia
mar de arriba,
rosa fresca,
desnuda,
voz del cielo,
violín negro;
hermosura.

OTOÑO

El otoño suena a palabra mágica y amarilla. Hay dos clases de otoño, el que señalan puntualmente los almanaques, gritando su nombre a los cuatro vientos, pregonando su llegada en las hojas volantes de todos los calendarios. Pero éste es un otoño oficial sin árboles amarillos, sin que el suelo se cubra de sus hojas, tapizando jardines, paseos, calles y plazas con su oro emocionado, su cobre nostálgico y rutilante. Este, sí, es el verdadero otoño el de los poetas, el de los enamorados jóvenes y tristes, que se envuelven en su rubia y suave luz para proteger sus palabras de amor y hacerlas más íntimas y transparentes. Este otoño entrará de puntillas, sin ruido, como secretamente. Vendrá, también, como la primavera, "sin saber cómo ha sido", con su madurez fecunda y su plenitud de vida. Llegará llena de añoranzas y vestido de una tenue tristeza. A veces, a este otoño se le ha considerado un tanto decadente y romántico, y ha sido denigrado y proscrito por algunos poetas, viéndolo como un tema cursi y sensiblero. Y, sin embargo, hay en él esa misteriosa pátina de lo antiguo, que nos emociona por un recuerdo, por aquel retrato de otro tiempo, esa carta de amor amarillenta, ese libro olvidado...:

...daguerrotipos turbios,
cartas que amarillean;
libracos no leídos
que guardan grises florecitas secas...

que dijo el poeta. Pero junto a éste, hay todavía otro. Un otoño alegre de cosecha y vendimia, de vida que empieza, de ilusiones y esperanzas. Un otoño en que el alma se pone de pie a recordar sin nostalgias, ni tristezas, desvelada, atenta, con un nuevo impulso que sobrecoge y hace vivir, que invade nuestra sangre con la emoción y la impaciencia de una sonriente y florecida nueva estación, aún no llegada ésta es el otoño-primavera. Y se hacen proyectos, como al comenzar un nuevo año, y se ama más, y el corazón se colma de presagios de futuro, sentimos su brisa sutil y acariciante y nos anegamos en su aroma. Hay como un anuncio de dicha enredado en el aire. Un otoño de pájaros y de amarillo gozo.

DESENGAÑOS DE AMOR FINGIDOS

¿Por qué este título? ¿Por qué *Desengaños de amor fingidos*? ¿Es que, acaso, se puede fingir un amor, un sentimiento? Fingir y ficción son dos palabras de la misma raíz. Y pienso que igual que existe una ciencia-ficción, del mismo modo puede haber una poesía-ficción. Pero así como en todas las historias de ciencia-ficción hay siempre algo de posible verdad proyectada hacia el futuro, igualmente yo, en estos poemas, he procurado dar vida a lo que si, en el momento de su reciente creación, no respondía a una realidad, no es menos cierto que puede tener algún valor de autenticidad, aunque proyectados hacia un lejano pasado. Además, el poeta al escribir puede dar a sus palabras, por la magia de la poesía y también de la técnica, una sensación casi real de lo fingido. Y quizá, hasta consiga convencer al lector de que estos sentimientos, allí expresados, son auténticos y verdaderos. Pues, ya lo dijo Machado :

Todo amor es fantasía;
... inventa el amante y, más,
la amada...

y continua Machado en el mismo poema que no importa "que la amada no haya existido jamás". Estos sonetos son sonetos de amor, sí. ¿Real, fingido? ¿Qué importa? "Se ama el amor, dice Ortega, y lo amado no es sino un pretexto." Para mí, ahora, el pretexto es rendir homenaje al poeta Soto de Rojas. Confieso que estos sonetos están inspirados en los *Desengaños de amor en rimas* del poeta granadino y que, a veces, me he valido de algunos de sus versos para a modo de glosas ilustrar los míos. De todos modos tampoco puedo negar que, en el momento de escribirlos, algo que fue se me ha colado entre lo fingido y lo real.

DESCUBRIMIENTO DE LA LUNA

Lo primero que he sentido y siento, como ser humano, es mi gran admiración por estos tres héroes, porque, aunque parezca paradoja, en esta conquista de la luna y el espacio, el hombre ha vencido a la máquina. Los griegos nos enseñaron que "el hombre es la medida de todas las cosas", de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto que no son", por esto pienso que, aun cuando no hubieran conseguido su objetivo, siempre sería un triunfo del hombre esta aventura espacial. Me es difícil prever la influencia que este alunizaje tendrá para el futuro, ya que científicamente no estoy capacitada para opinar.

Respecto a la poesía, no creo en la desmitificación de "nuestra luna". Precisamente porque la luna ha sido siempre un mito, un símbolo de todo lo que es una ilusión, un algo lejano e inalcanzable, está fuera del tiempo y de la realidad, y, por más que el hombre haya puesto materialmente el pie en ella, seguirá dando motivos de inspiración a todos los poetas sencillos que quieren alcanzar ese más allá de lo real, y seguirá dando emoción y color a sus versos, poniendo un brillo de lunática inquietud en sus poemas. Porque siempre habrá una "luna de los poetas".

EN UN MUNDO DE ENSUEÑO

A veces, suelo conservar en la memoria el lugar y la hora aproximada, si es en la mañana, tarde o noche, en que escribí un determinado poema. He elegido "Tilos" porque en él se da esta circunstancia, además de otras. Este poema, incluido en mi libro *El alma desvelada*, es de antes de 1953, ya que en esta fecha se publicó el libro. Aunque hace de esto tantos años, puedo recordar y evocar cuándo, dónde y cómo lo escribí. Fue una mañana de abril. Al cruzar la plaza Bibrambla de Granada. Esta plaza está rodeada de tilos. El cielo tenía ese día un azul intenso, pero había alguna nubes cubriéndolo, y así "era gris la mañana". Las hojas de los tilos brillaban a esa hora con un verde radiante y "agudo". Yo estaba dentro de la plaza como en un mundo de ensueño, fuera estaba la vida, "el toro de la vida", de la que me protegían las ramas de los tilos, tendiéndome sus brazos. En ese momento, toda la mezcla de alegría y tristeza que se desprendía de la unión de esa mañana gris y de los vivos colores azul del cielo y verde de los árboles se identificó con el estado de mi ánimo en aquel instante; me sentí como partícipe e integrada en aquel paisaje, y, entonces, "se me vinieron" a la mano los dos primeros versos, las primeras palabras:

Tilos que sois la plaza y enhebráis a la plaza,
barreras entre el sueño y el toro de la vida...

Enseguida anoté esos dos versos sobre la cubierta de una carpeta de cartón, que era lo que tenía más a mano, mientras seguía caminando. Luego terminé el poema, sentada en algún café, supongo. Sólo me faltaba algún detalle que ya en casa añadí, creo recordar, esa misma mañana. No todos mis poemas los he escrito así, como "al dictado", otros los he trabajado más, pero, casi siempre, después de que me llegaran a la mano o al papel esas primeras palabras, constantemente esperadas, sin las cuales me es difícil hacer un poema.

VILANOS EN EL AIRE

Se ven en los días de fines de verano. Sin casi tocar el suelo, impulsados por una suave brisa, se mueven a ras de tierra, como estrellas y desviadas de su órbita, y, a veces, inician un tímido vuelo, semejante a pájaros que, débiles aún, intentarán subir hacia los cielos. Aunque, cuando la brisa cambia en viento, se elevarán sobre nosotros, sobrepasan tejados y árboles, y se remontan libres, como esos globos, escapados impacientes de las manos de un niño.

Son los vilanos. La gente del pueblo -al menos en Granada- los llama, con una expresiva imagen, "vulanos". Vuelan porque su poco peso -presagio de semilla y vida- los hace vulnerables al viento. Y se ven por las calles picoteando el aire, con su volar menudo y vacilante. Briznas que aletean y siguen nuestro caminar, acompañándonos, buenos amigos nuestros de siempre, que saben que los conocemos y adivinamos su verdad e inquietud.

¡Vilanos en el aire! Puntos suspensivos de las mañanas luminosas. Agiles y casi invisibles, no estorban la circulación y son amigos de los niños y de algunos poetas aún no "comprometidos". Tienen la gracia de lo pequeño y humilde, y hacen nacer una sonrisa de complicidad en los labios de las personas sencillas que aman lo que, sin fuerza, esconde secretos de vida y felicidad...

Hay veces que vienen en bandadas -aves migratorias en busca de un clima más benigno- y pueblan la ciudad con su girar indeciso y alegre. Parecen vellones desprendidos de la almohada de las nubes o jirones de las alas de algún ángel desorientado, que hubiera chocado con la veleta de una torre o en uno de los picos de nuestra Sierra. O, quizá, lágrimas derramadas por la luna, atemorizada por la llegada inminente y terrible del hombre.

Son mensajeros de semillas y también de recuerdos. Porque los vilanos que ciertas gentes, acuciadas por la prisa, ven, con indiferencia, revolotear a su alrededor, nos traen recuerdos de otros días en que los "vulanos" llegaban frágiles y casi invisibles, junto a nuestros juegos infantiles, cercándonos y como persiguiendo nuestros pasos.

Entre tanta angustia y violencia de nuestro mundo actual, los vilanos tan pequeños, tan finos e ingrávidos, ponen una nota de esperanza y alegría en estos días suaves, en que la luz es ya menos cálida, más llena de brisas y de presentidas lluvias.

PAÍS DE LAS MARIPOSAS

País de las mariposas de Jean de Aristeguieta... es un poema estupendo, profundo, lírico y lleno de verdad poética. Esas "amigas irreales" cómo las necesitamos todos los poetas, y entre ellos más aún nosotras, siempre más desarraigadas que ellos. Cómo necesitamos su alado roce, sus colores, su forma de ensueño.

...La poesía de Jean de Aristeguieta es sólo y nada más poesía. Toda ella está impregnada de un ritmo clásico-Grecia, que late en sus poemas. Yo diría que Jean Aristeguieta es el poeta de la serenidad y la belleza, pero una serenidad conmovida por un impulso de amor y asombro ante la naturaleza y la vida. Por todos sus versos corre un río de emoción y de pasión contenida. Glosando uno de sus bellos poemas del libro recientemente publicado, *Idioma Original*, el titulado "¿Desde dónde?", podría decirse que su poesía es "llama incesante", raíz que convierte en delirio cuanto su mano de poeta toca y desvela.

TIGRES EN JARDÍN

Antonio Carvajal, granadino, acaba de publicar su primer libro: *Tigres en el jardín*. Pero este primer libro no es el que podría esperarse de un poeta recién estrenado. *Tigres en el jardín* es un libro de amor, palabra que Carvajal escribe con mayúscula. Nada hay de poesía social -en el sentido que vulgarmente se entiende- en estos poemas henchidos de vida y de aliento poético. Apartándose, en esto, de los jóvenes poetas actuales, cuida la forma, emplea frecuentemente el soneto alejandrino, sin olvidar el clásico; no desdeña la rima, y se atreve a usar palabras vitandas para las últimas generaciones: "corazón", "rubíes", "embelesos"... Pero Carvajal sabe revitalizar las palabras gastadas y arrinconadas, dándoles ese hálito necesario para hacerlas nuevas, inyectándoles sangre y vigencia poética. La palabra irrumpe en su verso con el ímpetu de la juventud, cargada de audacia y valentía. Esto lo consigue por el contraste. Así, A. Carvajal, dice: "Amor mío", pero: *"Amor mío, te ofrezco mi cabeza en un plato / desayuna..."*. En todos los poemas está presente la naturaleza: nombres de flores, frutos, pájaros, se enredan entre las frases de este apasionado libro de amor. El paisaje, su circunstancia, está inmerso en su poesía infundiéndole vida y color, con ese contraste antes aludido de motivos y palabras. Para Carvajal, el beso "*en su volumen iguala a la semilla/ que brota verdemente con dos hojas primeras*", y el amor. "También tiene el amor su barbecho y sus granos".

Quizá, en algún momento, los poemas de *Tigres en el jardín* nos recuerden a Miguel Hernández, como en el magnífico soneto V de *Poemas de Valparaíso*, otras veces, en algunas imágenes, está presente García Lorca. Pero además A. Carvajal ha estudiado los clásicos, los ha asimilado y comprendido, sin que ninguno de estos necesarios antecedentes quite fuerza ni originalidad a su poesía. Estamos ante un poeta auténtico, auténticamente andaluz y moderno, siendo su novedad, precisamente, este saber fundir lo clásico y las últimas corrientes poéticas de tal modo que, de esta conjunción, queda sola y palpitante su poesía.

AÑOS IRREPETIBLES

El concepto de generación es siempre ambiguo. Para Ortega, se podía hablar de generación con respecto a una serie de autores nacidos en un periodo máximo de quince años. Sin embargo, en el caso de la Generación del 27 coexisten las dos denominaciones: amigos y coetáneos que compartieron en algún momento una estética común. Dámaso Alonso mantiene que es muy importante en la Generación del 27 el hecho de que ésta no se alzó contra nada, al contrario que la del 98. Pero lo que sí los unía era una actitud de rechazo a toda retórica y el intento de fundir el espíritu contemporáneo con la tradición clásica en sus vertientes culta y popular, a través de Góngora y los romanceros, respectivamente.

En cualquier caso, una generación no es un fenómeno estático. La evolución poética de todos sus miembros es notoria y puede, tal vez, comprobarse desde la experiencia del propio lector. Yo prefiero de Lorca, por ejemplo, unas veces sus primeros libros de poemas y otras el *Romancero gitano* o alguno de sus dramas, como *Doña Rosita la soltera*. De Alberti, en unos casos *Marinero en tierra*, en otros *Sobre los ángeles* o un libro también muy distinto y, para mi gusto, absolutamente genial: *A la pintura*. Y así ocurre con casi cada uno de sus miembros.

Mi relación personal con los miembros de la generación se ciñe fundamentalmente a la gran amistad y el gran cariño que sentí por Jorge Guillén. El era una persona generosa, inapreciable. A Lorca me lo presentaron unos amigos comunes y lo vi alguna vez, por ejemplo representando *La vida es sueño*, de Calderón, en Granada, donde Federico además de dirigir la obra actuaba como actor. También tuve algún conocimiento de Aleixandre, aunque breve.

Algunos críticos me han incluido en la Generación del 27. Para mí es un honor porque, aparte de los momentos compartidos, hay una cercanía formal, una influencia climática de aquellos años tan lejanos como irrepetibles.

POÉTICA

El poeta, yo por lo menos, escribe cuando puede, cuando un "algo", una determinada sensación o impresión le sugieren esas primeras palabras, que luego, unas veces como al dictado, otras, con más o menos esfuerzo, se resuelven en el poema. Pero hay que esperar. El poema es siempre el resultado de una constante y anhelada espera. A ese momento único, feliz, en que acuden las primeras palabras, ese primer verso (que luego, al final, pueden ocupar el último lugar del poema), es a lo que se llama inspiración. La tan denostada, injustamente, inspiración. La técnica, el esfuerzo, sí, valen, pero, sólo, hasta donde la inspiración los transforma en poema.

Decir por qué se escribe y cómo; sus técnicas, motivos, temas etc. es bastante difícil. Pues habría para exponer todo el proceso de creación, que detenerse y explicar cada uno de los poemas. Ya que cada poema es un mundo distinto y requiere una manera y una técnica diferentes. Además, todo poema depende, con frecuencia, del estado de ánimo, de cómo ve el poeta, en un determinado momento, el paisaje, íntimo o exterior: de cada una de sus vivencias.

Entre fondo y forma no encuentro diferencia, quizá, y sin quizá, me inclino preferentemente por la forma, ya que ella, la forma, "hace" el poema, pero también creo que si el poema no tiene un fondo, un algo en que sustentarse, éste no se tendrá en pie. Y, así, sólo resultarán, muchas veces, palabras vacías y huecas. Nunca he pretendido ser oscura en mi poesía, si alguna vez mi palabra fue poco comprensible al lector, no sería de un modo deliberado y querido, ni intentado voluntariamente. Esto no quiere decir que sea contraria a otras formas de concebir la poesía, siempre y cuando el resultado nos dé un "poema".

Y por último, ésto, que antecede, vale para hoy. Mañana, otro día ¿pensaré lo mismo? O puede que lo vea todo por un cristal diferente.

BAJO LA LLUVIA

Bien, señora, ¿Por qué ha sacado Vd. su paraguas?. Naturalmente porque llueve o porque el cielo, algo nublado, tiene trazas de dejarnos caer su húmedo maná. No ha podido Vd. resistir la tentación de cogerlo. Lo sé. Estaba allí tan seriecito, colgado en su percha, contemplándola a Vd. desde su mustio y aburrido ojo, embutido en ese puño, semejante a una cabeza de perro. Su lánguida mirada le ha suplicado un paseo. "¡Tanto tiempo encerrado!". Y su corazón provinciano y burgués, se ha conmovido. Y Vd. sin más preámbulo le ha sacudido el polvo y se ha lanzado a la calle diligentemente, como un paracaidista o como bailarina intrépida, danzando por el alambre sin trucos ni miedo posible, de la asfaltada y ancha acera. Y allá va Vd. tan confiada y contenta, señora. ¿Y a Vd. no le importa espantar las nubes? ¿No lo sabe, no lo ha oído nunca? A las nubes les molesta ese endiablado artefacto que se levanta insolente contra ellas. Las nubes, tan románticas, tan tenues, amigas de los poetas, biombos de la luna, tras los que se esconde ésta en sus juegos al escondite con las estrellas, a ellas, tan etéreas, tan vagas, les insulta ese arma inútil beligerante, enfrentándoseles. Hieren ustedes con él su sensibilidad de nubes, y ellas se vengan huyendo, evaporándose, esfumando su ser ante sus prosaicos e inofensivos ataques. Y Vd., y los como Vd., señora, se quedan burlados aquí abajo, apuntando con su odioso instrumento a un cielo desde el que le guiña, irónico, el sol, de vuelta del castillo tenebroso en que se atrinchera cuando en lontananza se dibujan sus enemigas, las nubes.

Y ya no llueve, señora. Y Vd., sobre su conciencia lo tiene, ha espantado la lluvia con su postura belicosa de esta mañana. Pero ¿cómo no sacaba Vd. su paraguas? ¿Para qué lo ha comprado Vd.? si no, ¿cómo iba Vd. a esperar la lluvia torrencial, copiosa, en diluvio, que la mojase, le estropeara su abrigo reciente, envidia de sus amigas, y pudiera desteñirle su ondulado y bien cuidado cabello?.

Y ¿no le gusta a Vd. mojarse, señora? ¿Ni a ti, niña del impermeable, de línea estilizada, flexible, que has salido esta tarde coquetamente puesta la capucha, dejando asomar tus rizos rubios o morenos, marco de tu rostro juvenil? ¿Tampoco te deleita a ti la lluvia? Pues la lluvia es amiga del hombre, de los campos, de las flores y aun del pájaro, que sin ella no tendría luego semilla o fruto que robar.

Que a mi señora y a su egoísta marido les asuste el agua y en el momento que temen el chaparrón enarbolen sus instrumentos antipluviales para resguardar su ya cansada humanidad, puede disculparse. Pero tú, joven del impermeable de brillante color, ¿no has leído nunca un poeta, y no recuerdas estos versos frescos, llenos de plenitudes, inquietantes?:

Vamos, amor, bajo la lluvia
que el aire tiene un joven
y tierno despertar de angustias...

¿No deseas que el agua te cale, te empape? ¿No anhelas sentir la lluvia sobre tu fresco rostro, en tu frente, cayendo de tus ojos como un llanto magnífico de alegría, y que llegue a tu espíritu esponjándolo, abriéndolo, abriéndolo, tierra preparada para recibir la semilla ideal de la vida.

ESTE DÍA REGALADO

Termina febrero concediéndonos un día de más. Ese día que cada cuatro años se forma con las horas que le van sobrando al año oficial de trescientos sesenta y cinco días. Con ese resto de tiempo, con ese residuo, con ese cuarto de día que va quedando escondido en los almanaques de tiempo, nace orgulloso de su singularidad el día veintinueve de febrero de los años bisiestos. Y ese día, que parece un regalo, una ofrenda que el año nos hace, tiene ese sabor de cosa no esperada, de lotería de hora, como si el tiempo, en un alarde de generosidad, nos ofreciese un poco de su fluir constante, deteniendo su marcha, para que con esas veinticuatro horas fabriquemos una nueva felicidad, una ilusión reciente.

No se sabe qué hacer con este regalo, nos gustaría llevar a cabo muchas cosas; leer ese libro que espera en nuestros estantes su momento oportuno, tantas veces demorado, dar ese paseo que vamos dejando de un día para otro, escribir aquel poema que oímos resonar dentro de nosotros en ritmo creciente, y al que la velocidad y el trasiego de las ocupaciones más urgentes nos han impedido hasta ahora dar forma a muchas cosas, almacenadas en el desván de los días que pasan, angustiados por la falta de tiempo y de ocasión propicia, querríamos este veintinueve de febrero darles cima realizarla. Nos parece que este día de más nos va a traer un feliz presagio, el cumplimiento de algún anhelado deseo, "la certidumbre de un sueño". Lo aguardamos con impaciencia y desazón, con algo de inquietud, como se espera una carta que nos trajera el anuncio, la noticia de un acontecimiento inesperado. Pensando en este veintinueve de febrero, en esa cola que le cuelga al mes, como las de aquellas cometas que subían al viento de los años infantiles, sospecha si no será falso el optimismo que sus horas próximas nos ofrecen, y recuerdo aquellos versos del estupendo poeta que fue y es Pedro Salinas:

Basta, no hay que pedir más,
luz, amor, treinta de abril.
Hay que fingir que ya tienes
bastante...
que te sobra lo que queda de abril
después del treinta de abril...
Porque aquello, fecha, beso...
te parecía lo eterno
era lo último.

Porque el tiempo tiene su medida, porque las cosas son como son, y es una aventura difícil cambiarlas. Todo ha sido señalado en la órbita de nuestros pasos. O nada ha sido marcado y sólo depende del azar el que este suceso, aquella palabra sea pronunciada. Pero de todos modos este año, este mes, tenemos un día de repuesto, unas horas sobrantes, unos minutos preciosos que son nuestros, que tendremos en nuestro haber para llenarlos, para darles sentido de vida, para que nuestro pulso siga latiendo al compás de los relojes más lejanos y miremos todas esas cosas que se nos ofrecen abiertas a nuestro capricho y voluntad, y les tendamos la mano y las gocemos satisfechos, contentos de poder abrir los ojos y mirarlas, de ir descubriendo esa incógnita que esconden en sus aristas, esperando solamente que nosotros la adivinemos para darnos toda su esencia y verdad. No hay que despilfarrar esta moneda troquelada en esperanza, esta dádiva de segundos que, uno tras otro, va señalando la aguja de nuestro acompasado reloj. Debemos saber aprovechar este día veintinueve, estas horas que están ahí, fuera y dentro del tiempo, inéditas y vacías para que las colmemos y las hagamos sangre y savia de nuestro vivir.

ELENA MARTÍN VIVALDI

Poesía: algo tan imposible de definir como esa brisa que llega como un aroma a nuestro espíritu. ¿O es una aroma el que, con alas de brisa, se acerca silencioso a lo íntimo de nuestra alma? Podría decirse que poesía es lo que escriben los poetas, pero poetas hay muy pocos. Ser poeta es ser "un poeta". Estremece el nombre, cuando su verdad tiene la evidencia de algo increíble y lejos de lo terreno. ¿Para qué citar nombres? Todos nos los sabemos de corazón y los guardamos en nuestra memoria. Los demás vemos una luz -lejana y añorada- y nos guiamos por ella para poder alcanzar la casa perdida en el bosque de nuestros sueños. Y así nosotros querríamos ser poetas. Y ya nos vale el esfuerzo, la nostalgia y anhelo de lo pretendido, si dedicamos todo nuestro ser, todas nuestras energías y todos los resortes de nuestro espíritu a esa ardua empresa que es la difícil busca, solamente, del camino emprendido...

Yo escribo cuando puedo, dónde y como puedo. Vivo por la poesía y para la poesía, pero no con la poesía. No siempre puedo. Pero aguardo impaciente el momento y cuando presiento su llegada toda el alma se queda tensa, sobrecogida de ansiedad ante su espera. Por eso el poema es rojo como la sangre que le cuesta, implacable, al poeta. Azul igual que el cielo de donde desciende su fuego.

El poeta ha de ser humilde. Cuando el poema está hecho, el poeta sabe, si es sincero, que "alguien" le dictó aquellos versos. Y esto es lo que nombramos.

Inspiración. Sí, creo en la inspiración. La técnica, el esfuerzo valen hasta donde la inspiración la transforma en poema. Podría ser lo contrario. Que es lo mismo, puesto que, en último término, o el poema parte de la inspiración, o el esfuerzo, el trabajo constante no valen sin la inspiración. El poema nacido del solo esfuerzo y técnica será frío, desnudo de toda emoción poética. Con solo la inspiración podrá haber -y lo hay- un mal poema. Pero, por lo menos algo, un ligero temblor de vida agitará sus líneas.

Temas: todo en el mundo es motivo poético: el aire, el sol, esa mañana que empieza, aquella luz que agoniza; una voz que nos estremece, un ruido en la noche, un aroma cargado de presagios y recuerdos, un día inútil, un suceso de un periódico, un río que se hace sangre de tarde, una calle donde la lluvia siembra espejos... Todo es motivo poético, pero hay sólo cinco temas fundamentales: Dios, amor, dolor, tiempo y muerte. Todos los demás giran a su alrededor, tomando prestada de ellos su vida de luz y calor.

Críticos: un crítico es sólo el centinela que vigila los sentimientos y la lucha del poeta con la indiferente mirada del que se halla, a salvo, al otro lado. Pero siempre alerta. Y son necesarios.

Ripios: los ripios son las cuerdas con las que el poeta quisiera suicidarse.

Licencias: la mejor licencia poética es saber adónde hay que podar el poema.

Vida: la vida sin poesía es un valle desnudo de árboles y pájaros.

Un poeta: es algo terriblemente serio. Cuando confluye el río de nuestra emoción con el mar de la poesía crece un rumor de esperanza donde se alegran las criaturas y sonríen atentos los ángeles.

OTOÑO

El día veintitrés de septiembre el almanaque ha señalado, ha gritado un nombre: otoño. Pero este es un otoño oficial, sin horas vencidas, sin el anuncio de un invierno ya próximo, sin árboles amarillos, sin que el suelo se cubra de sus hojas, tapizando calles y plazas, paseos y jardines de su oro regalado y limpio de su cobre brillante y nostálgico. Pero el otoño, el otro otoño, el de los poetas románticos y los enamorados tristes y jóvenes, ese otoño que entrará de puntillas

"Se entró ayer de puntillas
el otoño... secretamente..."

ese otoño vendrá después, con su madurez y su plenitud de vida legada por un verano repleto de impulsos y de ímpetus impacientes. Llegará ese otoño, lleno de añoranzas, colmado de tristeza. Porque el otoño es la estación romántica, decadente; dejada a un lado por los poetas del siglo veinte, proscrita por las nuevas voces, denigrada casi. Pero con esa misteriosa y suave pátina de lo antiguo, de lo pasado ya que sacude a veces el alma y la emociona, removida hasta la entraña por un recuerdo, por ese retrato antiguo, esa carta de amor amarillenta, ese libro olvidado:

daguerrotipos turbios
cartas, que amarillean;
libracos no leídos
que guardan grises florecitas secas...

Casi todos los poetas especialmente a partir del romanticismo, se han dejado influir por ese otoño, copiando en sus versos su color suave, su íntima melancolía, sus "arias tristes", sus rosas cumplidas, sus hojas secas:

Una a una las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente amarillo...

Y si han hablado de su corazón -palabra tabú, prohibida, ahora desgastada-, de su nostalgia y de sus sentimientos nacidos al unísono con este otoño:

"Les sanglots longs
Des violons
De l´automne
Blessent mon coeur
D´une langueur
Monotone"

Y también en esas tardes lluviosas del otoño el poeta se ha sentido uno con el drama de naturaleza, fundido y como realizado en ella:

En la tarde lluviosa
Mi corazón aprende
La tragedia otoñal
Que los árboles llueven

Pero junto a este hay además otro otoño. Un otoño alegre, de cosecha y vendimia, de vida que empieza, de ilusiones y esperanzas. Un otoño en que el alma se pone de pie a recordar sin nostalgias ni tristezas, desvelada, atenta; con un nuevo impulso que nos sobrecoge y hace vivir, que invade nuestra sangre con la emoción y la impaciencia de una sonriente y florecida primavera. Y

OTOÑO

El día veintitrés de septiembre el almanaque ha señalado, ha gritado un nombre: otoño. Pero este es un otoño oficial, sin horas vencidas, sin el anuncio de un invierno ya próximo, sin árboles amarillos, sin que el suelo se cubra de sus hojas, tapizando calles y plazas, paseos y jardines de su oro regalado y limpio de su cobre brillante y nostálgico. Pero el otoño, el otro otoño, el de los poetas románticos y los enamorados tristes y jóvenes, ese otoño que entrará de puntillas

"Se entró ayer de puntillas
el otoño... secretamente..."

ese otoño vendrá después, con su madurez y su plenitud de vida legada por un verano repleto de impulsos y de ímpetus impacientes. Llegará ese otoño, lleno de añoranzas, colmado de tristeza. Porque el otoño es la estación romántica, decadente; dejada a un lado por los poetas del siglo veinte, proscrita por las nuevas voces, denigrada casi. Pero con esa misteriosa y suave pátina de lo antiguo, de lo pasado ya que sacude a veces el alma y la emociona, removida hasta la entraña por un recuerdo, por ese retrato antiguo, esa carta de amor amarillenta, ese libro olvidado:

daguerrotipos turbios
cartas, que amarillean;
libracos no leídos
que guardan grises florecitas secas...

Casi todos los poetas especialmente a partir del romanticismo, se han dejado influir por ese otoño, copiando en sus versos su color suave, su íntima melancolía, sus "arias tristes", sus rosas cumplidas, sus hojas secas:

Una a una las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente amarillo...

Y si han hablado de su corazón -palabra tabú, prohibida, ahora desgastada-, de su nostalgia y de sus sentimientos nacidos al unísono con este otoño:

"Les sanglots longs
Des violons
De l´automne
Blessent mon coeur
D´une langueur
Monotone"

Y también en esas tardes lluviosas del otoño el poeta se ha sentido uno con el drama de naturaleza, fundido y como realizado en ella:

En la tarde lluviosa
Mi corazón aprende
La tragedia otoñal
Que los árboles llueven

Pero junto a este hay además otro otoño. Un otoño alegre, de cosecha y vendimia, de vida que empieza, de ilusiones y esperanzas. Un otoño en que el alma se pone de pie a recordar sin nostalgias ni tristezas, desvelada, atenta; con un nuevo impulso que nos sobrecoge y hace vivir, que invade nuestra sangre con la emoción y la impaciencia de una sonriente y florecida primavera. Y

hacemos proyectos como en un nuevo año que el almanaque adelantara generoso en sus días y horas. Y amamos más, y el corazón se nos llena de presagios futuros. Sentimos su brisa acariciarnos, nos anegamos en su aroma de lluvia, en sus rosas y flores:

¡Qué hermoso es tras la lluvia
del triste otoño en la azulada tarde,
de las húmedas flores
el perfume aspirar hasta saciarse!

Y también este otoño es la estación de la bienvenida, de una dicha que se presiente enredada en el aire, en la suave brisa, en el cielo gris o azul de la mañana. Un otoño de plenitud, de alegría de vivir, un otoño de pájaros y de amarillo gozo:

¡Oh claridad! Pía
tanto entre las hojas
que quieren ser todas
a un tiempo amarillas...

DIALOGO DE AFRODITA

Lo primero que quiero decir, es que siento muchísimo no haber podido asistir a la presentación de este último libro de Rosaura Alvarez *Diálogo de Afrodita*, como estaba anunciado, pero motivos de salud -y no es tópico- me lo han impedido.

Después diré que Rosaura Alvarez es un caso poco corriente ya que tras haber llegado un poco tarde al quehacer poético, ha empezado éste, diríamos, por el tejado; pues los tres libros publicados todos son ya de un poeta hecho. Sin embargo, de sus tres libros yo prefiero éste último. Como todos los suyos es un libro de amor, pero aquí "Aquellos fuegos sagrados" están inmersos en un mundo clásico, el griego, lo que hace que ese sentimiento, al mismo tiempo que está como más oculto, se ilumina con una nueva luz, más pasional e íntima.

De la calidad de la poesía de Rosaura hablará ahora A. Carvajal, que es perito en la materia, por ser un magnífico poeta y saber además todo lo que hay que saber y conocer sobre técnica poética.

Aunque sí me gustaría citar unas palabras de Manuel Alvar que dicen: *"La poesía tiene unas vetas de oscuridad para que se manifieste con más energía su capacidad de evocación..."*. Así es la poesía de Rosaura: clara y algo distante, con una emoción contenida que da más belleza al poema. Como ejemplo de lo que acabo de decir puede verse el poema "Vaso derramado" (p. 54).

UN DÍA CUALQUIERA

Se despertó. Medio dormida. No había más remedio que levantarse. ¡Qué bien! poderse quedar en la cama. Después de todo, para morirse luego, qué importaba llegar tarde. En la inmensidad del tiempo, ¿qué valor tiene un cuarto de hora más o menos? Cuando ella iba al colegio, al Instituto, tanta prisa para llegar a tiempo: todo tirado por la habitación, las escaleras a saltos, sin arreglar bien. Y ahora ¿qué importaba? ¡Daba risa!... Y en Roma: luchas, intrigas, los Idus de Marzo...

Tengo que repasar esa traducción. Es sencilla, pero puede haber una pega. Y los chicos, siempre se dan cuenta, si el profesor duda. Además... Nada. Levantarme. Ya han pasado diez minutos. Pero estos minutos son los mejores. ¡Qué a gusto se está en la cama ahora! Lo ideal sería que lo despertaran a uno media hora antes y, entonces, sin agobios de tiempo, quedarse tranquilamente acostado. No, pero no es lo mismo. Sabiendo que no es necesario levantarse, no se disfruta igual. Será el placer de lo prohibido. Tampoco, tampoco es eso: es más sencillo y más complicado. Voy a llegar tarde... ¡Vamos, levántate! ¡Anda ya!... Qué tontería hablarme a mí misma; hablar sola. Y lo hago siempre, y sin darme cuenta. Voluntad. Hay que tener voluntad. Sí; todo está muy bien...

Qué poca importancia tienen ahora, después de tantos siglos las preocupaciones de cualquier escolar en Roma -que también las tendrían-; y allí, empezaban las clases bastante temprano. Y pegaban. Tan incómodos -lo he leído en ese libro-; no usaban asientos. O en la Edad Media. O aunque haga menos tiempo: nada más imaginar que, hace cien años, tocaría una campana en un internado, y aquel chiquillo que tiene un sueño horrible, y no se atreve a darse vuelta, desobedecer la orden, y se tira de la cama medio dormido- ¿Lo he visto en alguna película?-.

Bien, ¿y ahora qué? Bueno, todo esto son pamplinas, pero me tengo que levantar ¿Qué querrá decir esta palabra? ¡P a m p l i n a s! Su etimología. Tengo que buscarla en el diccionario; no sé de donde viene. Mi madre, siempre decía: "Eso son pamplinas,". Parece que es ahora mismo cuando mamá... pamplinas... Qué sensación más clara he tenido ahora del tiempo. No el tiempo del reloj. El tiempo de Bergson: esa espera, esa impaciencia -no me acuerdo ya una palabra de filosofía... aquel profesor... extraordinario-. Si esta sensación, tan real, la pudiera describir en una poesía. No se puede. La palabra -"domando el rebelde, mezquino idioma..."- O algo así. En la Facultad, aquel enterado decía que Bécquer era un "putrefacto". ¡Valiente melón! También lo decía de Antonio Machado, y que Juan Ramón estaba superado.

... Si uno pudiera escribir con la imaginación: trasladar al papel, por medio de un aparato, lo que sintiera; un aparato que a través de unas ondas, de esas que habrá, escribiera él solo nuestras sensaciones y pensamientos. ¡Sería estupendo! Yo no sé quien me ha dicho que algo de eso se ha intentado. O puede que lo inventen. Desde luego sería algo magnífico. Claro, que después habría que corregir, limar, pulir; y todo eso. Como tengo que hacer yo, cuando escribo una poesía; parece que me la dictan, a veces, pero luego hay repeticiones, cosas que no encajan...- Las variantes están en el diccionario..." -Sí, eso decía Juan Ramón, y, con todo, seguro que él corregiría... ¡Ya lo creo que corregía! -"No le toques ya más que así es la rosa..."-. Siempre hay que variar. En cambio, otras poesías las trabajo más, mucho más. Luego dicen: "¡Qué bien! Es una poesía tan espontánea. Se nota una facilidad. Tan natural...". No entienden nada. Nadie entiende nada. Los críticos... Iba a pensar "una mierda". En las novelas modernas usan bastante esta palabra. Lo censuro, no me gusta; pero la verdad, a veces, la digo, y ¡desahoga tanto! (Mi hermano, cuando vino de Montpellier, nos contaba asombrado: "Fijaros, en un teatro, de toda gala; Con el rector, los profesores;

señoras elegantísimas en los palcos, y en la obra decían:-"merde" -ponían Fanny de Pagnol...-. Pero es que cada uno toca un pito, cada uno opina lo que se le ocurre: unos que el trabajo, que no hay inspiración... Aquel amigo -ahora es un señor gordo, director de no sé que fábrica- me decía: "No existe la inspiración" -se reía-. También dicen las beatas -"Qué inspirado ha estado el padre...". Lo que existe es la búsqueda, el trabajo, la constancia...". Bueno, ¡qué me importa!, todo lo que quieran, pero hay días, que no puedes ni escribir una carta otros, en cambio, qué maravilla: las palabras te vienen, te tiemblan las manos, se te van a la pluma, el lápiz; escribes en cualquier parte, en trozos de papel ya escritos, en el sobre de una carta, en las guardas de un libro...-"*Versos, versos en los anversos y en los reversos de los papeles sueltos y dispersos*:...".

Yo antes escribía más. Pues, sí, estaba más inspirada. ¡Qué horror!, tiemblo si algún día no pudiera escribir... Rilke tenía razón. En sus *Cartas a un joven poeta*: pensar si no sería preciso
morir suponiendo que le prohibieran a uno que escribiera. Me estremezco de pensarlo...

¡Por Dios, las ocho y media! Seguro que llego tarde. Qué suerte la de los demás de esta pensión, no tener que madrugar. No se oye nadie. Los pocos que trabajan en algo, ya deben haberse marchado. Los demás... ¡valientes tipos! Para una novela. Si los pudiera describir, y toda esta vida de la pensión, ganaba el Nadal. Nada: que tienes que levantarte- Anda, ¡ay!... Parece que estuviera pegada a la cama: centauro. Una buena metáfora. O una idiotez...

(Se Levanta. Todo rápido. Empieza a arreglarse). Hoy me lavaré poco. En España, no hay que lavarse tanto. Yo no sé donde he leído..., sí. Camba: que los ingleses sí, los ingleses tienen que bañarse dos veces al día... Vuelven sucios; la niebla; esa bruma pegajosa y densa..., las chimeneas... Peinarme. Tengo que peinarme. Nadie se va a fijar en mí. ¡Qué más da! Gustar está bien. Uno se encuentra mejor, hasta más optimista... No me va a dar tiempo de ver el trozo de César. Llegaré tarde. El director pondrá mala cara: que estuve enferma ayer, que anoche me dolió la cabeza. Es un recurso. Luego no voy a tener autoridad para reñir a los alumnos que entran tarde a clase. Les diré que escriban un verbo irregular: mientras, le doy un vistazo a la traducción.

¡Buenos días...¡ Sí, un poco tarde... ¡Qué le importará a ella...!

¡Qué mañana tan estupenda! Parece abril. Al revés de aquella poesía mía: " *Hoy, abril; Y parecía setiembre...*". No la recuerdo bien. Ya no me gusta. Pero entonces, ¡ qué vida tan intensa había en mí! Se pasa el tiempo... el tiempo... Si se pudiera de nuevo... Cómo duele. Esta angustia de recordar aquellos días. Duele: y después -me ocurrirá lo mismo con este momento de ahora. Pensaré que fue mejor; envidiaré este instante, querré traerlo a mí de nuevo, revivirlo.

El año pasado, yo vi aquí un árbol. Claro; irán a edificar. ¡Cómo me duele que corten un árbol! Y éste era como una aparición en la mañana; con sus ramas en flor, y en medio de ese huerto abandonado: "*Eran tres. Vino el día con sus hachas. Eran dos... Era uno. Era ninguno...*", Federico. Cómo Federico... Sí, también Alberti, Salinas...

Ya pasan esas niñas para el colegio. Deben ser más de las nueve. Y esa mujer que vende el periódico ya está ahí, en la esquina... Sí, ¡para entretenerme en comprar periódicos estoy yo ahora! ¡Con esta prisa...!

Qué luz más bonita tiene la mañana. Hay una poesía, una belleza en esta plaza a estas horas. Una lástima; no poderse quedar aquí un rato. Mariana. Pero que tengan que ahorcarla a una, y luego le levanten una estatua. No tiene gracia. Las estatuas son absurdas; en vida, es ridículo verse de mármol, hechos comendadores. Y después de muerto; ¡qué le importa a uno...!.

Buenos días. Este portero me mira como si él fuera alguien. A él que más le da...

-Perdone. Se me hizo un poco tarde...Sí, la cabeza. Anoche... Me dolía mucho.

Ya está. Algo mosca. Pero, en fin, no me ha dicho nada Procuraré alargar

la clase lo que pueda.
¡Sentaos...! ¡Silencio!.

Se creían que ya no venía. Tan contentos. Ahora qué desilusión se han llevado. Mientras todos escriben, miraré la traducción. Este ut no parece final: no está claro. No, si lo que pasa es que ya están hablando y no puedo pensar. Todo por no haber visto y preparado la traducción anoche. Con tranquilidad y sola, lo resuelvo en un momento. Bueno, sí, así debe ser. Hoy no pasaré lista. Faltan algunos. Qué simpático es ese chiquillo: Núñez. Cuando contesta lo hace siempre resuelto y sabiendo lo que dice. Al principio me tenía miedo. Yo para él, claro, soy un profesor. Ellos me dicen "señorita". Me dan deseos de acariciarlo. Los ojos tan expresivos, tan inteligentes, tan llenos de inocencia. Y ese flequillo... sobre la frente. El también me tiene simpatía. Me doy cuenta. Hoy le preguntaré. No es como esos gamberros, grandullones. Casi siempre está bien...; algunas faltas, pero con sentido común... Ya están esos idiotas del final charlando. No sé que me sucede. No soporto el menor ruido. Quizá sea histerismo. Dicen que las mujeres cuando pasan de los treinta... ¡Yo qué sé! Y yo pronto cumpliré... Debe ser horroroso-" ¡Qué se sentirá? Ya están ésos copiando.

-¡Mercado! Sí, que te estoy viendo. Si no dejas de mirar lo que hace Sánchez, te voy a poner ahora mismo en la calle.

Voy a preguntar. Me queda poco tiempo. Y luego vendrá a su hora el profesor de historia, con cara de pocos amigos. No les dará tiempo a los alumnos de salir un momento al patio... Me gustaría haber tenido un hijo. Como Núñez. Yo no sé que siento, cuando me mira con sus ojos tan risueños y tan serios. No es un empollón; es que es listo. Desde luego estudia. Qué tontería pensar que los estudiantes listos no necesitan estudiar. Lo llamaré: contesta pronto y ganaremos tiempo.

Se ha puesto tan contento. Con el rabillo, del ojo ha visto el nueve; le brillan los ojos. Mi hijo sería así: serio, alegre; con el pelo rubio, despeinado, lacio; gracioso... Los gamberros siguen hablando. No me dejan decir nada, ni que me oigan los demás. Luego no se enteran de lo que les echo para mañana..., ni dejan a los otros. Así no comprenden lo que les explico. De buena gana les daría un tortazo. Y, no; resulta ridículo, una profesora pegando. Además no me gusta eso...

Si no os calláis ahora mismo...- Vosotros, sí. Vosotros; que no habéis parado de hablar en toda la mañana... Y tú eres el peor. Palabra, que te voy a expulsar, y no entrarás en clase en una semana...

Sí, que la he tomado con él. Siempre dice lo mismo; el idiota... Lo malo es que no me gusta ser injusta. Y nunca estoy segura de quién es el que habla; si no... No me quedo tranquila. Decirles... y luego no hacerlo: pierdo autoridad. O si no... me queda un sentimiento de malestar, por si me he equivocado. Menos mal que hoy no tengo más que una clase. Podré ir al cine. Aunque sí, con éste montón de ejercicios para corregir del último examen.

Qué suspiro de satisfacción dan todos, cuando me levanto para marcharme. Y esto me molesta, y es una tontería mía. Lo natural es que estén deseando que termine la clase y largarse un rato. Algunas veces, soy demasiado seria. Me propongo otra cosa y... Este libro que leí de un novelista italiano: aquel profesor, cómo sabía dominar a sus alumnos. Pero, sí, en una novela todo es muy fácil. Yo ponía al autor en esta clase de fieras; a ver si aquí tenía éxito! Con sus teorías... Ahora les ha dado por hacer películas, en donde sale un profesor ridículo y tímido del que los alumnos se burlan... Ellos las ven, y se crecen, y después vienen a clase y quieren hacer lo mismo. Una cosa deprimente...

¡Adiós, hasta el lunes...! Muchas gracias... Sí, el lunes sin falta, le traigo las notas.

Da pena meterse en un café para corregir todo este rimero de ejercicios. Iré despacio, dando un paseo. Hace un día tan bueno, y en noviembre. Nunca me da el aire con tantas clases, y luego esa dichosa oficina. No se me va de la imaginación ese chico. Si él supiera. Pero para él soy "la señorita de latín"; cómo se va a figurar la debilidad que tengo por él. Pensará que toda mi

ilusión es el latín. ¡Qué asco!.

Si no tuviera que calificar, escribiría algo. Tengo esa sensación, esa necesidad de expresarse, de decir... Habría que hacer como Gauguin, romper con todo, dejar todo; clases, trabajo, familia. Dedicarse, solamente, a lo que a uno le interesa y le gusta; seguir su vocación. Un hombre, es fácil. No; es que soy cobarde. Le temo a la incomodidad, a lo desconocido: La pobreza. Miedo de huir. Si fuera más joven, pero ya... Es que no soy valiente; nada más. Al fin y al cabo, a la familia no la veo sino en las vacaciones. Debo ayudarles. Era un egoísmo lo que decía mi primo: "De todos modos, ellos no van a pasar de lo que son. Sin preocupaciones, uno puede llegar; conseguir algo importante en la vida". No; eso es egoísmo, y ¿no somos, a veces buenos por cobardía?- París..., pero yo sola. Y sin saber bien el idioma. Y me ilusionaría tanto, no tener que ocuparme más que en lo mío: escribir, escribir... Y, a lo mejor, cuando tuviera todo el tiempo que quisiera para mis cosas, quién sabe si, entonces, no podría... ¿Y si no sirvo? Me dicen, me dicen. ¿Quién dice la verdad? Aquel amigo, qué entusiasmo con el cuento que le leí. Uno se siente mejor... No; no es por el elogio y la alabanza; es que da seguridad: Vanidad. Todo el mundo lo es; lo que pasa es que fingen indiferencia. Somos hipócritas, todos. Ernesto no lo es. ¡Qué bueno, aquel día en la reunión! Se enfrentó con todos. Y era verdad lo que dijo: se sufre tanto para escribir, pare hacer algo, y que luego, cualquiera se considere con derecho a opinar "que si subjetivo, que si la forma, salirse de uno mismo, universal...". Da rabia. Toda tu vida con el alma puesta en querer expresar lo que sientes: angustia; frenarlo en palabras, que nunca son, nunca reflejan lo que uno quería decir y pensaba; luchar, ilusionarse, caer; soñar algo que tampoco será, que después no es... ¡Y que vengan otros, con sus manos lavadas, a diagnosticar, y, en cuatro líneas resuelvan la ecuación de todas tus luchas, anhelos, sufrimientos...! ¡La literatura...! Verlaine. Rubén,creo que fue Rubén: "Maestro, pero la gloria...". Y él, Verlaine: "La gloire, la gloire... ¡merde!". Bebía ajenjo. Yo, algunas veces, bebería. Hundirse, olvidar. ¡Todo es un asco! Y luego ser mujer... ¡Demonio...! Con tanto pensar; voy en la luna... Por poco esta moto. No se hacen cargo de que un ser humano puede distraerse. Ellos a correr, claro: La prisa... Y, ahora, el semáforo. Nunca sé si me toca el rojo o el verde. Cruzar. Es una humillación; hasta el nombre es insultante: peatones... El niño de la clase de tercero. Y también hubiera escrito aunque hubiera tenido un hijo. Casada. No me imagino...

Bueno, no hay mucha gente en el café. Esta mesa; aquí puedo trabajar.

¡Un café, largo, sí!. -Como es sábado...

Esta mesa es cómoda. Apartada, Fumaré un cigarrillo. En clase estaba que ya no podía resistir más. Me gustaría escribir. No tengo más remedio que entregar las notas el lunes. No soy decidida: lo que debía hacer es ponerle un diez a los buenos, y un tres o un cuatro a los más "peces", y acababa en un momento. No; me quedaría la duda. La justicia: "Bienaventurados los que padecen persecución...". Pero esta justicia tan insignificante, ¿tendrá valor? ¡Anda!, aquellos de aquella mesa se van a comer. Mejor no mirarlos. Y no es envidia. Pero el amor en público... Salinas también lo censuraba, y de Norteamérica. Y Salinas, entendía de amor: "Lo que queremos nos quiere, aunque no quiera querernos..." -*La voz a ti debida:* no, *Razón de amor*. Esa poesía... Pero no es verdad "aunque no quiera querernos" porque él no tiene un revés...". El amor. Aquella vez, creía que me moría, y luego..., se sigue viviendo, se goza, se sufre. "Cuando las mujeres se enamoran se les enciende una luz". ¡Qué lejano ya todo! Ese chico de la pensión, Pedro; le gusto. A mí, la cosa es que no me agrada; pero me atrae. No, no es eso. Me pone nerviosa; algo extraño. Pienso en casarme con él y, ¡no!, de ningún modo. Pero podría tener un hijo. ¡Anda, que si se pareciese a él!, valiente espantajo iba a ser. Y no, a mi un niño me gusta que sea guapo. Las madres... Tonterías; lo dicen. Lo querrán, no digo yo que no; yo siempre he soñado con un hijo, rubio o moreno, pero que sea algo especial, como ese alumno; algo así. El, Pedro, dice que soy fea. Lo dice por molestarme. ¡Bien que se entusiasmó aquel día en el cine! Y no me agradó que me quisiera coger la mano. Es una cosa importante;

parece una pequeñez, y, sin embargo, cuando un hombre no te gusta, te molesta, hasta eso. En Madrid, estudiando, cuando pasaba por Recoletos... Entonces estaba tan enamorada. O lo creía. No, sí lo estaba. Las chicas de la Residencia, cómo se reían: les dije que me gustaría tener un novio, nada más que para sentarme en aquellos cafés de Recoletos, con las manos cogidas. Pero tenía que ser en octubre; un octubre lleno de sol, como aquéllos... Y aquellas flores rojas... Tenían un nombre, ¿salvia?, sí, eso: salvia escarlata. Y no era una, chiquillada. Los hombres se creen... A la mayoría de las mujeres les molesta el amor en serio "Maurois: *La tierra de promisión*"; prefieren la ternura, la caricia. La protagonista de *Tierra de promisión* le pasaba como a mí: quería, deseaba conocer el amor, pero cuando llegaba el momento, la realidad, ¡qué desilusión!. No es que yo sea anormal. Ella, la protagonista de esa novela, pensaba que lo era. Todo en el amor es tan complicado. Se me ocurre pensar, algunas veces, que Dios lo ha dispuesto de ese modo, para que no nos creamos seres superiores, como ángeles...

Bueno. No estoy haciendo nada. Corregiré ejercicios, ¡qué vida!. Este, qué de tonterías pone. El de Núñez: límpio; sí, alguna falta. No se merece el nueve: hay que tener en cuenta el curso. No es favoritismo. Un ocho, le pondré un ocho; luego, con las notas y la media del curso, al final, subirá. Y ahora éste... Qué mamarracho. ¡Anda!, "Que sea buena y no le ponga cero". Mira que escribirme esto; será idiota... Ahora se han besado, los he visto. La verdad, no está bonito eso; una cosa es ser modernos y otra... Y luego, seguro que ella, porque ella no es de aquí, se va cuando termine la carrera, y uno u otro, si te he visto, no me acuerdo. Y da pena, a mí me da pena. El pensar que los novios se disgusten, me desilusiona un poco.

Voy a fumarme otro cigarillo. Un placer completo : Oscar Wilde "porque nunca satisface del todo", algo así. Debería tener un fichero y apuntar las frases que me gustan Las subrayo, y luego no sé dónde he leído nada. Mala memoria... Aquel me mira, porque estoy fumando. Ya se podían haber acostumbrado. Estar sola y fumar; llama la atención. Gustarle no le voy a gustar. Sí, será complejo. Pues al de la pensión le gusto; sobre todo mi pelo lacio, y un poco caído "Que le parezco a esa artista de cine... que soy interesante". El pelo así me trace más joven. Es una tontería preocuparse... Claro, que el tiempo pasa... ¿Y luego?... No importa, hoy me siento yo misma, y no me preocupa. Ya son la una y media: Tendré que irme.

¡Verás!, ahora éste viene a saludarme, y no me dejará terminar. Para charlar tonterías. Esto malo tiene el Café, que los amigos se te acercan, y nunca puedes estar sola y trabajar...

Hola... Sí pero yo no la he visto... No, no tengo tiempo ... Ahora no estoy escribiendo. Son ejercicios. Un día estupendo. Me gustó más la otra exposición... El color, sí el color lo siente más. No es abstracto del todo. Yo no lo entiendo... A mí el impresionismo... No me digas que... Bueno, vámonos. Terminaré, mañana, esto.

La pensión. Hoy, como es ya muy tarde, mejor, comeré sola. Tengo que ir a ver esa película... Y puede que sea un rollo...

-Un poco tarde, sí. Lo siento, enseguida termino...

"Mi tío", esa sí me gustó, y "El globo rojo". Esta artista es nueva. Veremos a ver... El cine es lo mejor cuando estás casada; se olvida uno de todo. Evadirse. Se entra en otro mundo, y, al mismo tiempo, se vive como si esa vida fuera tuya. De guerra, no. De guerra, ni bombas, ni matar, ni nada de eso... Parece que la guerra se hubiera hecho, sólo para que los directores encontraran temas para sus películas... Tanto matar seres humanos para que luego...

Me iré a mi cuarto un rato. Y se me han pasado los deseos de escribir, la inspiración de esta mañana. ¡Luego dicen! Sentarse así, en frío..., y póngase usted a escribir. Yo no puedo, al menos. No hay más remedio: tengo que vencer esta pereza...

No tengo sueño. El cine, y, sobre todo, la charla de sobremesa, después de cenar. No se debe hablar tanto: las ideas se van, se diluyen. Parece que se vacía uno. La soledad. Es triste, pero ayuda. Podía intentar terminar esa

poesía, ahora... Yo no sé para qué pongo el lápiz y el papel en la mesa de noche: no se me ocurre nada. Antes, sí... ¿Es que habré perdido la capacidad de emocionarme? En aquella novela -Virginia Woolf- me impresionó mucho el personaje aquél... Había perdido, la capacidad de emocionarse. Dicen: la poesía no es emoción. "La poesía nace de la emoción recordada en tranquilidad", y también dirán que Wordsworth está ya pasado, superado. Nadie puede negar que era una poeta. Quizá sea capacidad de asombrarse... -me gusta esta palabra asombro- Hay algo..., el misterio poético... Valery, éste, "que hay un poeta cuando nos rendimos a sus encantos". Otros, sí: lo que uno siente, pero no "confidencia sentimental"... ¡Qué difícil y que complicado es todo! Tantas teorías. Y, la verdad, es que todos llevan algo de razón. Lo mejor lo de Eliot: "*For us, there is only the trying. The rest is not our business*". Intentar, sólo esto vale; pero humildad. Hay que ser humilde. La poesía es un don, una gracia. Mantenerse en la espera, aguardar. Se encuentra uno satisfecho, orgulloso..., y el dios de la poesía se venga. Y vienen los días huecos, vacíos; no se siente nada, no se puede escribir: como si jamás hubiera uno escrito una palabra. ¡Hay que pedir, pedir todos los días, cada momento, ese don, esa gracia... ¡Dios mío, cómo lo necesitol No se sabe a qué carta quedarse: opiniones. La cosa es decir algo... Bueno...

Ya ha pasado otro día, un día cualquiera. "Han pasado las horas indiferentes, ciegas..." Esa poesía, se me perdió; y no tenía copia. No debía valer nada. A mí, entonces, me gustaba, y seguramente era mala. No la puedo reconstruir, recordar; siempre se me vienen a la memoria esos versos sueltos: "Ha pasado otro día, como un día cualquiera..." Estaría firmada. No sé. Los principiantes, siempre firman sus poesías. ¿Dónde leí yo esto? Otro día, y nada: todo igual, monótono... Y yo sola, aquí, en esta pensión de mala muerte. Un día, otro, como el de ayer, como el que vendrá después; igual, siempre igual... "Las cosas que se van no vuelven nunca, todo el mundo lo sabe..." Sí, desde luego, es inútil quejarse. Y Federico sería muy joven cuando escribió esto. Si se pudiera apresar el tiempo. O tener buena memoria..." poder recordar y escribir nuestras sensaciones: Se olvida todo. Ahora ya no noto en mí la angustia, el deseo, la emoción maternal de esta mañana: recuerdo ese niño y no experimento ese anhelo, esa cosa viva, dentro de mí, y dolorosa. ¿Llegará un día en que no sienta nada? Entonces, estos días que ahora me parecen huecos, faltos de interés, seguramente los echaré de menos, tendré nostalgia. Pensare que era más feliz, que no me di cuenta, que no he sabido aprovecharlos... "Cualquier tiempo pasado fue mejor... Más vale que no piense en Jorge Manrique; me deprime esta poesía... No, no es depresión..." "Daremos lo no venido por pasado...". Después se me queda grabada, y la tengo fija en todo momento; como esas canciones, o esa música que se meten en la cabeza. No se pueden apartar de la imaginación; y se repiten, se repiten..., es como una obsesión. Mañana es domingo; no importa si no me duermo. Debía escribir algo. Tengo que publicar un libro: Plantar un árbol, escribir un libro, tener un hijo... Si se me ocurriera ese primer verso que da Dios... Y no puedo ni sacar la mano..., " Vela que vas a morir, no le des muerte a tu muerte con tu sueño...". Hace tiempo que no leo a Juan Ramón. Conviene a veces, dejar de leer el poeta que te gusta. Juego que influye... ¿y qué mas da? .. ¿A quién le va a importar lo que yo escriba, dentro de cien años?, o ahora. Lo mejor casarse. Aquella amiga, Isabel: "cuando se quiere de verdad una cosa..." Pero, no; es imposible. No puede ser. Casarse sin ilusión, sólo por casarse... ¡De ningún modo! Yo no... Pedro quiere que vaya mañana con él, al campo. No me fío: y además hace días que lo que deseo, lo que me apetece es estar sola. Hay que buscar la soledad, amarla. Es la fuente. Algo parecido recuerdo. ¿Cómo era aquella frase?: No soportan la soledad, los que no tienen con qué llenarla... No, no era así, era... "Se conoce el valor de una persona por la cantidad de soledad que puede soportar..." Tampoco. Bueno, algo parecido. El que escribió esto, claro, era un hombre. No podía comprender la soledad de una mujer. Y la soledad, de verdad, entera, total, nadie la soportaría. Cosas que se dicen. Por muy solos que estemos; siempre hay algo, alguien con quién, si lo quisiéramos, podríamos, al menos, hablar, comunicarnos... Y aún las mismas

cosas. Pero la soledad total, eso, no: ¡sería tremendo! Tengo que apagar la luz. Si no, mañana, Doña Angeles, mi patrona: "¿A qué hora te dormiste anoche? Luego, que si me duele la cabeza, que si cansada..., y esas carreras por la mañana...". Qué ganas tengo... Mañana es domingo. Y otro día; otro, como éste, como todos los de mi vida. Siempre lo mismo... Me estaba durmiendo. Con la luz encendida..., Estos colores... ¿Qué decía aquel psiquiatra que significaban?... Freud... Cuando voy al campo; veo colores; luego al ir a dormirme al cerrar los ojos, los veo de nuevo... Y es agradable... Qué sonrisa la de mi alumno. De nuevo siento esa cosa, esa emoción. Le voy a cambiar la nota; subírsela a nueve... ¡Qué me importa!... Esa película no valía nada. Tanto Oscar. Las mejores las que no se anuncian tanto. La de Gérard Philipe. Qué humillación cuando le hicieron bailar pare darle de beber... "Los orgullosos".... -Si no fuera mujer..., ridículo, sí. Pero se siente uno mejor bebiendo..., se olvida, y más optimismo... superado. Luego viene el declive, la depresión... ¡Qué silencio!... Seré la única despierta en la pensión. Voy a apagar la luz... Mañana...

LOS IDIOMAS DEL SILENCIO

"Entiende tú al corazón
los idiomas del silencio"
CALDERON

Era tímida y siempre un poco como avergonzada de sí misma. Y había días -éste era uno de ellos- en que desde el instante de abrir los ojos, al despertar, presentía un acontecimiento nuevo, trascendental. Rara vez se confirmó este presentimiento, y, no obstante, cuando esto le ocurría, no lograba evitar esa opresión, esta supersticiosa ansiedad que, en ocasiones, la tuvo impaciente desasosegada, y en la intensa inquietud del que espera.

-¿Se puede?- La voz de la alumna es opaca y sin matiz.

-Pase usted, señorita; entre.- El erudito profesor e investigador tiene un acento lleno de optimismo y de tonalidad definida. -Siéntese, señorita; quería hacerle una pregunta.

La señorita Aniana inicia una sonrisa, sin responder: "usted dirá". Nunca suele contestar esta frase. Habla poco; entre sus compañeros la llama "la imposible intelectual". No es pedante, pero tiene conciencia de su valer; estudia, y esto lo perdonan raras veces los compañeros. El epíteto de "imposible" debería traducirse más bien por "insoportable"; en realidad, era esto lo que ellos querían expresar con su mote. No era Aniana lo que se dice una chica fea, pero su endeble figura carecía de gracia y fuerza seductora. No muy alta, un poco encorvada, de facciones suaves, pero imprecisas; sintetizando sus atractivos podía afirmarse que poseía unas manos y una sonrisa; las manos largas, afiladas, expresivas, sobre todo, y la sonrisa. Al sonreír, su rostro se iluminaba, brillaba de una luz difusa que le intensificaba las facciones, algo así como un sereno y humilde paisaje sumido en la penumbra, esfumados sus detalles, impreciso, al que una luz vivísima, un repentino resplandor lo destacase; aparecería nuevo e inesperado. Y entonces, a la claridad de esta sonrisa, podría decirse que Aniana tenía también unos ojos.

-Señorita Domínguez, habló el profesor después de unos momentos de silenciosa espera, desearía que, si usted puede, me ayudara en mi trabajo. Estoy preparando unas publicaciones y preciso quien me ayude, sobre todo a tomar notas de revistas extranjeras. Conozco lo que usted vale, he leído algunas de sus traducciones y me han satisfecho bastante. Además, no le conviene desviar su atención de la literatura, si, como tengo entendido, desea profundizar en ella.

Hizo una pausa, varió de sitio algunos de los objetos de sobre la mesa y miró hacia la alumna, que se limitó a inclinar un tanto la cabeza en señal de asentimiento a su última frase.

-Sé que necesita usted trabajar -prosiguió-, dar clases para poder... No se ruborice, eso es muy digno. Yo, por consiguiente, le abonaré su trabajo; así no tendrá que dedicarse sino a lo suyo...

-No, señor profesor... Eso no; de ninguna manera, don Andrés... Usted no necesita pagarme nada. Yo, ya sabe, con mucho gusto haré, le ayudaré en lo que desee.

-Tonterías, señorita. A mí me haría un gran favor aceptando; es usted la única persona, el único alumno en quien confío, y yo no he de consentir si no es en estas condiciones. De otro modo, no tendría libertad. Los dos saldremos gananciosos; puede estar tranquila. Si tiene que trabajar aquí y allí, nunca será nada, y eso sería triste después del esfuerzo de usted. Así es, que de acuerdo, ¿verdad?.

Inicia la alumna ahora una franca sonrisa. Hasta este momento no había cruzado con el profesor de literatura sino las indispensables preguntas de clase. Las alabanzas de éste le han halagado; la luz de su sonrisa es amplia. Su mano, en gesto familiar, aparta de su rostro un mechón de pelo, que poco

descuidadamente peinado, le cae sobre la frente. Los ojos grises del catedrático parecen un poco sorprendidos tras los cristales de sus gafas. Todo es rápido. Luego, ambos han de creer que este momento, este fugaz instante, careció de realidad. Es algo que existe, que se ha vivido, pero aunque nos llega, el mundo exterior lo rechaza por impalpable. Así tantos momentos se nos escapan dejándonos sólo la incierta impresión llena de vaguedad de los sueños.

Se vuelve a oír, clara y varonil, la voz del profesor.

-Entonces, ¿la espero a usted mañana de siete a ocho en mi casa?. □Es buena hora para usted, señorita?

-Sí, desde luego, don Andrés.

-Señorita Aniana, ¿tomó ya las notas de las revistas alemanas que le dejé ayer sobre la mesa?.

-Sí, don Andrés. He puesto aparte el número cuatro; hay en ella un párrafo que no llego a comprender bien, no lo veo claro. Lo he subrayado.

-Bien, ahora lo veré. Debe ser bastante difícil, porque usted, señorita, es una excelente traductora.

Desde que finalizó el curso, y Aniana, que estudiaba el último año de Filosofía y Letras, terminó la carrera, ha continuado su trabajo cerca del profesor, ahora más intensificado que antes. Don Andrés no puede ya prescindir de la colaboración de su ayudante, y ésta pone en su trabajo todo el entusiasmo que siente por su carrera, que ahora comienza, aumentado al sentirse guiada por la mano experta de aquel.

-¿Señorita?

Aniana levanta la cabeza, que tiene inclinada sobre la mesa; sonríe.

-¿Quería algo?

-¿Terminó ya todas las papeletas para el artículo que tengo que enviar a la "Nueva Revista"?

-Puede usted verlas. Aquí están.

En el despacho hay una suave penumbra. Las manos de Aniana tienen una palidez mate en contraste con la blancura de cartulinas y cuartillas. El profesor mira hacia ellas y las ve. Con frecuencia se descubren, se hallan cosas, que presentes continuamente a nuestros ojos, nos pasan, sin embargo, desapercibidas. La señorita ayudante comprende enseguida lo que hay más allá de esta mirada. Y de repente se nota invadida por una extraña vergüenza. Quisiera esconder sus manos, las siente en su total desnudo; le parece oír la sangre agolparse en su pálido rostro. Los dedos finos, nerviosos, estrujan, doblan una y otra vez la cartulina de la ficha en un impulsivo deseo de huir, evadirse de aquella mirada que las abraza.

-Señorita, ¿qué le ocurre?. Estropeará todas las fichas.

En los ojos grises se esconde una maliciosa sonrisa. Las manos, en escapada, defendiéndose, alcanzan el rostro, socorren y alivian su rubor.

-Perdón, don Andrés... no sé cómo estoy... Dispénseme... murmura azorada.

Aniana vive hace una semana un mundo distinto. Su vida, hasta ahora ha sido una existencia vacía, oscura, sin contrastes, desdibujada. Nadie comprendería lo que en el fondo de su alma sucede; se asombraría, si ella consiguiera expresar exactamente, dibujar el estado, la reacción de su espíritu. Es necesario haber vivido largos años de soledad, secamente, apartado de todo afecto y emoción tangible, para poder entrar hasta los últimos rincones de un espíritu dispuesto y tenso a la primera pulsación. Cualquier choque, por leve que sea, conmoverá a este alma, como a otros seres un gran e inesperado acontecimiento, y la más suave brisa le hará agitarse con la fuerza del más violento vendaval.

Durante su niñez, sus más intensas emociones las ha debido siempre a la naturaleza. De sus padres no recuerda las palabras afectuosas; la vida, dura, y en constante lucha para "sacar adelante" otros nueve hijos con sólo el modesto sueldo del padre, humilde empleado, no era propicia a la ternura y blanduras del hogar. El ambiente junto a su familia fue árido siempre. Entre

sus padres no debió existir ese necesario cariño que suaviza todas las dificultades. Le duele recordar las disputas y riñas familiares. Luego, el maestro donde Aniana se educa, por voluntad propia, ya que nadie se preocupa de su mayor o menor cultura, asombrado de la inteligencia y constancia de esta chica seria, callada, humilde y trabajadora, procura los medios para que pueda ingresar en el Instituto y cursar el bachillerato. Trabaja ella con ahínco, pues una fuerza interior, rebelde, le impulsa a llegar al momento de conseguir su independencia y liberación. Al comenzar sus estudios, ha cumplido los trece años; es preciso adelantar, estudiar año tras año, verano tras verano, para recuperar el tiempo perdido. Las primaveras, repletas de impulsos desconocidos y eternos, no han iluminado nunca sus ojos parapetados y ocultos entre las hojas sin savia, áridas y grises de los libros de texto. Las jugosas y prometedoras hojas de Abril, le han suplicado en vano; algún día su sangre juvenil se ha sentido atraída con urgencia y curiosidad por el esplendor sereno del cielo, y hasta una voz varonil ha estremecido sus ausentes oídos; pero ha sido un instante. Ya no puede detenerse. Hay que terminar, conseguir... Y el dolor de la mirada se difunde en páginas de latines, diccionarios, apuntes. Al corazón se le refrena, se le detiene con mano vigorosa y falsas e inciertas promesas.

Aun sabiendo todo esto, no es fácil explicarse el violento choque, la vibración de su alma, de todo su ser, estos días. Habrá que saber también que Aniana es uno de esos seres poseedores de una fina sensibilidad más intensa cuanto menos desarrollados han estado los demás sentidos.

Día tras día evoca dentro de sí, recuerda la escena. Ella sabía, tenía la certeza del descubrimiento del profesor, comprendía que él "había visto", se lo decía su mirar, distinto y recién estrenado para ella; pero sobre todo su voz que se hizo henchida de vibraciones al decirle:

-Verdaderamente tiene usted unas manos bastante expresivas, señorita.

Después, a solas ya, las había recogido sobre el pecho, apoyándolas, cruzadas, en actitud de oración, sobre los hombros; había permanecido así un rato como en sueños, deslumbrada. Luego las acarició, le parecía una herejía el dejarlas ahora unidas a su cuerpo, formando parte de él en igual categoría que los demás miembros. ¡Si ella pudiera guardarlas, preservarlas de todo contacto! A continuación de las palabras de profesor, todo se había revestido de una luz nueva, había cobrado todo un aspecto reciente e inusitado; aquel despacho, ella misma, el profesor, su voz, las materias de que trataban. Y cada día se adelantaban ellas, delicadamente; a darle la silenciosa bienvenida. Iban y venían, se posaban sobre los objetos y papeles, arreglaban algún libro mal colocado, se ofrecían impúdicamente. Y los ojos de él seguían teniendo aquel suave mirar de descubrimiento y caricia agradecida.

Los sábados, tenía Aniana la tarde libre de su trabajo en casa del profesor. Generalmente la solía dedicar al descanso, arreglo de su ropa, contestar alguna carta, pasear por las afueras de la ciudad en busca del contacto con la Naturaleza, perdido ya desde sus años juveniles, y donde aligeraba su alma presa entre las paredes y edificios de la ciudad. Pero hoy pensó pasar la tarde en algún cine. Su espíritu, cansado, le pedía reposo y ausencia de pensamiento; dos cosas que proporciona este nuevo arte. Llegó con un poco de retraso; la película había ya comenzado. En el entreacto, mientras proyectaban innumerables anuncios, oyó delante de su butaca una voz conocida. Era de una compañera de la Universidad; iba a saludarla, cuando algo que esta dijo la contuvo.

-¡Qué suerte, chica, la de Aniana poder trabajar con don Andrés! Cualquiera se fía de estas "intelectuales imposibles".

-Mujer, ya sabes que era la más empollona de todos. Por eso la habrá escogido.

-Sí, claro... ¡Qué asco, chica! A lo mejor piensa hasta conquistarlo.

-¿Tú crees? Pues lo veo difícil; ya te has fijado lo colado que está. ¡Esta sí que tiene suerte!. Don Andrés es imponente... yo nunca estudié nada, pero además es que cada vez que me preguntaba en clase no se me ocurría otra cosa que decirle que me gustaba horrores...

-¡Qué imbécil eres, Pilar!, ríe la otra; desde luego que don Andrés es un hombre interesante; hay en su mirada una cosa especial, pero no me negarás que la novia es también estupenda ¡y con un estilo!.

-Oye, dijo otra muchacha que estaba sentada junto a éstas, yo no lo veo; no sé dónde decís que está.

-Mira, allí al otro lado, dos filas detrás de las nuestras, en la butaca del pasillo.

Aniana mira hacia atrás, y a la tenue luz que queda en la sala durante la proyección de los anuncios puede distinguir al profesor. No le ve sino el perfil, pues está completamente vuelto hacia una joven rubia, sentada junto a él. Poco a poco sus ojos, acostumbrados a esta luz, van enfocando más distintamente personas y objetos. El profesor tiene entre las suyas una de las manos de ella; en su presión siente Aniana, agudamente, la intensidad de afecto que va desde él a la novia. Un momento ha vuelto el profesor la cabeza y le ha visto ella sus ojos. ¡Oh, estos no son sus ojos, los ojos que ella conoce y contempla a diario como magnetizada!; ni esta tampoco su sonrisa. Casi podría decir que no lo conoce. Se enciende del todo la luz, la pobre Aniana se esconde, se hunde al fondo de su asiento, se repliega. Una fuerza extraña le hace, sin embargo, volver de nuevo la vista hacia aquel sitio. Nunca envidió ella a nadie, ni se fijó en la belleza de otras mujeres; la de ésta, no obstante, le produce un intenso daño, y sobre todo su cabello tan armonioso y graciosamente peinado, que se diría el de una diosa griega; si sólo tuviera la cabeza, ya sería bastante...; además los ojos, unos ojos azules maravillosos, y la boca risueña y finamente dibujada. Al comenzar de nuevo la cinta, Aniana se marcha enseguida del cine. No puede permanecer allí dentro ni un minuto más. Marcha por las calles como sonámbula; no toma el tranvía ni el metro para ir a la pensión donde se aloja, aunque está bastante apartada. De vez en cuando tropieza con algún transeúnte; se siente humillada, igual que si un pie de gigante hubiera pisoteado, destrozado sin piedad su oculto sentimiento. Tiene grabadas, las oye incesantemente, martilleándole en las sienes, las voces de sus compañeras. Creían ellas... pensaban que iba a trabajar con él para... Y, seguramente, él mismo también lo juzgaba así. Sí; su sonrisa, su mirada... ¡Ahora comprende...! Todo fue sólo una burla. Recordaba, ¡cómo no se había dado cuenta antes...! Veía ahora en la mirada de él aquel brillo malicioso e irónico. El corazón le palpita violentamente; sabe que nadie puede penetrar la clase, la magnitud de su emocionado sentir durante estos días. Y una horrible vergüenza le sube al rostro; comprende que las cosas valen por la intensidad que se pone en ellas; y ella ha ofrecido impúdicamente sus manos; las ha dado como si se hubiera entregado toda ella, sin reserva. Y él lo debe de haber notado, no hay duda; por eso su frase: "Verdaderamente tiene usted unas manos bastantes expresivas, señorita". Está segura que habrá leído en su alma a través del idioma mudo de ellas; ya no podrá presentarse nunca ante él, piensa desolada, no tendrá otro remedio que alejarse, marcharse de allí. Y al pensar esto, al querer tomar esta firme decisión, todo el ser de Aniana sufre una conmoción; siente como si allí dentro, en sus entrañas, se le rompiera algo muy delicado y firme a la vez que la tuviera ligada a la vida; un desgarrramiento, una agonía de muerte, una sensación semejante al que le quisieran arrancar un miembro. Camina, anda sin ver en la noche incomprensiva y hostil de la gran ciudad; la gente la mira, con esa indiferencia fría con que el transeúnte contempla siempre al otro que cruza junto a él, y nadie se para a pensar, ni nadie tiene un atisbo siquiera de que aquel que acaba de pasar junto a él, su contrario, es una alma que sufre; que palpita de vida y de dolor. Llega, por fin, a la pensión, sube las escaleras lentamente, en un inconsciente deseo de retardar el momento de infinita soledad y angustia que le espera allí arriba, en su habitación. Se va deteniendo en cada peldaño, cogida a la barandilla; las piernas no la sostienen bien, le tiemblan igual que a un convalesciente que acabara de levantarse después de una larga enfermedad. Y así hasta hallarse en el último piso.

-Señorita, dice la dueña al verla entrar, creí que ya no vendría esta

En los ojos grises se esconde una maliciosa sonrisa. Las manos, en escapada, defendiéndose, alcanzan el rostro, socorren y alivian su rubor.

-Perdón, don Andrés... no sé cómo estoy... Dispénseme... murmura azorada.

Aniana vive hace una semana un mundo distinto. Su vida, hasta ahora ha sido una existencia vacía, oscura, sin contrastes, desdibujada. Nadie comprendería lo que en el fondo de su alma sucede; se asombraría, si ella consiguiera expresar exactamente, dibujar el estado, la reacción de su espíritu. Es necesario haber vivido largos años de soledad, secamente, apartado de todo afecto y emoción tangible, para poder entrar hasta los últimos rincones de un espíritu dispuesto y tenso a la primera pulsación. Cualquier choque, por leve que sea, conmoverá a este alma, como a otros seres un gran e inesperado acontecimiento, y la más suave brisa le hará agitarse con la fuerza del más violento vendaval.

Durante su niñez, sus más intensas emociones las ha debido siempre a la naturaleza. De sus padres no recuerda las palabras afectuosas; la vida, dura, y en constante lucha para "sacar adelante" otros nueve hijos con sólo el modesto sueldo del padre, humilde empleado, no era propicia a la ternura y blanduras del hogar. El ambiente junto a su familia fue árido siempre. Entre sus padres no debió existir ese necesario cariño que suaviza todas las dificultades. Le duele recordar las disputas y riñas familiares. Luego, el maestro donde Aniana se educa, por voluntad propia, ya que nadie se preocupa de su mayor o menor cultura, asombrado de la inteligencia y constancia de esta chica seria, callada, humilde y trabajadora, procura los medios para que pueda ingresar en el Instituto y cursar el bachillerato. Trabaja ella con ahínco, pues una fuerza interior, rebelde, le impulsa a llegar al momento de conseguir su independencia y liberación. Al comenzar sus estudios, ha cumplido los trece años; es preciso adelantar, estudiar año tras año, verano tras verano, para recuperar el tiempo perdido. Las primaveras, repletas de impulsos desconocidos y eternos, no han iluminado nunca sus ojos parapetados y ocultos entre las hojas sin savia, áridas y grises de los libros de texto. Las jugosas y prometedoras hojas de Abril, le han suplicado en vano; algún día su sangre juvenil se ha sentido atraída con urgencia y curiosidad por el esplendor sereno del cielo, y hasta una voz varonil ha estremecido sus ausentes oídos; pero ha sido un instante. Ya no puede detenerse. Hay que terminar, conseguir... Y el dolor de la mirada se difunde en páginas de latines, diccionarios, apuntes. Al corazón se le refrena, se le detiene con mano vigorosa y falsas e inciertas promesas.

Aun sabiendo todo esto, no es fácil explicarse el violento choque, la vibración de su alma, de todo su ser, estos días. Habrá que saber también que Aniana es uno de esos seres poseedores de una fina sensibilidad más intensa cuanto menos desarrollados han estado los demás sentidos.

Día tras día evoca dentro de sí, recuerda la escena. Ella sabía, tenía la certeza del descubrimiento del profesor, comprendía que él "había visto", se lo decía su mirar, distinto y recién estrenado para ella; pero sobre todo su voz que se hizo henchida de vibraciones al decirle:

-Verdaderamente tiene usted unas manos bastante expresivas, señorita.

Después, a solas ya, las había recogido sobre el pecho, apoyándolas, cruzadas, en actitud de oración, sobre los hombros; había permanecido así un rato como en sueños, deslumbrada. Luego las acarició, le parecía una herejía el dejarlas ahora unidas a su cuerpo, formando parte de él en igual categoría que los demás miembros. ¡Si ella pudiera guardarlas, preservarlas de todo

contacto! A continuación de las palabras de profesor, todo se había revestido de una luz nueva, había cobrado todo un aspecto reciente e inusitado; aquel despacho, ella misma, el profesor, su voz, las materias de que trataban. Y cada día se adelantaban ellas, delicadamente; a darle la silenciosa bienvenida. Iban y venían, se posaban sobre los objetos y papeles, arreglaban algún libro mal colocado, se ofrecían impúdicamente. Y los ojos de él seguían teniendo aquel suave mirar de descubrimiento y caricia agradecida.

Los sábados, tenía Aniana la tarde libre de su trabajo en casa del profesor. Generalmente la solía dedicar al descanso, arreglo de su ropa, contestar alguna carta, pasear por las afueras de la ciudad en busca del contacto con la Naturaleza, perdido ya desde sus años juveniles, y donde aligeraba su alma presa entre las paredes y edificios de la ciudad. Pero hoy pensó pasar la tarde en algún cine. Su espíritu, cansado, le pedía reposo y ausencia de pensamiento; dos cosas que proporciona este nuevo arte. Llegó con un poco de retraso; la película había ya comenzado. En el entreacto, mientras proyectaban innumerables anuncios, oyó delante de su butaca una voz conocida. Era de una compañera de la Universidad; iba a saludarla, cuando algo que esta dijo la contuvo.

-¡Qué suerte, chica, la de Aniana poder trabajar con don Andrés! Cualquiera se fía de estas "intelectuales imposibles".

-Mujer, ya sabes que era la más empollona de todos. Por eso la habrá escogido.

-Sí, claro... ¡Qué asco, chica! A lo mejor piensa hasta conquistarlo.

-¿Tú crees? Pues lo veo difícil; ya te has fijado lo colado que está. ¡Esta sí que tiene suerte!. Don Andrés es imponente... yo nunca estudié nada, pero además es que cada vez que me preguntaba en clase no se me ocurría otra cosa que decirle que me gustaba horrores...

-¡Qué imbécil eres, Pilar!, ríe la otra; desde luego que don Andrés es un hombre interesante; hay en su mirada una cosa especial, pero no me negarás que la novia es también estupenda ¡y con un estilo!.

-Oye, dijo otra muchacha que estaba sentada junto a éstas, yo no lo veo; no sé dónde decís que está.

-Mira, allí al otro lado, dos filas detrás de las nuestras, en la butaca del pasillo.

Aniana mira hacia atrás, y a la tenue luz que queda en la sala durante la proyección de los anuncios puede distinguir al profesor. No le ve sino el perfil, pues está completamente vuelto hacia una joven rubia, sentada junto a él. Poco a poco sus ojos, acostumbrados a esta luz, van enfocando más distintamente personas y objetos. El profesor tiene entre las suyas una de las manos de ella; en su presión siente Aniana, agudamente, la intensidad de afecto que va desde él a la novia. Un momento ha vuelto el profesor la cabeza y le ha visto ella sus ojos. ¡Oh, estos no son sus ojos, los ojos que ella conoce y contempla a diario como magnetizada!; ni esta tampoco su sonrisa. Casi podría decir que no lo conoce. Se enciende del todo la luz, la pobre Aniana se esconde, se hunde al fondo de su asiento, se repliega. Una fuerza extraña le hace, sin embargo, volver de nuevo la vista hacia aquel sitio. Nunca envidió ella a nadie, ni se fijó en la belleza de otras mujeres; la de ésta, no obstante, le produce un intenso daño, y sobre todo su cabello tan armonioso y graciosamente peinado, que se diría el de una diosa griega; si sólo tuviera la cabeza, ya sería bastante...; además los ojos, unos ojos azules maravillosos, y la boca risueña y finamente dibujada. Al comenzar de nuevo la cinta, Aniana se marcha enseguida del cine. No puede permanecer allí dentro ni un minuto más. Marcha por las calles como sonámbula; no toma el

tranvía ni el metro para ir a la pensión donde se aloja, aunque está bastante apartada. De vez en cuando tropieza con algún transeúnte; se siente humillada, igual que si un pie de gigante hubiera pisoteado, destrozado sin piedad su oculto sentimiento. Tiene grabadas, las oye incesantemente, martilleándole en las sienes, las voces de sus compañeras. Creían ellas... pensaban que iba a trabajar con él para... Y, seguramente, él mismo también lo juzgaba así. Sí; su sonrisa, su mirada... ¡Ahora comprende...! Todo fue sólo una burla. Recordaba, ¡cómo no se había dado cuenta antes...! Veía ahora en la mirada de él aquel brillo malicioso e irónico. El corazón le palpita violentamente; sabe que nadie puede penetrar la clase, la magnitud de su emocionado sentir durante estos días. Y una horrible vergüenza le sube al rostro; comprende que las cosas valen por la intensidad que se pone en ellas; y ella ha ofrecido impúdicamente sus manos; las ha dado como si se hubiera entregado toda ella, sin reserva. Y él lo debe de haber notado, no hay duda; por eso su frase: "Verdaderamente tiene usted unas manos bastantes expresivas, señorita". Está segura que habrá leído en su alma a través del idioma mudo de ellas; ya no podrá presentarse nunca ante él, piensa desolada, no tendrá otro remedio que alejarse, marcharse de allí. Y al pensar esto, al querer tomar esta firme decisión, todo el ser de Aniana sufre una conmoción; siente como si allí dentro, en sus entrañas, se le rompiera algo muy delicado y firme a la vez que la tuviera ligada a la vida; un desgarrramiento, una agonía de muerte, una sensación semejante al que le quisieran arrancar un miembro. Camina, anda sin ver en la noche incomprensiva y hostil de la gran ciudad; la gente la mira, con esa indiferencia fría con que el transeúnte contempla siempre al otro que cruza junto a él, y nadie se para a pensar, ni nadie tiene un atisbo siquiera de que aquel que acaba de pasar junto a él, su contrario, es una alma que sufre; que palpita de vida y de dolor. Llega, por fin, a la pensión, sube las escaleras lentamente, en un inconsciente deseo de retardar el momento de infinita soledad y angustia que le espera allí arriba, en su habitación. Se va deteniendo en cada peldaño, cogida a la barandilla; las piernas no la sostienen bien, le tiemblan igual que a un convalesciente que acabara de levantarse después de una larga enfermedad. Y así hasta hallarse en el último piso.

-Señorita, dice la dueña al verla entrar, creí que ya no vendría esta noche; son cerca de las once. ¿Va a cenar?.

-No, no tengo gana. Un poco de café nada más. Que lo entren en mi habitación. Hasta mañana.

-¿Está enferma la señorita?, pregunta la chica que le ha servido el café.

-No, nada; me mareé un poco...

-Si es que... ya le he dicho que no es bueno tanto leer-. Pasea con cierto desprecio su mirada por los libros que sobre la mesa y sillas están esparcidos con profusión. -¡Diablo de libros! No piensa más que en ellos, una chica joven como usted; un novio es lo que...

-Bien Luisa, déjeme. Necesito descansar ahora, estoy un poco fatigada.

Algo le ahoga; se sienta al borde de la cama, lleva su mano a la garganta, donde un gemido contenido la oprime; dobla el cuerpo, vencido, agotado; hunde la cabeza en la almohada, la aprieta contra ella. No llora, sufre, le parece que el sufrimiento fuera una elástica y flexible tela que aprisionara su cuerpo y su espíritu en una red. Está así largos minutos; la luz del dormitorio está apagada, se desnuda, musita una oración, febrilmente, sin devoción, se santigua. Por la ventana abierta brilla una estrella sobre el tejado; no quiere ver ni oír, ni sentir nada, cierra los ojos fuertemente.

Hasta el cuarto llegan claramente emitidos por una radio cercana los suaves y armoniosos acordes de un nocturno de Chopin. La música se va diluyendo, filtrando en lo más íntimo de su alma abatida. Al cabo, todo el dolor humano, toda la infinita dulzura que en aquellas indescriptibles notas le envía un ser que gustó también momentos de amargura sublimados en las más elevada expresión de decir, la penetra como un mensaje de simpatía y compasión. Es como la caricia confortable de una mano amiga puesta sobre su corazón. Y entonces, de pronto, llora intensamente, con lágrimas cálidas y ardientes que van resbalando por sus mejillas, llegan a los labios y dejan en ellos un amargo y húmedo sabor.

Al otro día, domingo, ya tarde, escribe al profesor: "Estimado don Andrés: siento mucho lo que ocurre. Puede creer que lo lamento, pero no hay otro remedio sino volver a casa. Mis padres me necesitan; una vez terminados mis estudios, no encuentran motivo para que continúe aquí. He de ayudarles, y parece que en el Instituto hay una vacante que pienso solicitar. Me será difícil ir a despedirme de usted. Mil perdones y siempre muy agradecida. Le saluda..."

Firma torpe y temblorosamente. Entrega la carta para que la dejen en el correo; ella no tendría ese valor.

Desde la ventanilla, mira Aniana, distraídamente, el andén de la estación, observa los viajeros, sus despedidas; una cosa fría y dura pesa sobre su alma. Ella va sola, y esta soledad le es hoy, que ha vivido ya la emoción de la compañía, más extraña y dolorosa que otras veces. Ve luego, de pronto, atropellando a todos, al botones de la casa de huéspedes, que tiene la vista de un lado a otro, desorientado, buscando a alguien. Salta rápida fuera del tren y se dirige hacia él.

-Oye, Pedro, ¿me buscabas a mí?.

-¿Gracias a Dios, señorita...! Creí que no la encontraba.

-¿Qué ocurre, dí?.

-Nada -el chico habla atropelladamente-, enseguida de usted marcharse han llevado esta carta para usted. Léala pronto y deme la contestación. La chica que la trajo perdió el "Metro", y por eso dice que se retrasó un poco...

Aniana coge de mano del chico, nerviosamente, la carta que éste blande en su mano derecha. Ha reconocido la letra inconfundible de don Andrés.

-Gracias, Pedro; toma esto -dándole una propina-

-Pero, señorita... Que me dijeron que esperan la contestación.

-No puedo, no da tiempo; el tren va a salir de un momento a otro. No tiene importancia; dí que me la has entregado. Ya contestaré enseguida, no te preocupes.

A ella le parece que los ojos perspicaces del chico han de notar que "la cosa sin importancia" le hace temblar los labios y la voz. Sube de un salto al vagón a punto de marcha. Va sola en su departamento. No abre enseguida la carta; se sienta, cierra los ojos, estrecha contra sí la carta sin decidirse a abrirla. Algo del enigma de la vida puede simbolizarse en la angustia, en la ansiedad que sentimos dentro de nosotros antes de saber el contenido, el secreto de una carta que anhelamos. No nos atrevemos a conocer; el miedo al ver, a descorrer el velo que nos oculta la ilusión, nos detiene.

Al fin lee Aniana con ojos velados.

"A mis manos amigas: Sé que vosotras me comprenderéis mejor que vuestra dueña, y a vosotras me dirijo. Es extraño, pero sucede a veces que, en una persona, una parte de su espíritu o de su cuerpo, de ésta más bien, un rasgo, en ocasiones, es distinto, diverso de toda ella. Tiene vida propia,

independiente del eje que lo gobierna. Así vosotras: ese organismo, ese eje que os rige os arrastra, contra vuestra voluntad. Es ella, la señorita Aniana la que os lleva. Comprendo bien que vuestro deseo es volver nuevamente a ese despacho y hablarme vuestro único lenguaje que mis ojos entendieron bien. Es absurdo que ella tema tanto la realidad. (Ya la vi el sábado huir, escapar del cine; ni aun mi saludo notó). ¿Por qué?. El corazón suyo es, perdonadme, un vulgar corazón. Yo estoy seguro que vosotras os sentís como arrancadas de vuestro lugar propio, desterradas. Os necesito, me seréis indispensables siempre; volver, pues, yo os espero..."

Aniana lee y lee. Primero una cólera sorda le hace temblar los labios, que muerden los dientes, nerviosamente; el pulso le late violento en las sienes. Queda un rato mirando, a través de la ventanilla; vertiginosos, alocados, árboles, casas, sembrados corren, pasan en rápida y desesperada huida. Luego se va serenando, sonríe... Para unos minutos el tren en una estación. Busca papel y escribe:

"Lo siento, querido profesor, pero mis manos no hicieron sino traducir fielmente el idioma de mi vulgar corazón. Efusivamente. Aniana."

Da la carta a un mozo para que la deje en el buzón o en otro tren. Se reclina en su asiento, entorna los ojos. De esta estación ha subido un viajero. Aunque lo ve todo vacío pregunta, sin embargo:

-¿Está libre?

Aniana lo mira distraída, desde otro paisaje; contesta "Sí", maquinalmente, asombrada de que no pueda saber nada de lo que a ella le acaba de ocurrir. Y acaricia sus manos, las consuela. Nota sus ojos húmedos; sonríe entre estas lágrimas y piensa que es extraño, sin duda, pero no envidia nada a una joven rubia bellísima, que dejaba confiadas sus manos entre las del erudito profesor de literatura.

BIBLIOGRAFIA DE ELENA MARTIN VIVALDI

I- Libros de Poesía

Escalera de luna (1945), Granada, Vientos del Sur.
El alma desvelada (1953), Madrid, Insula.
Cumplida soledad (1958), Granada, col. Veleta al sur.
Arco en desenlace (1963), Granada, col. Veleta al sur.
Materia de esperanza (1968), Granada, ed. Albaycín.
Diario incompleto de abril (1971), Málaga, ed. A. Caffarena.
Durante este tiempo (1972), Barcelona, col. El Bardo, n 89.
Cumplida soledad (1954-1976) (1976), Granada, col. Silene.
Primeros poemas (1942-1944) (1977), Málaga, ed. A. Caffarena.
Nocturnos (1981), Granada, ed. Don Quijote.
Tiempo a la orilla (1985), Granada, Silene, nº 11 y 12.
Desengaños de amor fingidos (1986), Málaga, ed. A. Caffarena.
Con sólo esta palabra (1990), Fuente Vaqueros, Patronato García Lorca, Dip. Prov. de Granada.
La realidad soñada (1993), Madrid, M más M ediciones. 1993.
Poemas (1994), Granada, Fundación Rodríguez-Acosta.
Niños van y pájaros (1998), Granada, Asociación de Padres de Alumnos "Torres Bermejas" Instituto "Alhambra", colección Espada de Luz (serie literaria, nº 3).
Distinta noche (1999), Granada, *Colección Extramuros*.

II-Plaquettes

El revés del espejo (1980), Málaga, *Torre de las palomas*, nº 12.
Y era su nombre mar (1981), Málaga, *Jarazmín (cuadernos de poesía)*.
Jardín que fue...(1985), Madrid, *ed. El Crotalón*.
Lejanías (1996), Motril, Granada, *Cuadernillos Torre de la Vela*, nº 6.

III- Entrevistas

"Elena Martín Vivaldi" (1973), CENTENO, C., Granada, *Patria*, 3-02.
SOTO, R. (1981), "Retratos al minuto", Granada, *Hoja del lunes*, (p.7), 16-03.
"Elena Martín Vivaldi" (1982), BUSTOS, J., Granada, *Patria*, (p.8), 9-02.
"Recorrido por una obra" (1983), Granada, *Pliegos de creación y crítica literaria*, n 1, (pp. 4 y 5).
"Elena Martín Vivaldi a la orilla del tiempo" (1986), PEÑA, V., Granada, *Campus*, nº 10, mayo (p.23)(También en *Pliegos*, 1983, nº 1).
"Elena Martín Vivaldi" (1989), ESPADA SANCHEZ, J., *Poetas del sur (conversaciones en dos actos y un poema final)*, Madrid, *ed. Espasa-Calpe*, (pp.43-62).
"Elena Martín Vivaldi" (1992), RODRIGUEZ JIMENEZ, A. Córdoba, *Cuadernos del*

Sur (antología consultada de poetas no clónicos), 8-10.
VARGAS, R. (1992), *Entre el sueño y la realidad*, Sevilla, ed. Guadalmena, (pp.14-27).
"Elena Martín Vivaldi, pceta por la gracia de Dios" (1994), CRAVIOTTO, G., Granada, *La Crónica*, (pp.10-11), 11-07.
"Elena Martín Vivaldi" (1995), GARCIA MONTERO, L., Sevilla, *El País Andalucía*, 3-08.
VELLIDO, J. (1995), "Profeta en su tierra", Granada, *Ideal*, 17-12.
"Elena Martín Vivaldi: la inspiración es una larga espera" (1996), Barcelona, *El ciervo*, nº 543, (pp. 438-440).
"De la A a la Z". BARRIONUEVO, P. [s/f].
"La poesía se lee poco" (1996), PRIETO, L. Granada, *Ideal*, (p.47), 8-12.
"Elena Martín Vivaldi" (1997), RODRIGUEZ JIMENEZ, A, *Elogio de la diferencia*, Córdoba, *Colección de bolsillo*, Cajasur, (pp.23-25).

IV- Antologías de la autora

Los árboles presento (1977), Granada, Universidad de Granada.
Paisajes (1989), Málaga, Instituto Sierra Bermeja, [Antología].
Las ventanas iluminadas (1997), Madrid, Hiperión, [Antología].

V- Antologías de otros autores

-Poesía:

CATENA, V.A. (1954), *Primera antología de poetas granadinos contempóraneos*, Granada, ed. CAM (pp.35-36).

(1957) *Antología de la poesía actual granadina*, Granada, Veleta al Sur, (p.70).

CONDE, C. (1969), *Antología de poesía amorosa contemporánea*, Barcelona, ed. Bruguera, (pp.511-519).
-(1971), *Poesía femenina española (1950-1960)*, Barcelona, ed. Bruguera, (pp.383-399).

ESPADA SANCHEZ, J. (1989), *Poetas del sur (conversaciones en dos actos y un poema final)*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, (pp.43-62).

GALLEGO MORELL, A. (1984), *Antología poética en honor de Soto de Rojas*, Granada, Departamento de Literatura Española.
-(1986), *Antología en honor de García Lorca*, Granada, Departamento de Literatura Española.

MUÑIZ ROMERO, C. (1973), *Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca*, Granada, Biblioteca de escritores y temas granadinos, (pp.107-137).

VARGAS, R. (1992), *Entre el sueño y la realidad*, Sevilla, ed. Guadalmena, (pp.14-27).

-Prosa:

Dieciséis relatos (1965), Hombres y caminos, Granada, (Antología de cuentos, novelas y relatos con motivo del centenario del nacimiento de A. Ganivet, recopilada y editada por José Fernández Castro. Colabora con el relato "Un día cualquiera", pp.115-132).

VI- Narrativa

Los idiomas del silencio [no consta en la fotocopia utilizada, recibida de manos de su autora, ningún dato relativo a la fecha y lugar de edición].

VII- Artículos.

"Bajo la lluvia" (1944), Sevilla, *Correo de Andalucía*, 25-02.
"Otoño" (1962), Granada, *Patria*, 7-10.
"Este día regalado" (1968), Granada, *Patria*, 29-02.
"Lluvia de abril" (1968), Granada, *Patria*, 7-04.
"Vilanos en el aire" (1968), Granada, *Patria*, 6-10.
"En un mundo de ensueño" (1990), Barcelona, *El ciervo*, n 472 (p.23), junio.

VIII-Crítica literaria.

"Elena Martín Vivaldi" (1957), Granada, *Antología de la actual poesía granadina*, Veleta al sur, (pp.69-70).
"*Tigres en el jardín*, de A. Carvajal" (1969), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 19, (p.26), octubre.
"*País de las mariposas*, de Jean Aristeguieta" (1970), Caracas, *Arbol de fuego*, (p.26) enero.
"Carmen Conde o la palabra en claridad" (1977), *Alaluz*, nº 1, (pp.52-53), primavera.
"Poética" (1989), (Prólogo a *Paisajes*, Málaga, Instituto Sierra Bermeja).

IX- Poemas sueltos de Elena Martín Vivaldi publicados en libros colectivos, revistas o diarios:

"Otoño fértil" (1943), Granada, *Vientos del sur*, nº 1, abril, (p.45).
"Imposible" (1943), Granada, *Vientos del sur*, nº 1, abril (p.45).
"Glosa a Garcilaso" (1945), Granada, *Cuadernos de teatro*, n 2, (p.45).
"Mañana en el Generalife" (1946), *El español*, (p.10).
"Noche de luna" (1946), *El español* , (p.10).
"Soneto al nombre del amado" (1950), *Caracol*, abril, (p.3).
"Climax" (1951), Granada, *Rango*, abril, (p.30).
"Campanas" (1951), Granada, *Rango*, abril.
"Niña pobre" (1953), *Forma*, enero, (p.19).
"Desnudo" (1953), Granada, *Don Alhambro*, nº 1.
"Esta noche" (1953), Málaga, *Caracola* nº 11.
"Poema del primer día" (1954), Málaga, *Caracola* nº 21
"Tilos" (1954), CATENA, V., *Primera antología de poetas granadinos*, Granada, *ed. CAM* , (p.35).
"Campanas" (1954), (*ibid.* p.36).
"Soledad vencida" (1954), Granada, *Molino de papel, ed. Artes Gráficas Rafra*, nº 1 (p.10).
"Ciprés" (1954), (*ibid.*, p.10).
"Amarillos" (1954), (*ibid.*, p.10).
"Juventud" (1954), (*ibid.*, p.11).
"Sospecha de tu voz" (1954), (*ibid.*, p.11).
"Las cuatro esquinas" (1954), (*ibid.*, p.11).
"Venus del Generalife" (1954), Granada, *Molino de papel*, nº 2 verano, (p.1).
"Sonetos en amarillo" (1954), Granada, *Molino de papel*, nº 3 otoño, (p.8).
"Almendros" (1954), Granada, *Molino de papel*, nº 4 invierno, (p.1).
"Soneto"(1955), Málaga, *Caracola*, nl 33.
"Arbol de invierno"(1955), Málaga, *Caracola*, nº 36.
"El ala de un recuerdo" (1955), Granada, *Molino de papel*, nº 5 primavera, (p.5).
"Madrugada" (1955), Málaga, *Caracola*, nº 40.
"Arbol de amor cumplido" (1956), *Ambito*, mayo, (p.11).
"Nuestras voces" (1957), Madrid, *Antología de poesía española 1956-57, ed. Aguilar*, (p.225).
"Atardecer"(1957), Málaga, *Caracola*, nº 60.
"Presencia en soledad" (1957), Granada, *Antología de la actual poesía granadina, col. Veleta al Sur*, nº 1, (p.71).
"Soneto en amarillo" (1957), (*ibid.*, p.74).
"El árbol de jacaranda" (1957), (*ibid.*, p.75).
"Puesta de sol" (1957), (*ibid.*, p.75).
"Pasión de la lluvia" (1957), (*ibid.*, pp.76-77).
"Los caminos difíciles" (1957), (*ibid.*, pp.78-79).
"Mar de mi soledad" (1957), (*ibid.*, p.80).
"Desde una soledad" (1957), *Quaderni Ibero-Americani*, nº 21, diciembre, (p.367).
"Soñando mis recuerdos" (1957), (*ibid.*, p.368).

"Niños van y pájaros" (1957), Madrid, *Agora*, nº 13-14, noviembre-diciembre, Madrid, (p.23).
"Glosa a Garcilaso" (1958), *Antología poética en honor de Garcilaso de la Vega*, Madrid, *ed. Guadarrama* (p.209).
"Secreto", (*ibid.*, p.209).
"Las palabras" (1958), *Antología de poesía española 1957-58*, Madrid, *ed. Aguilar*, (p.217).
"Homenaje a A. Machado" (1959), Málaga, *Caracola*, nº 84-85-86-87.
"Soledades" (1960), Granada, *Norma*, nº 15 y 16, (p.14).
"Sierra Nevada" (1960), Granada, *Sierra Nevada, col. Veleta al Sur*, nº 12, (p.27).
"Desde mí" (1960), Granada, *Sierra Nevada, col. Veleta al Sur*, nº 12, (p.28).
"Poema" (1960), *Antología de poesía española 1959-60*, Madrid, *ed. Aguilar*, (p.183).
"Lidia" (1961), Granada, *Ideal*, (p.12), 2-07.
"Virgen blanca" (1961), Granada, *Ideal*, (p.11), 29-09.
"Primavera" (1962), Granada, *Fiesta de la primavera*, 21-03.
"Nosotros" (1963), Málaga, *Caracola*, nl 125.
"La tejedora de sueños" (1963), Madrid, *Agora*, nº 79 y 82, mayo-agosto, (pp.18-19).
"Córdoba lejana" (1963), Córdoba, *IX Centenario de Aben Hazan*, mayo.
"Villancico" (1963), Granada, *Ideal*, 23-12.
"Primavera" (1964), Granada, *Cancionero de la primavera granadina, Centro Artístico.*
"El naranjo" (1963), (*ibid.*).
"Pasión de la lluvia" (1964), Bolonia, *Voci femminili della lirica spagnola del '900*, (traducido al italiano "Passione della pioggia", p.374).
"Amarillos" (1965), Granada, *Fiesta de la primavera*, 23-03.
"Generalife" (1965), Granada, *Once poemas granadinos en el centenario de Ganivet*, Instituto de Cultura Hispánico, (p.13).
"Travesía" (1965), Málaga, *Caracola*, nº 149-151.
"Tan atrevido el corazón..." (1965), LOPEZ ANGLADA, L., Madrid, *Panorama poético español*, (pp. 256-257).
"Villancico" (1967), Granada, *Ideal*, 24-12.
"Naufragio" (1967), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 2, julio, (pp.15-17).
(1968) *Reseñas de literatura, arte y espectáculos*, nº 21, (pp.84-85).
"Invitación a la primavera" (1968), *La voz*, (p.4).
"Ciudad amante" (1968), *Arbol de fuego*, nº 7, octubre, (pp.16-17).
"Mar de acero" (1968), Málaga, *Caracola*, nº 191.
"Glicinias con lluvia" (1969), Granada, *Poesía 70*, nº 1 (p.18).
"Desde una soledad" (1969), CONDE, C., Barcelona, *Antología de poesía amorosa completa*, ed. Bruguera, (p.511).
"Tan atrevido corazón" (1969), (*ibid.*, p.511).
"Sospecha de tu voz" (1969), (*ibid.*, p.511).
"No es silencio un amor" (1969), (*ibid.*)
"Soledades" (1969), *La voz*, otoño, (p.3).
"Eternidad" (1969), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 13, abril, (p.16).
"Desde una ausencia" (1969), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 14, mayo, (pp.10-11).

"Llevabas en tu alma el amarillo" (1969), Málaga, *Litoral*, (Homenaje a Federico García Lorca), nº 8 y 9, (p.103).
"Allí estaba tu voz" (1969), Málaga, *Litoral*, nº 8-9.
"Luna de junio" (1970), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 27, junio, (p.14) (También aparece en el nº 71, febrero de 1974, p.21).
"Alta iba la esperanza" (1971), Granada, *Arbol de fuego*, nº 34, enero, (p.12).
"Primavera" (1971), Granada, *Ideal*, 21-03.
"Amarillo" (1971), Granada, *Centro Artístico y Literario de Granada*.
"Este momento" (1972), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 56, noviembre, (p.13).
"Jacinto" (1972), Granada, *Saludo de primavera*.
"Poniente en los jardines" (1973), Torremolinos, *Litoral*, (homenaje a Falla) nº 35 y 36, febrero, (p.89).
"Lía 5" (1973), Madrid, *ABC*, 02-03.
"Día 6" (1973), (*ibid.*).
"Día 9" (1973), (*ibid.*).
"Día 10" (1973), (*ibid.*).
"Día 13" (1973), (*ibid.*).
"Presencia en soledad" (1973), MUÑIZ ROMERO, C., Granada, *Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca*, (p.113).
"[Hay un sitio en la noche]" (1973), Granada, *Ideal*, 16-12.
"Sol en la plaza" (1973), Granada, *Ideal*, 16-12.
"Primavera" (1974), Granada, *Ideal*, 21-03.
"Elegía a Celia Viñas" (1974), Almería, *Homenaje a Celia Viñas*.
"La luna confiada" (1974), Granada, *Patria*, (p.9), 5-05.
"Y fueron realidad" (1974), Granada, *Cien del sur sobre la épica*, Secretariado de extensión universitaria, col. Zumaya, (p.38).
"Después del amor" (1974), Sevilla, *Cal*, nº 17, (p.10).
"Y esa música" (1975), Caracas, *Arbol de fuego*, nº 91, (p.15).
"Azur" (1976), Granada, (felicitación de Navidad).
"Otoño fértil" (1977), London, *Poesía paisajística española 1940-1970. Estudio y antología*, (p.186).
"Paisajes" (1977), (*ibid.*, p.187).
"La soledad y el mar" (1977) (*ibid.*, p.188).
"Jacinto" (1977), Granada, (Saludo de primavera).
"Otra mañana" (1977), Madrid-Málaga, *Caballo griego para la poesía*, nº III , (soneto dedicado a Pablo Luis Avila).
"Eco" (1978), LEON, R., Málaga, *Brevísimo de poesía*.
"Después del amor" (1978), Sevilla, *Cal*, (p.10).
"Este árbol" (1978), Granada, *Saludo de otoño*.
"Ventana con gato" (1979), Málaga, *Homenaje poético al pintor Cantón Checa, ed. A. Caffarena* .
"A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real" (1979), Granada, (felicitación de navidad).
"Niño y globo" (1979), Granada, *Galería de Exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros de Granada*.
"Dónde está el mar..." (1980), Málaga, *Torre de las palomas (páginas para el verso y la prosa)*, nº 4.
"Un rumor de esperanza..." (1980), (*ibid.*).
"El revés de espejo" (1980), (*ibid.*)

"Esta luna de agosto" (1980), Murcia, *Márgenes*, nº 1-2, (pp.317-318).
"Quisiera que mi mano" (1980), (*ibid.*, p.319).
"Lluvia con variaciones" (1980), (*ibid.*, pp.320-321).
"Sí, la primavera" (1980), Granada, *Galería de arte Laguada*.
"Viento del sur" (1980), Fuentevaqueros, *Lorca-Neruda*, junio.
"El naranjo" (1981), Granada, *Jardín Botánico*, Pliegos del agua.
"Tulipán amarillo en jarrón japonés" (1981), Granada, *Jardín Botánico*, Pliegos del agua.
"Narcisos" (1981), (*ibid.*).
"Nocturno 3" (1981), *La pluma*, nº 7, 2ª época, (p.39).
"Tulipán amarillo en jarrón japonés" (1981), Granada, *Patria*, (p.18), 29-03.
"Sí, la primavera" (1981), Granada, *Patria*, (p.18), 29-03.
"Comienzo y Primavera" (1981), Granada, *Patria*, (p.18), 29-03.
"Sierra Nevada" (1982), Maracena, *Itinerario lírico de la Alpujarra*, Dip. Prov. de Granada (p.24).
"Glicinias con lluvia" (1983), Granada, *Diario de Granada (Cuadernos del Mediodía*, año II, nº 28, (p.18-VI), 29-04.
"Invitación a la primavera" (1983), Granada, *Tres poemas*, Galería Laguada.
"Tilos" (1983), Granada, *Diez poemas de primavera*, Galería Laguada, *Ed. Anel*.
"Noche-estrella" (1983), Granada, (Saludo de navidad).
"Súplica" (1983), Granada, *Pliegos de creación literaria y crítica literaria*, nº 1, invierno, (p.5).
"Reverso" (1983), Granada, *Pliegos de cración literaria y crítica literaria*, nº 1, invierno, (p.6).
"Aquel agua" (1984), Córdoba, *Homenaje a Pablo García Baena*, Excmo. Ayto. de Córdoba (p.138).
"Cuando se anuncia la primavera" (1984), Granada, *Diario de Granada*, (p.9), 21-03.
"Cuando se anuncia la primavera" (1984), Granada, *Ideal*, (p.24), 21-03.
"La embozada" (1984), Granada, *Periódico de Exposición nº 5 (Museo Casa de los Tiros)*, junio .
"Desengaños de amor fingido" (1984), Granada, *Antología poética en honor de Soto de Rojas*, Universidad de Granada, Departamento de literatura española, (p.59).
"En soledad" (1984), Granada, *Revista Nefelibata*, septiembre -separata al nº 2-.
"Si esta noche..." (1984), Granada, *Periódico de la Casa de los Tiros*.
"Encuentro" (1984), *(ibid.)*.
"Las cuatro esquinas" (1984), *(ibid.)*.
"Campanas" (1984), *(ibid.)*.
"Amarillo" (1984), Granada, *Dip. Prov. de Granada*, (calendario 1985).
"No es su perfecta geometría esquema" (1984), Milano, *Sonreído va el sol* (Homenaje a Jorge Guillén, ed. Vanni Scheiwiller (a cura di Pablo Luis Avila).
"De mí hasta ti" (1985), Maracena, *Diez poetas granadinos contemporáneos*, Corpagraf.
"Acuarela" (1985), (*ibid.*).
"Alta iba la esperanza" (1985), (*ibid.*).
"Plegaria para pedir la inspiración..." (1985), Granada, *Diario de Granada (Cuadernos del Mediodía*, año IV, nº 94, (p.19-VII), 25-01.

"Sierra Nevada" (1985), Málaga, *Gerald Brenam (Al sur del laberinto)*, ed. Litoral, (p.184).
"La flor del Jacinto" (1985), Granada, *Diario de Granada (Cuadernos del Mediodía*, año IV, (p.18-VI), 29-03.
"Cuarto menguante" (1986), Torremolinos, Málaga, *Litoral femenino*, (pp.161-163).
"Sin Ariadna", (*ibid.*, p.163).
"Las palomas responden al poeta" (1986), Granada, *Antología poética en honor de García Lorca*, Universidad de Granada, Departamento de literatura española, (p.101).
"El revés del espejo" (1986), (*ibid.*, p.101).
"Allí estaba tu voz" (1986), Murcia, *Versos para Federico*, Universidad de Murcia, (p.199) (también en *Arte y Letras*, Granada, *Ideal*, (p.21), 14-07.
"Cuando se anuncia la primavera" (1987), Granada, *Campus*, nº 12, (p.19).
"Esas palabras" (1987), Málaga, *Angel Caffarena. Creador de una Málaga impresa*, ed. Litoral, (Homenaje a A. Caffarena).
"Llamada anónima" (1987), Málaga, *Palabras del 27*, ed. Centro cultural de la Generación del 27, (p.35).
"Córdoba lejana y sola" (1987), Córdoba, *Cuadernos del Sur*, nº 17, 2-04.
"Luna llena" (1987), Málaga, *Silvestra*, nº 3.
"Sol en la plaza" (1987), Granada, *Ideal*, 18-06.
"Sin Ariadna" (1988), Málaga, *Litoral. Revista de la poesía y el pensamiento (1960-1988)*, (p.172).
"Otoño fértil" (1988), Granada, *Premio Casa de los Tiros*, Junta de Andalucía, (p.12).
"Otro jardín" (1989), Milan, *Polvo enamorado*, Poesie e studi offerti a Giovanni Maria Bertini, All´insegna del pesce d´oro, (p.51).
"Gris" (1989), Málaga, *Centro cultural de la Generación del 27*.
"Día 9" (1989), Málaga, (*ibid.*).
"Alta iba la esperanza", (*ibid.*).
"Soneto en amarillo", (*ibid.*).
"Puente de soledades", (*ibid.*).
"Cuarto menguante" (1989), ESPADA SANCHEZ, J., *Poetas del sur (conversaciones en dos actos y un poema final)*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, (p.52).
"Porque unos labios dicen" (1989), (*idid.*, p.53).
"Destino" (1989), (*ibid.*, p.54).
"Esta tristeza" (1989), (*ibid.*, p.55).
"Porque la noche es larga" (1989), (*ibid.*, p.56).
"Desengaño de amor fingido (IV)" (1989), (*ibid.*, p.56).
"Poema del primer día" (1989), (*ibid.*, pp.60-62).
"Tilos" (1990), Barcelona, *El ciervo*, nº 472, junio (p.23).
"Contrastes" (1990), Antequera, *Galeote*, Gráficas S. Rafael, (p.60).
"Tapiz de un sueño" (1990), (*ibid.*, p.60).
"Sol en la plaza" (1991), Granada, *Los papeles de Julio Espadafor*, Ayto. de Granada.
"Otra mañana" (1991), (*ibid.*).
"Sonetos de desengaño de amor fingido" (1991), Granada, *Ideal*, 12-11.
"Puente de soledades" (1992), Sevilla, *Entre el sueño y la realidad*, (p.22).
"Aparición" (1992), (*ibid.*, p.23).

"Lluvia con variaciones" (1992), (*ibid.*, p.25).
"Alta iba la esperanza" (1992), (*ibid.*, p.27).
"Dafne" (1992), Granada, *Aurora Roja*, nº 2, octubre, (p.21).
"Es tarde ya" (1992), (*ibid.*, p.22).
"Nocturno 3" (1992), (*ibid.*, p.23).
"Soneto de la oscura morada" (1992), *Cinco poetas de Granada*, Granada, Ayto. de Granada/Cultura, (p.125).
"Amarillo" (1992), (*ibid.*, p.126).
"Inspiración" (1992), (*ibid.*, p.128).
"Tilos" (1992), (*ibid.*, p.130).
"Destino" (1992), (*ibid.*, p.132).
"Tan solo una palabra" (1992), (*ibid.*, p.133).
"Soñando mis recuerdos" (1992), (*ibid.*, p.134).
"Desde una soledad" (1992), (*ibid.*, p.137).
"Ciprés" (1992), (*ibid.*, p.139).
"Creación" (1992), (*ibid.*, p.140).
"Día 20" (1992), (*ibid.*, p.141).
"Lluvia con variaciones" (1992), (*ibid.*, p.142).
"Otro domingo" (1992), (*ibid.*, p.144).
"Nocturno" (1992), (*ibid.*, p.147).
"Luna de septiembre" (1992), (*ibid.*, p.150).
"Amanecer en el mar" (1992), (*ibid.*, p.152).
"Margot Fontayn danza en el Generalife" (1992), Granada, *41 Festival de Música y Danza de Granada*, junio-julio, (p.3).
"Las cuatro esquinas" (1993), Sevilla, *Palabras de mujer*, Junta de Andalucía.
"Nevermore" (1994), Roma, *Tarde tranquila, casi*, (Omaggio alla poesia. Per Antonio Machado), *Bulzoni editori*, A cura di Pablo Luis Avila, (p.370).
"Nocturno 10" (1995), Granada, *Extramuros*, octubre, (p.15).
"Ramo" (1995), Granada, *Extramuros*, octubre, (p.15).
"Si esta noche" (1995), Barcelona, *El Bardo (1964-1974). Memoria y antología*, ed. José Batlló, nº 41, (p.389).
"La música callada" (1995), Jaén, *Martín Vivaldi*, Dip. Prov. de Jaén, Sala temporal de exposiciones.
"Consumación" (1995), Madrid, *Carlos Bousoño (Premio Nacional de letras españolas 1993)*, Ministerio de Cultura, (p.9).
"Dafne" (1996), Madrid, *El Ciervo*, (p.440).
"Lluvia con variaciones" (1996), (*ibid.*, p.440).
"Nocturnos 3" (1996), (*ibid.*, p.441).
"[Por montes y por prados, en desvelo]" (1996), (*ibid.*, p.441).
"Arbol-universo" (1996), (*ibid.*, p.441).
"Vida-muerte" (1996), Granada, *A.M.A.M.*, nº 4, (p.15).
"Tilos" (1996), Austin (E.E.U.U.), *Alaluz*, nº 1 & 2, año XXVIII, (p.13).
"Destino" (1996), (*ibid.*, p.14).
"Amanecer" (1996), (*ibid.*, p.14).
"Pasión de la lluvia" (1996), (*ibid.*, p.15).
"Aparición" (1996), (*ibid.*, p.16).
"De la esperanza" (1996), (*ibid.*, p.18).
"Abre la gran ventana" (1996), (*ibid.*, p.21).
"Nocturno 6" (1996), (*ibid.*, p.22).

"Nosotros" (1996), (*ibid.*, p.23).
"La música callada" (1996), (*ibid.*, p.24).
"Ginkgo biloba" (1996), Granada, *Ideal (Suplemento Campus)*, (p.6), 28-11.
"Ginkgo biloba" (1996), Granada, *Papeles del Jardín Botánico*, Universidad de Granada.
"Lejano amor" (1996), Motril, *Lejanías*.
"No ser" (1996), (*ibid.*).
"Luna menguante" (1996), (*ibid.*).
"Extraviada luna" (1996), (*ibid.*).
"Cuando se anuncia la primavera" (1997), Córdoba, *Elogio de la diferencia*, (p.26).
"Vida-muerte" (1998), Granada, *Ficciones* nº 3, 2ª época, (p.7).
"Amarillos" (1998), (*ibid.*).
"Plenitud" (1998), Granada, *Ideal*, (p.47), 10-03.
"Acuarela" (1998), (*ibid.*).
"Secreto" (1998), (*ibid.*).
"Luna de abril" (1998), (*ibid.*).
"Esta tristeza" (1998), (*ibid.*).
"Tilos" (1998), (*ibid.*).
"Distinta noche" (1999), Granada, *Ideal (Artes y Letras, suplemento cultural*, (p.1), 9-03.
"Eternamente fugaz" (1999), (*ibid.*, p.5).

SOBRE ELENA MARTÍN VIVALDI:

ACUYO, F. (1997), "Diálogos del conocimiento: con Elena Martín Vivaldi", Granada, *Extramuros*, nº 5-6, (pp.77-78), marzo.
-(1999a) "El tiempo en la palabra", Granada (prólogo a *Distinta noche*, pp. XI-XIII).
-(1999b) "Un año sin Elena", Granada, *Ideal (Artes y Letras, suplemento cultural*. (p.4), 9-03.

ALMEDA, A. (1963), "*Arco en desenlace*, de Elena Martín Vivaldi", Madrid, *Poesía española*, nº 131, 20 época, noviembre.

ALONSO, S. (1989) "Elena Martín Vivaldi: el silencio del poeta", Granada, *El Semanero* (marzo).
-(1999), "Elena, la voz perdida", Granada, *Ideal (Artes y Letras, suplemento cultural*, (p.8), 9-03.

AMUSCO, A. (1976) "Prólogo a *Cumplida Soledad*".
-(1984), "La poesía de Elena Martín Vivaldi en el centro de la soledad", Barcelona, *Hora de poesía*, n 34-35, (pp.159-164).

ARISTAGUIETA, J. (1965), "Arco en desenlace", Caracas, *Indice literario" de El Universal*, 20-04 (publicado también en *Patria*, Granada, 5-09-1965).
-(1968) "*Materia de esperanza*, de Elena Martín Vivaldi", Madrid, *Poesía española*, nº 189, (pp.21-22).

AROSTEGUI, A. (1959), "Intuición metafísica y expresión poética de la soledad", Granada, *Hoja del lunes*, 16-02.

ASIS, M. D. de (1989), "El sentimiento de soledad en la poesía de Elena Martín Vivaldi", *Antipodas: Journal of hispanic studies of the University of Auckland*, (pp.129-139), diciembre.

BARGUEÑO, P. (1961), "La voz amarilla de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Patria*, 8-01.

BARRIONUEVO, P. (1981), "Elena Martín Vivaldi, la poesía viva de Granada", Granada, *Patria*, 3-05.

BERTINI, G.M. (1958), "*Cumplida soledad*, Veleta al Sur", (pp.631-632).
-(1959) "Elena Martín Vivaldi: *Cumplida soledad*", *Quaderni Ibero-Americani*, Torino, nº 24, vol.III, diciembre.
-(1966) "Elena Martín Vivaldi", L´Observatore Romano, nº 203, 4-09.

BUGELLA, J.M. (1953), "La sorpresa del alma desvelada", Granada, *Patria*, 12-07.
-(1959) "Cumplir la soledad, nueva esperanza", Granada, *Patria*, 18-01.

CANO, J.L. (1953), *Libros de mujeres*, Madrid, *Foco*, 1-08.
-(1982) "Elena Martín Vivaldi: *Nocturnos*", Madrid, *Insula*, nº 432, noviembre.
-(1984) *Poesía española en tres tiempos*, Granada, *Ed. Don Quijote*, ("Los *Nocturnos* de Elena Martín Vivaldi"), (pp.157-160).

CARVAJAL, A. (1976), "Para Elena" (publicado a modo de prólogo, sin firmar, en la antología *Cumplida soledad* de ese año).
-(1995) "Elena Martín Vivaldi, en su poesía", Armilla, Granada, *Ficciones :*

revista de letras, año I, nl 3 (p.25-26). (También aparece publicado en 1996, en la revista Alaluz, año XXVIII, nº 1 & 2, (pp.7-11)).
-(1997) "Imagen de la luz", Granada, *Extramuros*, nº 5-6, (p.79), marzo.
-(1998) "Solitaria, no aislada" (prólogo a *Niños van y pájaros* de Elena Martín Vivaldi).
-(1999) "Elena Martín Vivaldi: poesía, su figura", Granada, (prólogo a *Distinta noche*, pp.VII-IX).

CORCOBA, V. (1998) "El adiós a Elena Martín Vivaldi", Motril, *El Faro*, (p.34), 21-04.

CORRAL MAURELL, J.(1956), "*El alma desvelada*", *Indice*, n. 90, septiembre.
-(1959) "*Cumplida soledad*", Granada, *Ideal*, 18-01.
-(1963a) "Elena Martín Vivaldi, *Cumplida soledad*", Granada, *Ideal*, 18-01.
-(1963b) "La poesía de Elena Martín Vivaldi, arco tendido entre la soledad y la comunicación del ser", Granada, *Ideal*, (p.20), 16-06.
-(1968) "*Materia de esperanza* en Elena Martín Vivaldi", Granada , *Ideal*, 11-05.
-(1972) "*Diario incompleto de abril*", Granada, *Ideal*, 5-01.

CHICHARRO CHAMORRO, A. (1999), "Elena Martín Vivaldi: ciencia de abril", Granada, *Ideal*, (Suplemento de cultura *Arte y Letras*, (p.8), 6-04.

DIAZ PLAJA, G. (1973), "*Durante este tiempo*, de Elena Martín Vivaldi", Madrid, *ABC*, 20-04.

EGEA, J.A. (1998), "Aroma de tilos", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, p.8.

ENRIQUE, A. (1968), "Materia de esperanza", Madrid, *Insula* nº 263.

ENRIQUEZ, P. (1998), "La señora de los amarillos", Granada, *Ficciones* nº 3, 2ª época (Primavera-Verano), (pp.5-7).

ESPADA SANCHEZ, J. (1994), "Una reparación necesaria", Granada, *Ideal*, (p.17), 9-01.(También en *Señales de humo*, (1997), Granada, *Colección Extramuros*, nº 1, (p.189)).
-(1997) "Homenaje a Elena Martín Vivaldi", *Señales de humo*, Granada, *Colección Extramuros*, nº 1, (p.199).
-(1998) "La carta que nunca llegó", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (p.2).
-(1999), Granada, *Ideal (Artes y Letras, suplemento cultural.* (p.1), 9-03.

FAGUNDO, A.Mª (1988), "Poesía femenina española del s.XX", Alaluz XIX-XX (Primavera-Otoño 1987-1988), (pp. 6-7, 15-16 y 42-46.).

FERNANDEZ ALMAGRO, M. (1954), "Poesía de Elena Martín Vivaldi", Barcelona, *La Vanguardia*, 17-03.
-(1959) "*Cumplida soledad*, por Elena Martín Vivaldi", Madrid, *ABC*, 3-10 (También aparecido en *Norma*, nº 15-16, (p.17).

FUCILLA, J. (1957), *Testi di poesie contemporanea spagnola: Elena Martín Vivaldi*, Torino, Quaderni Ibero-Americani, nº 21, (p.367).

GALLARDO, J.C. (1957), "Soledad y poesía de Elena Martín Vivaldi", Argentina, *Diario de Rosario de Santafé*, 29-12.

GALLEGO MORELL, A. (1953a), "*El alma desvelada*", Málaga, *Caracola*, septiembre.

-(1953b) "Versos desde Granada", Granada, *Ideal*, 11-07.
-(1959) "Saudade Andaluza", Madrid, *Insula*, nº 154 (p.11).
-(1977) "Prólogo" a *Los árboles presento*, Granada, Universidad de Granada.
-(1987) "Otra vez saudade andaluza", Granada, *Ideal*, (p.3), 20-03.
-(1998a) "Elena", Granada, *Ideal*, (p.45), 10-03.
-(1998b) "Elena", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (p.3).

GIL CRAVIOTTO, F. (1960), "En torno a la poesía de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Norma*, nº 15-16, agosto.
-(1963) "En torno al último libro de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Patria*, 26-06.
-(1993) "Elena Martín Vivaldi, poeta por la gracia de Dios y de su esfuerzo", Granada, *La Crónica*, (pp.10-11), 11-07.
-(1994) "La última publicación de Elena Martín Vivaldi", Granada, *La Crónica*, 3-07.

GUILLEN, R. (1983), "Para Elena", Granada, *Periódico extraordinario del Museo Casa de los Tiros*", junio.
-(1998) "Datos para un recuerdo", Granada, *Ideal*, (p.45), 10-03.

GUTIERREZ, J. (1978), "El testimonio vegetal", Granada, *Informaciones de las Artes y las Letras*, 16-11 (Aparecido también en el suplemento de *Ideal*, 16-06-84).
-(1982) *Manual de nostalgias. Invitación a la poesía de Elena Martín Vivaldi*, Granada, Silene.
-(1983) "La noche como tránsito a la consumación", Granada, *Pliegos*, nº 1 (p.4).
-(1984) "Cuando se anuncia la primavera", Granada, *Ideal*, Granada, (p.24), 21-03.
-(1987) "*Diario incompleto de abril*", Granada, *Campus*, abril, nº 13, (p.19).
-(1990) "Palabras para Elena", Granada, *Ideal*, 22-03.
-(1996a) "Poemas como árboles", Granada, *Ideal (Suplemento Campus*, p.6), 12-12.
-(1996b) "Cuando se anuncia el otoño", *Ginkgo Biloba*, Granada, *Papeles del Jardín Botánico*, Universidd de Granada (texto de presentación).
-(1996c) "La biblioteca desvelada", Granada, Biblioteca Universitaria de Granada.
-(1998a) "Elena Martín Vivaldi en el corazón", Madrid, *El País* (El País Andalucía), 10-03
-(1998b) "Nevermore, un soneto "inédito" de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (p.15-16).

HARTH, D. (1955), "Elena Martín Vivaldi: *El alma desvelada*", Oklahoma, USA, Books abroad, Norman, septiembre.

INFANTE, J. (1971) "Elena Martín Vivaldi o la autenticidad", *Sol Magazine*, 31-10.
-(1980) "Elena Martín Vivaldi, un ejemplo", Murcia, *Márgenes*, nº 1-2, (pp.311-314), otoño. (También en "*Periódico extraordinario del Museo Casa de los*

Tiros", Granada, junio).
-(1998) "Con flores amarillas", Madrid, *ABC*, (p.18), 11-03.

JIMENEZ MARTOS, L. (1964), "Repóker de poetisas", Madrid, *La Estafeta Literaria*, nl 268, 28-03.
(1968) "*Materia de esperanza*", Madrid, *La Estafeta Literaria*, nº 399, (p.16), 1-07.

LACASA, C. (1968), "Del desenlace a la esperanza en la poesía de Elena Martín Vivaldi", Lérida, *Diario La Mañana*, 11-08.
-(1973) "Elena Martín Vivaldi", Caracas, *Arbol de fuego*, nº 69, (p.31).

LAFFON, R. (1964), "*Arco en desenlace*, por Elena Martín Vivaldi", Sevilla, *ABC*, 9-05.

LEON, J. J. (1989a), "La poética marginal de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Granada 2000*, 20-02.
-(1989b) "Las últimas obras de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Granada 2000*, (p.13), 22-03.

LOXA, J. de (1986), "Elena Martín Vivaldi: Granada a través de sus dedicatorias", Granada, *Plaza del Carmen*, Boletín Municipal nº 3, Excmo. Ayuntamiento, enero (También en *Ideal*, 5-10-90).
MARCO, C. de (1969), "Veinticinco años de poesía femenina española", Granada, *Arbol de fuego*, nº 16, (p.3).

MARTINEZ GOMEZ, M. (1997a), "Un talante humilde", Granada, *Arte y Letras, Ideal*, (p.3), 8-02.
-(1997b) "Consumación", Granada, *Extramuros*, nº 5-6, (p.103).
-(1997c) "Elena Martín Vivaldi y el jaikú", Córdoba, *Cuadernos del sur (Diario Córdoba)*, (p.28), 15-05.
-(1998) "La soledad en la poesía de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ciencia y Sociedad* (revista del I.B. Mariana Pineda, Granada, n 3 mayo 1998, pp.4-5).
-(1999) "Una lírica emocional", Granada, *Ideal (Artes y Letras, suplemento cultural*. (p.4), 9-03.

MARTINEZ RUIZ, F. (1987), "*Tiempo a la orilla (1942-1984)*", Madrid, *ABC Literario*, (p.VII), 21-02.

MATA, J. (1997) "Ciudad llamada Elena", Granada, *Ideal*, 11-11.
-(1998) "Poeta en la ciudad", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (p.11).

MESA TORE, J. (1986), "Preciosismo granadino", Málaga, *Sur Cultural*, 17-05.

MIRO, E. (1968) "Elena Martín Vivaldi, *Materia de esperanza*", Madrid, *Insula*, nl 263, octubre.
-(1973) "Tres colecciones", Madrid, *Insula*, nº 319.
-(1977) "La colección granadina Silene", Madrid, *Insula*, nº 372, (pp.6-7).

MOLINA CAMPOS, E. (1964), "Dos grandes poetizas (sic) andaluzas: Elena y Julia", Sevilla, *Cal, Revista de poesía*, nº 25.
-(1985) "Elena Martín Vivaldi y su obra poética", Granada, Prólogo a *Tiempo a la orilla (1942-1985) I*, Silene.
-(1990) *Nueve ensayos sobre poesía española contemporánea*, Granada, ed. Ubago.

MORALES, R. (1968), "Elena Martín Vivaldi, o la autenticidad femenina", Madrid, *Arriba*, Madrid, 11-08.

MOSTAZA, B. (1953), "Gavilla primera: *El alma desvelada*", Madrid, *Ya*.
-(1959) "*Cumplida soledad*, por Elena Martín Vivaldi", Madrid, *Ya*, 21-08.
-(1963) "*Arco en desenlace*, por Elena Martín Vivaldi", Madrid, *Ya*, 14-12.

MUÑIZ ROMERO, C. (1973), "Elena Martín Vivaldi, *Durante este tiempo*", Granada, *Ideal*, 11-02.
-(1973) "Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca", Granada, Biblioteca de escritores y temas granadinos, (pp.107-137).

MUÑOZ, L. (1999), "Instantánea de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Anuario de la Asociación de la Prensa de Granada*, (p. 332).

MURCIANO, A. (1959), "*Cumplida soledad*", Madrid, *Poesía española*, nº 76, abril.
-(1973) "Elena Martín Vivaldi, *Durante este tiempo*", Madrid, *La Estafeta Literaria*, nº 523, (p.1444).

ORTEGA LOPEZ, J. (1990), "Tiempo en soledad en la poesía de Elena Martín Vivaldi", Austin, *Monographic review*, (pp.105-112).

ORTEGA LOPEZ, J. y MORAL, C. del (1991), *Diccionario de escritores granadinos (s.VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada, (p.199).

PEÑA, V. (1986) "La palabra cumplida de Elena Martín Vivaldi", Madrid, *Insula*, nº 476-477, (p.32).

PEREZ DELGADO, R. (1960), "Elena Martín Vivaldi en *Cumplida soledad*", Málaga, *Caracola*, nº 89.

PEREZ ESTRADA, R. (1988), "La poesía de Elena Martín Vivaldi: doliente de amarillos", Barcelona, *El Ciervo*, nº 445 (pp.21-24), marzo.

PUJOL, S. (1998), "Elena Martín Vivaldi: más allá de la soledad", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (pp.13-14).

PULIDO, G. (1992), *Cinco poetas de Granada*, Granada, Ayuntamiento de Granada/Cultura, (pp.25-31).

ROMANO COLANGELI, M. (1964), *Voci femminili della lirica spagnola del 900*, Bolonia, (pp.340-383, 1078, 1163-1164).

SAIZ VALCARCEL, J. (1982), "Elena Martín Vivaldi. *Nocturnos*", *Andarax*, nº 25, (p.32).

SANCHEZ TRIGUEROS, A. (1981a), "Literatura", en *Granada* (Tomo IV), Granada, Dip. Prov. , ed. Andalucía, (p.1508).
-(1981b) *Andalucía (Tomo II)*, Madrid, ed. Noguer, Publicaciones de la Fundación Juan March, (pp.101-102).
-(1998) "La huella de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Extramuros*, nº 9-10, (p.7).

SANTIAGO, E. de (1971), "Elena Martín Vivaldi o una diafanidad lírica", Granada, *Patria (Literatura y artes plásticas)*, Granada, 29-08.
-(1982) "Elena. Noche. Nocturnos", Granada, *Diario de Granada*, 13-06.
-(1983) "Presencia en soledad (en torno a un poema de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Cuadernos del Mediodía*, *Diario de Granada*, (p.18), 29-04.
-(1983) "El mar en la poesía de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Pliegos de creación y crítica literaria*, nº 1, (p.3).

SAXE IVANKCVICH, S. (1973), "Elena Martín Vivaldi o la transparencia de la palabra en el tiempo", Granada, *Patria (Literatura y Artes)*, 9-02.

S/A (1953), "*El alma desvelada*, de Elena Martín Vivaldi", *Poesía española*, nº 23, noviembre.

SORIA ORTEGA, A. (1964), "Elena Martín Vivaldi: *Arco en desenlace*", Madrid, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nl 172, abril.

SOTO, R. (1981) "Retratos al minuto: un poeta en primavera.", Granada, *Hoja del lunes*, (p.7), 16-03.

SOTO, J. (1986) "(Vivaldi, más Vivaldi!, Málaga, *Sur Cultural*, nº 40, 15-03 (Incluye un soneto a Soto de Rojas).

SUÑEN, L. (1978), "*Cumplida soledad*", *Reseña*, nº 115, (pp.15-16).

UCEDA, J. (1963), "Elena Martín Vivaldi, *Arco en desenlace*", Madrid, *Agora*, nl 79-82, agosto.

VELLIDO, J. (1994), "A la orilla del tiempo", Granada, *Campus*, (p.25), septiembre.

VILLAMANA, E. (1959), "Un nuevo libro de Elena Martín Vivaldi", Málaga, *Sur*, 5-07.

VILLAR RIBOT, F. (1974a), "Itinerarioversonuevo", Granada, *Patria*, 10-02.
-(1974b) "Aproximación a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Patria*, 5-04.
-(1977a) "Introducción a *Primeros poemas*", Málaga, ed. Angel Caffarena.
-(1977b) "Introducción a *Los árboles presento*", Granada, Universidad de Granada, (pp.XIII-XVII).
-(1983) "La poesía de Elena Martín Vivaldi. Acuarela de la memoria", Granada,

Pliegos de creación y crítica literaria, nº 0 y 1 (monográfico dedicado a Elena Martín Vivaldi), (pp.3 y 6).
-(1984) "La Granada amarilla", Granada, *Periódico extraordinario de la Casa de los Tiros*, junio.

VILLENA, L.A. de (1998), "La dama del silencio", Madrid, *El Mundo*, 10-03.

OTRA BIBLIOGRAFIA RELACIONADA CON ELENA MARTIN VIVALDI

CANO, J.L. (1953), "Libros de mujeres", Madrid, *Foco*, 1-08.

FERNANDEZ CASTRO, J. (1956), "Inquietud creadora bajo el cielo de Granada", Granada, *Ideal*, dic.1955-enero 1956.

(1957) *Antología de la actual poesía granadina*, Granada, Veleta al Sur, (p.96).

LOPEZ ANGLADA, L. (1965), *Panorama poético español (1939-1965)*, Madrid, *Ed. Nacional*, (p.256).

(1968) *Reseña*, Madrid, nº 22, (pp.84-85).

MARCO, C. de (1969), "Veinticinco años de poesía femenina española", Caracas, *Arbol de fuego*, nº 16, (p.3).

MUÑIZ ROMERO, C. (1969), "Momento poético de Granada", Madrid, *Reseña de literatura, arte y espectáculos*, nº 52 (dic).

GALLEGO MORELL, A. (1970), "Sesenta escritores granadinos", Granada, *Imprenta Urania*.

LOPEZ GORGE, J. (1970), *Panorama de la poesía española actual*, Madrid, *ABC*,

(pp.28-35).

(1972) "Lectura de un libro de Elena Martín Vivaldi. Poesía 70", Granada, *Ideal*, (p.10), 4-01.

(1972) "Recital poético en Radio Popular sobre el libro *Diario incompleto de abril*", Granada, *Patria*, 6-01.

LADRON DE GUEVARA, J. (1972), "Un nuevo libro de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 26-11.

LADRON DE GUEVARA, J. (1973), "Panorama cultural de la semana", Granada, *Ideal*, 11-01.

(1973) "Presentación en Sevilla de un libro de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 27-01.

(1973) "Homenaje radiofónico de Poesía 70 a Elena Martín Vivaldi, Granada, *Ideal*, 1-02.

JIMENEZ MARTOS, L. (1973), "Seis poetas granadinos y un novelista.", Madrid, *La Estafeta Literaria*, nº 523, (pp.1444-1445).

MUÑIZ ROMERO, C. (1973), "Las de siempre", Granada, *Ideal*, 11-02.

LOPEZ MARTINEZ, J. (1974), "Mesa redonda en Granada", Madrid, *La Estafeta literaria*, nl 532, (pp.12-14).

MIRO, E. (1975), *Poetisas españolas contemporáneas*, Madrid, *rev. de la universidad complutense*, vol. XXIV, nº 95, (p.285).

RUBIO, F. (1976), *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner.

MESA TORE, J.A. (1976), *Jugar con fuego (poesía y crítica)*, (pp.94-95).

OROZCO DIAZ, E. (1977), "Palabras de saludo a Francisco Ayala en su presentación pública en Granada", *Cuadernos Hispanoamericanos*, noviembre-diciembre, nº 329-330.

MARIN, D. (1977), *Poesía paisajística española 1940-1970. Estudio y antología*, London, Tamesis Books Limited, (pp.59-60).

GUTIERREZ, J. (1977) "El problema de unos árboles, y un poema de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 24-09.

(1979) *Homenaje a Jorge Guillén*, Vélez-Málaga, *VI reunión de poesía*, 1974, (p.53).

(1980) *Diccionario andaluz*, Sevilla, Biblioteca de Ediciones andaluza, vol. V.

(1981) "Rima viva: Elena Martín Vivaldi", Granada, *Patria*, (p.18), 29-03.

(1981) *Andalucía. Tierras de España*, Madrid, *Publicaciones de la Fundación Juan March, ed. Noguer*, Tomo II, (pp.101-102).

BUSTOS, J. (1982), *Granada en pasos perdidos*, Granada, Ayto. de Granada.

MELGAREJO GUERRERO, M. (1982), "El Instituto Padre Suárez en mi recuerdo", Granada, *Ideal*, (p.4), 17-03.

VAQUERO CID, B. (1982), "Contestación a una réplica", Granada, *Ideal*, 3-08.

DE LA HIGUERA, E. (1983), "Amarillo Elena Primavera (en el día de su homenaje)", Granada, *Ideal*, 3-05.

(1983) "Elena Martín Vivaldi recibió el homenaje de los poetas andaluces", Granada, *Diario de Granada*, 3-05.

VILLAR RIBOT, F. (1983), "Panorama de la reciente poesía granadina (1982-83)", Granada, *Ideal*, 2-06.

(1984) "Elena Martín Vivaldi ganadora del premio Casa de los Tiros", Granada, *Ideal*, (p.17), 24-03.

(1984) "La primera distinción de la Casa de los Tiros, para una poetisa", Granada, *Ideal*, 24-03.

(1984) "El premio Casa de los Tiros le fue entregado el domingo a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 26-06.

CARDENAS, A. (1984), "Todos con Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, (p.13), 25-06.

ENRIQUE, A. (1984a), "La poesía actual granadina (I)", *Cuadernos del mediodía*, (p.15), 9-02. (también aparecido en *Zubia, revista de poesía -sept.-nov.-*, nº 10-11).
-(1984b) "Breve noticia acerca de la poesía granadina actual seguida de una muestra asimismo breve y sustantiva", Granada, *Diario de Granada*, nov. (9, 16 y 23-11).

GARCIA, A.V. (1984), "El premio Casa de los Tiros le fue entregado el domingo a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Diario de Granada*, 26-06.

GARCIA LARIOS (1984), "Elena Martín Vivaldi designada para el premio Casa de los Tiros", Granada, *El Defensor*, (p.11), 24-06.
GUTIERREZ, J. (1984a) "Andalucía en la voz de sus poetas", Granada, *Ideal*, (p.28), 28-02.
-(1984b) "Antes que el tiempo acabe", Granada, *Ideal*, (p.3), 24-06.
-(1984c) "El testimonio vegetal", Granada, *Ideal*, 16-06.

MORALES HENARES, F. (1984), "Carta abierta a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 25-03.

(1984) "Los cien granadinos del año 1984", Granada, *Diario de Granada*, (p.VIII), 30-12.

(1985) "Plegaria para pedir la inspiración en la palabra", Granada, *Cuadernos del Mediodía, Diario de Granada*, 23-01.

(1985) "La revista de poesía y narrativa Nefelibata sale de nuevo a la calle", Granada, *Ideal*, 27-02.

(1985) "Publicado *Tiempo a la orilla*, obra completa de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Diario de Granada*, (p.11), 21-12.

(1986) "Elena Martín Vivaldi, socio de honor del Centro Artístico", Granada, *Ideal*, 4-01.

(1986) "*Tiempo a la orilla*, dos volúmenes con la poesía de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, (p.10), 22-02.

(1986) "*Tiempo a la orilla*, obra completa de Elena Martín Vivaldi", Granada, *El día de Granada*, (p.12), 18-03.

GUTIERREZ, J. (1986), "Mayo", Granada, *Campus* n 10, (p.19).

GALLEGO MORELL, A. (1986), "Soto y Lorca", Granada, *Ideal*, 27-06.

(1986) "Elena Martín Vivaldi inició ayer las sesiones del Aula de poesía", Granada, *El día de Granada*, 17-10.

(1987) *Palabras del 27*, Málaga, *ed. Centro cultural de la generación del 27*, Area de cultura de la Dip. Prov. de Málaga , (p.35).

FERNANDEZ, V. (1988), "Elena Martín Vivaldi, hija predilecta de la ciudad de Granada", Granada, *Ideal*, (p.9), 1-03.

MORALES HENARES, F. (1988), "Ved esa mujer que, indecisa, se anuncia", Granada, *Ideal*, (p.3), 3-03.

SEIJAS, E. (1988), "Elena Martín Vivaldi, título de Hija Predilecta de Granada", Granada, *Ideal*, 4-03.

LADRON DE GUEVARA, J. (1988), "Para Elena", Granada, *Ideal*, 7-03.

PALOMO, M0.P. (1988), *La poesía en el s.XX (desde 1939)*, Madrid, *Ed. Taurus*, n 21, (p.83).

ALONSO, S. (1989), "Elena Martín Vivaldi: el silencio del poeta", Granada, *El semanero*, marzo.

(1989) "Hoy, homenaje a la vida y obra de Elena Martín Vivaldi en el III Encuentro de poetas en Peligros", Granada, *Ideal*, 30-04.

(1989) "Elena Martín Vivaldi, con un bolso lleno de palabras", Granada, *Ideal*, 1-05.

(1990) "Se presenta hoy un libro de Elena Martín Vivaldi en el Museo García Lorca de Fuentevaqueros", Granada, *Ideal*, 17-03.

(1990) "La poetisa Elena Martín Vivaldi presenta un libro de poemas dedicados a García Lorca", Granada, *Ideal*, 18-03.

(1990) "Presentado el libro de poemas que Elena Martín Vivaldi dedicó a Federico García Lorca", Granada, *Ideal*, 19-03.

(1990) "Presentado el libro de poemas que Elena Martín Vivaldi dedicó a Federico García Lorca", Granada, *Ideal (Artes y Letras, p.VIII-42)*.

GALLEGO ROCA, M. (1990), *Antología de la joven poesía granadina*, Granada, col. literaria n 2, (pp.12-14).

CANO, J.L. (1991) *De sonetos de la bahía a la España de Bonafoux*, Algeciras, Fundación J.L. Cano, (p.132).

(1991) "El intelectual y su memoria" (Homenaje a Elena Martín Vivaldi), Granada, *Ideal*, (p.6), 16-12.

CARVAJAL, A. (1992), "Sobre poesía contemporánea en Granada", Granada, *Catálogo Granada ante el 92. Un proyecto cultural*, Universidad de Granada, (pp.75-78).

IGLESIAS, M.R. (1993), "Elena Martín Vivaldi, medalla de la Fundación Rodríguez Acosta", Madrid, *ABC*, (p.65), 27-12 .

(1993) "Elena Martín Vivaldi medalla de honor de la Fundación Rodríguez-Acosta 1993", Granada, *Ideal*, (p.57), 26-12.

(1993) *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Madrid, *Alianza editorial*, (p.984).

(1994) "Auténtica poetisa", Granada, *Campus*, n 85, septiembre (pp.23-25). (Homenaje a Elena Martín Vivaldi y medalla de la fundación Rodríguez-Acosta).

(1994) "Elena Martín Vivaldi, medalla de honor de la Fundación Rodríguez-Acosta", Granada, *Ideal*, 28-06.

(1994) "Homenaje a Elena Martín Vivaldi en la Fundación Rodríguez-Acosta", Granada, *La Crónica*, (p.12), 1-07.

(1995) "Una carpeta: *La realidad soñada*" (Siete aguafuertes de José Manuel Darro y siete "haikú" de Elena Martín Vivaldi), Granada, *Ideal*, (p.30-II), 28-

01.

GARCIA ROMAN, J.(1995), "Esperando el autobús", Granada, *Ideal*, 20-12.
-(1996) "Señora de amarillo", Granada, *Ideal*, 11-09.

SANCHEZ TRIGUEROS, A. (1996), "Todo el mundo quiere a Elena", Granada, *Ideal (Suplemento Campus)*, (p.6), 28-11.

(1996) "Elena", Granada, *Ideal*, (p.18), 28-11.

GALLEGO MORELL, A. (1996), "Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 1-12.

(1996) "Descubierta una placa con un poema de Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, 14-12.

(1996) "Unidos por los árboles", Sevilla, *El País*, (p.8), 14-12.

(1996) "La serie *Cuadernillos Torre de la Vela* dedica su último número a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, (p.57), 22-12.

VELLIDO, J. (1996), "Elenamente romántica", Granada, *Boletín informativo de la Universidad de Granada*, nº 4, (p.6), 19-12.

SALVADOR, A. (1996), "Siempre Elena", Granada, *Boletín informativo de la Universidad de Granada*, nº 4, (p.7), 19-12.

ESPADA, J. (1997), "Homenaje a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Extramuros*, n 5-6, (p.76), marzo.

(1997), "Diez años después", Granada, *Extramuros*, nº 5-6, (p.104), marzo.

VILLA-REAL, R. (1997), *Historia de Granada (Acontecimientos y personajes)*, Granada, *Biblioteca de escritores y temas granadinos*, (p.335).

SANCHEZ TRIGUEROS, A. (1997), "Homenaje a Elena Martín Vivaldi", *Extramuros*, nº 5-6, (p.85), marzo.

(1997) "El último número de la revista Extramuros rinde homenaje a Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal*, (p.48), 22-04 .

(1997) "Homenaje a Elena Martín Vivaldi y Miguel Pizarro", Madrid, *Babelia (El País)*, Madrid, (p.18), 3-05.

(1997) "Elena Martín Vivaldi homenajeada por poetas de varias generaciones", Granada, *Ideal*, (p.47), 21-05.

(1997) "Elena Martín Vivaldi publica *Las ventanas iluminadas*", Córdoba, *Diario de Córdoba*, 29-05.

(1997) "Amarillos para una dama", Granada, *Ideal*, (p.48), 30-10.

(1998) "Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal* (editorial), (p.20), 10-03.

TAPIA, J.L. (1998), "Una mujer para la poesía española", Granada, *Ideal*, (p.44), 10-03.

(1998) "Elena Martín Vivaldi", Granada, *Ideal* (editorial), (p.20), 10-03.

(1998) "Muere Elena Martín Vivaldi, la poetisa de los árboles y la melancolía", Madrid, *(El País -Andalucía-)*, (p.10), 10-03.

(1998) "Fallece a los 90 años Elena Martín Vivaldi, un pedazo irrepetible de la historia de Granada", Madrid, *El Mundo*, 10-03.

MUNAIN, A. (1998), Granada, *Ideal*, (p.46), 10-03.

VELLIDO, J. (1998a) "Humilde soledad", Granada, *Ideal*, (p.46), 10-03.
-(1998b), "Elena de Granada", Granada, *Ideal*, 15-03, (p.55)

GUTIERREZ, J. (1998a) "Palabras para Elena", Granada, *Ideal*, (p.46), 10-03.
-(1998b), "Martín Vivaldi para siempre", Granada, *Gaceta Universitaria*, (p.5), 16-03.

RODRIGUEZ TITOS, J. (1998), *Mujeres de Granada*, Granada, *Dip. Prov. de Granada*, (pp.120-122).

POEMAS DEDICADOS A EMV

Gutiérrez, J. (1978) "Narciso", *Espejo y Laberinto*, Málaga, Cuadernos de María Isabel (ed. A. Caffarena).

Carvajal, A. (1997) "Imagen de la luz", *Extramuros*, Granada, nº 5-6, (p.79).

Acuyo, F. (1997) "El sueño de Acuario", *Extramuros*, Granada, nº 5-6, (p.80).

Alvarez, R. (1997) "Ser", *Extramuros*, Granada, nº 5-6, (p.81).

Escribano Pueo, Mª. L. (1997) "Dorada voz", *Extramuros*, Granada, nº 5-6 , (p.82).

Guillén, R. (1997) "Destiempo", *Extramuros*, Granada, nº 5-6, (p.83).

García Montero, L. (1997) "La ausencia es una forma de invierno", *Extramuros*, Granada, nº 5-6, (p.84).

Escribano Pueo, María Luz (1998) "Al borde de los tilos", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.4).

Guillén, R. (1998) "Un tiempo ido", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.5).

Alvarez, R. (1998) "Ser", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.6).

Carvajal, A. (1998) "A Elena en celeste vuelo", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.9).

Ladrón de Guevara, J. (1998) "Del 9 al 10 de marzo de 1998", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.10).

Juárez, R. (1998) "[El camino baja al río]", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.12).

Tortosa, A. (1998) "A Elena Martín Vivaldi", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.14).

Acuyo, F. (1998) "Eternamente fugaz", *Extramuros*, Granada, nº 9-10, (p.17).

Poema	Libro
¡A Belén Platero!	DN
A brazo entero lucho	AED
Abre la ventana	CSEP
Abril	DET
Acaso por las nubes	MDE
Acuarela	DET
A deshora	DN
Afición de la rosa, La	EDL
Ala de un recuerdo, El	AED
Almendros	AED
Alta iba a la esperanza	DET
Allí estaba	DN
Amanecer	CS
Amanecer en el mar	YESM
Amarillo	AD
Amarillos	AED
A mi orilla	YESM
[Amor porque se empeña, El]	PP
Anaranjado	TO
Angustia, nostalgia y presencia de su voz	PP
Anhelo	AD
Ansiedad sin nombre	AD
Añil	TO
Añoranza	PP
Aparición	AED
Aquella palabra	DET
Aquí estoy con mi llanto	CS
Arbol de amor cumplido	AED
Arbol de invierno	PD
Arbol de jacarandá, El	EDL
Arbol sin nombre	AD
Arbol-universo	DN
Aroma de unos tilos	DET
Asedio	DN
Asombro ante el amor	AD
Asunto de la noche y la mañana	TO
Atardecer	TO
A un chopo amarillo	TO
A una muchacha	DN
A una rosa que vi en el jardín de la Capilla Real	TO
A unas manos	AD
Ausencia	AD
Ausencia	MDE
Azul	TO
Bodegón	DN
Bosquejo	EDL
Breve nocturno	DN
Brisa (I)	AD
Brisa (II)	AD

Buenaventura	AD
Burla burlando	DN
Caminos	AD
Caminos difíciles, Los	AED
Campanas	TO
Canción	DN
Canción de bodas	DN
Canción para ellos	AD
Canto	DN
Ciprés	AED
Ciudad amante (Granada)	I
Clímax	CS
Comienzo y primavera	PD
Como un presentimiento	AD
Como lluvia	DN
Con espada de fe	AED
Con mi dolor a solas	DET
Consumación	DN
Contra ti	CS
Contrastes	P
Córdoba lejana y sola (v. Homenaje a Inb Hazm)	TO
Creación	DN
Creación	MDE
Cuando se anuncia la primavera	CS
Cuarto menguante	N
Cuatro esquinas, Las	CS
Dafne	AED
[Déjame en esta hora] (I)	PP
De la esperanza	MDE
De mi hasta ti	MDE
Descubrimiento	PP
Desde mí	PD
Desde una ausencia	DET
Desde una soledad	AED
Desengaño de amor y quejas	TO
Desengaño de amor fingido (I)	DAF
Desengaño de amor fingido (II)	DAF
Desengaño de amor fingido (III)	DAF
Desengaño de amor fingido (IV)	DAF
Desengaño de amor fingido (V)	DAF
Desengaño de amor fingido (VI)	DAF
Desengaño de amor fingido (VII)	DAF
Desnudo	PD
Despedida	AD
Despedida (El mar tras la ventana)	DET
Después de abril	DET
Después de aquella hora voy segura	AD
Después del amor	PD
Después del sueño (I)	DET
Después del sueño (II)	DET
Destino	AD
Destino	CS

Día 1	DIA
Día 2	DIA
Día 3	DIA
Día 4	DIA
Día 5	DIA
Día 6	DIA
Día 7	DIA
Día 8	DIA
Día 9	DIA
Día 10	DIA
Día 11	DIA
Día 12	DIA
Día 13	DIA
Día 15	DIA
Día 20	DIA
Día 21	DIA
Día 23	DIA
Distinta noche	DN
Domingo, Un	CS
Donde está el mar	I
Donde vive tu sueño	MDE
Eco	I
Ecos I	NVYP
Elegía a Celia Viñas	CS
Elegía en el año que muere	AD
Embozada, La	PD
Encuentro	MDE
Encuentro con mi dolor	AD
En esta hora	AED
En medio del camino	AED
En soledad	DN
[En una tarde así...]	PP
Era la luna	CS
Esperado, el	MDE
Esas palabras	I
Es tarde ya	CS
Esta luna de agosto	N
Esta noche	TO
Esta tristeza	TO
Estaba mi corazón	MDE
Estampa (v. Granada)	DN
Este árbol	TO
Este mayo	CS
Este momento	PD
Eternidad	PP
Eternidad	DET
Evasión (v. Inspiración)	AD
Evidencia	DN
Extraviada luna	L
Fiel alondra	AED
Flor del jacinto, La	DN
Flor y estrella	AD
Fondo de pinos	PP

Forma	DN
Fuera de los cauces	AD
Fuga	AD
Gaviota	TO
Generalife	PD
Ginkgo biloba	TO
Glicinas con lluvia	AED
Glosa	DN
Glosa a Garcilaso	PD
Glosa profana	TO
Granada (v. Estampa)	DN
Gris	CS
Hablo al hijo	MDE
[Hay tantas realidades escondidas]	MDE
[Hay un sitio en la noche]	PD
He de ser piedra fría	AD
Homenaje a A. Ganivet	TO
Homenaje a Antonio Machado	TO
Homenaje a Don Luis de Góngora	TO
Homenaja a Inb Hazm (v. Córdoba lejana)	TO
Homenaje a Pablo García Baena	TO
Homenaje a Pedro Salinas	TO
Homenaje a Vicente Aleixandre	TO
Identidad	AD
Ignorancia	AD
Ilusión	I
Imposible	PD
Inspiración (v.Evasión)	AD
Instantáneas	DN
Interior	CS
Intimidad de abismo	
Invención de la lengua	**AD**
Invierno	TO
Invitación a la primavera	AD
Invocación a la lluvia	AD
Jacinto	TO
Jardín, Un	I
Jardín que fue...(I)	DN
Jardín que fue...(II)	DN
Junto al río (I)	EDL
Junto al río (II)	EDL
Juventud	CS
Lejano amor	L
Lidia (v. A brazo entero lucho)	AED
Luego	DET
Luna confiada,La	PD
Luna creciente	N
Luna de abril	DET
Luna de enero	DET
Luna de febrero	DET
Luna de julio	TO
Luna de junio	DET

Luna de noviembre	DET
Luna de octubre	DET
Luna de otoño	DET
Luna de septiembre	N
Luna llena	PD
Luna menguante	L
Luna roja	TO
Luz última	YESM
Llamada anónima	DN
Llena de gracia	I
Lluvia, La	DET
Lluvia	DET
Lluvia con variaciones	DET
Lluvia en el insomnio, La	DET
Lluvia presentida, La	DET
Madrugada	CS
Madrugada	TO
Magnolio, El	TO
Mane una fuente	TO
Mañana de otoño	AD
Mañana del Corpus	PD
Mañana en el Generalife	PD
Mar	TO
Mar	DN
Mar de acero	TO
Mar de ausencias (1)	DET
Mar de ausencias (2)	DET
Mar de mi soledad	CS
Margot Fontayn danza en el Generalife (v. Venus del Generalife)	DN
Mar-pasión	DET
Mar sin calma	TO
Mar y yo, El	DET
Más allá	MDE
Me estremece tu nombre	DET
Menguantes	DN
Mi canción (1)	DET
Mi palabra	YESM
Mi primera soledad	MDE
Mi soledad y la tarde	AD
Momento	AD
Monólogo al ruiseñor	AD
Mujer sola	AD
Música callada, La	DN
Nada dice la noche	YESM
Naranjo, El	TO
Narciso	DN
Narcisos	TO
Naufragio	PD
Nevermore	DN
Nieve en la calle	DET

Niña, la	NVYP
Niña pobre	PD
Niño dormido	MDE
Niño y globo	PD
Niños van y pájaros	TO
Ni tú ni yo	N
Nocturno 1	N
Nocturno 2	N
Nocturno 3	N
Nocturno 4	N
Nocturno 5	N
Nocturno 6	N
Nocturno 7	N
Nocturno 8	N
Nocturno 9	N
Nocturno 10	N
Nocturno 11	N
Nocturno 12	N
Nocturno 13	N
Nocturno 14	N
Noche	DET
Noche de luna	PD
Noche en silencio	DET
Noche-Estrella	TO
Noche inútil	PP
Noche y mar	YESM
Noche y silencio	CS
No es silencio un amor	AD
No es su perfecta geometría esquema	TO
No ser	L
Nosotros	TO
Nube, La	AD
Nuestras voces	CSEP
Ocaso	AD
[Ocho años son pocos]	NVYP
Oigo su voz como un río	CS
Oración en trance de amor	AD
Otoño	AD
Otoño en la plaza	DN
Otoño fértil	AD
Otra manaña	TO
Otra soledad	DN
Otro domingo	DET
Otro jardín	DN
Paisaje, un	AED
Paisaje	DET
Paisajes	AD
Palabra, La	PD
Palabras, Las	PD
Palomas responden al poeta, Las	CSEP
Para que tú lo oyeras...	AD
Pasión de la lluvia	AD
Paz	DN

Planta azul	AD
Playa, La	YESM
Plegaria para pedir la inspiración en la palabra	PD
Plenitud	AD
Poema	I
Poema a las cosas	AD
Poema del primer día	TO
Poniente en los jardines	TO
¿Por qué?	AD
Porque la noche es larga	DET
Porque unos labios dicen	DET
Por tu silencio azul	AD
Presencia en soledad	AD
Primavera	TO
Primavera	TO
Primera palabra	DET
Primeros Poemas (I)	PP
Primeros Poemas (II)	PP
Primeros Poemas (III)	PP
Psiquis y Eros	AD
Puente de soledades	MDE
Puesta de sol	PP
[Qué ríos de soledad...]	PP
Quisiera que mi mano	TO
Ramo	DN
Realidad	DN
Regalo-canción	DN
Reverso	DN
Reverso	PD
Revés del espejo, El	TO
Rojo	TO
Romance a Joaquina Eguaras	I
Rompecabezas	AD
Rumor de esperanza	PD
Secreto	AD
Si esta noche	DET
Si no fuera	CS
Siempre	CS
Sierra Nevada (I)	TO
Sierra Nevada (II)	TO
Sí, la primavera	TO
Silencios (I)	TO
Silencios (II)	TO
Silencios (III)	TO
Sin amor	DET
Sin Ariadna	DN
Sin esperanza	AD
Sin luna	CSEP
Sobre el cristal de mi alma	AD
Soledad	AD
Soledad, En	P
Soledad cumplida	AD

Soledad sin llanto, La	DET
Soledad vencida	CS
Soledad y el mar, La	CS
Soledades	PP
Soledades	CSEP
Sol en la plaza (v. Otoño en la plaza)	DN
Sólo tu nombre con rumor de río	AD
Sólo una hora existe	AD
Sólo una voz	AD
Sólo y perdido	YESM
Sombra de una sombra, La	DET
Sombra del hijo	MDE
Sombras en plenilunio	DN
Soneto	
Soneto	
Soneto	
Soneto a tres voces	PD
Soneto al nombre del amado	PD
Soneto a la lluvia	DN
Soneto de la desesperanza	EL
Soneto de la oscura morada	EL
Soneto del poeta a su olvido	AD
Soneto de un pensamiento viajero	EM
Sonetos en amarillo 1	AD
Sonetos en amarillo 2	AD
Sonetos en amarillo 3	AD
Soñando mis recuerdos	CS
Sospecha de tu voz	AD
Soy yo	AD
Su llamada	DET
Sueño, El	DET
Súplica	TO
Tan atrevido el corazón	AD
Tanka navideña	PD
Tan sólo una palabra	CS
Tapiz de un sueño	DN
Tejedora de sueños, La	TO
Tiempo a la orilla	TO
Tilos	AD
Tilos	AED
Todo	AD
Travesía	TO
Tulipán amarillo en jarrón japonés	TO
Tu nombre	MDE
Tu realidad	MDE
[Tú tienes el desdén] (III)	PP
Tuya es la voz	MDE
Vacío	PP
Vacío	MDE
Vaguedades	AD
Variaciones sobre un tema	YESM
Ventana con gato	TO
Ventanas iluminadas, Las	DET

Venus del Generalife (v. Margot Fontayn danza en el Generalife)	DN
Verde	TO
Vida-Muerte	DET
Viento del sur	TO
Viento triste	DET
Villancico	PD
Villancico	PD
Violado	TO
Virgen Blanca	PD
Visión	DET
Vísperas	AD
[Vive Dios que me espanta esta torpeza]	DN
Voz de la lluvia	AD
Voz del hijo	MDE
Voz más pura	MDE
Vuelta a mi soledad	AD
Y esa música	TO
Y esta sed	CS
[Y qué te regalaré]	DN
Y fueron realidad (v. Nocturno 1)	N

INDICE DE PRIMEROS VERSOS DE ELENA MARTIN VIVALDI

Primer Verso	Título del Poema
¡A Belén, Platero!	A Belén Platero
A brazo entero lucho con la vida	A brazo entero lucho
Abrí la mano y de su hueco, quieta,	Alta iba la esperanza
Abril, tu luna blanca	Día 13
Acaso en ti se hubiera silenciado	Voz más pura
Acaso fuera de mi amor locura	Desengaño de amor fingido (IV)
Acudiste a la cita	Día 20
Ahora	Nocturno 8
Ahora las gaviotas ya no saben mi nombre,	La soledad y el mar
Ahora no me respondes.	Luna de otoño
Ahora ya no puedo. Un día	Homenaje a A. Machado
Al fin me has recordado	Luna creciente
Al fin te has despertado	Mar sin calma
Alegre va la garza,	Canción de bodas
Algún día, al fin, mar, me dirás tu secreto	Mar de acero
Algún temor te impulse.	Gaviota
Alma mía desvelada	Día 8
Allí estaban. Los vi.	Un jardín
Amarillo que fuiste. Y que era	Sonetos en amarillo 3
(Arbol de invierno	
Amiga noche,	Noche
	Invitación a la primavera
Antonio, Antoñete, Antonio,	Regalo-canción
Aparecido otoño. Casi en celo,	Otoño en la plaza
	Homenaje a Pablo García
Baena	
Aquello fue. Ya no es nada.	Día 6
Aquí estoy con mi llanto detenida	Aquí estoy con mi llanto
Aquí estoy yo	**Naufragio**
Aquí, en silencio. Noche.	Niño dormido
Aquí, entre mi pasado y el futuro,	Sólo una voz
Arquitectura	Tanka navideña
Así entre sueños fue. Con la certeza	Un paisaje
Atraviesas las calles.	Aroma de unos tilos
A un chopo amarillo	**A un chopo amarillo**
A veces,	Vacío
A vosotros, amigos, esta noche,	Esta noche
Ayer, día sin luz	Día 15
¡Ay, esta tarde y sol que te me lleva!	En esta hora
¡Ay qué frescura de río	Junto al río (II)
¡Ay que la primavera es un de pronto	Comienzo y primavera
¡Ay, Señor, qué soledad, qué ausencia;	Oración en trance de amor
¡Ay, tus naranjos en flor,	Día 9
Bruma y verdor. El pájaro en la rama	Otra mañana

Buscadme en el dolor, si la segura

Buscándote voy
Calles de Belén. Camino
Campanas de amanecer en Granada,
Cansado de su nombre, alto se eleva,
Casi escondida. Gris
Cielo gris. Ramas negras.
Cima y sierra, nevada cumbre, altura:
Ciudad que eres costumbre,
Como eriales, mis ojos desdecían la vida,
Como esa lluvia ansiada
Como marchas, tú, reina, indiferente
Cómo sería la lluvia
Como siempre que una angustia me acecha
Cómo te lo diría
Como un aire suave que el verano
Como una llama surge
Con manos ni con labios podrán
sellar mis ojos
Con mi luna apareces. La noticia
Con qué náufrago anhelo, firme y cierto,
Con su carga a cuestas
Con tus promesas me hiciste
Cuando la muerte es sólo esa pregunta
Cuando las horas ciegas de la noche
Cuando podré arrancaros lo que sois,
Cuando ya no exista el mar
Cuando yo sea la anciana que cantara
Cuántos jardines en le mundo han sido
Dame tu mentira, abril
Decir ciprés y recta hacia la altura
Déjame en esta hora tibia de primavera
Del cielo -azul-, de la llama,
De primavera símbolo reciente
¿De qué mano y abierta cae la nieve?
De qué voy a vivir ahora,
Desconocida... Ocultas la mirada
Desde lo cerca, lejanías se funden.
Desde mi corazón enternecido

Desde mis huesos y mi sangre dormida,
Desde ti. Contra ti
Desde tu voz sospecho una quimera,
Después de aquella hora voy segura,
Después del sueño se recuerda el sueño
De tan lejos que estás y tan distante
Detrás de mí,
De un amarillo intenso
Dijera la palabra y dijera poesía
Dije soledad. Fingía
Donde estará la noche que pregone
mi sangre

Soneto de la oscura morada
Creación
Paz
Campanas
Mar-pasión
Niña pobre
Paisaje
Sierra Nevada (I)
Ciudad amante
Distinta noche
Glosa
Luna llena
La lluvia
Siempre
Llena de gracia
El ala de un recuerdo
La niña

Un domingo
Sombras en plenilunio
Eternidad
Luna de enero
Día 4
Vida-Muerte
Noche y silencio
Poema a las cosas
No ser
Reverso
Otro jardín
Día 5
Ciprés
Primeros poemas (I)
Verde
Jacinto
Nieve en la calle
Todo
La embozada
Luego
Soneto de un pensamiento viajero
Aparición
Contra ti
Sospecha de tu voz
Soneto
Después del sueño (I)
Juventud
La sombra de una duda
Ramo
La palabra
Otra soledad

Nocturno 5

Donde la luna es noche,
Dura piedra -corazón-

El Albaycín arriba
El amor porque se empeña
empeña
El camino se acaba, y la mañana
El corazón se crecía, sediento,
El mar amigo no enseña
El mar, la mar. Honda huella
El mar le puso nombre a tu mirada

El mar se tiende solo a mi mirada,
El mundo me asediaba
El rostro reclinado,
El silencio se ahonda, multiplica
Encontrar la palabra extraviada
¿En dónde está esa loca inquietud que
me alarma?

En medio de la noche

Entre la lluvia señero,
Entre ti, soledad, me busco y muero,
En una tarde así, Bécquer, ¿tú estabas
Era. Venía ligero
Esa ilusión de nada que era un sueño

Es cierto que tus ojos son ojos,
Escúchame
Espejos del poniente.
Esperando la lluvia como un llanto
Espía de mis noches
Estaba la mañana como un río, llevado,
Estaba mi corazón
Estabas una tarde junto al río
Esta brisa desnuda de pasión y ligera,
Esta cima de amargura
Esta es la hora última
Esta noche, esta noche,
Es tarde ya para decir palabras
Esta tristeza es mía, sólo mía,
Estar solo, si sola, es esa doble
Estas cosas lejanas. Si un día fueron
Estás hecha de ausencias, de su ausencia,
Este silencio, donde ni ese grillo,
Estoy sobre la tierra. En mi camino
Existencial la noche, socava los recuerdos
Existo. Como la llama
Extendido y azul.
Florece aquí. Primavera

Luna de octubre
Forma
años de amor fingido (II)
Granada
El amor porque se

Nevermore
Solo y perdido
Travesía
Mar
Homenaje a V.
Aleixandre
El mar y yo
Asedio
Glosa profana
Silencios (II)
Aquella palabra

Vaguedades
Las palomas responden
al poeta
Arbol de amor
cumplido
El árbol de Jacaranda
Destino
[En una tarde así...]
Azul
Después del sueño
(II)
Es tarde ya
Llamada anónima
Luz última
Jardín que fue...(I)
Luna de septiembre
Contrastes
Mi canción (1)
Descubrimiento
Brisa (II)
Bosquejo
Madrugada
Anhelo
Es tarde ya
Esta tristeza
Soledad cumplida
Nocturno 9
Soledades
Noche y mar
Sonetos en amarillo 1
Nocturno 7
Anaranjado
Su llamada
La flor del jacinto

Fruto y llama. No eres luna
Fue entonces cuando supe la primera,
Ha callado la luna de marzo.
Ha venido un viento frío
Hace ya tanto tiempo. No sabría
Hay tantas realidades escondidas
Hay un sitio en la noche

He perdido mis días. Estaba yo en
el centro
He sentido en los aires que mi
ser anhelaba,
Hice un sueño lo que era fantasía
Hoy es de los días
primavera
Hoy mi sangre es amor.
Hoy que al nacer en mi dolor, yo tengo
Sobre el cristal de mi alma
Ignora e' hombre tantas cosas...
Imposible decir dónde está el alma,
Juan de la Cruz, te pido la palabra

Jugaremos a las cuatro esquinas
La fe en tu verdad murió
La luna, alta en la noche:
La luna de noviembre
La luna está tan alta!"
La luna me ha vencido
La luna tiene la culpa,

La lluvia gotea en mi corazón
La magnolia se alza en su blancura,
La mano abierta -¿Fue el aire?
La mano detenida. No apresura
La niña tiene en los ojos
La noche es tan nupcial y traspasada
La noche me pregunta el porqué de la vida
La rosa fiel se despeña
Las palabras por el aire
Lejano de mí. Perdido
Lo acabo de ver. Pasó cerca,
Lo blanco queda sin nombre
Lo que me está pasando...
Lo que yo tengo en el alma
Lo tengo roto, lo tengo
Los dos unidos en la noche insomne,
Los tres de la mano.
Luna de febrero. Vences la noche.
Luna de otoño.
Llama que, lentamente,
Llegas así de brusca

Llevabas en tu alma el amarillo

El naranjo
Fiel alondra
Luna de abril
Vacío
Tapiz de un sueño
Puente de soledades
[Hay un sitio en la
noche]

Sin Ariadna

Mañana de otoño
Realidad
Cuando se anuncia la

Plenitud
Añoranza

Ignorancia
Mar de ausencias (2)
Plegaria para pedir la
inspiración
Las cuatro esquinas
Día 21
A mi orilla
Luna de noviembre
Los caminos difíciles
Esta luna de agosto
Oigo su voz como un
río
Voz de la lluvia
El magnolio
Niño y globo
Quisiera que mi mano
Flor y estrella
Nocturno 3
Como lluvia
La afición de la rosa
Las palabras
Sombra del hijo
Encuentro
Virgen blanca
Buenaventura
Secreto
Rompecabezas
Despedida
Niños van y pájaros
Luna de febrero
Menguantes
Consumación
Me estremece tu
nombre
Homenaje a Federico

Lloré.	García Lorca (I)
Lloré, gemí, mi nieve se fundia;	Despedida
Llueve,	Soneto
Llueve. Abril. La tierra bebe	Pasión de la lluvia
Llueves, la noche, llueves reclamando	Día 3
insomnio	La lluvia en el
Lluvia que eres mi sangre,	La lluvia presentida
Manos de rama y fruto:	Primavera
Me desconocéis, vosotros, totalmente;	Interior
Me he asomado a la noche	Nocturno 12
Me voy a hacer de piedra	He de ser piedra fría
Mil fingimientos de aurora,	Puesta de sol
Mi primera soledad	Mi primera soledad
Mi recuerdo es solo uno,	Planta azul
Mi sangre con tu sangre, una esperanza.	De mí hasta ti
Mis besos, frios de sol,	Caminos
Mis ojos que miraban la luz del sol perderse	Paisajes
Mi tristeza estaba en mí	Identidad
Mi voz quiero amarilla, quiero el oro	Sonetos en amarillo 2
Mujer del lecho blanco	Mujer sola
Nacida de ti misma. Por tu vuelo,	La nube
Nacieron las palabras:	Invención de la
lengua	
Nada queda atrás. Largo el camino,	En medio del camino
Nadie sabe la pena	Viento triste
Negada a ti Presente mi deseo	Mar de ausencias
Negóme amor la mano	Asunto de la noche y la mañana
Ni la primera,	Canción
No des un paso más	A una muchacha
No encuentro la luna	Luna de julio
No eran, no son los mismos,	
los que, entonces	Nosotros
No es su perfecta geometría esquema	Homenaje a J. Guillén (II)
No es verdad, el mundo existe	Evidencia
No has conocido el mundo.	Hablo al hijo
No hay amor	Lejano amor
No la encontraréis nunca	Nuestras voces
No llama, no luz	Este árbol
No puede ser que estés deshabitada, hueca,	De la esperanza
No sé si hemos subido, al fin, todos	
los tramos,	Elegía en el año que muere
No soy voz de la tristeza:	Amarillo
No soy yo	Ni tú ni yo
No supo nada Narciso	Narciso
No volverán las horas que pasadas,	Ansiedad sin nombre
Noche. Ventana. Cielo	Invierno
Noche y amor. ¿De dónde esta esperanza,	Noche-Estrella
Nombro al mar. Y como un cielo	Añil
Ocho años. Pocos son.	[Ocho años. Pocos

son]
O ese olor, ese aroma, que sube
de la tierra
¡Oh!, cruel, que no has podido,

¡Oh mis huesos! si llegáis
Otoño, si pudieras detenerte,
Pálidas manos, manos afiladas;

Para pensar en ti yo pediría

Para qué me pedís mi dolor y mi llanto
Para ti una palabra: maravilla

Pasó otro día gris. Llega la noche.
Pondré la mano sobre la ancha herida
Por cielos ignorantes, descreídos,
¿Por dónde vas? ¿Y adónde?
Por montes y por prados, en desvelo,

Porque la muerte en que me das la vida,

Porque la noche es larga

Porque no puedo decir nada.
Porque un nombre es un nombre,

Por tu voz subiría al cielo

Presencia, ausencia: plenitud, deseo.
Primavera. Más poesía
Primer día. Primera palabra.
Primero de abril, mañana
Puede escribirse amor
Puedo decir una sola palabra. Mi palabra.
Puedo mirar y ver, y son ternura
Qué bien teje la lluvia mi esperanza
Que estáis frente al cielo
¡Qué eterno es el amor cuando se acaba!
Qué luz, tu luz.
Qué me darías, Abril, si yo te diera
Qué me suplicas, alma, que transida
Que no puedo decirlo,
Que no se olvide nada
Qué plenitud dorada hay en tu cope,
¡Qué ríos de soledad junto a tus brazos!

Que se ha secado el limón
Qué sola, sin recuerdos,
Qué trabajo me cuesta

Nocturno 11
Desengaño de amor y quejas
Eternidad
Súplica
A unas manos
Burla burlando
Soneto del poeta a su olvido
Desengaño de amor fingido (I)
Canción para "ellos"
Mañana en el Generalife
Día 10
Glosa a Garcilaso
Extraviada luna
Nocturno 1
Desengaño de amor fingido (VII)
Desengaño de amor fingido (VI)
Porque la noche es larga
Con mi dolor a solas
Porque unos labios dicen
Angustia, presencia y nostalgia de su voz
Fuera de los cauces
Primavera
Primera palabra
Día 1
A deshora
Viento del sur
Glicinas con lluvia
Soneto a la lluvia
Tilos
Homenaje a P. Salinas
Amanecer en el mar
Otoño fértil
Soneto a tres voces
Villancico
Nocturno 10
Amarillos
[Qué ríos de soledad...]
Amarillo
Día 12
Fuga

Qué tristeza del alma con la tarde
Que yo no lo sepa, abril.
Quedan la voz, el gesto
Quedarme en este instante de mi altura,
Quien espera desespera
Quieto rincón, la noche, donde el
silencio es
Quizá sea demasiado pronunciarla,
Roja luna de agosto,
Rompe tu indiferencia a mis suspiros
Rosas ángeles, rotos, se estremecen
Rosas, blancos y azul, cielo y mañana
Rosas rojas, inútiles, vacías de esperanza,
Saber lo que has pensado
Se abren y se cierran las estrellas.

Se colgará en el aire, leve brisa,
Se esconden las estrellas, y una sola
¡Se me fue abril!
Se me ofreció la tarde.
Se me perdió un dolor

Se quedó el mundo solo, sin aroma
Secretamente, yo te hablo
Secuestro del sol. Las nubes
Señor, porque yo presiento
Señor, y todo este mundo que renace
era mío
Serena de amarillos tengo el alma
Si de un llanto final tienes deseo,
Si es el silencio roca y desvelado
Si esta noche llueve, yo suplicaría
Si fueras como una rama seca,
Si la lluvia, manual de nostalgias,
Sí, míralos
Si no copias del cisne su blancura

Si no fuera por la herida
Si tu ausencia tornara la presencia
Si tú estuvieras, sí.
Si, yo quiero la vida para sentir su roce,
Sola y amarilla creces,

Solo el cuarto. Gris el cielo
Solo tu nombre con rumor de río

Sombra que velas todas mis estrellas
Soñabas -sombra tuya- aquel momento

Soñé que era verdad lo que, mentira,

Su mano es sin materia

Sólo una hora existe
Día 7
Silencios (III)
Clímax
Sin esperanza

Nada dice la noche
Tan sólo una palabra
Luna roja
Noche inútil
Ocaso
Almendros
La soledad sin llanto
Desde una ausencia
Las ventanas
iluminadas
Homenaje a Góngora
Noche de luna
Después de abril
Mar
Encuentro con mi
dolor
La música callada
Más allá
Día 2
Junto al río (I)

Amanecer

Abre la gran ventana
Silencios (I)
Si esta noche
Luna de junio
Lluvia
Tu realidad
Margot Fontayn danza
en el Generalife
Si no fuera
Ausencia
El esperado
Desnudo
A una rosa que vi en el
jardín de la Capilla
Real
Narcisos (reflejo)
Soneto al nombre del
amado
Destino
Donde vive tu sueño

Desengaño de amor
fingido (V)
El sueño

Tan amarillo el árbol,
Tan atrevido el corazón, tan ciego,

Tan dolorosamente
Tan gracioso y amarillo

Tan lejos va el recuerdo, tan lejana
Te esperaba. Te esperé,
Te espero, abril. Desde la noche aguardo
Te llamaba con el sol
Te nombraré. Que morado
Te pedía tan poco, abril, mi vida.
Tenías que estar lejana,
Tiemblo al decir tu nombre
Tiende hasta el cielo el hombre su mirada
Tilos que sois la plaza y enhebráis
a la plaza
Toda la tarde se encendía
Toda la vida así. Toda una vida.
Todo era silencio. Estrellas

Todo es noche en la noche
Todo fuera Navidad
Total en la ciudad. Nieve lejana
Tranquilo verde, y mar. La tarde prende
Tras la ventana, espera, aguarda.
Traslúcida entre el malva,
jardines
Triste
Tu mano abierta -esperanza-:

Tú me has dejado, mayo, dentro y sola
Tú puedes decir que no, y esconderte,
Tú que has ido a mi lado
Tú sabes que esta noche tengo mi
alma en vilo
Tú tienes el desdén
Tuve en mis manos la estrella
Tuviste mi esperanza en la primera
Tuya es la voz, de lo imposible fuente,
Tú, el ángel de su guarda,
Tú, luna, si me hablaras,
Un árbol. Bien. Amarillo
Un cuchillo, ya carne, se me clava
Un día tendí mis manos,
Un gato filosófico pareces
Un jarrón. Ramo de rosas
Una tan breve, cegadora ráfaga,
Vaguedad de mi alma con el día:
Va la noche buscando una palabra
Van cayendo las hojas. Otoño. Su amarilla
Vencida en tanto amor, mi cobardía

Arbol sin nombre
Tan atrevido el
corazón
Atardecer
Tulipán amarillo en
jarrón japonés
Nocturno 14
Luna menguante
Día 11
Desde una soledad
Violado
Día 23
Homenaje a Ibn Hazm
Primeros poemas (II)
Ecos I

Tilos

La tejedora de sueños
Jardín que fue...
(II)
Nocturno 13
Villancico
Mañana del Corpus
Acuarela
Sí, la primavera
Poniente en los

Y esa música
Variaciones sobre un
tema
Este mayo
Presencia en soledad
Voz del hijo

Soy yo
Primeros poemas (III)
Evasión
Sierra Nevada (II)
Tuya es la voz
Acaso por las nubes
Por tu silencio azul
Ginkgo biloba
Gris
Poema del primer día
Ventana con gato
Bodegón
Visión
Otoño
Nocturno 2
Sin amor
Desengaño de amor
fingido (III)

Viniste duro, con la mano alzada,
Vino la brisa y de sus finos dedos
Vísperas de la fiesta,
Vive Dios, que me espanta esta torpeza

Voces.
Vosotros que sabéis, pinos,
Voy a decir que sí. Busco el momento
Voy hacia ti como la nieve al río,
Voy por los corredores de tu espejo,
Voz de sangre.
Y aquí me tenéis, sola,
Ya de mi fiel dolor no sé qué darte

Ya me has ganado para ti, ya tienes
Ya me tienes crecida: rama, altura
Ya quieto el corazón
Y cuando se está solo, calladamente solo
Y de pronto, te escuchaste sin nombre,
Y era un silencio duro como de piedra;
Y es de nuevo domingo
Y está la noche ahí. Alta la siento
Y esta noche
Y este dolor de ti, dado a mi suerte,
Y estoy triste también
Y la luna me mira
Y lo sabe la hierba,
Y lucen, verdeazul, abril,
Y me quedé sin esperanza
Yo daría a mis palabras
oyeras...
Yo espero que en la noche, revivido,
Yo he podido la noche deslumbrar con
tu vida,
Yo lo quiero imposible,
Yo mínima: esa nada,
Yo no sé en qué lugar habitarán
sus huellas,
Yo no sé si es más triste
Yo nunca oí tu voz.
Yo sé que entre tus labios y los míos
Yo sé que no es verdad, que nada empieza
Y qué día, hoy sí, qué día más y más piedra
Y qué dulzura, amor, cuando no eras
Y qué te regalaré
Y si -azar- esta noche, insospechadamente
Y tenía la palabra
Y yo sé que vosotros no tocaréis
el borde de mi ensueño

Tiempo a la orilla
Brisa (I)
Vísperas
[Vive Dios, que me espanta esta torpeza]
La playa
Fondo de pinos
Noche en silencio
Mar de mi soledad
El revés del espejo
Rojo
Madrugada
Soneto de la desesperanza
Vuelta a mi soledad
Dafne
Nocturno 4
En soledad
Tu nombre
Soledad
Otro domingo
Soledad vencida
Y esta sed
Ausencia
Lluvia con variaciones
La luna confiada
¿Por qué?
Abril
Sin luna
Para que tú lo

Mane una fuente

Como un presentimiento
Imposible
Arbol-universo

Soñando mis recuerdos
Mi soledad y la tarde
Elegía a Celia Viñas
Intimidad de abismos
Con espada de fe
Cuarto menguante
Psiquis y Eros
[Y qué te regalaré]
Nocturno 6

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS

AD.....*El alma desvelada*
AED.....*Arco en desenlace*
CSEP.....*Con sólo esta palabra*
CS.....*Cumplida soledad*
DAF.....*Desengaños de amor fingidos*
DIA.....*Diario incompleto de abril*
DN.....*Distinta noche*
DET.....*Durante este tiempo*
EDL.....*Escalera de luna*
I.....Inéditos
L.....*Lejanías*
MDE.....*Materia de esperanza*
N.....*Nocturnos*
NVYP.....*Niños van y pájaros*
P.....*Poemas*
PD.....Poemas dispersos
PP.....*Primeros poemas*
YESM.....*Y era su nombre mar*

INDICE

INTRODUCCION..... 2

1- APROXIMACIÓN A LA BIOGRAFIA DE ELENA MARTÍN VIVALDI 5

2- ELENA MARTIN VIVALDI Y SU TIEMPO..... 17

2.1- SU RELACION CON EL GRUPO POETICO DEL 27..... 17
2.2- SU PROYECCION E INFLUENCIAS POSTERIORES.....25

3- LA POETICA DE ELENA MARTIN VIVALDI.....27

4- LA OBRA POETICA DE ELENA MARTIN VIVALDI.....36

4.1- ASPECTOS DE SU TRAYECTORIA 36

4.1.1 Historia de sus libros.....38

Primeros poemas.....38
Escalera de luna.....38
Diario incompleto de abril.....41

El alma desvelada.....44
Cumplida soledad.....49
Arco en desenlace.....53
Materia de esperanza.....55
Durante este tiempo.....61
Cumplida soledad (1954-1976).....62
Los árboles presento.....63
Nocturnos.....64
Y era su nombre mar.....67
Tiempo a la orilla.....68
Jardín que fue.....71
Desengaños de amor fingidos.....71
Paisajes.....73
Con sólo esta palabra.....73
Poemas.....75
Laealidadsoñada.....76
Lejanías.....77
Las ventanas iluminadas.....77
Niños van y pájaros.....77
Distinta noche.....77

4.2- EL USO POETICO DEL LENGUAJE.....80

4.2.1 LA METRICA.....81
4.2.2 EL ESTILO.....86

4.3- REFERENTES, TEMAS Y MOTIVOS TEMATICOS DE SU POESIA.....93

4.3. 1 LA NATURALEZA.....93
4.3. 2 EL JARDIN.....98
4.3. 3 LA MITOLOGIA.....101
4.3. 4 LA LUNA.....104
4.3. 5 LA LLUVIA.....107
4.3. 6 EL ESPACIO URBANO.....110
4.3. 7 EL TIEMPO.....116
4.3. 8 LOS COLORES.....126
4.3. 9 EL MAR.....131

4.3.10 LA SOLEDAD.....134
4.3.11 LOS SENTIDOS.....137
4.3.12 DIOS.....142
4.3.13 LA INFANCIA.....145
4.3.14 EL AMOR.....148

5- LA OBRA EN PROSA DE ELENA MARTIN VIVALDI

5.1 TRAYECTORIA PROSISTICA.....152

Los idiomas del silencio.....153
Un día cualquiera.....153

CONCLUSIONES.....160

PARTE DOCUMENTAL.....

POEMAS PUBLICADOS EN REVISTAS, PERIODICOS, HOMENAJES.
OTROS POEMAS INEDITOS.....162
ARTICULOS.....193
Sueños y ensueños.....194
Elia la luna.....195
Lluvia de abril.....196
Otoño [S/F].....197
Desengaños de amor fingido.....198
Descubrimiento de la luna.....195
En un mundo de ensueño.....200
Vilanos.....201
País de las mariposas.....202
Tigres en el jardín.....203
Años irrepetibles.....204
Poética.....205
Bajo la lluvia.....206
Este día regalado.....207
Elena Martín Vivaldi.....208
Otoño [1962].....209
Diálogo de Afrodita.....211
Un día cualquiera.....212
Los idiomas del silencio.....219

BIBLIOGRAFIA.....228

A) DE ELENA MARTIN VIVALDI

I- Libros de poesía.....228
II- Plaquettes.....228
III- Entrevistas.....228
IV- Antologías de la autora.....
V- Antologías de otros autores
-poesía.....229
-prosa.....230
VI- Narrativa.....230
VII- Artículos.....203
VIII- Crítica literaria.....230
IX- Poemas sueltos de Elena Martín Vivaldi publicados en libros colectivos, revistas o diarios.....231

B) SOBRE ELENA MARTIN VIVALDI.....238

I- ESTUDIOS Y ARTICULOS.....238
II- OTRA BIBLIOGRAFIA RELACIONADA CON ELENA MARTIN VIVALDI 244

INDICE DE POEMAS.....252
INDICE DE PRIMEROS VERSOS.....261
INDICE DE LA TESIS.....270